

Foro Bookzina

c. c. hunter

Taken at Dusk

una novela

shadow falls



Taken at Dusk

C.C. Hunter

Sinopsis

Kylie Galen quiere la verdad con tanta intensidad que puede saborearla. La verdad sobre quién es su verdadera familia, la verdad sobre con qué chico se supone que debe estar, y la verdad sobre lo que sus emergentes poderes significan. Pero está a punto de descubrir que algunos secretos pueden cambiar tu vida para siempre... y no siempre para mejor.

Justo cuando Lucas y ella finalmente se están acercando, ella descubre que su manada le ha prohibido que estén juntos. ¿Fue un error elegirlo a él en lugar de a Derek? Y no es sólo el romance lo que complica a Kylie. Un fantasma aquejado por la amnesia la persigue, entregando la horrorosa advertencia: alguien vive y alguien muere. Mientras Kylie se apresura a develar en misterio y proteger a los que ama, finalmente descubre la verdad acerca de su identidad sobrenatural, la cual es muy diferente —y más asombrosa— de lo que imaginó jamás.



Índice

Capítulo 1	Capítulo 22
Capítulo 2	Capítulo 23
Capítulo 3	Capítulo 24
Capítulo 4	Capítulo 25
Capítulo 5	Capítulo 26
Capítulo 6	Capítulo 27
Capítulo 7	Capítulo 28
Capítulo 8	Capítulo 29
Capítulo 9	Capítulo 30
Capítulo 10	Capítulo 31
Capítulo 11	Capítulo 32
Capítulo 12	Capítulo 33
Capítulo 13	Capítulo 34
Capítulo 14	Capítulo 35
Capítulo 15	Capítulo 36
Capítulo 16	Capítulo 37
Capítulo 17	Capítulo 38
Capítulo 18	Sobre la Autora – C.C. Hunter
Capítulo 19	“Whispers At Moonrise”, Portada y Sinopsis
Capítulo 20	“Whispers At Moonrise”, Adelanto
Capítulo 21	Créditos



Capítulo 1

Traducido por alexiia y dark&rose (SOS)

Corregido por Nanis

Ellos estaban aquí. Realmente aquí.

Kylie Galen salió del comedor a la luz del sol y miró a la oficina de Shadow Falls. Los pájaros piaban en la distancia, una ráfaga de viento agitaba los árboles, pero sobre todo escuchaba el sonido de su propio corazón palpitando como un ruido sordo en su pecho.

Pump. Pump. Pump.

Ellos estaban aquí.

Su pulso se aceleró ante la idea de conocer a los Brightens, la pareja que había adoptado y educado a su verdadero padre. Un padre que nunca había conocido en vida, pero había llegado a amar con sus breves visitas desde el más allá.

Dio un paso y luego otro, sin saber de la tormenta emocional en su interior.

—¿Daniel? —susurró el nombre de su padre, casi como solicitando su presencia. La palabra pareció quedar atrapada y ser arrastrada por una ráfaga repentina e inesperada de viento. Dio un paso y luego otro, insegura de la tormenta emocional en su interior.

Emoción.

Curiosidad.

Miedo. Sí, mucho miedo.

Pero, ¿de qué?

Una gota de sudor, más de nervios que del índice de calor de mediados de agosto en Texas, bajó por su frente.



Ve y descubre tu pasado, para que puedas descubrir tu destino. Las palabras místicas de los ángeles de la muerte se reprodujeron en su cabeza. Dio un paso adelante, luego se detuvo. A pesar de que le dolía el corazón por resolver el misterio de quién era su padre, de quién era ella y, con suerte, qué era, sus instintos le gritaban que se diera la vuelta y se escondiera.

¿Era esto a lo que temía? ¿Conocer la verdad?

Hasta hace sólo unos meses atrás, antes de llegar a Shadow Falls, había estado segura de que era sólo una adolescente confundida, que sus sentimientos de ser diferente eran normales. Ahora lo sabía mejor.

No era normal.

Ni siquiera era humana. Por lo menos no del todo humana.

Y averiguar su lado no humano era un enigma.

Un enigma que los Brightens podían ayudar a resolver.

Dio otro paso. El viento, como si estuviera tan ansioso por escapar como lo estaba ella, se movía rápidamente y recogió un mechón rebelde de su cabello rubio, esparciéndolo a través de su rostro.

Parpadeó y cuando abrió los ojos, el brillo del sol se había evaporado. Levantando la mirada, vio una enorme nube de aspecto enojado colgando en el cielo, directamente sobre su cabeza. Ésta irradiaba una sombra alrededor de ella y del terreno boscoso. Insegura de que esto fuera un presagio o simplemente una tormenta de verano, su corazón bailó más rápidamente.

Tomando una respiración profunda que olía a lluvia, dio un paso más cuando una mano se apretó alrededor de su codo.

¿Ahora qué?

El pánico corrió por sus venas.

Se dio la vuelta.

—Vaya. ¿Estás bien? —preguntó Lucas, y aligeró su agarre alrededor de su brazo.



Kylie contuvo el aliento, y miró fijamente a sus increíbles ojos azules.

—Sí. Simplemente... me sorprendiste. Siempre me sorprendes. Tienes que tararear o silbar cuando te acerques a mí. —Apartó los recuerdos de Mario y su nieto vampiro, Red.

—Tararear o silbar —repitió, y casi sonrió. Por supuesto, él lo veía humorístico. Los hombres lobo eran famosos por ser elegantes, silenciosos e intensos. Y Lucas era cien por ciento hombre lobo, al menos en lo que a ella concernía, completamente, abrumadoramente intenso.

—Lo siento. —Su pulgar se movió en pequeños círculos suaves sobre el pliegue de su codo. Podía sentir su pulso corriendo y revoloteando en contra de su tacto. Y de alguna manera esa ligera caricia de su dedo se sentía... íntima. ¿Cómo hacía él que un simple toque se sintiera como un dulce pecado?

Una ráfaga de viento, ahora oliendo como una tormenta, agitó el cabello negro y lo arrojó sobre su frente.

Él siguió mirándola, el toque de humor en sus ojos se desvaneció.

—No te ves bien. ¿Qué pasa? —Alzó su mano y metió un mechón rebelde de cabello detrás de su oreja derecha.

Ella movió su mirada hacia la cabaña que albergaba la oficina.

—Mis abuelos... los padres adoptivos de mi verdadero padre están aquí.

Debió de haber sentido mi renuencia a que estuvieran aquí.

—¿Pensé que querías reunirte con ellos? Es por eso que le pediste que vinieran, ¿verdad?

—Así es. Simplemente estoy...

—¿Asustada? —terminó por ella.

No le gustaba admitirlo, pero ya que los hombres lobo podían oler el miedo, la mentira no ayudaba.

—Sí. —Miró de nuevo a Lucas y volvió a ver humor en sus ojos—. ¿Qué es tan gracioso?



La idea de que él se estuviera riéndose de ella causó que frunciera sus labios en una mueca.

—¿Qué es tan gracioso?

—Tú —dijo, como si le divirtiera—. Todavía estoy tratando de descifrarte. Cuando fuiste secuestrada por un vampiro renegado con lazos con un mundo sobrenatural bajo suelo, no estabas así de asustada. De hecho, fuiste... increíble. Y ahora hueles a miedo.

Kylie sonrió. No, Lucas había sido el sorprendente. Había arriesgado su vida para salvarla de Mario y Red, y nunca iba a olvidar eso.

—¿Miedo?

Él pareció tratar de ocultar de nuevo su sonrisa.

—No hueles... simplemente... —Hizo una pausa, y luego se inclinó y bajó la voz—. En serio, si se trata de la misma pareja que vi caminando por aquí hace unos minutos, entonces son viejos y tan sólo humanos. Creo puedes encargarte de ellos, con las dos manos atadas a la espalda.

Sólo humanos. Si no conociera a Lucas tanto, su elección de palabras podría haberla molestado.

—No tengo miedo de eso. Sólo... —Cerró los ojos por un segundo, sin saber cómo explicar algo que no era claro ni para sí misma, pero las palabras se derramaron como si hubieran estado asentadas en su lengua a la espera de su oportunidad de ser dichas—. ¿Qué voy a decirles? “Oh, sé que nunca le dijeron a mi padre que era adoptado, pero él lo descubrió después de su muerte. Y vino a verme. Oh, sí, él no era humano. Entonces, ¿podrían por favor decirme quiénes eran sus verdaderos padres? ¿Así puedo entender lo que soy yo?”

Él debió haber oído la angustia en su voz, porque su expresión pasó de divertida a preocupada casi al instante.

—Encontrarás la forma.

—Sí. —Ella deseaba compartir su confianza. Sabiendo que tenía que apresurarse, empezó a caminar. Su cálida presencia alejó parte de su miedo a medida que avanzaban por las escaleras. La caminata fue más fácil con él a su



lado.

Se detuvo junto a ella en la puerta y acarició con una mano su brazo.

—¿Quieres que entre contigo?

Ella casi le dijo que sí, pero se detuvo. Él la había rescatado de aquel vampiro renegado, pero sabía que esto era una cosa que tenía que hacer sola. Le pareció oír voces desde el interior y miró hacia la puerta.

No estaría exactamente sola.

Sin ninguna duda, Holiday, la líder del campamento, la esperaba en su interior, preparada para ofrecer apoyo moral e incluso un toque relajante. Normalmente, Kylie se oponía a que sus emociones fueran manipuladas, pero este momento podría ser una excepción.

—Gracias, pero estoy segura de que Holiday está allí dentro.

Él asintió con la cabeza, su mirada se trasladó a su boca. Su cabeza se inclinó hacia abajo muy ligeramente y sus labios se acercaron peligrosamente a los de ella.

Pero antes de que su boca reclamara la suya, ese frío que congelaba los huesos que venía con los muertos descendió sobre ella. Presionó dos dedos en sus labios. Besar era algo que prefería hacer sin una audiencia, incluso aunque fuera del otro lado.

O tal vez no se trataba sólo de la audiencia. ¿Estaba totalmente dispuesta a entregarse a sus besos? Era una buena pregunta, y una a la que tenía que responder, pero un problema a la vez. En este momento tenía que preocuparse de los Brightens.

—Debería entrar. —Hizo un gesto hacia la puerta. El frío la atravesó otra vez. Bueno, tenía a los Brightens y a un fantasma del que preocuparse.

La decepción brilló en los ojos de Lucas. Entonces se movió incómodo y miró a su alrededor como si intuyera que no estaban solos.

—Buena suerte. —Vaciló y a continuación se alejó.

Ella lo observó marcharse y luego miró a su alrededor en busca del espíritu.



Piel de gallina bailaba por su espalda. Su habilidad para ver fantasmas había sido el primer indicio de que no era normal.

—¿Puedes esperar hasta más tarde? —susurró.

Una nube de condensación apareció al lado de las mecedoras blancas en el borde del porche. El espíritu, obviamente, carecía de poder o del conocimiento para completar la manifestación. Pero fue suficiente para provocar que las sillas se mecieran hacia adelante y hacia atrás. El crujido de la madera sobre la madera sonaba embrujado... lo cual era.

Esperó, pensando que era el espíritu femenino que se había aparecido hoy, más temprano, en el coche de su madre, mientras pasaban conduciendo por delante del Cementerio Fallen de camino al campamento.

¿Quién era ella? ¿Qué necesitaba que Kylie hiciera? Nunca había respuestas fáciles cuando se trataba con fantasmas.

—Ahora no es un buen momento. —No es que el decirlo fuera a servir de algo. Los espíritus creían en la política de puertas abiertas.

La mancha de niebla tomó más forma, y el pecho de Kylie se llenó de emoción.

No era la mujer que había visto antes.

—¿Daniel? —Kylie extendió la mano. Las puntas de sus dedos entraron en la niebla helada, mientras tomaba una forma más familiar. Emoción cálida —una mezcla de amor y tristeza— subía por su brazo. Retiró su mano, pero las lágrimas llenaron sus ojos.

—¿Daniel? —Casi lo llamó papi. Sin embargo, todavía se sentía raro. Observó mientras él se esforzaba por manifestarse.

En una ocasión le había explicado que su tiempo para quedarse en la tierra era limitado. Más lágrimas llenaron sus ojos al darse cuenta de lo limitado que era. Su sentimiento de pérdida se triplicó cuando se dio cuenta de lo difícil que debía ser para él. Él quería estar aquí cuando conociera a sus padres. Y ella lo necesitaba aquí, también —quería que él le contara más acerca de los Brightens— y deseaba más que nada que él no hubiera muerto.



No —Su única palabra, dicha rápidamente, sonaba urgente.

—No, ¿qué?

Él no quiso —o no pudo— responder.

—¿No, no debería preguntar acerca de tus verdaderos padres? Pero tengo que hacerlo, Daniel, es la única manera de que encuentre la verdad.

No es... —su voz se quebró.

—¿No qué? ¿No es importante? —Ella esperaba su respuesta, pero su débil aparición se volvió más pálida y su frío espiritual comenzó a disminuir. Las sillas blancas ralentizaron su balanceo y el silencio cayó sobre ella.

—Es importante para mí —dijo Kylie—. Necesito... —El calor de Texas ahuyentó el frío persistente.

Él se había ido. Le golpeó el pensamiento de que podría ser que no volviera nunca.

—No es justo. —Se secó de un manotazo las lágrimas que había dejado caer por sus mejillas.

La necesidad de correr y esconderse la golpeó de nuevo. Pero se había demorado demasiado tiempo. Agarró el pomo de la puerta, todavía frío por el espíritu de Daniel, y entró a enfrentarse a los Brightens.

* * *

En el interior, Kylie oyó murmullos ligeros provenientes de una de las salas de conferencias de la parte de atrás. Trató de afinar el oído para oír las palabras. Nada.

En las últimas semanas, inesperadamente había sido dotada de sensibilidad auditiva. Pero llegó y se fue. ¿De qué sirve un poder si uno no sabe cómo usarlo? Sólo agrega algo más a la sensación de que todo en su vida estaba fuera de su control.



Mordiéndose el labio, se encaminó por el pasillo y trató de concentrarse en su objetivo principal: obtener respuestas. ¿Quiénes eran los padres reales de Daniel? ¿Qué era ella?

Oyó a Holiday decir:

—Estoy segura de que van a amarla.

Los pasos de Kylie se desaceleraron. *¿Amor?*

¿No era eso un poco fuerte? Podía ser que simplemente les gustara. Eso estaría bien. Amar a alguien es... complicado. Incluso gustar a alguien mucho venía con una desventaja, como por ejemplo un cierto medio-Fae bien parecido que decidió que estar cerca de ella era demasiado duro... así que se fue.

Sí, Derek era sin duda un ejemplo de la desventaja de gustarte demasiado a alguien. Y probablemente era la razón por la que dudaba en aceptar besos de Lucas.

Un problema a la vez. Empujó lejos ese pensamiento mientras entraba por la puerta abierta de la sala de conferencias.

El anciano sentado en la mesa descansaba sus manos entrelazadas sobre la gran mesa de roble.

—¿En qué tipo de problemas se ha metido?

—¿Qué quiere decir? —Holiday dirigió su mirada verde a la puerta, y se apartó su cabello largo y rojo por encima del hombro.

El anciano continuó:

—Hemos investigado a Shadow Falls en Internet y tiene una reputación de ser un lugar para adolescentes con problemas.

¡Jodidamente genial! Los padres de Daniel pensaban que era un delincuente juvenil.

—No debe creer todo lo que lee en internet. —Sólo el más mínimo indicio de molestia sonaba en el tono de Holiday—. En realidad, somos una escuela para jóvenes muy talentosos que están tratando de encontrarse a sí mismos.

—Por favor, dígame que no son drogas —dijo la mujer de cabello plateado



sentada al lado del hombre—. No estoy segura de si podría lidiar con eso.

—No soy una drogadicta —dijo Kylie, simpatizando con Della, su compañera de habitación vampira, que tenía que hacer frente a esta sospecha con sus padres. Todas las cabezas se volvieron hacia Kylie, y con el sentimiento de ser el centro de atención, contuvo el aliento.

—Oh, Dios mío —dijo la mujer—. No fue mi intención ofender.

Kylie se metió en la habitación.

—No estoy ofendida. Sólo quería aclararlo. —Ella encontró los ojos grises y pálidos de la mujer y cambió su enfoque hacia el anciano, buscando... pero ¿para qué? Un parecido, tal vez. ¿Por qué? Sabía que no eran los verdaderos padres de Daniel. Pero lo habían criado, probablemente le habían inculcado sus gestos y cualidades.

Kylie pensó en Tom Galen, su padrastro, el hombre que la había criado, el hombre que hasta hace poco había creído que era su verdadero padre. Aunque Kylie aún no había llegado a un acuerdo con su abandono al matrimonio de diecisiete años con su madre, no podía negar que había hecho suyos algunos de sus gestos. No es que ella no viera más de Daniel en sí misma, aparte de su ADN sobrenatural a sus características físicas.

—Leímos que esto era un hogar para adolescentes con problemas. —Una disculpa sonó en la voz del anciano.

Recordó a Daniel decirle que sus padres adoptivos le habían amado y la habrían amado a ella si la hubieran conocido.

Amor. La emoción llenó el pecho. Tratando de descifrar la sensación, Kylie recordó a Nana —la madre de su madre— y cuánto la adoraba, lo mucho que la había echado de menos cuando murió. ¿Fue saber que los Brightens eran mayores —que su tiempo era corto— lo que hizo que Kylie quisiera dar marcha atrás?

Como si el pensamiento de la muerte lo hubiera causado de alguna manera, un escalofrío fantasmal llenó la habitación. ¿Daniel? Ella lo llamó con su mente, pero el frío punzante en su piel era diferente.

Cuando el aire frío entró en los pulmones de Kylie, el espíritu se materializó



detrás de la señora Brightens. Mientras que la aparición parecía femenina, su cabeza calva reflejaba la luz de arriba.

Puntos de sutura en carne viva recorrían su cuero cabelludo desnudo y causó que Kylie retrocediera.

—Sólo estamos preocupados —dijo el Sr. Brightens—. No sabíamos que existías.

—Yo... entiendo —respondió Kylie, incapaz de apartar la mirada del espíritu que miraba fijamente a la pareja de ancianos con perplejidad.

Al ver la cara del espíritu otra vez, Kylie se dio cuenta de que era la misma mujer que vio ese día, más temprano. Obviamente, su afeitada cabeza y los puntos de sutura eran una pista. ¿Pero ni idea de a qué?

El espíritu miró a Kylie.

Estoy tan confundida.

Yo también pensó Kylie, sin saber si el espíritu podría leer su mente de la forma en que los otros lo hacían.

Mucha gente quiere que te diga algo.

—¿Quién? —Al darse cuenta de que le susurró la palabra en voz alta, se mordió el labio. ¿Fue Daniel? ¿Nana? *¿Qué quieren que me digas?*

El espíritu se encontró con la mirada de Kylie como si entendiera.

Alguien vive. Alguien muere.

Más rompecabezas pensó Kylie, y alejó la mirada del fantasma. Vio la mirada de Holiday buscar alrededor, sintiendo el espíritu. La señora Brightens miró al techo como si buscara una salida de aire acondicionado para culparla de la frialdad. Por suerte, el espíritu se desvaneció, llevándose el frío con ella.

Alejando al fantasma de su mente, Kylie volvió a mirar a los Brightens. Su mirada se centró en la mata de cabello gris del anciano. Su tez pálida le dijo que él había sido pelirrojo en sus años jóvenes.

Por alguna razón, Kylie se vio obligado a mover las cejas y comprobar los patrones cerebrales de la pareja. Era un pequeño truco sobrenatural que había



aprendido recientemente, que permitía que los seres sobrenaturales se reconocieran los unos a los otros y a los seres humanos. El Sr. y la Sra. Brightens eran humanos.

Normales y, probablemente, personas decentes. ¿Entonces por qué Kylie se sentía tan nerviosa?

Estudió a la pareja, mientras ellos la estudiaban. Esperó a que ellos hicieran alguna declaración de lo mucho que se parecía a Daniel. Pero no llegó.

En su lugar, la Sra. Brightens dijo:

—Estamos realmente emocionados por conocerte

—Yo también —dijo Kylie. Además de asustada hasta la muerte. Se sentó en la silla al lado de Holiday, frente a los Brightens. Metiendo las manos bajo la mesa, buscó la mano de Holiday y le dio un apretón. Una calma bienvenida fluyó del contacto con la líder del campamento.

—¿Me pueden hablar acerca de mi padre? —preguntó Kylie.

—Por supuesto. —La expresión de la Sra. Brightens se suavizó—. Fue un niño muy carismático. Popular. Inteligente. Extrovertido.

Kylie apoyó su mano libre sobre la mesa.

—No es como yo, entonces. —Se mordió el labio, sin haberlo querido decir en voz alta.

La señora Brightens frunció el ceño.

—Yo no diría eso. La líder del campamento nos estaba contando lo maravillosa que eres. —Se inclinó sobre la mesa para descansar su mano tibia sobre la de Kylie—. No puedo creer que tengamos una nieta.

Hubo algo sobre el tacto de la mujer que agitó las emociones de Kylie. No sólo el calor de la piel de la mujer, sino la delgadez, el ligero temblor de sus dedos, y los definidos huesos que el tiempo y la artritis habían cambiado. Kylie recordó a Nana, recordó cómo el tacto suave de su abuela se había vuelto más frágil antes de morir. Sin previo aviso, la pena hinchó el pecho de Kylie. Pena por Nana, y tal vez incluso la advertencia de lo que ella sentiría por los padres de Daniel, cuando su momento llegara. Teniendo en cuenta su edad, ese



momento llegaría demasiado pronto.

—¿Cuándo te enteraste que Daniel era tu padre? —La mano de la señora Brightens todavía descansaba en la muñeca de Kylie. Se sentía extrañamente reconfortante.

—Hace muy poco —dijo a través de un nudo de emoción—. Mis padres se están divorciando y la verdad salió a la luz. —Eso no era del todo una mentira.

—¿Un divorcio? ¡Pobre niña!

El viejo asintió con la cabeza, y Kylie se fijó en que sus ojos eran azules como los de su padre y los suyos.

—Nos complace que hayas elegido encontrarnos.

—Sí, muy contentos. —La voz de la señora Brightens temblaba—. Nunca hemos dejado de extrañar a nuestro hijo. Murió tan joven. —Una tranquila sensación de pérdida, de dolor compartido, llenó la habitación.

Kylie se mordió la lengua para no decirles cómo había llegado a amar a Daniel por sí misma. De asegurarles que él los había amado. Así como muchas cosas que deseaba preguntarles, decirles, pero no pudo.

—Trajimos fotos —dijo la Sra. Brightens.

—¿De mi padre? —Kylie se inclinó hacia adelante.

La señora Brightens asintió y se movió en su silla. Moviendo sus huesos viejos, sacó un sobre marrón grande de su gran bolso blanco de señora mayor. El corazón de Kylie se aceleró con el afán de ver las fotos de Daniel. ¿Se había parecido a ella cuando era joven?

La mujer le pasó el sobre a Kylie, y lo abrió lo más rápido que pudo.

Su nudo en la garganta se apretó cuando vio la primera imagen: un joven Daniel, de unos seis años, sin sus dientes delanteros. Podía recordar las imágenes de sus propias fotos escolares sin dientes, y podría jurar que el parecido era asombroso.

Las fotos la llevaron a través de la vida de Daniel, desde cuando era un joven adolescente con el pelo largo y vaqueros deshilachados hasta cuando era



adulto. En la foto de adulto, estaba con un grupo de personas. La garganta de Kylie se apretó aún más cuando se dio cuenta de quién estaba de pie junto a él. Su madre.

Su mirada se disparó.

—Esa es mi mamá.

La señora Brightens asintió con la cabeza.

—Sí, lo sabemos.

—¿En serio? —preguntó Kylie, confundida—. Creía que nunca la conocieron.

—Lo sospechábamos —tomó la palabra el señor Brightens—. Después de que supimos de ti, sospechamos que ella podría haber sido la que estaba en la foto.

—Oh. —Kylie bajó la mirada hacia las imágenes y se preguntó cómo podrían haberse percatado de todo a partir de una foto. No es que importara—. ¿Puedo quedarme con estas?

—Por supuesto que sí —dijo la señora Brightens—. He hecho copias. A Daniel le habría gustado que las tuvieras.

Sí, le gustaría. Kylie le llamó tratando de materializarlo como si tuviera algo importante que decirle.

—Mi mamá lo amaba —agregó Kylie, recordando las preocupaciones de su madre de que los Brightens pudieran sentirse resentidos con ella por no tratar de encontrarlos antes. Pero no parecían albergar ningún sentimiento negativo.

—Estoy segura de que lo hacía. —La señora Brightens se inclinó y tocó la mano de Kylie de nuevo. Calidez y emoción genuina fluyeron con el contacto. Casi... casi se sentía mágico.

El sonido repentino del teléfono de Kylie rompió el frágil silencio. Ignoró el mensaje de texto entrante, sintiéndose casi hipnotizada por los ojos de la Sra. Brightens. Luego, por razones que Kylie no entendía, su corazón se aceleró.

Tal vez ella quería que la amaran. Tal vez ella los amaba también. No importaba el poco tiempo que les quedaba. O que no fueran sus abuelos biológicos. Habían amado a su padre y lo perdieron. Así como a ella le había



ocurrido. Sólo parecía justo que se amasen los unos a los otros.

¿Era eso lo que Daniel quería decirle? Kylie echó un vistazo a las fotografías una vez más y luego las deslizó dentro del sobre, a sabiendas de que iba a pasar horas estudiándolas más tarde.

El teléfono de Kylie sonó. Ella se movió para apagarlo y vio el nombre de Derek en la pantalla. Su corazón dio un vuelco. ¿Estaba llamándola para disculparse por dejarla? ¿Quería que se disculpara?

Otro teléfono sonó. Esta vez se trataba del móvil de Holiday.

—Disculpen. —Holiday se levantó y comenzó a salir de la habitación mientras tomaba la llamada. Ella hizo una parada abrupta en la puerta—. Más despacio —dijo en el teléfono. La tensión en la voz de la líder del campamento cambió el estado de ánimo en la habitación. Holiday se dio la vuelta y se acercó más a Kylie.

—¿Qué es? —murmuró Kylie.

Holiday puso una mano en el hombro de Kylie, y luego cerró el teléfono y se centró en los Brightens.

—Ha habido una situación de emergencia. Vamos a tener que reprogramar la reunión.

—¿Qué pasa? —preguntó Kylie.

Holiday no respondió. Kylie volvió a mirar los rostros pálidos y decepcionados de los Brightens y e sintió la misma emoción tejiendo su camino a través de su pecho.

—¿No podemos...

—No —dijo Holiday—. Voy a tener que pedirles a tus parientes que salgan. Ahora.

El tono de la líder del campamento fue interrumpido por el sonido discordante de la puerta delantera de la cabaña al abrirse y cerrarse contra la pared. Ambos Brightens se estremecieron y se quedaron mirando fijamente la puerta mientras el sonido de pisadas atronadoras venían corriendo hacia la sala



de conferencias.



Capítulo 2

Traducción SOS por LizC, Lola_20 y Zeth

Corregido por Nanis

Tres minutos más tarde, Kylie estaba de pie en el estacionamiento y vio el Cadillac plateado de los Brighens conducir a la distancia. Se volvió para mirar a Della y Lucas, quienes habían irrumpido en la oficina e interrumpido su reunión con sus abuelos. Perry había estado con ellos, también, pero él había desaparecido con prudencia.

Holiday, quien los había seguido el exterior, estaba en el teléfono de nuevo.

—¿Podría alguien decirme por favor qué está pasando? —preguntó Kylie, sintiendo que su oportunidad de descubrir más acerca de su padre estaba desapareciendo junto con el Cadillac. De repente se dio cuenta de que todavía sostenía el sobre marrón con las imágenes de Daniel, y se aferró a ellas con más fuerza.

—No enloquezcas demasiado. Sólo cuidamos tu espalda. —Las puntas de los caninos de Della sobresalieron entre las comisuras de sus labios. Sus ojos oscuros, con un ligero sesgo, y su cabello negro y lacio aludía a su herencia en parte asiática.

—¿Cuidaban mi espalda de qué?

—Derek llamó. —Holiday cerró su teléfono y entró en el círculo—. Estaba preocupado. —Su teléfono sonó de nuevo, y después de mirar en el registro de llamadas, levantó un dedo—. Lo siento. Un minuto.

Acabándosele la paciencia, Kylie volvió a mirar a Della y Lucas.

—¿Qué pasa?

Lucas se adelantó.

—Burnett nos llamó y nos pidió que diéramos a conocer nuestra presencia a los visitantes. —Su mirada se encontró con la suya y, como antes, la



preocupación brilló en sus ojos azules.

Burnett, un vampiro de treinta y tantos, trabajaba para el UBC —Unidad de Búsqueda de Caídos— una rama del FBI, cuyo trabajo era el de gobernar a los seres sobrenaturales. Él era también dueño de parte de Shadow Falls. Cuando Burnett daba una orden, esperaba que la gente la obedeciera. Y por lo general lo hacían.

—¿Por qué? —preguntó Kylie—. Necesitaba hacerles preguntas. —Inesperadamente, el recuerdo de cómo la mano de la Sra. Brightens se sintió en la de ella brilló en su mente: suave, frágil. Las emociones llegaron a Kylie en todas las direcciones.

—Burnett no da sus razones —dijo Della—. Él da las órdenes.

Kylie miró a Holiday, que todavía estaba al teléfono. Se veía preocupada, y Kylie sintió las emociones de Holiday unirse a las otras ya bailando a lo largo de su columna vertebral.

—No lo entiendo. —Ella luchó contra la opresión en su garganta.

Lucas se acercó más. Tan cerca que podía oler su aroma: un olor que le recordó a como las maderas bañadas de rocío olían a primera hora de la mañana.

Su mano se elevó y pensó que iba a alcanzarla, pero él bajó la mano con la misma rapidez. Luchó contra la decepción.

Holiday colgó el teléfono.

—Ese era Burnett. —Dio un paso hacia adelante y apoyó una mano sobre el hombro de Kylie.

Ella no quería estar tranquila; quería respuestas. Así que se quitó la mano de la líder del campamento.

—Sólo dime lo que pasó. Por favor.

—Derek llamó —dijo Holiday—. Él fue a ver al P.I. que ayudó a encontrar a tus abuelos y lo encontró inconsciente en su oficina. Entonces Derek descubrió el teléfono del hombre en el suelo fuera de su oficina con sangre en él. En pocas palabras, Derek no piensa que el P.I. te envió el mensaje de texto acerca de tus



abuelos. Llamó a Burnett, quien está allí ahora.

Kylie trató de entender lo que estaba diciendo Holiday.

—Pero si el P.I. no envió el texto, ¿quién lo hizo?

Holiday se encogió de hombros.

—No sabemos.

—Derek podría estar equivocado —dijo Lucas, su falta de afecto por el medio Fae profundizaba la vibración de su voz.

Kylie ignoró a Lucas y sus vibraciones y trató de digerir lo que Holiday estaba dando a entender.

—Así que... ¿Derek y Burnett creen que el Sr. y la Sra. Brightens eran impostores?

Holiday asintió con la cabeza.

—Si Derek tiene razón y el texto fue enviado por la persona que lastimó al P.I., entonces tiene sentido que estos dos podrían haber sido enviados aquí por otras razones.

—Pero son humanos —dijo Kylie—. Lo he comprobado.

—Definitivamente humanos —dijo Della.

—Lo sé —explicó Holiday—. Esa es la razón por la que no los detuve o interrogué. Lo último que necesitamos es traer más sospechas sobre Shadow Falls. Ya tenemos a los locales respirando sobre nuestra nuca. Pero el ser humano no quiere decir que no están trabajando para alguien más. Alguien sobrenatural.

Kylie sabía que por “alguien,” Holiday quiso decir Mario Esparza, el abuelo del canalla asesino que había tomado el gusto por ella.

Por una fracción de segundo, Kylie tuvo una visión de las dos adolescentes que había conocido en la ciudad, las dos que habían muerto a manos de Red, el nieto de Mario Esparza. Más frustración y odio se abrió paso en su banco emocional.



—Pero me trajeron fotos. —Levantó el sobre.

Holiday tomó el sobre y rápidamente miró a través de la pila de fotos. Por alguna extraña razón, Kylie quería tontamente quitárselas, como si las acciones de Holiday fueran de alguna manera irreverente.

—No hay fotos familiares aquí dentro. Se podría pensar que habría una o dos de ellos con su hijo.

Kylie tomó las fotos de vuelta y las metió en el sobre, tratando de envolver la cabeza en torno a lo que ellos insinuaban. Luego, sus pensamientos fueron a otra parte.

—Pero, ¿y si realmente son mis abuelos y quien sea que fue contra el P.I va a tratar de llegar a ellos? —Ella recordaba la fragilidad de la palma de la mano de la anciana en la parte superior de la suya. Qué poca vida había dejado la mujer que podría ser fácilmente tirada lejos de ella.

El pecho de Kylie le dolía. ¿Había puesto a los padres de Daniel en peligro al buscarlos? ¿Eso había sido lo que Daniel quería decirle? Sintió la mirada de Lucas sobre ella, como ofreciendo una pequeña cantidad de confort.

Holiday volvió a hablar.

—No veo ninguna razón para que alguien los involucre. Sin embargo, Perry los está siguiendo. Si alguien trata de hacerles daño, él se ocupará de las cosas.

—Sí, Perry podría patear realmente unos cuantos traseros si tiene que hacerlo —dijo Della.

—Y estoy seguro que el P.I. está trabajando un centenar de casos diferentes —dijo Lucas—. El P.I. siendo atacado, no significa que esté vinculado a Kylie. Podría ser una de sus otros casos. Los P.I. enojan a las personas todo el tiempo.

—Es cierto —dijo Holiday—. Pero Burnett se preocupó lo suficiente para querer a los Brightens lejos del campamento. Tenemos que ser cautelosos.

La mente de Kylie tomó un giro en U y se estacionó en el hecho de que se trataba de Perry, uno de los residentes cambia forma, siguiendo a los Brightens.

—¿Cómo se veía Perry cuando se fue tras de ellos?



La última vez que había visto a Perry en una forma alternada, había sido una especie de criatura pterodáctilo que parecía como si hubiera salido de la edad jurásica. Por supuesto, Kylie suponía que era mejor que el león del tamaño de una SUV o el unicornio en el que se había convertido antes de eso. ¡Oh, diablos! Si no tenía cuidado, Perry podría llegar a darle a la pareja de ancianos un ataque cardíaco.

—No te preocupes —dijo Holiday—. Perry no hará nada ridículo.

Miranda eligió ese momento para unirse al grupo.

—Por favor, Perry y todas las cosas ridículas van juntos, como los sapos y las verrugas —dijo ella, y se apartó su cabello teñido de tricolor por encima del hombro, como para acentuar su actitud.

Miranda era una de las siete brujas en Shadow Falls, y era también otra compañera de cuarto de Kylie. Por el tono de Miranda, estaba claro que no estaba dispuesta a perdonar a Perry por haber sido cruel con ella cuando él se había enterado de que otro cambia forma la había besado... sobre todo cuando ella se disculpó. La mirada de la bruja se disparó por todo el grupo.

—¿Qué? —preguntó Miranda—. ¿Pasa algo malo? —La preocupación tensó su mirada, lo que demuestra que, si bien podría no estar más que enojada, tampoco iba a estar inquieta por el cambia forma—. ¿Perry está bien? ¿Lo está? —Alcanzó y tomó un mechón de cabello rosa y le dio vueltas alrededor de su dedo.

—Perry está bien —dijeron Holiday y Kylie al mismo tiempo. Entonces la mente de Kylie regresó a su preocupación por los Brightens... si es que realmente eran los Brightens.

Ella miró a Holiday.

—¿Qué podría obtener alguien haciéndose pasar por mis abuelos?

—El acceso a ti —respondió Holiday.

—Pero parecían tan reales. —Y entonces Kylie recordó—. No. No podrían haber sido impostores. Yo... vi a los ángeles de la muerte. Me enviaron un mensaje.



—Oh, mierda —dijo Della, y ella y Miranda dieron un paso atrás. Aunque Lucas no se inmutó, sus ojos se abrieron ampliamente. Según la leyenda, los ángeles de la muerte se suponían que eran los que repartían el castigo para mantener a las especies no humanas en fila. Casi todos los sobrenaturales sabían por un amigo de un amigo que se había portado mal y después haber conseguido ser achicharrado por un ángel de la muerte vengativo.

Aunque Kylie sintió el poder de estos ángeles, no estaba tan segura que su reputación dañina no fuera exagerada. No es que estuviera ansiosa por probar la teoría.

Sin embargo, teniendo en cuenta su cuota de errores y que no había sido quemada o convertida en cenizas, cuestionó los rumores de aquellos quienes lo habían hecho.

—¿Qué mensaje? —preguntó Holiday, su tono libre de todo recelo. La líder del campamento, otra Ghost Whisperer, era uno de los pocos que no temen a los ángeles de la muerte.

—Sombras... en la pared del comedor, luego...

—¿Cuándo estábamos ahí dentro? —preguntó Della—. ¿Y no nos dijiste?

Kylie ignoró a Della.

—Oí decir a una voz en mi cabeza que fuera a encontrar mi destino. ¿Por qué recibiría el mensaje si no fueran mis abuelos?

—Buena pregunta —dijo Holiday—. Pero tal vez sólo quisieron decir que esta situación es lo que te guiará a la verdad.

—Deberías habérselo dicho —murmuró Della a Miranda.

Kylie recordó a Daniel apareciendo, la urgencia que había oído en su tono en lo poco que se había comunicado. ¿Había malinterpretado todo lo que había querido decirle? ¿Había ido a advertirla que la pareja no eran sus padres adoptivos? Duda construida, y ahora ya no sabía en qué creer.

Kylie respiró, y otra preocupación llegó a su banco de problemas.

—¿El P.I. va a estar bien?



—No lo sé —Holiday frunció el ceño—. Burnett dijo que Derek estaba en el hospital con él ahora. Burnett aún está investigando la escena del crimen.

La preocupación por Derek apretó el pecho de Kylie. Sacó su teléfono del bolsillo y marcó su número.

Cuando él no respondió, no sabía si era porque no podía o porque no estaba hablándole de nuevo. De nuevo empujándola fuera de su vida.

¡Hombre!

¿Por qué era que los hombres decían que las chicas eran tan difíciles de entender, cuando ella no había conocido a un solo chico que no la hubiera confundido hasta el punto de gritar?

* * *

Como todos se pusieron a conversar, Kylie se escapó y volvió a sentarse junto a su árbol favorito. Abrió el sobre y lentamente pasó las fotografías, notando todas las cosas pequeñas sobre Daniel. El modo en que sus ojos azules se encendían cuando sonreía, el modo en que su cabello se levantaba sólo un poco en las puntas cuando lo usaba tan largo. Vio tanto de ella en él, y su corazón se aceleró con dolor por extrañarlo.

Cuando cruzó la foto de su mamá y él, Kylie se encontró sonriendo ante el modo en que Daniel estaba mirando a su mamá, y el modo en que su mamá lo estaba mirando a él. Amor. Parte de Kylie quería llamar a su mamá en ese momento y decirle sobre la foto, pero considerando lo que Holiday y los otros pensaban, supuso que era mejor quedarse callada. Pero con suerte no por mucho.

—Hey.

La voz de Lucas llamó su atención, y ella sonrió.

—Hola.



—¿Te importa si te acompaño?

—Compartiré mi árbol contigo. —Se movió a un costado.

Él se dejó caer junto a ella y estudió su rostro. Su hombro, tan cálido, se encontró con el de ella, y saboreó la proximidad.

—Te vez feliz y triste, y confundida. —Él quitó unos mechones de cabello de su cara.

—Me siento confundida —dijo—. Eran tan buenos y... No sé en qué creer ahora. ¿Cómo pueden tener estas fotos si no son realmente los Brightens?

—Pueden haberlas robado —dijo él.

Sus palabras dolieron, pero sabía que podía tener razón. ¿Pero por qué alguien iría tan lejos para convencerla de que eran los padres de Daniel? ¿Qué podrían ganar haciendo eso?

Él miró a las fotos que ella sostenía en sus manos.

—¿Puedo verlas?

Asintiendo, le pasó la pila de fotos.

Lentamente las fue cambiando.

—Debe ser extraño ver la cara de alguien a quien te pareces tanto y no conocerlo.

Ella miró a Lucas.

—Pero sí lo conozco.

Sus cejas se levantaron.

—Quiero decir... en persona.

Ella asintió, entendiendo su inhabilidad para entender toda la cosa fantasma, pero deseando que no fuera tan difícil para él.

—Burnett llegará al fondo de esto.

Su mirada bajo a la boca de ella. Por un segundo pensó que iba a besarla,



pero él se endureció y miró hacia los bosques. Fredericka, mirándolos a ambos, salió de detrás de los arbustos.

—La manada te está buscando.

Lucas frunció el ceño.

—Estaré en un segundo.

Ella no se movió. Sólo continuó mirándolo.

—No deberían tener que esperar a su líder.

Lucas gruñó.

—Dije que iré en un segundo.

Fredericka se fue, y Lucas la miró.

—Lo siento. Tengo que ir.

—¿Algo anda mal? —preguntó Kylie, notando la preocupación en sus ojos.

—Nada que no pueda manejar. —Presionó un rápido beso en sus labios y deslizó las fotos de vuelta a sus manos.

* * *

—¿Vas a estar bien? —preguntó Holiday cuando Kylie caminó de vuelta al porche de la oficina.

Kylie se dejó caer en una de las grandes sillas blancas. El calor pegajoso parecía meterse en su piel.

—Sobreviviré. —Dejó el sobre en la pequeña mesa de patio entre las sillas y apartó su cabello hacia atrás y lo mantuvo alejado de su cuello—. ¿Realmente piensas que fueron impostores?

Holiday se sentó en la otra silla. Su cabello rojo colgaba suelto alrededor de sus hombros.



—No lo sé. Pero Burnett no descansará hasta llegar al fondo de esto. Se siente culpable de no haber estado más atento con las cosas y dejar que Mario se te acercara. Imagino que después de esto, no va a querer dejarte fuera de su vista.

—No tenía forma de saber de qué iba toda la mierda —dijo Kylie.

—Sé eso. Tú lo sabes. Pero Burnett tiene una tendencia a ser un poco más duro consigo mismo.

—¿No son así todos los vampiros? —Kylie consideró a Della y la carga emocional que llevaba a cuestas.

—No realmente —dijo Holiday—. Te sorprendería cuántos vampiros se rehúsan a tomar cualquier responsabilidad por sus actos. Siempre es la culpa de alguien más.

Kylie casi preguntó si se estaba refiriendo a cierto vampiro que había roto su corazón en el pasado. Pero sus pensamientos fueron de vuelta a los Brightens.

—Tú estuviste ahí. ¿No leíste sus emociones? ¿No eran sinceras? Me sentía de algún modo... conectada a ellos.

Holiday inclinó su cabeza, pensando.

—Eran muy resguardados, casi demasiado, pero... sí, parecían sinceros. Especialmente la señora Brightens.

—¿Entonces cómo pudieron...?

—La lectura de emociones no es nunca cien por ciento certera —dijo Holiday—. Las emociones pueden ser disfrazadas, escondidas, incluso falsificadas.

—¿Por humanos? —preguntó Kylie.

—Los humanos son maestros en eso. Mejores que los sobrenaturales. Frecuentemente pensaba que dado que su especie no tenía ningún súperpoder para controlar sus mundos, habían trabajado duro en controlar sus emociones.

—Kylie escuchó, mientras su corazón se apretaba con preocupación por los Brightens—. Narcisismo, despojo, personalidades esquizoides, sociópatas, estas cosas corren entre la raza humana con diferentes grados. Luego tienes a los actores, que pueden crear una emoción en ellos mismos simplemente



tomándola prestada de una experiencia pasada. He ido a obras y espectáculos donde las emociones flotando de los actores eran tan reales como las que había sentido siempre.

Kylie se inclinó en la silla.

—Soy parte humana y no parezco poder controlar nada.

Holiday la miró con empatía.

—Lamento haber tenido que enviarlos lejos. Sé que esperabas poder aprender algo. Pero no podía arriesgarme a que Derek tuviera razón.

—Entiendo. —Y lo hacía. Simplemente no le gustaba—. La Sra. Brightens, si realmente era la Sra. Brightens, me recordaba a mi abuela.

—Nana —dijo Holiday, y Kylie recordó que el espíritu de Nana le había hecho una visita a Holiday.

—Sí.

Holiday suspiró.

—Sé que esto es difícil para ti.

El teléfono de la líder del campamento sonó y Kylie contuvo la respiración, esperando que fueran noticias de los Brightens, Derek, o el P. I.

La líder del campamento miró el identificador de llamadas.

—Sólo es mi mamá, la llamaré luego.

Kylie atrajo una rodilla al pecho y abrazó con su mano su pierna. El silencio que siguió llamaba por la verdad.

—Siento como si nada en mi vida tuviera sentido. Todo está cambiando.

Holiday ató su cabello en una coleta.

—El cambio no es lo peor, Kylie. Es cuando las cosas no cambian que debes preocuparte.

—No estoy de acuerdo. —Kylie dejó caer su barbilla en la rodilla—. Quiero decir, sé que el cambio es necesario para crecer y todas esas cosas. Pero me



gustaría que una cosa en mi vida se sintiera... asegurada. Necesito una piedra de toque. Algo que se sienta real.

Holiday levantó sus cejas.

—Shadow Falls es real, Kylie. Es tu piedra de toque.

—Lo sé. Sé que pertenezco aquí, es sólo que todavía no sé cómo pertenezco. Y por favor no me digas que debería hacer de esto mi búsqueda. Porque ha sido mi búsqueda desde que llegué aquí y no estoy más cerca de entenderlo ahora de lo que estaba entonces.

—Eso no es cierto. —Holiday subió sus rodillas a la mecedora, su pequeña forma lucía aún más pequeña—. Mira cuán lejos has venido. Como dijiste, sabes que perteneces a este lugar. Ése es un gran paso. Y tus dones están llegando por derecha e izquierda.

—Dones que en su mayoría no sé cómo controlar o cuándo deberían o no aparecer otra vez. No es que me esté quejando. —Kylie puso su cabeza en la rodilla y dejó salir un exagerado suspiro.

Holiday soltó una risita.

Kylie alzó la mirada.

—Sueno patética, ¿cierto?

Holiday frunció el ceño.

—No, suenas frustrada. Y siendo honestas, luego de lo que te pasó este fin de semana, mereces estar frustrada. Incluso podrías merecer sentirte un poco patética.

—Nadie tiene el derecho de ser patético —dijo Kylie.

—Eso no lo sé. Creo que me he ganado el derecho un par de veces en mi vida. —Holiday puso su mecedora a hacer un movimiento de vaivén lento.

Kylie miró fijamente a la líder del campamento, y tuvo una clara sensación de que había un montón de cosas que Holiday no le había contado sobre sí misma.



—¿Temprano, sentiste un nuevo espíritu? —preguntó Holiday.

—Sí —Kylie se recostó en la silla—, ella sigue sin tener sentido. Dice que está confundida. —Kylie recordó los puntos que había visto en la cabeza de la mujer—. Creo que murió por un tumor cerebral o algo por el estilo. Tenía la cabeza rapada y cicatrices.

—Hmmm —dijo Holiday.

—Y creo que está enterrada en el cementerio Fallen.

—¿En serio, te lo dijo?

—No, pero fue ahí donde me sentí como si la hubiera recogido. En el auto esta mañana, mi madre acababa de pasar el cementerio cuando el espíritu apareció en el asiento trasero.

—Supongo que eso podría ser.

—¿Pero no lo crees así? —preguntó Kylie, insegura de la lógica de Holiday.

—No estoy diciendo que no pueda ser así de simple, pero me he dado cuenta que la mayoría de espíritus que vienen a nosotras tienen... conexiones más que simplemente conducir en frente de un cementerio. Ahora, no estoy diciendo que no encontremos fantasmas aleatorios a veces, porque lo hacemos. El otro día, me encontré con un anciano que goteaba, desnudo como el día en que había nacido. Murió en la ducha de su asilo de ancianos. Quería que le dijera a la enfermera que fuera a sacarlo. —Holiday negó con su cabeza.

—¿Qué hiciste? —preguntó Kylie.

—Llamé al asilo y dije que era una amiga de la familia y que había tratado de llamar al señor Banes a su cuarto y que no había respondido.

—¿Y se fue?

—De inmediato.

—Espero que este espíritu sea así de fácil, me vendría bien un descanso. —Luego Kylie recordó lo que el espíritu le había dicho—. Sabes... el espíritu dijo que había gente que quería decirme algo.



—¿Decirte qué?

—Pregunté pero... dijo algo como, algunos viven y otros mueren. No tenía sentido.

—Rara vez lo tiene, a decir verdad.

Kylie mordió su labio inferior.

—¿Podría estar mi padre tratando de decirme algo? Trató de aparecer justo antes de ver a los Brightens, o quienquiera que fueran.

Holiday paró de mecerse.

—¿Qué dijo?

—No pudo manifestarse por completo. Todo lo que obtuve fueron un par de palabras. —Kylie frunció el ceño—. ¿Por qué tiene que dejar de venir a verme?

La expresión de Holiday se llenó de simpatía.

—La muerte es un nuevo comienzo, Kylie. No se puede comenzar de nuevo sin dejar ir lo viejo. Se ha aferrado al pasado por un largo tiempo. Necesita seguir adelante. ¿Entiendes lo que estoy diciendo?

Kylie dejó de balancear su silla.

—¿Lo entiendo? Quizás. ¿Me gusta? No. —Suspirando, se puso de pie—. Les dije a Miranda y a Della que me vería con ellas en la cabaña.

—Seguro —Holiday dudó por un momento—, pensé que ahora podría ser un buen momento para hablar de tus nuevos dones.

—¿Hablar sobre qué? ¿Sólo porque corrí a través de una pared de concreto?
—Kylie usó sarcasmo para cubrir sentimiento sin resolver.

Holiday sonrió.

—Y curaste a Sara. Y a Lucas.

Kylie se sentó de nuevo.

—Esperamos que haya curado a Sara.



—Por lo que has dicho, estaría sorprendida si no lo hubieses hecho. — Holiday siguió mirando fijamente—. Si uno de tus dones es que seas un protector, Kylie, esto sólo podría ser el inicio de tus talentos. Me sorprende que no me estés acribillando con preguntas.

—Quizás quiero algunas respuestas antes de empezar a preguntar de nuevo. Ni siquiera me refiero a quién soy yo, sino sobre quiénes son los Brightens. Y qué quería decirme mi padre.

Los ojos de Holiday se llenaron de entendimiento.

—Todo está pasando muy rápido, ¿cierto?

—Sí, y hablar sobre ello no va a cambiar nada. —Su pecho se hinchó por la emoción.

—Podría. A veces las cosas no se sienten reales hasta que hablamos de ellas.

Kylie dejó salir un suspiro.

—No estoy segura de querer que se sienta real en este momento.

—Tal vez deberíamos dar un paseo por las cataratas.

—No —dijo Kylie, insegura de poder ir ahí y no enojarse si todo lo que obtenía de esas aguas mágicas era un voz diciéndole que fuese paciente. ¿Acaso no había sido paciente el tiempo suficiente?—. ¿Podemos simplemente hablar más tarde?

—De acuerdo. —Holiday empezó a tocarla y luego se alejó—. Pero sólo es un aplazamiento temporal. En serio necesitamos hablar.

—Sí, lo sé. —Kylie se puso de nuevo de pie y tomó el paquete.

¿Puedo conservarlas por un tiempo? —preguntó Holiday.

El corazón de Kylie se apretó.

—Yo...

—Sólo por unos días. Estoy segura que Burnett va a querer revisar y ver si son originales o copias.



Kylie asintió.

—Son importantes para mí.

Holiday sonrió con un entendimiento honesto.

—Lo sé.

Kylie dio un paso fuera del porche y se giró.

—Me harás saber cuando escuches algo de Burnett o Derek, ¿cierto?

—En ese mismo instante —Holiday le aseguró.

Kylie empezó a irse y luego se giró, caminó hacia Holiday, y la abrazó. La abrazo realmente fuerte.

—Gracias —dijo Kylie.

—¿Por qué? —Holiday sonaba confusa, pero eso no evitó que le devolviera el abrazo a Kylie.

—Por estar aquí. Por ser tú, por soportarme.

Holiday rió.

—Estás empezando a sonar melodramática, y eso es sólo a un pelo de patética.

Kylie rompió el agarre, le sonrió a Holiday, y tomó el camino hacia su cabaña.

* * *

No había llegado a la mitad del camino cuando los vellos en su cuello parecían danzar y sintió el inequívoco sentimiento de ser observada. Miró al bosque a su izquierda y no vio nada a excepción de árboles y arbustos bajos. Dio una mirada a la derecha y vio un terreno cubierto igualmente vacío. Pero todavía lo sentía... ahora más fuerte.



Alzando la mirada al despejado cielo azul, parpadeó. Un ave volaba muy alto. La amplia envergadura, el pico ganchudo, y la mancha blanca en su pecho la identificaba como un águila, analizó a la criatura, planeando lentamente como si tomara su tiempo, como si estuviese paralizada por... la vista.

¿Qué vista?

¿La había visto? ¿Era lo que sentía proveniente del ave? ¿Era sólo un águila promedio? ¿O era como Perry, que podía cambiar su forma a cualquier cosa que deseara? Siguió observándola sintiéndose, inquieta.

Sin advertencia, el águila cambió su curso. Sus movimientos se aceleraron mientras cargaba. Cerca, más cerca. Encontró su mirada. La ferocidad la hizo temblar. ¿O fueron sus garras listas para el ataque?

El silbido de aire proveniente de sus alas golpeó su cara, y cerró los ojos.



Capítulo 3

*Traducido por Atenea**Corregido por Nanis*

Kylie lanzó su brazo para proteger su cara, pero no sintió nada, ninguna garra cortando en su carne. No en la cara o el brazo.

Oyó el crujido en sus pies, acompañados por un ruido que traqueteaba. Destapando su cara, miró hacia abajo. Se quedó sin aliento. Saltó hacia atrás ya que el águila usó su afilado pico y las garras para atacar a la serpiente a unos centímetros de sus pies. El ruido que traqueteaba volvió otra vez. Notó las formas parecidas a un diamante al dorso de la serpiente marrón-y-bronceada, entonces su mirada fija siguió el apéndice enroscado, bronceado que crece de su cola.

Una serpiente de cascabel.

Se arrastró hacia atrás. El ave sepultó sus garras en la redonda, gruesa carne de la serpiente. Las alas del águila trabajaron horas extras cuando llevó a la serpiente retorciéndose a unos cuantos metros de la tierra. El aleteo de alas, el ruido de aire, y el traqueteo distintivo del reptil llenaron sus oídos. El águila voló unos metros encima de la tierra, sus alas dando palmadas contra el aire.

Se puso de pie en medio del camino y miró mientras el ave enorme se fue volando con su presa. Mirando hacia abajo a sus pies, vio señales polvorientas en el camino donde la serpiente había luchado por su vida y había perdido. Al lado de las señales, un par de pisadas de zapato se apretaban en la tierra. Sus zapatos. Si el águila no se hubiera encargado, ¿habría visto a la serpiente? ¿O tendría ahora el veneno de la cascabel corriendo por su pierna?

¿Era sólo afortunada, o esto había significado algo? Consideró girar y encontrar a Holiday, pero la lógica intervino. Estaba en los bosques en Texas Hill. Su padre —padraastro— le había advertido constantemente sobre las serpientes.



Convenciéndose de que esto era sólo un momento extraño que había conseguido por experimentar la naturaleza en su versión más asustadiza, dio otro paso adelante. Realmente echó un vistazo una vez más, sin embargo. El águila, con la serpiente todavía fuertemente en sus garras, daba vueltas encima. Miró fijamente, su respiración contenida en su garganta. Y tan loco como pareció, podría jurar que el águila miró fijamente de vuelta.

Se puso de pie, tapando con su mano sus ojos, y la miró hasta que fue una mota oscura que desaparecía en el inmenso cielo azul. Un pensamiento la golpeó de que debería estar agradecida al águila, pero la mirada fría en los ojos del ave destelló en su mente y un escalofrío le recorrió la espalda.

Moviendo su mano lejos de su cara, caminó para su cabaña cuando su mirada se cruzó con otro par de ojos fríos. Fredericka. Kylie recordó cómo de enojada Fredericka había estado cuando había atrapado a ella y Lucas detrás de la oficina. No que hubieran estado haciendo algo, salvo mirando fotos de Daniel y conversando.

—¿Cómo se siente ser un juguete? —La voz de Fredericka pareció apretada con la cólera, la clase de cólera que podría sacar las garras. Y la pizca de naranja en los ojos oscuros de la muchacha dijeron que las garras eran definitivamente una opción.

Kylie inhaló y se recordó no mostrar miedo.

—Los celos no te quedan bien.

—No estoy celosa. —Fredericka dio una sonrisa satisfecha—. Sobre todo ahora.

¿Ahora qué? Kylie quiso preguntar, pero hacer eso habría dado crédito al matón, y Kylie rechazaba hacer esto. En cambio, comenzó a alejarse. Se dijo que se olvidara de Fredericka, que tenía otros problemas para masticar ahora mismo. Kylie sacó su teléfono para ver si Derek había devuelto su llamada sobre el detective. No lo había hecho.

—La línea de sangre de Lucas es pura, él valora eso —le escupió Fredericka a Kylie—. Los antepasados valoran eso, también. Ellos lo han dejado claro. Entonces, cuando llegue el tiempo para buscar a su verdadera compañera, él no



va ensuciar su línea de sangre con alguien como tú.

Tonterías, Kylie se dijo, y siguió andando. Fredericka decía sólo tonterías. Ella tenía abuelos o abuelos fingidos para preocuparse, entonces no dejaría a esta loba afectarla. Entonces el recuerdo del águila llenó su mente. Tal vez debería preocuparse de eso, también.

* * *

38

Menos de una hora más tarde, todavía no teniendo noticias de Derek, Perry, o Burnett, Kylie se sentó a la mesa de la cocina en su cabaña con Miranda y Della. Les había dicho sobre la serpiente y el águila y sus pensamientos de que el incidente era de alguna manera más de lo que parecía.

—Habría olido si tuviéramos intrusos —aseguró Della.

—Y yo habría sentido si la magia fuera usada para cubrir las pistas de alguien —dijo Miranda.

—¿Ven?, por eso las necesito chicas —dijo Kylie—. Ustedes me impiden perderlo. —Se inclinó atrás en su silla, lamentando que su confirmación no hubiera ahuyentado todas las dudas de ella. Entonces otra vez, tal vez no eran las dudas lo que la molestaban, sino todo lo demás en su plato.

La mascota de Kylie, Socks Jr. —el gatito que Miranda había convertido por accidente en un zorrillo— salto y se acostó en su regazo. Mientras Kylie todavía se sentía atrapada en la barrera de la tormenta emocional, haciendo algo tan trivial como girar su soda de dieta en la discusión de la mesa redonda trajo algún consuelo.

Miranda, abrió la discusión con sus infortunios de fin de semana y quejidos, volvió a contar todo sobre el concurso de brujas, en el cual había quedado en segundo lugar.

—Estaba tan excitada que me coloqué tan alto —dijo ella—. Creía que mi mamá estaría feliz. Pero no. —Miranda vaciló—. Segundo sólo significa que eres el primer perdedor —contó las palabras de su madre. El tono de la voz de



Miranda dijo a Kylie cuánto su amiga estaba dolida—. Quise impresionarla, y durante un minuto allí, creía que iba realmente, finalmente a hacer eso. Nunca haré a esa mujer feliz.

Della hizo rodar sus ojos.

—¿Por qué querías hacerla feliz?

—Porque es mi mamá. —Miranda contestó con tanta honestidad que la tristeza sacudió el corazón de Kylie. Se acordó de sentirse de la misma forma más o menos sobre su propia mamá antes de que ellas encontraran la paz.

—Noticia de última hora —dijo Della, agitando su mano—. Tu mamá es la más grande p... bruja que alguna vez he oído. La actitud de mis padres al menos es porque están preocupados de que me lastime a mí misma tomando drogas y no porque no están contentos conmigo. —Las lágrimas aclararon los ojos de Miranda y la cólera apretó su expresión cuando contempló a Della.

Kylie sintió que la tensión espesaba el aire.

—Creo que lo que Della quiere decir es...

—Lo siento. —Della interrumpió a Kylie. La mirada inteligente de la cara de Della rápidamente se desvaneció a un ceño fruncido—. Eso sonó rudo, y yo... la verdad es que si mis padres supieran la verdad, probablemente preferirían que fuera una drogadicta que una vampiresa. —Della estudió a Miranda y suspiró—. Esto sólo me vuelve furiosa con tu mamá. Sé cuán duro te esforzaste para impresionarla. Y obtuviste el maldito segundo lugar, lo cual es fabuloso.

—Gracias —dijo Miranda, su cólera yéndose, pero sus ojos se volvieron más húmedos.

—¿Por qué? —Della se arrojó atrás en la silla, como si fuera consciente de que había mostrado un lado más suave de su personalidad. Della rara vez dejaba aquel lado aparecer. No es que Kylie y Miranda no lo vieran. Bien, Kylie lo vio. Miranda tuvo un tiempo más difícil pasar la guarda frontal de Della.

Miranda rozó su mano sobre su mejilla otra vez y se sentó más derecha.

—Bastante sobre esto. Tengo otras noticias. Todd Freeman, un brujo, vino y preguntó si podría tener mi número de celular. Es como el tipo más caliente en



mi vieja escuela. Al menos alguien notó que lo hice bien en el concurso. —Ella sonrió abiertamente—. No que pensara que era en mi trofeo en el cual él estaba interesado. Lo atrapé al menos tres veces comprobando a mis muchachas.

—Idiota —dijo Della—. Espero que la única cosa que le diste fuera tu dedo medio.

—¿Duh, no me oíste? El tipo más mono en la escuela. Además, las bubis grandes son imanes, es sólo el modo que es. ¿Por qué no iba a darle mi número?

—Ah, no lo sé. ¿Tal vez porque todavía quieres unir caras con un cierto cambia formas?

—Por favor, ya superé a Perry —replicó Miranda.

Della dio un toque al final de su nariz.

—Las feromonas no mienten.

—No discusiones en el primer día de vuelta —dijo Kylie—. Mañana ustedes pueden amenazarse con arrancar los miembros de cada una, pero hoy... sólo denme un poco de paz.

Ella recogió a Socks de su regazo y lo colocó en la mesa.

—Además... van a enojar a Socks y luego vamos todas a terminar por apestar.

Della y Miranda miraron a Socks. El pequeño zorrillo/gato, incómodo siendo el centro de la atención, se apresuró más cerca de Kylie.

—¿Tregua? —preguntó Kylie, acariciando el cuerpo tembloroso del animal asustado.

Por suerte, Miranda y Della asintieron con la cabeza.

Miranda se inclinó más cerca.

—Creo que he entendido cómo hacer volver a nuestro pequeño canalla en un gatito. Pero necesito los primeros rayos de la luz del sol para hacerlo. —Ella alcanzó a Socks, pero él retrocedió ante su toque y luego brincó atrás en el regazo de Kylie.



—Zorrillo inteligente —dijo Della, sonriendo abiertamente—. No nos digas en que lo convertirás accidentalmente la próxima vez.

Miranda frunció el ceño.

—Tal vez te convierta a *ti* en un zorrillo.

—Y tal vez arrancaré tu corazón y alimentaré a nuestra mascota residente.

—¿Qué pasó con la tregua? —Kylie se quejó. La nariz de Socks dio un codazo más profundo en su axila.

—Bien. —Miranda resolló y luego miró a Della—. Tu turno. Danos informes confidenciales de tu fin de semana.

—¿Quieres decir de además de pedirme constantemente que haga pis en un palo? Ellos me probaron cuatro veces. Creo que una era una prueba de embarazo. Como si hubiera estado haciendo algo sucio con cualquiera. —Della recogió su taza de sangre y le dio una mirada dura—. La única cosa que hicimos todo el fin de semana fue ver una película, alguna vieja obra clásica que mi madre amó. Aburrido. Al menos pude dormir sin necesidad de tener que explicar por qué parecía tan cansada en medio del día. —Ella exhaló en voz alta—. Entonces ese fue mi fin de semana. Nada excitante para contar. Nada. —Ella miró fijamente de vuelta a su taza.

No era la evasión del contacto visual directo lo que lo mostró, más bien el énfasis en el segundo "nada" que insinuaba la verdad. Miranda le dio una rápida mirada a Kylie lo que dijo que ella lo había oído, también. La pequeña vampiresa se contenía... como de costumbre.

Mientras Kylie se debatía en la sabiduría de intentar empujar a Della en dar más, Miranda, que habló primero y rara vez estudiaba las cosas detenidamente, quebró la sabiduría y fue más allá.

—Mentirosa —acusó Miranda—. Si yo pudiera oír tu latido del corazón ahora mismo, estoy seguro que lo demostraría, también. ¿Qué pasó? ¿Qué no nos dices

Della gruñó a Miranda. Kylie podría sentir que la tregua frágil se rompía.

—¿Chan no se presentó, verdad? —preguntó Miranda.



Kylie no había pensado en esto.

—¿Se presentó? —Kylie secundó la pregunta de Miranda, no por curiosidad, sino por preocupación.

Chan, el primo de Della, también era un vampiro y había ayudado a Della a través del cambio. Sin embargo, Chan también estaba bajo la sospecha de asesinato por el FRU¹. Después encontraron a Chan con los ojos salvajes cuando había roto la política escolar y se había pasado para una visita varias semanas antes, Kylie no estaba completamente segura de que no fuera culpable del delito. No es que Kylie le diría a Della eso.

—No, no se presentó —dijo Della—. Pero me envió un correo electrónico.

Miranda hizo un ruido gracioso. Kylie la miró.

—Rana en mi garganta —dijo Miranda, y volvió a fulminar con la mirada a Della.

Cuando nadie dijo nada, Della miró a Kylie.

—Tu turno. Es mucho más emocionante que lo que me pasó a mí.

—¿Qué quieres decir con “lo que me pasó a mí”? —preguntó Kylie.

—¡Lo sabía! —Miranda se inclinó adelante—. Algo realmente pasó. Escúpelo. ¿Implica a un muchacho? ¡Dinos! Derrama tus tripas, vampiresa.

¹ FRU: Unidad de Investigación Fallen en inglés.



Capítulo 4

Traducido por Atenea
Corregido por Lola_20

—No, es mi turno —Kylie lamentó su pregunta, sostuvo su mano, esperando prevenir una guerra absoluta entre sus dos mejores amigas. Respiró hondo—. Ya te dije la mayor parte cuando hablamos por teléfono. Pero lo que todavía no puedo sobrepasar es que curé tanto a Lucas como a Sara. Lo que significa otra habilidad que pueden añadir a mi mezcla de regalos. ¿Alguna idea de lo que podría significar? Porque realmente me gustaría entender qué soy.

—No podemos entenderte —dijo Miranda—. Eres sólo un bicho raro. —Ella rió disimuladamente, y hasta Della dio una sonrisa rápida. Kylie frunció el ceño. Miranda limpió el humor de su cara—. Sólo estaba bromeando. Pero seriamente, eres... diferente. Sólo el hecho de que nadie pueda ver profundamente en tu patrón y estos cambios, pues no es normal. —Ella bizqueó sus ojos y contempló la frente de Kylie—. Nunca he visto un modelo cerebral mutar así, a menos que fuera un cambia formas durante una transformación.

Kylie se mordió el labio y consideró hacer la pregunta que ahora pinchaba su cerebro. Pero si no podía preguntarle a sus dos mejores amigas, ¿a quién le preguntaría?

—¿Qué saben acerca de los protectores?

El silencio llenó el cuarto. Entonces Miranda intercambió un vistazo rápido con Della.

—¿Por qué? —preguntó Miranda.

—¡Mierda! —dijo Della—. ¡Oh, Dios mío! ¿Eres un protector? Quiero decir, nunca me he encontrado uno, pero por lo que oí de ellos parecen ser... súper, súper raros.

Kylie sostuvo su mano para prevenir a Della de sacar conclusiones precipitadas.



—No sé nada seguro, pero parece que Holiday cree que es posible. Dijo que esto explicaría cómo murió Daniel, porque él no podía protegerse. Y esto también explicaría por qué no podía ayudarme a mí misma con el vampiro.

—Realmente ayudaste. Rompiste una pared de concreto —dijo Miranda.

—Sólo después de que oí al renegado pegarle a Lucas.

Los ojos de Miranda se ensancharon.

—Sólo fuiste capaz de tomar a Selynn cuando creíste que había hecho daño a tu mamá. Santa mierda, estoy compartiendo habitación con un protector. Quiero decir, nadie se meterá conmigo nunca más porque le darás una patada en su culo. —Su voz se elevó—. Soy amiga de un protector. ¿Sabes qué genial eso me hace?

Miranda y Della chocaron los cinco la una a la otra en alto.

Kylie las contempló.

—¿Sabes cuán poco genial eso me hace?

—Eso no te hace poco genial —dijo Della—. Esto te hace asombrosa. No creerías todo lo que he oído sobre protectores. Esto significaría que cuando consigas todos tus poderes, serías aún más fuerte de lo que soy. —Un ceño fruncido apareció en sus ojos oscuros, ligeramente tendenciosos—. No sé si me gusta así, pero todavía es asombroso.

—Pero no quiero ser asombrosa. Sólo quiero entender lo que soy y luego pasar mi híbrida y sobrenatural vida con mis no-tan-magníficos regalos. Ayudar a un fantasma aquí y allí y, sí, sería genial curar algunas personas. Yo estaría bien con eso. Porque... —Kylie vaciló, insegura de ser completamente honesta, pero entonces decidió arriesgarse—. Tal vez no es tanto que no quiero ser asombrosa, es que no estoy tan segura de que puedo cumplir... con lo asombroso. No me parezco a ti. —Señaló a Della—. No soy intrépida y seguramente no soy valiente. Me gustan las cosas fáciles, con bajo o ningún riesgo. —Miranda limpió su garganta como si esperara que Kylie la añadiera a la declaración—. No me parezco a ti tampoco —dijo Kylie—. No soy...

—No te preocupes —dijo Miranda—. Sé que no soy una muchacha patear-



culos.

—Todavía eres más valiente de lo que soy yo. Y nunca tienes miedo de decir lo que piensas. No te preocupa lo que la gente piense. Yo no teñiría alguna vez mi cabello por miedo a que a la gente no le guste.

—Pero el día que le diste una patada en el culo a Selynn no tenías miedo —dijo Della—. Sólo actuaste. Y finalmente, te acostumbrarás a ponerte ahí mismo. No es un gran problema.

Parecía un gran problema para Kylie.

—¿Son la mayor parte de los protectores de una cierta especie? —De ser así, esperaba que esto pudiera llevarla a descubrir lo que era.

—No —dijo Miranda—. Ellos pueden ser cualquier cosa, pero se sabe que son buenos y puros. Una clase de Madre Teresa de los sobrenaturales.

—Lo que *no* soy —dijo Kylie.

Della y Miranda miraron la una a la otra y luego otra vez a Kylie.

—Sí, lo eres —dijeron al mismo tiempo.

—¡No lo soy! No soy mejor persona que ustedes dos. Quiero decir, miren lo que le hice a Selynn y Fredericka.

—Porque protegías a alguien más. Y eso es exactamente lo que los protectores hacen. —Miranda se encogió de hombros como si se disculpara cuando frunció el ceño Kylie.

—Pero... no soy una santa. El otro día prácticamente empujé a Socks Jr. de la cama por despertarme. Y... atropellé una ardilla una vez.

—¿A propósito? —Della preguntó.

—No.

—Entonces allí tienes —dijo Della—. Estoy segura que hasta gritaste y te sentiste culpable.

El ceño fruncido de Kylie se volvió más apretado.



Della arqueó una ceja de reconocimiento.

—¿Ves? Esto es lo que te hace tan buena. Casi nunca te enojas.

—Me enojo. Me pongo furiosa con ustedes todo el tiempo. Recuerdan...

—Espera, algo no tiene sentido —dijo Miranda—. Nunca he oído de un protector de ser menos del cien por ciento sobrenatural.

—¿Ves? Eso lo demuestra. —Kylie dio palmadas con sus manos en la mesa, queriendo creerlo—. No soy tan agradable como persona, y sé que soy la hija de mi madre. Entonces no soy un protector.

—O tal vez eres sólo el primer protector híbrido que existe —dijo Miranda—. Quiero decir, por lo general hay sólo un protector nacido cada cien o doscientos años. Pero, oye, suficiente sobre esto. Vayamos a la parte buena sobre lo que pasó esa noche. —Ella agitó sus manos por el aire como si empujara aquel pensamiento del lado.

—¿Qué parte buena? —Kylie preguntó.

La sonrisa de Miranda se extendió en una perfecta sonrisa que podría ser usada para vender tiras que blanquean los dientes.

—Poooooor favor. Estabas allí, en la oscuridad, tarde por la noche, por varias horas, y sola con Lucas. Quien resulta ser el hombre lobo más caliente vivo. Quiero decir, no me atraen los hombres lobos, pero hasta yo puedo verlo. Él se parece a un Dios. Entonces... —Ella extendió sus dos palmas—. ¿Qué pasó? Y ni siquiera te atrevas a decirme nada. Porque perderé completamente la fe en el romance si nada pasó.

Kylie abrió su boca para contestar y luego vio a Della inclinarse adelante, volviendo su cabeza ligeramente, como si escuchara el latido del corazón de Kylie para ver si intentaba mentir.

—La pequeña bruja tiene un punto —dijo Della—. Esto podría ser la parte buena.

Kylie miró con el ceño fruncido a Della. Para una muchacha que siempre guardaba sus secretos, seguro no le daba a nadie un descanso. Entonces Kylie miró a Miranda, sosteniendo su aliento en anticipación de que Kylie revelara



sus secretos más íntimos.

—Lo siento —dijo ella—. Nada pasó.

—Ugh. —Miranda dejó caer sus brazos en la mesa y se hundió en ellos.

Della la miró fijamente, y Kylie sabía que la vampiresa escuchaba su latido del corazón y comprobaba por mentiras otra vez. Francamente, Kylie no estaba segura de lo que Della oiría. No era realmente una mentira. Nada pasó. Excepto... que se había sentido tan segura cuando Lucas la había sostenido; que se había convertido en la Mujer de Maravilla cuando había oído al renegado lastimando a Lucas. ¿Qué significó eso? Kylie no estaba segura. ¿Entonces cómo podría explicarlo?

Miranda levantó su cabeza de la mesa.

—¿Ves lo que quiero decir? Eres la Madre Teresa. Pura. Sin lujuria.

—No. —Kylie se rompió, no queriendo ser vista como un santo—. Yo... lujuria

Della y Miranda compartieron un minuto pensativo mirándose fijamente.

—Lo siento —dijo Della—. Cuando caminas como una santa, graznas como una santa, eres una santa graznando.

—Él me sostuvo —dijo Kylie—. Manteniéndome cerca. Y me dormí en su hombro. Era agradable. Y una clase de... Él estaba caliente. —Aunque quiso decir que la temperatura era caliente, no se oponían a que sacaran sus propias conclusiones.

—¡Sí! —Miranda sonrió extra grande otra vez—. ¿Te besó? ¿Cómo el imponente beso que te dio cuándo llegaste por primera vez?

—No —dijo Kylie.

Sus dos amigas encontraron las miradas otra vez.

—Madre Teresa —dijeron en armonía.

—Pero él me besó cuando regresé aquí —soltó Kylie, decidiendo que prefería besar y decirlo a considerarse una santa—. Y casi me besó cuando me siguió a la



oficina antes.

Miranda chilló y Della se rió.

—Entonces él plantó uno en ti, ¿eh!?

Kylie miró el humor en las caras de sus compañeras de habitación y no encontró nada de esto tan gracioso.

—Estoy tan confundida. —Dejó caer su cabeza en la mesa. Socks, ahora de vuelta en la mesa, pegó su nariz contra su cabeza y olió su cuero cabelludo como si estuviera preocupado.

—¿Confundida sobre qué? — preguntó Miranda.

Kylie levantó su cabeza y descansó su barbilla en la palma.

—Confundida sobre lo que siento por Lucas. Confundida sobre lo que siento sobre Derek, además de enojo. Estoy realmente enojada con él ahora mismo. — Socks chocó contra su mano, buscando algún cariño. Sintiendo como si ella los necesitara también, ofreció al pequeño unas caricias.

—¡Deberías estar enojada! —Della disparó a Miranda una mirada rara—. Ella tiene que saber.

—¿Saber qué? —Mirando que las dos intercambiaban miradas, Kylie tuvo un mal presentimiento.

No tuvieron una posibilidad de contestar porque se oyó un golpe y la puerta principal de la cabaña se abrió de golpe. Burnett entró, y detrás de él estaba de pie Holiday. Detrás de Holiday estaba Perry.

¿Tenían ellos noticias sobre los Brightens? El corazón de Kylie dio tumbos.

—Te dije que llamas —dijo Holiday a Burnett.

—Lo hice. —Él miró de vuelta a Holiday.

—Bien, por lo general después de que llamas, esperas hasta que alguien te diga que puedes entrar.

Burnett dio una mirada a Holiday con una sonrisa tensa.



—Supongo que tienes que ser más específica la próxima vez. —Eché un vistazo a Kylie, y ella podía ver la preocupación en sus ojos.

—¿Qué está pasando? —La mirada fija de Kylie volvió a Perry, que parecía casi culpable. ¿Pero culpable sobre qué? ¡Ah mierda! ¿Qué había pasado?

—Lo siento. —Los ojos de Perry se hicieron verde intenso.

El pecho de Kylie se apretó.

—¿Sientes qué? —Perry miró a Burnett y luego a Holiday—. ¿Qué pasó? —preguntó Kylie—. ¿Están bien los Brightens? ¡Contéstame!

Perry sólo se paró ahí, viéndose atormentado por los remordimientos de su conciencia.

—Yo le contestaría —dijo Della a Perry con voz furiosa—. Ella podría ir por tus orejas otra vez si no lo haces.



Capítulo 5

Traducido por dark&rose

Corregido por Lola_20

—No sé lo que pasó. —Perry se movió más cerca, sus brillantes ojos de color verde esmeralda.

—¿Cómo podrías no saberlo? —Kylie miró a Burnett y después a Holiday, esperando que uno de ellos empezara a hablar. Cuando no lo hicieron, volvió a centrarse en Perry—. Los estabas siguiendo. —De repente, la culpa que vio en su rostro dio un salto volando y aterrizó justo sobre los propios hombros de Kylie. Si algo realmente malo les había sucedido, era su culpa. Había sido quien quería contactar con ellos. Pero maldita sea, había estado tan segura de que era lo correcto.

—Desaparecieron —dijo Perry—. Un minuto estaban conduciendo por la autopista en ese Cadillac plateado y luego, puf. —Hizo un gesto con sus manos en frente de él—. Se habían ido. Cadillac y todo. Desaparecido. Puf.

El pecho de Kylie se volvió pesado.

—La gente, las personas humanas, no hacen puf, así como así. —Se las arregló para mantener su voz baja, pero su frustración mezclaba su tono con sarcasmo.

Entonces la verdad la golpeó. Sólo pensaba que la gente no desaparecía de repente. No hace mucho tiempo, no creía que la gente se pudiera convertir en unicornios, o que los vampiros y los hombres lobo existieran. No habría pensado que podía usar sus sueños para comunicarse con la gente o que podía echar abajo una pared de hormigón. Entonces, ¿quién diablos sabía si la gente hacía puf o no? Y ellos hicieron puf, ¿qué significaba eso...?

El estómago de Kylie se anudó.

—¿Están muertos?



Holiday frunció el ceño.

—No vamos a empezar a asumir...

—No lo sabemos —interrumpió Burnett—. Sin embargo, tengo agentes trabajando en su búsqueda. La agencia me va a enviar las fotos de los Brightens en cualquier momento. Al menos así sabremos si eran impostores.

El teléfono de Burnett sonó y lo agarró.

—¿Qué tienes? —Su expresión se endureció—. Eso no puede ser. Lo comprobé esta mañana. —Hizo una pausa y miró a Holiday, quien se acercó al lado de Burnett.

Della se inclinó hacia Kylie.

—Las cámaras no están funcionando. —Su sensibilidad auditiva, obviamente, había percibido ambos lados de la conversación.

Pisadas sonaron en el porche de la cabaña y Kylie levantó la vista cuando Lucas entró por la puerta. Su mirada encontró la de ella, su preocupación reflejándose en sus ojos, y se posicionó a su lado. Su brazo rozó el suyo, y ella sintió su calor. El recuerdo de su beso pasó por su mente y se sintió un poco culpable por compartirlo con Miranda y Della.

Kylie vio a Lucas mirar a sus dos compañeras de cuarto y asentir. No fue un gesto abiertamente amistoso, tampoco. Kylie había oído que los hombres lobo eran bastante distantes, y suponía que era verdad. Aparte de Lucas, Kylie no había hecho amistad realmente con ninguno de ellos en el campamento.

—¿Ya consiguió Burnett las imágenes de tus abuelos? —Lucas bajó la mirada hacia ella.

—No lo sé. —Se encontró mirando fijamente sus ojos azules. Por un segundo, deseó no cuestionar lo que sentía. Deseó que él no fuera otra parte de su vida sin respuesta. Se sentiría muy bien simplemente entregarse. Por lo tanto, ¿por qué no lo hacía?

—¿Estás bien? —articuló las palabras más que hablarlas. Ella asintió con la cabeza, pero no estaba tan segura de qué tan cierto era.

—¡Entonces alguien las manipuló! —Burnett se paseó por la sala—. ¿Has



conseguido ya los registros de tráfico de los Brightens? Quiero ver una copia de sus licencias para determinar si son quienes dijeron que eran. —Apretó los músculos de su mandíbula y miró a Kylie. La empatía por ella brilló en sus ojos, pero desapareció en el parpadeo de un segundo. Mostrar emociones, incluso un destello en sus ojos, parecía demasiado difícil para él.

Todo en el hombre parecía duro y oscuro. Y parecía que le gustaba de esa manera. Tenía el cabello negro, la piel morena, y un cuerpo marcado con músculos que mantenían a distancia a la mayoría de los hombres, y a la mayoría de las mujeres de su edad deseando que se acercara. Kylie vio a Holiday estudiando a Burnett y corrigió su último pensamiento. A pesar de la obvia atracción que corría profundamente entre ellos, Holiday no dejaría que Burnett se acercara.

—No entiendo lo que les lleva tanto tiempo —espetó Burnett a la persona que llamaba—. Es tan simple como sacar los registros del departamento de tráfico. Yo podría haberlo hecho ya. —Lanzó un profundo y frustrado suspiro—. Simplemente envíalas tan pronto como lleguen. —Colgó de golpe, dejó caer su teléfono en el bolsillo de su camisa, y miró a Holiday. Sus ojos se apretaron firmemente con frustración—. Alguien manipuló nuestras cámaras. Las comprobé esta mañana y todo estaba funcionando. Convenientemente, dejaron de funcionar una hora antes de que los Brightens llegaran. Creo que sabemos lo que eso significa.

Burnett miró a Kylie. Ella sabía que él pensaba que los Brightens eran impostores. Y tal vez debería esperar que tuviera razón. Porque eso significaría que no eran los padres adoptivos de Daniel los que habían desaparecido en la carretera. Pero Kylie quería pruebas. La prueba de quién había desaparecido.

Ella presionó una mano en su frente y luchó contra un dolor de cabeza que se acercaba.

—¿Cuándo creen que obtendrán imágenes de los Brightens?

—En cualquier momento. Si saben lo que es bueno para ellos. —La profunda voz de Burnett sonaba sincera.

Kylie se encontró orando porque los padres de Daniel estuvieran bien, si no eran la pareja que la había visitado anteriormente. Pero aun así, no estaba



segura de que estuviera emocionalmente desapegada. Impostores o no, no estaba segura de que la pareja de ancianos mereciera... Evitó pronunciar mentalmente la muerte. Puf no es necesariamente igual a la muerte.

El dorso de la mano de Lucas rozó la espalda de ella. De alguna manera sabía que el contacto fue deliberado y la intención era consolarla. Y lo hizo.

El teléfono de Burnett sonó. Lo sacó de su bolsillo, presionó un botón, y se quedó mirando la pantalla. Levantó la mirada, le mostró el teléfono a Holiday.

—¿Es esta la pareja que estuvo aquí?

Holiday miró la pantalla y luego a Kylie.

—No. Esos no son ellos.

No es que Kylie no le creyera, pero tenía que verlo por sí misma. Se acercó, tomó el teléfono de Burnett, y se quedó mirando las dos imágenes una al lado de la otra. Un hombre mayor, en parte, calvo y una mujer mayor con el cabello canoso con brillantes ojos verdes que devolvían la mirada desde detrás de la pantalla del teléfono.

—¿Estos son los Brightens? —preguntó.

Burnett asintió con la cabeza.

—Enviados de los registros del Departamento de Tráfico.

—Ni siquiera se parecen a ellos. —Kylie no podía negar el alivio que se apoderó de ella, sin embargo, recordó el toque de la mano de la anciana, y el dolor que ellos habían parecido compartir, e incluso el brillo de las lágrimas en los ojos de la mujer. ¿Había sido todo una actuación? Kylie miró a Holiday—. Incluso dijiste que la mujer parecía sincera. ¿Cómo pudimos estar equivocados?

Holiday frunció el ceño.

—Como te dije, leer las emociones nunca es cien por ciento exacto.

Kylie se tragó la decepción al tener sus emociones jugando con una pareja de ancianos. Al menos cuando Derek o Holiday jugaban con sus emociones, siempre había sido para aliviarla o ayudarla. Esto era diferente, había sido para engañarla. Y tal vez más.



Luchó contra la ira superando a las otras emociones en su pecho. Orientar su ira hacia la pareja de ancianos aún no le parecía correcto.

—Pero no entiendo lo que van a lograr haciéndose pasar por mis abuelos.

—Obviamente, ellos no estaban aquí sólo para acariciar tu mejilla y ofrecerte galletas —dijo Burnett—. Afortunadamente, Derek se enteró de todo y lo que estaban tratando de hacer fue un intento frustrado.

Kylie se encontró con la mirada de Burnett.

—¿Está Mario detrás de esto?

—¿Quién más podría ser?

Kylie todavía tenía problemas para comprender.

—¿Pero por qué iba a enviar a una pareja de ancianos a hacer esto, cuando podría haber conseguido a alguien más poderoso?

—Porque él pensaba que nos tomaría el pelo. Y casi lo hizo. —Burnett frunció el ceño—. A partir de ahora, vamos a tener que ser más cuidadosos. Te asignaré una sombra.

—¿Una qué? —Kylie estaba segura de que esto no le iba a gustar.

—Una sombra —dijo Holiday—. Alguien que se quede a tu lado en todo momento.

Sí, tenía razón. No le gustaba.

—Yo lo haré —dijo Lucas.

—No, yo lo haré —dijo otra voz profunda desde la puerta abierta.

La voz de Derek envió pequeñas y afiladas agujas de dolor al pecho de Kylie. Levantó la vista y miró fijamente a esos ojos verdes, casi de color avellana.

Su corazón se sacudió cuando se empapó en su imagen. Su cabello castaño estaba un poco desordenado, como si se hubiera pasado las manos por ahí demasiadas veces. Su descolorida camiseta se aferraba a su ancho pecho, y llevaba sus pantalones vaqueros preferidos que se abrazaban a su cintura y a sus piernas. Su mirada atrajo su atención de nuevo, tanta emoción reflejada en



esos ojos. No se había dado cuenta de lo mucho que lo había echado de menos hasta ahora.

Justo ahora.

Ella quería ir hacia él, para apoyarse en él. Para cerciorarse de que estaba bien.

La calidez del hombro de Lucas presionó más cerca.

Ella vio el más ligero estrechamiento en los ojos de Derek, como si se diera cuenta de lo cerca que estaba Lucas. Entonces Derek frunció el ceño.

Una tormenta de emociones se arremolinó en el interior de Kylie. Una emoción se destacaba más que las otras. La ira. Derek no tenía derecho a estar molesto por lo cerca que Lucas estaba de ella. Se había alejado, incluso cuando ella le había suplicado que no se marchara. Así que, ¿por qué sentía la necesidad de añadir uno o dos centímetros entre ella y Lucas?

—Creo que has hecho lo suficiente al involucrar a ese PI. —Los ojos azules de Lucas perforaron a Derek.

La postura de Derek, al instante, fue defensiva.

—El señor Smith no está detrás de esto.

—Tal vez no —dijo Lucas con voz tensa—, pero fue a través de él que los problemas llegaron.

La tensión en el aire se cargó demasiado, lo que hacía que respirar fuera toda una tarea.

Burnett miró a Lucas.

—No hay razón para culpar a nadie.

—Burnett tiene razón —dijo Kylie—. Además, yo soy la que contactó con el Sr. Smith. —Ella sintió a Lucas tensarse a su lado y sospechaba que no le gustaba que defendiera a Derek. No estaba segura de que le gustara hacerlo, no cuando su ira hacia Derek todavía rondaba por su pecho. Sin embargo, no dejaría que Derek fuese culpado por tratar de ayudarla. Ella siguió mirando al medio Fae, deseando poder leer sus pensamientos, o al menos sus emociones,



de la manera en la que él podía leer a todos los demás—. ¿El señor Smith está bien?

Derek se encontró con su mirada de nuevo. La ira brilló en los destellos dorados de sus ojos. No sabía si estaba reflejando sus emociones, o si estaba enojado con él mismo. Probablemente ambas cosas.

—Él vivirá. —Su mirada dejó la suya, y el vacío llenó su pecho. Y algo le decía que era la sensación a la que tendría que acostumbrarse, porque nada había cambiado entre ellos.

Nada.

—Puedo ser la sombra de Kylie —dijo Della.

—Yo también —dijo Miranda.

Burnett las miró a ambas.

—Ya que están en la cabaña con ella, tendrán turnos.

—Estará más segura conmigo —dijo Lucas.

—¡Baja de las nubes! —murmuró Della.

—Lo mismo digo —añadió Miranda, y le tendió su meñique, como si apuntara con su arma.

Kylie pasó la mirada de Miranda a Della y luego a Derek y Lucas. Irreal. Ellos estaban hablando de ella como si ni siquiera estuviera aquí. Sin embargo, sabía que estaban tratando de ayudarla, y los amaba a todos por ello. Bueno, lo haría cuando dejara de sentirse molesta.

Burnett volvió a mirar a Lucas y luego a Derek.

—Estoy preocupado de que ustedes dos estén muy cerca de esto.

—Es por eso que seríamos buenos en eso —dijo Derek.

—Es por eso que yo sería bueno en ello —respondió Lucas.

Derek disparó a Lucas una mirada sucia.



—Eres un verdadero imbécil, Parker.

Los dos chicos comenzaron una guerra de insultos.

—¡Por el amor de todos los Dioses, chicos! —Saltó Kylie—. Esto se está poniendo...

—¡Basta! —ordenó Burnett. Y con eso, Derek y Lucas se quedaron en silencio—. Esto es lo que quiero decir. Ambos tienen otros intereses en lo que a Kylie se refiere.

Kylie sintió que se le enrojecían las mejillas, más de ira que de vergüenza.

—Tengo una idea. Tal vez si alguien me preguntara lo que pienso...

—Eso es ridículo —gruñó Lucas. Ella parpadeó por un momento hasta que se dio cuenta de que se refería a los comentarios de Burnett, no a los suyos.

Los hombros de Burnett se tensaron y su mirada se disparó de Lucas a Derek.

—En este momento, no creo que ninguno de los dos se fuera a centrar en la protección cuando estén con ella. No estoy diciendo que no les pida ayuda en el futuro, pero en este momento...

—Sigue siendo ridículo. —Lucas se puso rígido al lado de Kylie, y ella podría jurar que sintió que su temperatura subía un grado o dos—. Moriría antes...

—Como yo haría —espetó Derek.

—Y mi trabajo consiste en asegurarme de que nadie muera —respondió Burnett.

Al menos en ese punto, Kylie podía estar de acuerdo con Burnett.

* * *

Una hora más tarde, después de que Burnett y Holiday regresaran a la oficina para asignar las sombras de Kylie, ella estaba temblando en la cama,



mirando al techo, preguntándose cuándo y cómo su vida se había salido tan rápidamente de control. De inmediato, después de que Burnett se marchara, Lucas había sido convocado de nuevo por su manada. Con pesar en sus ojos azules, y tal vez incluso todavía un poco de rabia con ella por defender a Derek, le dijo que volvería a verla tan pronto como el asunto de su manada fuera manejado. Kylie no le había retenido al irse; necesitaba estar sola, pero no podía dejar de recordar lo que había dicho Fredericka. *La línea de sangre de Lucas es pura, él valora eso. Los padres valoran eso, también.*

Ellos habían dejado claro eso. ¿Eran tan sólo esas palabras las que le causaban duda a Kylie? ¿O había algo más?

Kylie cerró los ojos y gimió. Socks se enterró más profundamente debajo de las sábanas junto a su costado, mientras que una mujer muerta y calva se paseaba por la habitación, charlando acerca de cómo no podía recordar una mierda. Kylie lanzó una respiración profunda, y el vapor se alzó de sus labios y lentamente se deslizó hasta el techo.

No puedo recordar murmuró el fantasma, *nada más que un espacio en blanco.*

La mujer sabía tan poco que Kylie la envidiaba en ese momento. Deseó poder olvidar. Olvidarse de esa mirada de enojo que había visto en los ojos de Derek, olvidarse de la tensión repentina que había sentido en el cuerpo de Lucas, cuando defendió a Derek. Olvidarse de que muy bien podría ser responsable de matar a una pareja de ancianos y conseguir que el PI, el Sr. Smith, fuera enviado al hospital.

¿Cómo se llama cuando uno no puede recordar quién es? ¿No hay una palabra para eso? preguntó el espíritu.

—Amnesia. —Kylie consideró llamarla Jane Doe... el espíritu necesitaba un nombre, y Jane Doe era tan bueno como cualquier otro. Su pérdida de memoria podría ser consecuencia de la cicatriz de más de ocho centímetros que atravesaba su cabeza más que de una amnesia temporal. Por otra parte, Kylie suponía que la razón por la que Jane no podía recordar no importaba. El hecho de que no tuviera ningún recuerdo era el problema. ¿Cómo demonios se supone que Kylie iba a ayudar a un fantasma que ni siquiera sabía quién era?

Kylie sospechaba que si le preguntaba a Holiday esa cuestión, la líder del



campamento diría que empezara a buscar pistas en lo que la mujer hacía y la forma en que estaba vestida. Los pantalones vaqueros y la camiseta que la mujer llevaba puestos no daba muchas pistas. En cuanto a la cabeza calva y la cicatriz, sí, eso podría ser una pista. Sin embargo, cuando Kylie vio por primera vez a la mujer, había tenido cabello y parecía como si su abdomen hubiera sido desgarrado y abierto. ¿Era eso una pista, también?

Joder, Kylie ni siquiera estaba segura de si la mujer sabía que estaba muerta. Acababa de aparecerse y preguntárselo le parecía un poco desagradable.

Simplemente no entiendo por qué no puedo recordar dijo Jane.

Kylie presionó la palma de su mano sobre su sien dolorida. No estaba de humor para hacer frente a esto ahora mismo. No es que tuviera alguna opción. Hasta el momento, los fantasmas no parecían responder a las solicitudes de verificación de lluvia.

¿Estás escuchándome? preguntó la mujer.

Abriendo sus ojos, Kylie se incorporó un poco. La cola blanca y negra de Socks se escondió más por debajo de la manta.

—Lo hago. Sólo estoy...

¿Te duele la cabeza, también?

Kylie levantó la mirada hacia la horrible cicatriz de la mujer.

—Un poco. —Trajo consigo la colcha que estaba a los pies de su cama para protegerse del frío—. Pero sólo son problemas de chicos.

¿Problemas de chicos? Jane frunció el ceño. *Ten cuidado. Los chicos, y los hombres, pueden realmente hacer daño.*

Las palabras sonaron sinceras. ¿Era esto otra pista?

—¿Alguien te hizo daño? —preguntó Kylie.

La mujer dejó de moverse, y arrugó la frente.

Tal vez. No me acuerdo.

—Piensa bien. Quiero decir, lo dijiste como si recordaras algo. —Cuanto más



pronto Kylie consiguiera que el fantasma recordara quién era, más pronto podría descubrir lo que necesitaba y ayudarla a que siguiera su camino.

El espíritu colocó su dedo índice en la frente.

No. Nada. Esto de arriba está vacío. Ella movió la mano hacia el lado de su cuero cabelludo y trazó un dedo sobre su cicatriz. Kylie no estaba segura de si la acababa de descubrir o no.

—¿Te acuerdas de lo que pasó? ¿Cómo obtuviste ese corte en la cabeza? ¿Cómo moriste? —Holiday había explicado eso de que muchas veces cuando una muerte había sido repentina o traumática, la capacidad del espíritu para recordar era difícil. Sin embargo, para ayudarlos a cruzar, los detalles de sus muertes puede ser que fueran importantes.

No. Jane volvió a pasearse. *Odio no saber.*

Después de unas cuantas vueltas más alrededor de la habitación, dejó de hablar y Kylie volvió a pensar en Derek, acerca de cómo su corazón se había sacudido ante su visión.

No podía dejar de preguntarse si eso significaba que sus sentimientos hacia Lucas no eran tan importantes como originalmente se había preocupado de que pudieran ser.

De repente, el fantasma se detuvo en el extremo de la cama y miró fijamente a Kylie.

Te di el mensaje, ¿no?

Kylie se incorporó un poco.

—Lo mencionaste, pero ¿qué fue eso de nuevo? —Tal vez el mensaje no era en realidad un mensaje, sino una pista.

Alguien vive, alguien muere. Su tono de voz se redujo a un susurro y sonaba como algo salido de una película de terror. *Eso es lo que dijeron que te dijera.*

Socks, como respondiendo a la nota sombría en la voz del espíritu, se acurrucó más cerca.

—¿Por casualidad sabes lo que eso significa? —Metiendo la mano bajo las



sábanas, Kylie presionó suavemente la nariz del zorrillo lejos de sus costillas. Teniendo en cuenta que el pequeño tenía miedo de los fantasmas, el destino, realmente, había metido la pata por emparejarlos entre sí.

Yo... El espíritu puso los ojos en blanco como si tratara de pensar. *Ellos no lo dijeron.*

—¿Quiénes son ellos? —Kylie estaba preocupada por la mención de la muerte, pero teniendo en cuenta que estaba tratando con un fantasma amnésico, no estaba tan segura de cuánto valor podría darle al mensaje.

Jane se acercó más, pasando por el lado de la cama, sus ojos verdes llenos de temor.

Sabes de quién es.

—No, no lo sé.

El espíritu se mordió el labio como si decir el nombre le causara malestar. A continuación se inclinó hacia abajo, acercando sus labios ligeramente azules a sólo unos pocos centímetros de la cara de Kylie.

Los ángeles de la muerte. Cristales de hielo flotaron de sus labios y cayeron en cascada hacia abajo sobre el edredón de Kylie.

Socks saltó de debajo de las sábanas, hacia el suelo y se metió bajo la cama.

—¿Los ángeles de la muerte? —Kylie centró su mente en torno a la respuesta—. ¿Cómo sabes de ellos? —De repente cayó en la cuenta de que no había comprobado si la mujer era un ser sobrenatural.

Mirando fijamente la frente del espíritu, Kylie frunció las cejas. Nada. Lo cual tenía que significar algo. Todo el mundo tenía un patrón cerebral, ¿no? Incluso los seres humanos.

Kylie había visto el patrón cerebral de Daniel, y Holiday le había dicho que había escaneado a Nana en busca de uno, así que Kylie sabía que los fantasmas no la perdían simplemente después de la muerte. Así que, ¿por qué este espíritu no tenía un patrón?

Cerrando los ojos, Kylie entrecerró los ojos más fuertemente y se volvió a enfocar. Todavía nada. El frío glacial del espíritu parecía volverse más frío, y



arañó la carne descubierta de Kylie.

Tirando de la sábana hasta su barbilla, se volvió de nuevo hacia el espíritu y preguntó aquello que odiaba cuando la gente se lo preguntaba.

—¿Qué eres?



Capítulo 6

Traducido por Elenp

Corregido por Zeth

Una hora más tarde, Kylie se paseaba haciendo círculos de medias lunas en su pequeña habitación tomando casi el mismo camino que el fantasma, fantasma que se desvaneció sin siquiera tratar de contestar la pregunta de Kylie. Sin embargo el asustadizo espíritu, no desapareció antes de que Kylie notara el pánico absoluto en su cara.

No es que Kylie no simpatizara con el fantasma.

¿Cuántas veces Kylie había oído la misma maldita pregunta? ¿Qué eres tú? o más bien: *¿Qué demonios eres tú?* Francamente no le gustaba ninguna de las dos versiones.

Pero, ¿alguna de las preguntas le infundió pánico o miedo?

Frustración tal vez pero, ¿miedo? Está bien, quizá en un principio la había asustado, pero sólo después de que aceptó que había una posibilidad de que no fuera humana. ¿Debería asumir que el espíritu había sospechado que ella no era humana? Kylie recordó la mirada en el rostro del espíritu. Era como si la pregunta levantara una bandera roja o agitaba algún recuerdo olvidado, y no uno bueno.

Un escalofrío inquietante llenó el aire, anunciando el regreso del fantasma, y Kylie se abrazó a sí misma.

—Lo siento —dijo Kylie—. Sé que estás confundida. Créeme, sé cómo te sientes. Esto es un infierno, estoy tratando de averiguar acerca de mí misma, también. —El frío se escapaba. Así que el fantasma no estaba para hablar. Kylie se solidarizó con ella en ese punto.

Ella casi había corrido hacia Holiday con preguntas sobre la carencia de un patrón cerebral del espíritu. Entonces, porque Kylie sospechaba que Holiday querría ir a discutir sobre los otros asuntos, se decidió a posponer las preguntas,



y por el hecho de lo que significaba para Kylie su don de la curación recién adquirida, derribando paredes de concreto, y la posibilidad de que era un protector. La curación y las paredes, podría ser capaz de manejarlo. ¿Toda la cosa de protector/Madre Teresa? Nop.

Eso podría no manejarlo por largo tiempo.

Y no era como si lo estuviera postergando, como Holiday la acusaba tan a menudo. Estaba tomando prioridades. Justo ahora, su mayor prioridad era Derek y las señales que enviaba de otra vez encendido/otra vez apagado. ¿Cómo podía él querer ser su sombra cuando hace dos semanas incluso ni la miraría? ¿Había experimentado un cambio de corazón? ¿Quería ella que él hubiera experimentado un cambio de corazón?

Lo consideró. Recordó cuán cerca se sintió de él cuando se habían escapado y la había besado sin sentido. Aún extrañaba como él hizo que todo se viera como un cuento de hadas. Que no daría por estar en un cuento de hadas en este momento y no tener que tratar con todo este desastre.

¿Pero eso significaba que si él decía que lo sentía, ella lo olvidaría? Después de que dio otras vueltas alrededor de su pequeña habitación, llegó a la conclusión que su corazón estaba demasiado confundido para saber qué quería.

Mientras profundizaba en el asunto, tuvo un recuerdo instantáneo de cómo se había sentido cuando Lucas la besó, sin visiones de cuento de hadas, pero ella no podía, no negaría que eso se sintió impresionante.

¡Maldición!

Se lanzó sobre la cama. Estaba tan malditamente hecha un desastre. Dio a su almohada un buen puñetazo y luego gritó en la mullida almohada.

Una respiración profunda después, se recompuso. Tenía que hacer algo. Incluso si no era lo correcto. Después de deslizarse en sus tenis, tomó su cepillo. Le dio a su cabello rubio unas pocas pasadas, se puso una camiseta blanca limpia, y salió corriendo de su habitación.

Della apareció en el sofá.

—Hola.



—Hola. —Kylie continuó yendo hacia la puerta, no queriendo explicar a dónde se dirigía porque oírsele decir a ella misma en voz alta, podría hacerla pensarlo dos veces y no quería hacerlo; ni siquiera lo había pensado una vez, pero tenía que hacer algo. Estaba cansada de estar en el limbo.

—¿A dónde vas? —preguntó Della

—Afuera. —Kylie alcanzó el pomo de la puerta. En vez de eso, sin embargo, terminó agarrando la cintura de Della, porque ella atravesó la habitación en un destello y ahora estaba parada bloqueando la puerta.

—Discúlpame. —Kylie trató de que no se oyera su estado de ánimo en su voz. Della estaba de mal humor y ella no tenía paciencia para otra persona más con mal humor y no estaba en sus planes entrar en un concurso de enojo con ella.

—¿A dónde *vamos*? —preguntó Della.

—No vamos a ir a ninguna parte. Yo estoy yendo a algún lado.

—Quiero ir también.

—No, tú no vas

—Sí, ella va. —Miranda estaba parada fuera de su habitación—. Kylie Galen, conoce a tu primera sombra, Della Tsang.

—A tu servicio. —El tono de Della goteaba sarcasmo. Incluso hizo una pequeña reverencia.

—Oh, ¡a la mierda con eso! —dijo Kylie—. No estoy dejando el campo, Estaré bien.

Della frunció el ceño.

—No vas a dejar la cabaña a menos que vaya contigo. —Su mano derecha aterrizó en su cadera derecha para acentuar su tono.

Kylie aspiró profundamente para tratar de calmarse antes de que se pusiera feo.

—Mira, quiero hablar con Derek, ¿está bien? Lo siento pero no te quiero



conmigo, esto es privado.

La expresión molesta de Della cambio a una casi empática, y miró a Miranda.

—¿Todavía piensas que es lo mejor ocultar esto de ella?

—Oh, demonios. —Miranda se dejó caer en el sofá—. Quizá tengas razón, Pero no sólo se lo digas, muéstraselo.

Kylie miró de regreso a Miranda e instantáneamente recordó a sus amigas actuando con secretismo justo antes de que Burnett hubiera encargado la cabaña.

—¿Ocultar qué de mí? ¿Mostrarme qué?

Della sacó su teléfono del bolsillo de sus jeans y empezó a teclear algo.

—Lo supe por Chan. Quería decírtelo en ese momento, pero Miranda dijo que habías sido secuestrada y tenías suficiente en tú plato.

—¿Supiste qué? —Kylie se inclinó casi nariz con nariz con la vampiresa. Su paciencia había sido estirada al máximo.

—Caramba —respondió Della—. Paciencia. Estás actuando como si fuera luna llena otra vez. —Estudió a Kylie—. ¿No lo es, o sí? —Luego Della miró de nuevo a Miranda quien estaba estirada sobre el sofá—. ¿Es aún tiempo de que los lobos tengan SPM²?

Kylie consideró la pregunta, casi con miedo de que Della estuviera en lo cierto. ¿Estaba el ciclo de la luna haciéndola sentirse de mal humor? O era todo lo que había pasado los últimos días.

—No. —Miranda apareció y se movió—. Tenemos otra semana antes de tratar con el SPM lunar.

Kylie frunció el ceño, no se había transformado a lobo la última luna llena, pero parecía que estaba experimentando las típicas variaciones de humor que afectaban a los lobos justo antes de su cambio. Y obviamente sus dos compañeras de habitación aún consideraban la posibilidad de que acabara

² SPM o PMS: Siglas del síndrome premenstrual.



siendo una loba. No que Kylie pensara que considerar esto no tuviera merito, a este punto, podría volverse cualquier cosa.

—Más vale que alguien comience a hablar —dijo Kylie—, y rápido.

—¡Por Dios! —replicó Della—. Estoy tratando de encontrarlo. Aquí está. —Ella las miró—. Verán, mi primo Chan me envió un par de imágenes y pregunto si estos eran unos de nuestros campistas. Ustedes saben que él vive con esa comuna de vampiros en Pensilvania, ¿correcto?

Ella sostuvo el teléfono y Kylie miró la imagen.

—Ese es Derek —unos pocos segundos pasaron—. ¿Qué estaba haciendo Derek en Pensilvania? —Luego de nuevo, ella no sabía a dónde el FRU lo había enviado o dónde el medio Fae había ido a buscar a su padre.

—Tengo una mejor pregunta. —Della acercó de nuevo el teléfono, presionó otra tecla y lo sostuvo de regreso para que Kylie viera—. ¿Qué está haciendo Derek chupándose la cara con una vampiresa en Pensilvania?

El corazón de Kylie saltó cuando vio a Derek labios cerrados con una chica de cabello oscuro. Y no era sólo que sus labios estaban conectados sino que las piernas de la chica estaban enrolladas alrededor de la cintura de él, mientras las manos de Derek, obviamente sosteniendo a la morena más cerca, estaban colocadas en su bonito culo cubierto de jeans.

Un dolor se instaló en el pecho de Kylie

—¿Quién... cómo... qué?

—Yo hice la pregunta quién —dijo Della—. Su nombre es Ellie Mason y era nueva en la comunidad de vampiros. Chan dijo que alguien mencionó que Derek era de Shadow Falls y él solo quería saber si su fuente estaba diciendo la verdad.

¿Ellie? Kylie recordó a Derek diciéndole que estaba saliendo con una vampiresa llamada Ellie. También recordó que le dijo que le había dado sangre a Ellie. Es extraño como no había sabido siquiera cómo lo había recordado, pero ahora parecía estar grabado en su memoria.

—Ellie... —La palabra saliendo de sus labios causó un tirón fuerte y doloroso



en las fibras de su corazón. Las fibras del corazón deben estar conectadas a sus emociones, ya que una docena de diferentes emociones habían iniciado un aleteo alrededor de su pecho como las aves silvestres que van después de un enjambre de polillas. La ira, los celos, la traición, la desconfianza... y la lista continuaba.

—Necesito esto. —Ella tomó el teléfono de Della y trató de empujarla fuera del camino. No es que su esfuerzo llegara a ninguna parte. Della estaba cimentada en su lugar.

—Lo siento. Aún no puedo dejarte ir sola —dijo Della—. En serio, soy tu sombra.

—Bien, ven. Sólo no te pongas en mi camino y quédate atrás. Bastante atrás. Necesito hablar con él a solas. —Las lágrimas picaban en los ojos de Kylie. Lágrimas de celos, traición y frustración. Lágrimas de saber que no tenía derecho a sentir ninguna de esas emociones. No se dejaría a sí misma llorar. Pero aún sentía aquellas lágrimas. Las sentía mientras se las tragaba, bajaban por su garganta y quemaban en su pecho.

* * *

Con el teléfono sujetado con fuerza, Kylie atravesó el bosque hacia la cabaña de Derek, esperando que estuviera allí. No tenía una pista de lo que le diría una vez que lo viera. No quería pensar; sólo quería llegar ahí. Saltó por encima de los espinos, pasó por debajo de las ramas bajas, e hizo un maldito buen tiempo. Las pisadas de Della sonaban detrás de ella, permaneciendo cerca de su amiga, tomó su trabajo como sombra en serio.

Demasiado en serio.

El ruido sordo de los pies de Kylie que golpeaban la tierra hicieron eco, y el olor de la lluvia colgaba en el aire. Una tormenta de verano elaborada en algún lugar en la distancia. Pero no demasiado lejos, porque el trueno retumbó por encima.

El silencio siguió en un auge particularmente grande. Un relámpago envió



chorros de candente luz de plata a través de las hojas a la tierra húmeda. Kylie se mantuvo corriendo. Podía sentir la tormenta, la energía, el poder de la misma, en el aire. Más truenos siguieron.

De repente, un ruido fuerte sonó a su derecha, y un ciervo, un gran ciervo con la cornamenta lo suficientemente grande como para decorar la pared de un cazador, salió corriendo y se sacudió hasta detenerse en el medio de su camino. Sorprendida, ella se detuvo bruscamente, también. Unos pocos centímetros más y se pudo haber ensartado a sí misma en las astas del animal. No había recuperado el aliento cuando un rayo derribó y golpeó el tronco de un viejo árbol enterrado sólo a treinta centímetros. Más allá de la bestia. La luz aún chisporroteaba cuando Kylie sintió a Della chocar contra ella.

—¿Qué demonios? —dijo Della.

La bestia se encabrito y retrocedió, la pesada cornamenta cayó hacia adelante casi en una amenaza y luego salió disparado. Pero no antes de que Kylie sintiera el frío de la bestia y de algún modo una mirada maligna.

El cabello detrás de su cuello se erizó. Esa mirada calculadora significaba algo. Como la mirada que el águila le había dado más temprano. Empujó oxígeno hacia sus pulmones y esperaba que eso aclararía su mente y pudiera darse cuenta que estaba equivocada.

No quería añadir algo más a su lista de cosas por resolver, pero el aire en sus pulmones no ayudó.

La tierra todavía chisporroteaba y estallaba como chispas diminutas bailando alrededor del tronco que había tomado el impacto directo. El olor a madera quemada y la lluvia que se avecinaba aromatizaba el aire. Kylie no estaba segura de si lo había imaginado o no, pero sentía unas corrientes de energía picando los talones de sus pies.

—Eso fue espeluznante —dijo Delia.

—Sí.

—Maldita sea, ¡casi te golpeó!

—Pero no lo hizo. —Kylie se quedó mirando el teléfono en su mano y



recordó a Derek.

—Maldición —repitió Delia—. Si el ciervo no hubiera aparecido...

—No importa. —Y Kylie quería que fuera así. Oyó el sonido de lluvia torrencial cayendo sobre las hojas sobre ella antes de que la sintiera en su piel. Ya casi era de noche, la tormenta había llegado, y hacía juego con su estado de ánimo. Enroscó las manos sobre el teléfono de Della, protegiéndolo de la lluvia y empezó a correr nuevamente.

En pocos minutos casi sin aliento y mojada, Kylie corrió hasta al porche de Derek mientras que Della se quedó atrás. El segundo paso de Kylie trajo un recuerdo. Había venido aquí en busca de Derek una vez antes y había visto sangre en el porche. Había pensado que había sido atacado y había irrumpido dentro sólo para encontrarlo... en la ducha. Había conseguido un buen vistazo de él ese día, y después de que se había vestido, se habían sentado aquí, apoyados contra la cabaña.

Hablaron.

Compartieron.

Rieron.

Ella no podía recordar sentirse más cerca de nadie. ¿Cómo podían las cosas haber cambiado entre ellos con tanta rapidez?

Se movió hacia a la puerta y llamó. La puerta se abrió, y Chris, el vampiro compañero de cuarto de Derek se quedó parado allí.

—Hola. —Sus ojos se ampliaron y bajaron—. ¿Concurso de camisetas mojadas? —bromeó él.

Kylie miró hacia abajo, enviando hebras pesadas de cabello mojado sobre los hombros. Su camiseta blanca y delgado sujetador eran casi invisibles. Ella frunció el ceño y tiró de su cabello en frente de sus pechos.

—¿Está Derek aquí?

—Sí —dijo—. Que él vaya a venir hasta la puerta es otra cosa. Ha estado melancólico en su cuarto desde que volvió. —Miró sobre su hombro y gritó—:



Derek, tienes compañía.

Como no quería estar allí para ser mirada lascivamente por Chris, Kylie dio un paso atrás de la puerta y esperó en el borde del porche. Todavía tratando de controlar su ritmo cardíaco, despegaba la camisa empapada de su pecho y agitaba la tela hacia atrás y adelante, esperando que se secase.

En pocos minutos, pasos familiares se movieron hacia la puerta. Se dio la vuelta y se enfrentó a Derek y tuvo que controlarse a sí misma para no correr y arrojarse en sus brazos. Ella dio un paso hacia él, entonces se detuvo. Si él la rechazaba, dolería jodidamente demasiado.



Capítulo 7

Traducido por kathesweet

Corregido por Zeth

Derek pasó una mano nerviosa por su cabello. Cabello que parecía más largo que cuando se fue. Y más suave. Podía recordar alejándolo de su frente entonces, y anhelaba hacerlo de nuevo. Quería oprimir el botón de rebobinar y volver a como eran las cosas antes. Cuando las cosas entre ellos habían estado tan bien. Pero la vida no tenía un botón de rebobinar.

—Hola. —Él metió sus manos en los bolsillos de sus pantalones.

—Hola. —Su corazón latió un poco más rápido y dolió más ante la visión de él. Trató de no notar cosas como los músculos en sus brazos o cómo su camiseta abrazaba su pecho. Inhaló.

Aunque había dejado de llover, la esencia de la lluvia todavía se mantenía en su ropa y cabello. Todavía se saboreaba en el aire. Pero no escondía la esencia que reconocía como Derek.

Sintió el teléfono en su mano y lo miró.

—Lo siento por no devolverte la llamada más temprano —dijo él, como si creyera que era por eso que estaba allí—. Tuve que apagar mi teléfono cuando estaba en el hospital con Brit.

Ella asintió, no completamente segura de si creerle, y sintió el aumento de la emoción en su garganta. Sus fosas nasales picaban. Pero estaría condenada si lloraba. Al menos no ahora. Al menos no aquí.

—¿A dónde fuiste cuando dejaste Shadow Falls? —preguntó.

—Sólo un trabajo de asignación para Burnett. —Dudó—. Realmente se supone que no puedo hablar de ello.

Eso dolió. Sabía que probablemente estaba diciendo la verdad, pero había



habido un tiempo en que no hubiera creído que guardarán secretos entre ellos.

Su mirada encontró la de ella y pudo ver las manchas doradas enlazándose hacia su iris verde. Vio emoción allí. Dolor, celos, traición, ira. Descubrió en ese momento que todo lo que él sentía era lo que ella también estaba sintiendo.

Por una décima de segundo, se dijo que él no tenía derecho a sentir esas cosas; pero nunca había sido una gran mentirosa, no cuando se mentía a sí misma. Lucas la había besado. Tenía sentimientos por Lucas, aunque sentimientos confusos, pero todavía los tenía. ¿Cómo podía estar tan enojada con Derek ahora y no aceptar que él merecía su propia ira?

Parpadeó, y el momento se volvió más incómodo con cada latido de silencio.

—Vine aquí a preguntarte por... —Extendió el teléfono y luego dejó caer la mano de nuevo contra su costado—. Pero de repente me doy cuenta que no me debes una respuesta. Lo siento, yo...

Incapaz de terminar, se giró para irse.

Él la agarró. Tan pronto como su toque calentó su piel se apartó. Y eso también dolió. ¿Tocarla era tan desagradable que lo hacía retroceder?

—¿Preguntarme sobre qué? —Frunció el ceño—. ¿Qué te tiene tan enojada?

—No es nada. Estoy bien. —Empezó a alejarse otra vez.

—¡Maldición, Kylie! —Saltó en frente de ella—. No me mientas. Lo siento, ¿recuerdas? Siento todo lo que sientes diez veces. Estás verdaderamente enojada por algo. Viniste aquí a decirme algo, así que dilo.

Dudó y luego encendió el teléfono de Della.

Él la observó.

—¿Qué estás...

—Ya verás. —Encontró la foto y lo extendió.

Su expresión pasó de enojada a... algo diferente.

—Mierda. —Recorrió su palma sobre su cara.



—Está bien —dijo Kylie—. Me doy cuenta que no me debes una explicación. De verdad, reaccioné de forma exagerada. —Trató de rodearlo, pero él la volvió a agarrar. Esta vez su mano permaneció por unos segundos antes de alejarla.

—Por favor no te vayas —dijo—. Mira, esa es Ellie. Te hablé sobre ella cuando nos conocimos por primera vez. Salí con ella por un tiempo. Nos encontramos cuando estaba en el trabajo para Burnett. Estaba... simplemente estaba feliz de ver a alguien que conocía.

—Sí, parece feliz —dijo Kylie antes de que pudiera detener las palabras, y hubo un borde de sarcasmo en ellas.

—Parece peor de lo que realmente fue —dijo, pero no pudo esconder la culpa que destelló en sus ojos.

—De verdad no tienes que explicarlo —dijo Kylie, repentinamente dándose cuenta de lo injusto que era confrontarlo por esto. Lo último que quería ahora era que él la confrontara sobre Lucas. Cerró el teléfono y lo metió en su bolsillo—. No...

—Sí, tengo que explicarte —contestó Derek bruscamente. Inhaló una cantidad de oxígeno y dudó antes de empezar de nuevo—. Mira, iba a decirte de todas maneras.

—No, no ibas a hacerlo —dijo, encontrando eso imposible de creer—. No es que te culpe. Realmente no estábamos saliendo. No tienes que decirme nada.

—*Iba* a decirte. No tengo opción.

Ella lo estudió, insegura de qué quería decir, y vio más culpa en sus ojos.

—Mira —dijo—. Ellie está aquí. La traje de vuelta al campamento.

El rayo que brilló frente a Kylie hace unos minutos la había sorprendido menos que la admisión de Derek. Pero estaba malditamente orgullosa de sí misma por no dejarlo ver. Pero entonces, no tenía que dejarlo ver. Él podía leerla, pero eso no la detuvo de fingir. Y si fingía lo suficiente, incluso podría creérselo ella misma.

—Eso está bien. —Se obligó a sonreír.

—Tuve que hacerlo, Kylie. Ella huyó de casa y estaba viviendo en algún



infierno de comuna. Necesitaba ayuda.

—Estoy feliz de que estuvieras allí para ella —dijo.

—¡Dios, Kylie! Maldición, deja de fingir que no puedo leerle. Soy yo, joder.

—Entonces deja de leerme. —La garganta de Kylie se anudó instantáneamente. Las lágrimas amenazaban, pero las contuvo.

—Desearía que pudiera. Resolvería nuestros problemas. ¡Desearía por Dios poder detenerlo! —Ondeó una mano enojada a través del aire.

—¿Qué quieres decir? —preguntó ella.

Él sacudió la cabeza.

—Todavía no lo entiendes, ¿verdad? Estar cerca de ti es como meter mi dedo en un enchufe emocional. No sé por qué. No era así al principio. Quiero decir, podía sentirte más que a otras personas, pero el último mes, esto se incrementó diez veces. Cuando estoy contigo, es como ser bombardeado... atacado con emociones. No puedo pesar bien, no puedo racionalizar. Y si el nombre de Lucas aparecía, podía sentir tus emociones conectadas a él y...

Tomó otra respiración.

—Quizás lo que estaba sintiendo era incluso más de lo que tú estabas sintiendo, pero... simplemente no podía manejarlo. Y no era sólo Lucas. Si estabas enojada con tu papá, podía sentir el dolor que sentías y quería matar al bastardo. Ya no podía soportarlo.

Ella dio un paso atrás, esperando que unos centímetros alejado de ella le ayudaran.

—¿Por qué no me dijiste?

—Lo hice, o lo intenté. Simplemente no me escuchaste. Oh, demonios, probablemente no lo hice claro porque no lo entendía. Todavía no... lo entiendo. Simplemente sé que estar cerca de ti me vuelve loco. —Pasó de nuevo sus dedos por su cabello—. Esperaba que cuando volviera eso hubiera cambiado.

—¿Pero no lo ha hecho?



Él sacudió la cabeza.

—No.

—¿Le has preguntado a Holiday sobre ello? —Una brisa revolvió su cabello húmedo, pero ésta trajo el olor de la luz del sol, como si la tormenta hubiera pasado. Si sólo la tormenta en su interior hubiera hecho lo mismo.

—No. No quiero hacerlo...

—Pídele ayuda —terminó por él. Un rocío de brillante luz solar se coló detrás de una nube baja y provocó que ella parpadeara.

—No es sólo eso. No quiero que ella trate de meterse en mi cabeza para leer mis emociones. He visto cosas en las mentes de otras personas que no quieren que yo vea. Prefiero mantener las mías privadas. Es algo como ver a alguien desnudo. —Medio sonrió.

Ella trató de responder con una sonrisa, pero no pudo hacerlo. Primero, porque esto significaba que su orgullo era más importante para él que tratar de arreglar el problema. Y segundo, porque no podía evitar preguntarse cuántas de esas emociones de desnudez eran sobre ella y cuántas eran sobre Ellie.

—Realmente somos mayormente sólo amigos, ahora —dijo Derek, obviamente notando sus celos.

¿Mayormente? Se preguntó, ¿cómo uno definía “mayormente” amigos? El beso debió haber sucedido en uno de los momentos “no-mayormente”. Entonces recordó el beso que había compartido con Lucas, y la culpa corrió a través de ella por juzgar a Derek.

Encontró su mirada otra vez.

—No tienes que explicarlo.

Él la estudió, y Dios la ayudara, porque sabía que estaba desmenuzando sus emociones. Leyendo sus celos, seguidos por su hilo de culpa, y entonces sus sentimientos de ser injusta con él. Y probablemente también estaba averiguando qué había pasado.

Frunció el ceño y dio un paso atrás como si estar de pie demasiado cerca de



ella le causara dolor.

—¿Entonces tú y Lucas...?

El hilo que había tratado de hacer retroceder repentinamente se ató en un gran nudo en su pecho. Buscó la manera correcta de responder, entonces decidió tomar prestada la suya.

—Mayormente amigos.

Dolor destelló en sus ojos, y supo que él entendió exactamente lo que quería decir. Aunque realmente no lo había dicho para herirlo, lo intentó de nuevo:

—Todavía estoy tratando de medio arreglar las cosas —dijo, esperando suavizar el golpe, porque maldición, sabía exactamente cómo se sentía él. Sin saberlo, se habían hecho lo mismo el uno al otro.

Él asintió y encontró su mirada.

—Esto está matándome.

El dolor en sus ojos hizo eco a sus palabras, y el nudo en su pecho se apretó. Las lágrimas que prometió no llorar picaban en sus ojos de nuevo.

—Lo mismo aquí. —Sus amígdalas parecían crecer en su garganta—. Debería irme. —Dio un paso atrás.

—Espera. ¿No se supone que tienes una sombra contigo?

Por alguna razón, su pregunta le recordó el rayo de luz.

—Della está cerca.

—Y escuchando. —Él frunció el ceño.

—Le dije que no lo hiciera.

—Claro. —El cinismo llenó su voz.

Kylie dio otro paso atrás, pero la pregunta salió antes de que pudiera detenerla.

—¿Por qué te ofreciste a ser mi sombra si es tan difícil estar cerca de mí?



Frotó su zapatilla sobre los tablones de madera del porche.

—Porque mantenerte a salvo es más importante que cualquier cosa. — Inhaló—. Pero quizás Burnett tiene razón. Estoy demasiado cerca de esto. El hecho de que alguien quiera herirte me hace enloquecer. —Miró abajo y luego arriba de nuevo—. Además, tienes... otros que reclaman sentirse de la misma manera. —Los celos sonaron en su voz.

Ella no estaba segura de cómo contestar, así que no lo hizo.

—Ya sabes que Brit, el P.I., no está detrás de esto. No sé cómo alguien llegó a él.

Kylie recordó que Lucas había acusado al P.I. de ser parte del problema.

—No estoy culpándolo. Lo siento si salió herido. ¿De verdad está bien?

Derek asintió.

—Sí.

—¿Recuerda algo? —preguntó, esperando que todo esto pudiera solucionarse fácilmente.

—No. Y eso es extraño. Es casi como si su memoria hubiera sido borrada. Y no hay muchas personas que puedan hacer eso.

—Quizás es sólo una contusión.

—Eso es lo que el médico cree y lo que Burnett cree, pero... —Se pasó otra mano por el cabello—. Se cuidadosa, Kylie. Escuché sobre lo que sucedió, sobre ese Mario y su nieto. —Su mirada cayó—. Siento mucho que yo no estuviera allí para ayudarte.

—Tenías que hacer lo que Burnett quería —dijo ella, aun cuando claramente recordaba rogarle que no se fuera.

—Hablo en serio con que seas cuidadosa. Simplemente creo que podría haber más de todo esto de lo que parece.

—¿Más como qué? —preguntó.



Él sacudió la cabeza.

—No puedo explicarlo. Simplemente recuerdo pelear con el renegado en el Parque de Vida Silvestre esa noche, y él parecía diferente. Misteriosamente diferente.

—Tuve la misma sensación —confesó ella.

—Sé cuidadosa. —Se extendió como si quisiera tocarla, pero se retiró.

—Lo haré. —Lo observó meter sus manos en sus bolsillos. Sus miradas se encontraron otra vez, y tomó todo en Kylie no insistirle que hablara con Holiday y tratara de arreglar el problema con leer sus emociones tan fuertemente. En su lugar se alejó. Algo le dijo que era lo correcto.

¿Pero alguien por favor podía decirle por qué hacer lo correcto dolía malditamente tanto?

* * *

Al momento en que Kylie llegó al borde del bosque, empezó a correr, queriendo rebasar el dolor vivo y respirando en su pecho. En pocos segundos, Della estaba a su lado.

—¿Estás bien? —Sus pies golpeaban a ritmo con las propias pisadas de Kylie.

—No —contestó Kylie, y se metió debajo de la rama de un árbol.

—¿A dónde vamos? —preguntó Della unos minutos más tarde cuando Kylie giró y se dirigió hacia la dirección opuesta a su cabaña.

—Quiero correr —dijo Kylie.

—De acuerdo. —Della se quedó a su lado.

Corrieron y corrieron. Cuando Kylie divisó la valla al final de la línea de propiedad de Shadow Falls, se detuvo y se dejó caer sobre el suelo. Curvando sus brazos alrededor de sus piernas dobladas, descansó su frente sobre sus rodillas. Sus pulmones trabajaban tiempo extra mientras los alimentaba con aire



con olor a madera que todavía cargaba el olor de la lluvia.

Della, sin aliento, se sentó a su lado. Los sonidos del bosque las rodearon, un ave se removió en los árboles, alguna criatura desconocida se arrastró en la maleza no muy lejos. Pero lo que más escuchaba Kylie era su propio corazón latiendo, enviando sonidos efusivos a través de sus oídos.

—Tu corazón todavía está latiendo rápido —dijo Della.

—Lo sé. —Kylie mantuvo su cara abajo.

—Él estaba diciendo la verdad.

Kylie sabía que Della estaba hablando de Derek.

—Lo sé.

—Traté de no escuchar, pero fue imposible. Consideré alejarme más, pero entonces no estaría haciendo mi trabajo como sombra.

Kylie levantó su cabeza. Su mirada fue a la valla y se dio cuenta dónde estaban. Después del alambre de púas estaban las huellas de dinosaurios. Y el arroyo donde Lucas la había besado. Se permitió pensar en eso por un segundo, porque pensar en Derek dolía.

Luego volvió a mirar a Della.

—Escuchas mis conversaciones privadas, pero tú no compartes.

—¿Compartir qué? —Della sonó confundida.

Kylie arqueó una ceja.

—¿Qué sucedió mientras estuviste en casa? Sé que estabas mintiendo. Así como Miranda.

—Oh, eso. —Sacó una larga hoja de hierba de la tierra y empezó a atarla alrededor de su dedo.

Kylie pensó que Della no iba a responder, y entonces...

—Fui a ver a Lee.

Kylie sospechaba que Della no había dejado de preocuparse por su ex. No



era como si Della lo hubiera admitido.

—¿Y?

—Está prácticamente comprometido con otra chica. Sus padres están presionándolo para que lo haga oficial. A ellos les gusta ella. —El dolor en la voz de Della concordaba con el dolor que Kylie sentía por Derek.

Kylie abrazó sus rodillas.

—Lo siento tanto.

—No lo sientas —dijo Della—. Es lo mejor. Él nunca me habría aceptado siendo un vampiro.

—Eso no significa que no duela. —Y maldición si Kylie no sabía eso por un hecho.

Della dudó.

—Ella es asiática ciento por ciento. No una mestiza como yo.

—¿Él dijo eso? —A Kylie realmente le disgustaba ese chico.

—No exactamente, pero dijo que sus padres lo habían presionado para que saliera con ella. Y sé que yo no les gustaba porque soy medio blanca.

—Necesitas seguir adelante —dijo Kylie.

—Ya lo he hecho. —Della lanzó la hoja de nuevo al suelo.

Era una mentira, pero Kylie no creía que recordárselo a Della hiciera algún bien. Kylie se reclinó y miró hacia los árboles. La humedad de la lluvia reciente impregnaba su ropa, pero no le importaba. La frialdad se sentía bien en el calor de Texas. Un arrendajo azul revoloteaba de una rama a otra en el árbol. Las emociones de Kylie parecían estar haciendo lo mismo. Estudió el ave, tan feliz, tan inocente y sin problemas. Della dejó salir una respiración exagerada, como si todavía estuviera pensando en Lee.

—A Steve le gustas —dijo Kylie.



—No, no es así.

—Sí, sí es así. —Kylie miró a Della—. Lo vi mirándote hoy cuando estaban en el comedor. Deberías ir por ello.

—Si le gusto, él vendrá a mí.

—No me refiero a que te lances sobre él. Sólo se amable. Hazte más accesible.

—Soy accesible —dijo Della.

Tanto como una serpiente de cascabel pensó Kylie.

Della levantó otra hoja de hierba y se dejó caer sobre el suelo al lado de Kylie. Sus hombros casi se tocaron.

—No es fácil.

—Créeme —dijo Kylie—. Lo sé.

Se quedaron estiradas sobre el suelo mojado durante varios minutos sin hablar. El sol se filtró a través de los árboles y creó sombras doradas brillantes a lo largo del bosque. A través de las hojas, Kylie vio el cielo pintado en una serie de nubes que parecían tormentosas en diferentes colores. Su mente dio vueltas y vueltas y de alguna manera aterrizó de nuevo en Derek.

—No puedo creer que trajera a Ellie con él. —La idea de tener que ver a Derek con Ellie hizo que el pecho de Kylie se apretara.

—Sí, eso será duro. Quiero decir, si tuviera que ver a Lee con su novia, terminaría matando a alguien.

—No, no lo harías. —Kylie se enderezó, puso su cabello sobre su hombro y se quitó unas cuantas ramitas—. Harías exactamente lo que voy a hacer yo.

—¿Qué? —Della se enderezó.

—Fingir que no duele, y esperar como el infierno que un día ya no lo haga.

—Nop. Prefiero matar a alguien. —Della se levantó y se limpió la tierra húmeda que se aferraba a su espalda. Luego miró abajo hacia Kylie—. ¿Entonces esto significa que vas a darle una oportunidad verdadera a Lucas?



Kylie se levantó y le dio unos golpecitos a su propio trasero para limpiar la mayor parte de la hierba.

—Quizás. Si él también quiere.

—¿Sí? ¿No lo escuchaste enojarse con Burnett por ser tu sombra? Lo traes loco. Quiero decir, sé que estás herida por lo de Derek, pero no se merece que te angusties por él. Tienes una oportunidad con Lucas. Ve por ella.

Dudó en decir algo, pero lo soltó.

—Fredericka dijo algo que sonó como que su manada no quiere que nos veamos.

—No escuches nada que esa perra diga. Dirá cualquier cosa para ponerse entre Lucas y tú.

Kylie asintió, sabiendo que Della tenía razón. O al menos esperaba que así fuera.

El ave en el árbol cantó. Kylie levantó la mirada y se preguntó si era un grito de emparejamiento. ¿Las aves experimentaban el romance? ¿Sufrían de corazones rotos? Tenía que admitir que parecía terriblemente sola en aquel árbol. Casi tan sola como estaba ella donde estaba parada.

—Vamos a hacer un trato —dijo Della—. Le das a Lucas una oportunidad y yo le daré a Steve una oportunidad.

Kylie sonrió.

—¿Estás tan preocupada por mí, o sólo necesitas una excusa para ir tras el cambia forma atractivo?

—Quizás ambas. —Della sonrió—. ¿Tenemos un trato?

Kylie lo consideró, y mentalmente dejó de tratar de aferrarse, dejó de tratar de arreglar algo que no parecía que pudiera arreglarse, y se abrió a otras posibilidades.

—Sí.

Della empezó a caminar y Kylie dio un paso. Luego el frío la envolvió. Se



giró y miró el espíritu de Jane Doe materializarse en el haz de luz.

La mujer encontró la mirada de Kylie.

¿Lo sabes?

—¿Saber qué? —preguntó Kylie.

Della se giró.

—¿Qué? —Miró a Kylie por un segundo y luego dijo—: Oh, mierda. No otra vez. —Retrocedió—. No voy a enloquecer. No voy a hacerlo. De verdad, no voy a enloquecer.

Kylie extendió una mano para silenciar a Della y miró al espíritu mientras se acercaba más.

¿Sabes qué soy? Jane habló en un tono silencioso que pareció susurrar a través de los árboles. El arrendajo azul en el árbol gorjeó más fuerte.

—No —dijo Kylie—. No lo sé. —Luego el ave gorjeó extrañamente y cayó del árbol y aterrizó con un golpe sin vida a los pies del espíritu.



Capítulo 8

Traducción SOS por Zeth y Little Rose

Corregido por Nanis

—¿Qué fue eso? —exigió Della.

Kylie miró al ave. No se movía. No producía ruido alguno. ¿Era...? Su corazón se apretó.

—¡A la mierda esto! *Están* lloviendo aves muertas. Ahora estoy asustada. ¿Podemos irnos, *por favor*?

El espíritu movió su mirada entre el arrendajo y Kylie.

—¿Está muerto? —Se arrodilló y lo miró fijamente. Cuando alzó la mirada, tenía lágrimas en sus ojos.

Está muerto. Al igual que yo, justo como los ángeles de la muerte advierten. Alguien vive alguien muere.

—Nadie va a morir.

Kylie levantó la flácida ave. Su cuello se dejó caer a un lado. Recordó haber visto al ave llena de vida justo hace unos instantes. ¿Qué ocurrió? Volvió a mirar al espíritu.

—¿La mataste?

—No, no lo hice —dijo Della—, espera, no estás hablando conmigo, ¿cierto? ¿Es un ángel de la muerte o simplemente un fantasma?

No. Jane miró a todos lados como si estuviese asustada de Della. Se acercó. *Los otros lo hicieron. No son amigables.*

Kylie se estremeció por el fantasmal frío.

—¿Qué otros?



Shh. El espíritu puso su dedo en sus labios. *Se acercan.* Desapareció.

Della dio un paso atrás y siguió mirando. Kylie cubrió con sus manos al arrendajo. Había curado a Sara. ¿Era posible que pudiese ser capaz de...?

Kylie cerró sus ojos y trato de pensar en curación.

El ave empezó a temblar. Kylie abrió sus manos y sus alas se abrieron. Sus plumas, un brillante azul real con blanco, tomo un rayo de luz y resplandeció, luego el ave se puso de pie y empezó a volar. Kylie la observó desaparecer entre las cimas de los árboles, sus emociones ambiguas. Por un lado, le había dado a algo vida, y eso era genial. Y por el otro... bueno. Eso era demasiado extraño.

—¿Hiciste lo que creo que hiciste? —preguntó Della—. ¿Le regresaste la vida a esa ave?

Kylie alzó la vista.

—No estoy segura. —De repente el silencio llenó al bosque. Las palabras del espíritu resonaban en la cabeza de Kylie. *Se acercan.*

La falta de ruido parecía siniestra.

Miró a Della.

—¿Puedes sentir a alguien?

Della olfateó el aire.

—No. Pero está malditamente silencioso.

—Deberíamos irnos —susurró Kylie.

—No tienes que pedírmelo dos veces. —Della empezó a correr.

Kylie estaba justo a su lado, esperando dejar atrás el silencio, el sentimiento de peligro, y otro sorprendente descubrimiento de sus poderes.

* * *



—¿Estás segura de que estaba muerta? —preguntó Holiday.

—No escuchaba su palpitar. —Kylie se paseaba por la pequeña oficina—. ¿Pero se caen por lo regular las aves inconscientes de los árboles?

Holiday contuvo una sonrisa.

—No lo creo.

Por alguna razón, estas noticias no parecían tan sorprendentes para la líder del campamento como lo eran para ella. Kylie aún sin aliento por su carrera, había dejado los árboles y venido directo a hablar con Holiday. Della, quien se tomó el trabajo de sombra en serio, esperó afuera.

—El fantasma estaba ahí. ¿Crees que su presencia hizo esto? Quizás no tenga nada que ver conmigo. El ave regresó a la vida cuando ésta se fue. Así que quizás fue sólo ella.

—Podría ser. Sin embargo, nunca he escuchado nada sobre la presencia de un fantasma matando vida salvaje, ni siquiera de manera temporal, quizás el ave sólo estaba aturdida. Quizás todo esto sea una pista.

—¿De qué? —preguntó Kylie, frustrada.

—Su identidad, tal vez.

Kylie se detuvo en frente del escritorio.

—¿Cómo me va a decir un ave moribundo quién es ella?

—A veces los espíritus tienen locas maneras de comunicarse.

Kylie revolvió algunas cosas en su ya confusa mente, y luego recordó.

—Jane Doe no tenía patrón cerebral. Nada. Está en blanco.

—¿En blanco? —Esta vez Holiday parecía genuinamente perpleja.

—Sí. Seguí tratando de reenfocarme, pensando que era yo... que no lo veía bien. Porque pensé que todos teníamos patrones cerebrales, como huella digitales. —Kylie dejó caer una silla en frente de la líder del campamento.

—Nunca he visto una que esté en blanco, pero...



—Creo que es sobrenatural. —Kylie mordió su labio.

—¿Por qué pensarías eso?

—Porque ella sabe sobre los ángeles de la muerte.

Holiday pareció considerarlo.

—Probablemente te escuchó hablando sobre ellos.

—Tal vez. Pero... está realmente asustada de algo.

—Morir puede ser aterrador si no se está listo.

—Creo que es algo más —dijo Kylie.

—¿Algo como qué?

—No lo sé todavía. Pero es... algo.

—Espera. —Holiday puso una mano en su escritorio—. ¿No me dijiste que ella tenía una clase de operación cerebral?

—Sí. —Kylie tocó su sien—. Tiene puntos de suturas y la cabeza rapada.

—Es probablemente un tumor. Nunca he visto a alguien con uno, pero he escuchado que los tumores cerebrales hacen que los patrones cerebrales hagan cosas extrañas.

—¿Pero puede un tumor hacerlos desaparecer? —preguntó Kylie—. ¿Y por qué se estaba asustando cuando le pregunté qué era ella? En serio creo que es sobrenatural.

—No estoy diciendo que no sea una de nosotros, pero... rara vez nosotros los sobrenaturales reaparecemos después de morir. En todos mis años lidiando con fantasmas, sólo he tenido a tres sobrenaturales.

—Pero mi padre reapareció.

—Pero él tenía una gran razón para hacerlo. Para ver cómo estabas.

Kylie subió una pierna a la silla y la abrazó. Su mente iba desde el fantasma hacia su padre y de nuevo al fantasma.



—No lo sé... hay algo sobre ella que es... diferente. Recuerdas, ella me dijo que tenía mensajes de otros.

—Eso no es inusual. A veces me encuentro con espíritus que me dicen cosas sobre alguien más. —Holiday deslizó un lapicero entre sus manos.

—¿Pero de los ángeles de la muerte? —preguntó Kylie.

—No, pero como dije, pudo haberte escuchado mencionarlos y simplemente esté confundiendo cosas. ¿Ha mencionado de nuevo el mensaje?

—Sí. Todo el tiempo, como que es importante —Kylie frunció el ceño—, sigue diciendo que alguien vive y alguien muere. Y no me gusta la parte de morir. —Apretó con más fuerza su rodilla.

—A mí tampoco —dijo Holiday—. Pero como has aprendido, los fantasmas no son los mejores emisarios. Así que no te asustes. Sólo sigue haciendo preguntas y buscando pistas.

—¿Es posible que la única razón por la que está aquí es para darme ese mensaje?

—Difícilmente. Probablemente esté aquí por algo más.

Kylie frunció el ceño.

—Entonces, ¿cómo diablos voy a ayudarla si no puede siquiera recordar quién era?

Holiday puso su barbilla en la palma de su mano.

—Creo que ésta será una difícil.

—Como si algo de lo que he tenido hubiese sido fácil. —Kylie apretó su agarre en la pierna—. Hay una cosa que quiero ver.

—¿Y qué es?

—El cementerio Fallen. Sé que dijiste que pudo haber venido de cualquier parte, pero aún encuentro extraño que haya sido ahí donde se apareció en el auto de mi madre.



Holiday juntó sus cejas.

—No te diré que no vayas, pero los cementerios no son los mejores lugares para que un Ghost Whisperer. En este momento debes ser capaz de ver más de un fantasma, y muchos fantasmas se quedan cerca de los cementerios por un largo tiempo.

Kylie recordó.

—En el funeral de Nana tuve un terrible dolor de cabeza.

—Eso probablemente eran ellos tratando de llegar a ti. Y eso era antes de que pudieses verlos. A veces pueden acercarse todos al tiempo y se pone... difícil.

—Pero si es la única pista que tengo, tengo que intentarlo.

—No tienes que —espetó Holiday—, en el comienzo, no me habría negado jamás a ayudar a un espíritu. Pero aprendí que a veces tienes que decir no por tu propia salud.

—Pero ellos seguirán volviendo.

Holiday ladeó un poco su cabeza.

—¿No recuerdas cuando hablamos sobre cómo alejarlos?

Kylie frunció el ceño.

—Lo recuerdo, pero no lo he perfeccionado.

—Podemos volver a tratar, pero... —Holiday miró su reloj—. Tengo una cita.

—Quiero ayudarla. Hay algo sobre ella. —Kylie podría no tener amnesia, pero había mucho sobre su vida que no sabía, cosas que quería saber.

Holiday asintió.

—Entiendo. Y apoyaré lo que sea que sientas. Pero asegúrate de preguntármelo antes de ir, y... como Burnett dijo antes, no vas a ningún lado sin una sombra.

—No estoy entusiasta con la cosa de la sombra aún —dijo.



—Sólo hasta que sepamos cómo son las cosas.

Kylie mordió de nuevo su labio, recordando las otras cosas que necesitaba discutir con Holiday. Todo el asunto de la curación y de protector. Sin mencionar las preguntas que tenía sobre su repentino sobrecogedor efecto sobre las emociones de Derek.

Entonces estaba... nunca se desharía de las sombras si confesaba sus otras preocupaciones. Pero no discutir las era estúpido. Y Kylie no era estúpida.

—¿Están nuestras cámaras de seguridad puestas para... los cambia formas?

Holiday se inclinó hacia delante.

—Estoy segura que lo están. ¿Por qué?

—Probablemente no es nada, pero un par de cosas ocurrieron. Podrían no ser nada, pero no se sentían como tal.

Holiday dejó de rodar el lápiz en sus manos.

—¿Qué clase de cosas?

—Cuando me fui para volver a las cabañas, me crucé con una serpiente de cascabel, pero no la vi hasta que un águila la tomó con el pico y se la llevo. Fue muy raro.

—¿Fue por ti? —La preocupación oscureció sus ojos verdes.

—No, nunca tuvo oportunidad. Pero todo fue muy raro.

—¿Raro cómo?

—El águila se lanzó hacia ella. —Kylie de repente sintió que estaba sobre reaccionando.

Holiday añadió:

—Las serpientes cascabel prevalecen en esta época del año, y debo admitir que ver a un águila volando así debe ser...

Kylie no esperó a que Holiday siguiera.

—Y luego cuando fui a... correr en el bosque, un ciervo —uno muy grande—



se atravesó en mi camino. Me detuve y, un segundo más tarde, un rayo atravesó un árbol detrás del ciervo. Si no me hubiera interceptado, esa habría sido yo.

Holiday hizo una mueca.

—No me gusta cómo suena esto.

—Y el ciervo y el águila, ellos... me miraron como si quisieran decirme algo.

Holiday frunció el ceño.

—¿Crees poder comunicarte con animales?

—No. No lo creo. Se veían malvados.

Holiday ladeó la cabeza.

—¿El ciervo y el águila parecían malvados? —Cuando Kylie asintió, Holiday pareció más perpleja y preocupada que antes—. Con dos cosas así de raras, no puedo creer que sean accidentes. Sin embargo, si te entiendo bien, ambos, el águila y el ciervo te salvaron de salir herida. ¿Cómo pueden haber sido malvados? A lo sumo te estaban protegiendo.

Kylie tomó un mechón de cabello y comenzó a retorcerlo en sus dedos.

—Sé que no tiene sentido, pero así me sentí.

Holiday dejó el lápiz en el escritorio y tomó su teléfono.

—Mejor dejemos que Burnett... espera. —Dejó el teléfono—. Burnett se fue por una reunión con el FRU. No quiero molestarlo ahora, pero le diré esto tan pronto regrese.

Kylie oyó la puerta principal ser abierta.

Holiday miró su reloj e hizo una mueca.

—Tengo otra reunión, pero tenemos que seguir hablando de esto. ¿Podrías esperarme a que termine para que sigamos?

—Puedo volver más tarde —dijo Kylie, no muy entusiasmada por la idea de quedarse en la oficina. La haría sentir como un niño esperando en el despacho del director—. ¿Oh, Burnett aún necesita las fotos de mi papá? Si no, me



gustaría tenerlas de regreso.

—Está haciéndoles pruebas para ver si son originales o copias. No va a tardar más que unos días.

—Hola —sonó una desconocida voz femenina detrás de Kylie—. Lo lamento. No sabía que estabas con alguien. Puedo esperar...

—Está bien —dijo Holiday.

El corazón de Kylie saltó al reconocer a la morena como quien había estado unida a Derek en la foto del celular de Della.

—Kylie —dijo Holiday—. Ella es Ellie Mason. Se anotó en Shadow Falls.

Hora del espectáculo pensó Kylie. *Hora de fingir que no dolía.* Sonrió.

—Hola.

—¿Eres Kylie Galen?

Kylie asintió, no muy segura de qué esperar.

—Derek me habló de ti. —Sonrió, luego alzó las cejas para ver el patrón del cerebro de Kylie—. Uau. Realmente tienes un patrón extraño. —Hizo una mueca graciosa como avergonzada.

—Sí —dijo Kylie—. Todos me lo dicen. —Su sonrisa forzada se derritió.

—Lo lamento —dijo Ellie—. No quería ser grosera. Derek sólo me ha contado cosas maravillosas sobre ti.

—No creas todo lo que dice —Kylie intentó suavizar su tono porque se sentía una perra porque no le agradaba. ¿Pero cómo podía agradarle si en lo único que podía pensar Kylie era en cómo Ellie posiblemente fuera una de las cuatro chicas con las que Derek había dormido? Luego se preguntó si sólo habían compartido un beso en Pennsylvania.

—Yo siempre le creo a Derek. En especial respecto a la gente. —Ellie entró otro paso.

Kylie odiaba admitirlo, pero Ellie era bonita. Ojos azules, gran melena



castaña, y hoyuelos.

La honesta sonrisa de Ellie se ensanchó.

—Derek no es de exagerar. Y la verdad, al ser un medio Fae, es bueno juzgando a las personas. Si le agrada alguien, se lo merece.

Kylie deseaba poder discutir. No porque no quería merecerlo, sino porque obviamente a Derek le importaba Ellie lo suficiente para traerla aquí, por lo que Ellie se lo merecía.

El sentimiento de ser una perra volvió a ella, y Kylie intentó contenerlo.

—Quizás lo conocí en un día de descanso. —Intentó sonar bromista y se puso de pie—. Debería irme.

—¿Kylie por qué no paso por tu cabaña en media hora? —preguntó Holiday preocupada.

Kylie asintió.

—Y ten cuidado —añadió Holiday.

—Lo haré. —Kylie se detuvo al acercarse a Ellie—. Bienvenida a Shadow Falls. —Intentó sonar sincera.

—Gracias —dijo Ellie.

* * *

—¿Acaso se dañó mi oído de vampiro? ¿Realmente dijiste “Bienvenida a Shadow Falls”? —preguntó Della sarcásticamente cuando Kylie salió—. Yo la habría abofeteado.

—No, no lo habrías hecho. —Kylie notó que el clima tormentoso ya había pasado.

—Quizás no, pero me habría gustado. —Della se veía preocupada.

—¿Y crees que a mí no? —Kylie comenzó a sentirse insegura—. ¿Es bonita



verdad?

—No —dijo Della, pero Kylie sabía que era mentira. Ellie era linda y agradable y probablemente había tenido sexo con Derek.

El pecho de Kylie se hundió de celos, y su mente creó una imagen de Ellie y Derek juntos. De ellos besándose... de ellos...

Comenzó a caminar a su cabaña. Caminando rápido. Della se quedó con ella, pero debió haber sentido el humor de Kylie, porque no dijo nada más.

Kylie entró a su cabaña sin hablar, pero una vez llegó al porche, enfrentó a Della.

—¿Crees que hayan dormido juntos?

—Yo... —Della hizo una mueca.

—Sé que no debería importarme. Pero supongo que lo hace. Y maldición, ¿por qué todo parece reducirse al sexo? Comienzo a odiarlo y aún no lo he practicado. Tengo estas imágenes en mi mente. Es como una película porno, y no dejo de verlas...

Della puso la mano sobre la boca de Kylie y miró duramente un punto detrás del hombro de Kylie. Kylie quitó la mano de Della de sus labios.

—¿Hay alguien detrás de mí? —Rezó que la respuesta fuera que no.

La sonrisita de Della le dijo que su plegaria no había tenido respuesta.

Tragando una bola de vergüenza, intentó imaginarse a la peor persona posible de pie detrás de ella. ¿Ellie? ¿Derek? No. Volvió a ver la mirada de Della, que gesticuló *Lucas*.

Por favor. Por favor. Por favor que no sea Lucas.

Della asintió. Kylie tragó un gemido. No muy lista para enfrentarlo, miró el bosque. A través de los árboles, vio el sol poniéndose en el horizonte. Deseó poder seguirlo y desaparecer.

—¿Podrías darnos un minuto? —le llegó la voz de Lucas sobre su hombro.

Sabiendo que era inevitable, Kylie se dio vuelta. Su rostro ardió al recordar lo



que estaba diciendo sobre una película porno y el monólogo de “odio el sexo”.

¡Genial!

—No puedo —respondió Della—. Soy su sombra.

—Bueno, lo estoy asumiendo —dijo, casi gruñendo.

—Está bien —le dijo Kylie a Della.

Della hizo una mueca.

—Si algo le ocurre en mi turno, tu juro que patearé tu trasero lobuno.

—No va a pasar nada. —Sus ojos azules se oscurecieron, y Kylie vio destellos naranja en los bordes, que significaban furia.

Kylie no pudo evitar pensar si era para Della o...

—De acuerdo. —Della entró. Pero no sin golpear la puerta con tanta fuerza que el porche temblara.

Kylie se encontró con la mirada de Lucas. Aún parecía algo molesto.

—Vamos a caminar —le dijo él.

Kylie recordó como se había tensado cuando ella eligió a Derek. ¿También estaba enojado con ella? La idea de lastimarlo cuando había arriesgado su vida para salvarla la incomodó. No se merecía eso, aunque no quisiera hacerlo. Pero tampoco Derek merecía ser culpado por querer ayudarla.

Él salió del porche y miró hacia atrás.

Sus ojos eran naranja más claro ahora. Kylie recordó un tiempo en que habría enloquecido de ver un lobo enojado. Dios, recordaba un tiempo en que no sabía que existían los hombres lobo, enojados o no.

—¿Vienes? —preguntó Lucas.



Capítulo 9

Traducido por Aria25

Corregido por Nanis

Ella podía decir no, pero no quería. Le siguió. El sol colgaba bajo, pero su luz se aferraba al cielo. Sin embargo, una vez que se movieron al bosque, y bajo el paraguas de los árboles, los restos de la luz del día se desvanecieron en el anochecer. Caminaron sin hablar.

Recordó el pájaro muerto y el anuncio del fantasma de que alguien más estaba ahí fuera. El miedo rozó el cuello de Kylie. Casi como si pudiera sentir el cálido aliento de algo malvado en su nuca, levantó el brazo e intentó espantar la sensación. Todo parecía hacerse más oscuro.

—¿Tendríamos que estar yendo a los bosques? —Oyó un crujido y miró a su izquierda. Y fue derecho a la espalda de Lucas, sin darse cuenta de que él se había detenido. Él se dio la vuelta y lo vio levantar su rostro como si fuera a olfatear el aire.

—¿Tienes miedo de mí? —preguntó.

Incluso a través de la oscuridad ella podía ver la ira en su expresión.

—No. Tengo miedo de... otras cosas. —No sabía cómo llamarlas.

—¿Miedo de que Derek escuche que fuiste conmigo? —Su tono vino con acusación.

—No.

Dio media vuelta y comenzó a caminar de nuevo. Ella imitó sus pasos. Se detuvo bruscamente y se enfrentó a ella otra vez.

—Dije que sería paciente y lo seré, pero no voy a hacer el ridículo.

—No me voy a burlar de ti. —Insistió.



—Te alzaste en defensa de Derek.

—Sólo afirmé los hechos. Te equivocaste al culpar a Derek. —Se le hizo un nudo en la garganta otra vez. Había estado luchando contra las lágrimas todo el día, y esta vez cuando se arrastraron hasta su garganta, no pudo hacer nada.

Se dio la vuelta, deseando poder detenerlas antes de que él las viera. Pero cuando levantó el brazo para enjuagar la primera lágrima, él tomó su mano. Cómo podría haberse movido delante de ella sin hacer ruido era desconcertante.

Soltó una respiración profunda.

—No era mi intención molestarte, es sólo...

Intentó decirle que no era él quien le hacía llorar, pero la preocupación en su voz hizo el nudo de su garganta de doble tamaño. Lo siguiente que supo es que estaba contra su pecho, sus lágrimas y los casi silenciosos sollozos siendo absorbidos por su camiseta azul pálida y su pecho extra caliente.

Sus brazos estaban alrededor de ella y sintió su mejilla apoyada en la parte superior de su cabeza. Se sentía segura. Segura y algo más. Se sintió querida. La forma en que sus brazos la sostenían, la forma en la que cada centímetro de él la abrazaba, quería quedarse aquí. Saborearlo.

—Lo siento —murmuró, su cara todavía enterrada en él—. No debería estar babeando en tu camisa.

—¿Se ha acabado? —Sus palabras hacían cosquillas en la parte superior de su cabeza.

—¿Qué ha acabado? ¿Mi llanto? —No estaba dispuesta a renunciar a la pared de musculo o a tener sus brazos alrededor de ella. Tampoco estaba dispuesta a dejar que la viera toda roja y con manchas.

—No. Tú y Derek. —Su tono se hizo más profundo, y notó que era difícil para él incluso hacer la pregunta.

—Sí. —Asintió con la cabeza contra él.

Sus brazos se apretaron alrededor de ella. Casi suspiró porque se sentía tan



bien.

—Entonces eres bienvenida a babear en mi camisa —dijo, y el trasfondo de ira desapareció—. No tengo muchas reglas, pero esa es una de ellas. Sólo las chicas no comprometidas pueden babear en mi camisa.

Ella se rió entre dientes.

—¿Es una sonrisa lo que siento contra mi pecho? —Sus palabras agitaron su cabello.

—Una risa babosa. —Deslizó su mano entre sus cuerpos para limpiar su cara antes de mirar hacia arriba.

—Apuesto a que aun así es hermosa.

Se movió lentamente, y en la boscosa luz oscura, sintió sus ojos en ella.

—Podrías perder la apuesta. —Quería cubrir su cara pero se sentiría tonta haciéndolo.

—Tienes razón, habría perdido. —Rió—. No lloras bonito.

Ella golpeó su pecho sólido con su palma. Él rió otra vez.

—Vamos. —Él encajo sus manos entre las suyas y empezó a andar otra vez, más profundo en el bosque. Con los sonidos de la noche alrededor de ellos, afinó sus oídos y esperó a que se silenciara, a que algo malo apareciera de repente.

Le dio un ligero tirón a su mano.

—Vamos hacia el otro lado.

Él se volvió y la estudió.

—¿De qué tienes miedo?

—Si salimos del bosque, te lo diré. —Trató de quitarle importancia al terror royendo sus entrañas.

Un ceño tiró de sus cejas.



—No dejaría que nada te haga daño.

—Lo sé, pero me sentiría mejor si fuéramos por ahí. —Asintió de vuelta al claro.

—Bien. —Comenzó a andar en esa dirección—. Pero empieza a hablar. ¿Por qué tienes miedo? ¿Sigue siendo por la pareja de ancianos?

—No. —Deseó poder ver el claro del bosque por delante, pero la noche parecía cerrarse sobre ella.

De repente, algo oscuro *pasó* zumbando desde un árbol. Se tambaleó hacia atrás y tiró de él con ella. Su corazón se disparó en su garganta. Apretó su mano en la de él, y con todo lo que tenía, empezó a correr. Él corrió con ella, dos personas moviéndose en un movimiento sólido y fluido, su mano firmemente agarrada en la de ella.

* * *

Una vez que llegaron al claro, Kylie paró, se inclinó, y con avidez aspiró oxígeno a sus pulmones.

Finalmente levantándose, le miró a él. Desde bajo la espesura de los árboles, la noche no había caído por completo y pudo distinguir sus rasgos.

Él se quedó ahí, mirándola. No jadeó por aire o sostuvo su estómago en la forma en la que ella lo hizo. ¡Maldita sea! Ni siquiera se veía sin aliento.

La curiosidad llenaba sus ojos.

—Sólo era un águila.

—¿Lo era? —Levantó la vista hacia el cielo, que estaba pintado con solo unos pocos colores persistentes de la puesta de sol, y rezó para que el ave no los hubiera seguido. Afortunadamente, solo las primeras pocas estrellas de la noche brillaron de vuelta. No el águila. Al menos no la vio.

—¿Nos ha seguido? —preguntó, acordándose que él podía oír mejor de lo



que ella podía.

—No. —Él la estudió—. Algo pasó, ¿no?

—Sí. Tal vez. Sólo cosas raras. —Se dio cuenta de que todavía sujetaba su mano, y mientras fuera estaba templado, su mano se sentía bien. Calentaba su palma de una buena forma, como una taza de chocolate caliente, un sentimiento reconfortante. A pesar de que su toque no tenía la magia del Fae para calmar el miedo, a ella la calmó.

—Vamos. —Él volvió a correr. Rápido. Luego más rápido.

Cada vez que se esforzaba en alcanzar su velocidad, él la aumentaba. Luego él la miraba como para asegurarse de que no tenía que trabajar muy duro. Tuvo la sensación de que la estaba poniendo a prueba, queriendo ver lo rápido que podía correr.

—¿A dónde estamos yendo? —preguntó, apenas pudiendo hablar.

—Al arroyo. —Su voz sonaba uniforme.

Su paso se hacía cada vez más rápido. Queriendo impresionarlo, olvidando todo sobre el águila, se obligó a sí misma a seguir adelante. Finalmente, él se detuvo. No preparada para el alto, ella siguió adelante. Sintió el tirón en el brazo donde aún sostenía su mano, y luego de repente el brazo de él se abalanzó alrededor de su cintura. Sin energía y sin equilibrio, cayó en él y ambos se fueron abajo. No fuerte, o al menos no para ella, porque aterrizó encima de él.

—¿Estás bien? —Su corazón seguía bombeando, su pecho subiendo y bajando mientras jadeaba por aire. A medida que sus pulmones se expandieron otra vez, se dio cuenta de la forma íntima en la que su cuerpo descansaba contra el de él.

Él rió.

—¿Yo bien? Eres tú la que no puede respirar. —Envolvió su mano alrededor de ella. Sus manos se apoyaron en la parte baja de su espalda.

—Puedo... respirar. —Rió. Satisfacción cálida la llenó, y se dio cuenta de que le gustaba estar con él. Le gustaba estar así de cerca. Quizá demasiado.



Podía sentir cada centímetro de su cuerpo bajo el suyo, y la dejaba aún más sin aliento. Rodó de encima de él. La tierra y la hierba se sentían frías bajo su espalda, especialmente teniendo en cuenta lo caliente que él había estado. Los sonidos de la noche, grillos y unos pocos pájaros, cantaban a su alrededor. Miró a través de la cortina de su cabello al cielo azul de medianoche y se centró en una estrella parpadeando su brillo desde el cielo.

—Estoy impresionado. No sabía que podías correr así. —Se puso de costado, apoyado sobre su codo, y le apartó el cabello de la cara.

—Sí. —Una palabra era todo lo que podía manejar. Parpadeó y miró fijamente a su cara. Incluso en la noche, podía ver y apreciar los ángulos y las líneas de sus rasgos. Él era tan masculino. Siempre lo había sido, incluso cuando tenía siete años. Pero ahora, con la ligera sombra de una barba, era francamente impresionante.

La tentación de tocar su mejilla, de pasar las puntas de sus dedos por la barba, pasó por su mente.

Inhaló, sus pulmones todavía sedientos de oxígeno. De repente el sonido del agua corriendo cerca llenó sus sentidos.

—¿Estamos...? —Levantó la cabeza y se dio cuenta de que habían llegado al arroyo, el sitio al que había traído a su madre el día que le había preguntado sobre Daniel.

La tristeza susurró a través de ella cuando recordó que podría no ver a su papá otra vez. Apartó eso y trató de no dejar que la felicidad del momento se esfumara.

—Hemos hecho un buen tiempo. —Se dio cuenta de lo lejos que habían corrido.

—¿Desde cuándo sabes que puedes correr así? —preguntó él.

—Solo desde que he estado aquí. Pero estoy volviéndome más rápida.

Él cogió un grueso mechón de su cabello y lo observó deslizarse fuera de su palma.

Su cara estaba sólo a pocos centímetros de la de ella. Lo vio fruncir las cejas



para verificar su patrón.

—Todavía un misterio —dijo.

Él se encontró con sus ojos.

—¿Ni siquiera sospechas lo que eres?

Frunció el ceño.

—Ya me gustaría.

Él arrancó una larga brizna de hierba de la tierra y la hizo girar entre sus dedos. Luego miró sobre su hombro a la luna, sólo medio llena.

—Cuando era un niño y vivía a tu lado, cuando cambiaba, saltaba la valla a tu patio trasero y te observaba a través de la ventana de tu habitación, queriendo y deseando verte cambiar.

—¿Espías por mi ventana?

Él sonrió.

—No es como si estuvieses desnuda o algo. Normalmente llevabas ese camisón de La Sirenita. —Una carcajada se derramó por su garganta—. Parecías un ángel. A veces me quedaba ahí la mitad de la noche pensando que todavía podrías cambiar.

Estudió sus ojos.

—¿Pensabas que era un hombre lobo?

—Tenía la esperanza. —Tocó la punta de su nariz con la hierba. Luego lo deslizó sobre sus labios. Hacía cosquillas y sin embargo de alguna manera se sentía seductor.

Él siguió mirando como si recordara.

—Quería correr en el bosque contigo. Enseñarte lo rápido que podía ir. Llevarte a mi bebedero favorito para que pudiéramos perseguirnos el uno al otro en la primavera y jugar a la luz de la luna.

—¿Todavía deseas que sea un hombre lobo?



Él dudó.

—Sí. Probablemente no tendría que decírtelo, pero sí. Lo hago. Lo haría todo más fácil.

—¿Hacer qué más fácil? —Pensó en lo que dijo Fredericka.

—Todo. —Llevó la brizna de hierba de vuelta a sus labios—. No tendría que estar lejos de ti cuando cambio. Podríamos cazar juntos. Tú estarías conmigo cuando estoy liderando la manada.

La idea de cazar y matar animales salvajes no se sentía bien con ella, incluso estar con un grupo de hombres lobo que incluía a Federicka no tenía un gran atractivo, pero intentó no mostrarlo.

—Haríamos un buen equipo.

—¿Y qué si no soy un hombre lobo?

Él sonrió, pero por solo un segundo pensó que vio decepción en sus ojos.

—Todavía hacemos un buen equipo —dijo.

—¿Todo el mundo se siente así? —preguntó, no queriendo mencionar a Federicka.

—¿Qué quieres decir?

—Las últimas dos veces que hemos estado juntos, alguien de la manada mandó a buscarte como si no te quisieran conmigo.

—No es nada —dijo él.

—¿Estás seguro?

Él le hizo cosquillas en la mejilla con la hierba.

—Confía en mí.

—Confío en ti.

—No me has dicho de qué tienes miedo.

Se mordió el labio inferior. Él golpeó la brizna de hierba sobre su boca.



—Empieza a hablar.

Le contó sobre el águila y la serpiente y luego sobre el enorme ciervo y el rayo.

Él frunció el ceño.

—¿Crees que Derek está haciendo esto? Él se comunica con los animales.

—No. Derek no haría eso.

—Dices eso como si confiaras en él. —El tono de Lucas se hizo más profundo.

—Lo hago. Por favor no te lo tomes del modo equivocado. Lo nuestro está terminado, pero sé que no intentaría hacerme daño o incluso asustarme. Él se preocupa por mí.

—¿Y tú por él? —Sus ojos cambiaron de azul a casi naranja.

—Sí. Pero aun así está terminado. —Se dio cuenta de que a él no le gustaba escucharla decir eso, pero parecía entenderlo. Por el destello de un segundo, se preguntó cuánto tiempo pasaría antes de entenderlo ella misma.

Él miró otra vez a la luna.

—¿Si no es él, entonces quién?

—Pienso que Holiday y Burnett creen que Mario y Red están detrás. Y enviaron a los impostores haciéndose pasar por mis abuelos. Pero luego Della dijo que son vampiros, no cambia formas, así que no podrían estar haciéndolo ellos solos.

—Tal vez Mario tiene a un cambiante trabajando para él. Aunque no es común que dos especies trabajen juntas así. —Le apartó un mechón de cabello detrás de su oreja—. No dejaré que ese repugnante ponga otro dedo sobre ti.

Sabía que él realmente no tenía la habilidad para mantener su promesa, pero le gustó oírlo.

Luego, porque se sintió bien hablando sobre ello, le contó sobre el fantasma y el pájaro cayendo del árbol.



Él parecía preocupado.

—¿Crees que ella es un ángel de la muerte? —Estaba obviamente más perturbado por el fantasma que por el hecho de que Kylie había traído un pájaro muerto de vuelta a la vida.

—No, pero creo que es una sobrenatural.

—¿Verificaste su patrón?

—Eso es parte del problema. Ella no tiene uno.

—Todo el mundo tiene un patrón —dijo él.

—Pero ella no. Antes de que desapareciera, me contó que otros estaban ahí fuera.

—¿Qué otros? ¿Cómo más fantasmas? —Lucas miró alrededor.

—No creo que quisiera decir fantasmas. Lo hizo sonar como si fueran malignos.

—¿Y los fantasmas no son malignos? —preguntó con incredulidad.

—No realmente. Por lo menos ninguno de los que haya conocido.

Él negó con su cabeza.

—No puedo imaginarme tratando con ellos.

Dudó antes de contestar.

—Fue duro al principio. Todavía es raro, pero no tan malo. —Se encontró con sus ojos—. Además, no puedo imaginarme el cambiar a un lobo.

Él sonrió.

—Es pan comido. Espero que averigües eso por ti misma, también.

Consideró el hecho de que él realmente quería que ella fuera un hombre lobo. Sin faltar al respeto, pero no estaba tan segura de compartir este deseo.

—Escuché que experimentaste algunos de los cambios de humor el mes pasado. —Su mirada bajó a sus pechos—. También sufriste algunos cambios



hormonales como las mujeres lobo.

Sí, creció algunos centímetros, una copa y una talla de zapato, no tan raro hasta que te das cuenta de que pasó de la noche a la mañana. No es que realmente le gustara que le recuerden eso. Su cara se calentó.

Empujó atrás la vergüenza.

—Cierto, pero hay al igual tantas pruebas de que no soy un hombre lobo. Según Holiday, los hombres lobo raramente son Ghost Whisperers. Empiezan a cambiar cuando son muy jóvenes y no tienen la habilidad del sueño lúcido.

Una leve sonrisa apareció en sus labios y, explotó, sabía exactamente sobre qué estaba él pensando, también. El sueño. El de ellos dos nadando, casi desnudos y...

—Supongo que tendremos que verlo en una par de semanas cuando la luna este llena.

Él pasó la brizna de hierba sobre sus labios otra vez y luego hacia abajo por su mentón.

Su respiración casi se paró cuando lo deslizó a través de la curva de sus pechos por encima del límite de su camiseta sin mangas. Era solo un trozo de hierba, pero podría haber sido su dedo por la dulce sensación vertiéndose en su pecho.

Él se inclinó hacia abajo, sus labios a centímetros de los de ella.

—Tengo una petición.

—¿Qué... es? —Era apenas capaz de pensar, mucho menos hablar.

Él barrió la brizna de hierba hacia arriba y la hizo girar alrededor de su frente.

—Cuando cierres los ojos y tengas imágenes parpadeando en tu cabeza...

Sus palabras le recordaron sobre lo que él le oyó decir a Della sobre la película porno. Su rostro se calentó otra vez.

—Quiero que esa película reproduciéndose en tu mente sea sobre nosotros.



Sólo nosotros.

Sintió el calor de su boca, luego en un destello saltó de encima de ella.

Aterrizó en cuclillas, luego despacio se levantó, un gruñido bajo retumbando desde su garganta mientras miraba fijamente a la línea de los árboles.

Ella se puso de pie.

—¿Qué es?

Él la miró de vuelta. Sus ojos resplandecían con ese brillante naranja quemado.

—Viene alguien.



Capítulo 10

Traducido por dark&rose

Corregido por Dai

El corazón de Kylie comenzó a latir con fuerza.

—¿Deberíamos correr?

—No. —La postura defensiva de Lucas se relajó—. Es sólo...

—Yo —dijo otra profunda voz masculina.

Kylie reconoció la voz antes de que viera a Burnett parado detrás de ella. Incluso en la oscuridad, estaba lo suficientemente cerca como para reconocer la mirada de descontento en su rostro. Sus ojos no estaban brillantes, así que no se trataba de peligro, pero todo en su expresión decía que no estaba feliz. Y él la estaba mirando directamente a ella.

¿Sobre qué podría estar tan molesto?

Él se acercó más, su presencia más grande que la vida.

—Holiday está...

Todo lo que necesitó fueron esas dos palabras y Kylie tuvo su respuesta.

—¡Mierda! Se supone que Holiday iba a venir a mi cabaña. Lo siento.

—Sí —dijo—. Y ella realmente se preocupó bastante cuando no pudimos encontrar a Della, que se suponía que era tu sombra. —Volvió su atención a Lucas, y su mueca se profundizó.

—¿Dónde está Della? —preguntó Kylie—. ¿Está bien?

—Está bien. Ella y Miranda se habían ido a nadar. Pero nada de esto habría pasado si alguien no hubiera insistido en que ella fuera relevada de sus deberes de sombra.



—Es mi culpa —insistió Kylie.

—No es culpa de nadie. —Lucas tensó sus hombros—. No hubiera permitido que nada le pasara a Kylie.

—Ese no es el punto —gruñó Burnett en la noche—. Teniendo en cuenta tu afiliación con la FRU, tú de todas las personas deberías entender la importancia de seguir el protocolo. Asigné a Della como la sombra de Kylie, y no es tu cometido cambiar mis órdenes. Y por cambiarlas, provocaste esta situación.

—No habría tenido que cambiarlas si me la hubieras asignado a mí desde el principio como pedí. Y teniendo en cuenta mi afiliación, deberías confiar en mí para protegerla.

Kylie miró de Burnett a Lucas y luego repitió la acción de nuevo.

—Soy la única que se olvidó de Holiday. Si alguien tiene la culpa...

—Vine a buscarte —replicó Lucas, como si se negara a dejarla tomar ninguna culpa. Él miraba fijamente a Burnett. Los ojos de Lucas comenzaron a cambiar de color.

Un búho gritó en el bosque. La media luna parecía brillar con más intensidad, mientras los de ambos, el vampiro y hombre lobo, estaban mirándose fijamente el uno al otro.

Burnett fue el primero en parpadear, no es que quedara como una debilidad, sino más bien un signo de razonamiento.

—La confianza se gana. Tu exceso de confianza no te servirá bien en el FRU.

—Mi exceso de confianza sólo ocupa el segundo lugar con respecto a la tuya —dijo Lucas—. Y creo que es parte de la razón de que la FRU esté interesada en mí.

—Tal vez. Pero hay una línea muy fina entre indomable y arrogante. Y el último rasgo de carácter es algo que el FRU no acepta.

Burnett sacó su teléfono móvil del bolsillo y apretó un botón.

Kylie vio la mandíbula de Lucas tensarse, y sabía lo difícil que era para él ser reprendido por Burnett, sobre todo delante de ella.



Lucas apartó la mirada, pero no antes de que Kylie viera sus ojos brillando con cólera. Pero luego dijo:

—Me disculpo si he causado un problema. —Podría estar enojado, pero estaba dispuesto a ceder.

Burnett asintió con la cabeza y habló por el teléfono.

—Holiday, la tengo. Está bien... Sí. Lo haré. —Él colgó y volvió a centrarse en Lucas—. Me encontraré contigo en la oficina en un rato. Tengo que hablar con Kylie.

Lucas la miró a los ojos, como si preguntara si estaba bien con su marcha.

Ella asintió con la cabeza.

—Te veré más tarde.

Se marchó y en un segundo no fue más que una mota moviéndose entre los árboles del bosque a la luz de la luna. Burnett lo observó desaparecer y luego volvió su mirada hacia ella.

Kylie habló antes de que Burnett lo hiciera.

—Debería haber recordado que Holiday iba a venir.

—Cierto. Pero Lucas no debería haber solicitado que tu sombra se marchara sin consultarlo conmigo.

—Él no es arrogante como has dicho. —Ella frunció el ceño.

—Sí, lo es. —Se rió entre dientes Burnett—. Pero yo lo era cuando tenía su edad. Él madurará. Yo lo hice.

A Kylie no le gustó la respuesta de Burnett, pero se sentía mejor sabiendo que no iba a guardar rencor contra Lucas.

Cuando Burnett no entró automáticamente en qué era lo que quería hablar con ella, ella hizo su propia pregunta.

—¿Alguna noticia más de las personas que estaban haciéndose pasar por mis abuelos?



—No, pero el coche que conducían fue encontrado. Estaba catalogado como robado. Estamos revisando las huellas dactilares.

Kylie asintió y volvió a mirar a la luna mientras una nube perezosa pasó por delante de ella, haciendo que la noche pareciera más oscura. Cuando volvió a mirar, Burnett estaba mirándola fijamente y su frente estaba fruncida como si estuviera revisando su patrón. El desconcierto llenó sus ojos.

Ella debería estar acostumbrada a ello, pero a veces quería llevar un escudo sobre su frente.

—¿Está Holiday enojada conmigo? —preguntó Kylie.

—Más preocupada que enojada. Ella guarda todas sus emociones hostiles para utilizarlas contra mí. —Él le dirigió una leve sonrisa.

—Pero todavía estás aquí. Eso tiene que significar algo.

—Significa que soy un glotón para el castigo. —Él vaciló, y mientras sus palabras salieron con humor, sus ojos no expresaban la misma emoción.

—No, me refiero al hecho de que el que ella aceptara que fueras accionista de Shadow Falls tiene que significar algo.

Él frunció el ceño.

—Necesitaba el dinero.

Kylie tuvo que morderse los labios para no hablarle sobre el otro inversor.

—Realmente te gusta, ¿no? —Le dolía el corazón por él. No es que él quisiera simpatía. Y tal vez por eso lo sentía. Cuando alguien tan fuerte y orgulloso tenía el corazón roto, causaba una gran impresión.

—Eso no es importante.

Sí, lo es. Kylie vio pasar el rechazo a través de los ojos de Burnett. De alguna manera, ella iba a conseguir que Holiday dejara de ser tan terca y que le diera al hombre una oportunidad. Simplemente no tenía sentido por qué estaba tan indecisa. Si fuera feo o desagradable, Kylie lo entendería. Pero Burnett no era nada de eso. Y se preocupaba tanto por Holiday que Kylie casi podía sentirlo.



—Yo no diría que no sea importante —agregó Kylie.

Se encogió de hombros.

—Háblame de la serpiente y del incidente del ciervo.

Kylie contó ambas historias por lo que parecía ser la centésima vez. Por lo menos ahora podía decirlas sin hiperventilar. Cuando terminó, Burnett se quedó parado allí, con la oscura frente fruncida y sus labios apretados.

—Crees que estoy exagerando, ¿verdad?

Su ceño se profundizó.

—No. Estoy de acuerdo con Holiday. Cuando dos de estos casos suceden, no puede ser una coincidencia.

—¿Entonces el sistema de seguridad no está funcionando? —preguntó.

—No, no está funcionando.

—Entonces, ¿cómo pudo...?

—Eso es lo que no sabemos. Un cambiador se ha infiltrado en el campamento, específicamente para atacarte. Y no me gusta nada ¡maldita sea!

Kylie sintió que su estómago se tensaba. Él no era el único.

* * *

Esa noche, el sueño vino lentamente. Pero esta vez fue diferente a los demás. Kylie no se estaba moviendo, acababa de despertar aquí. Ella vio a Lucas de pie junto al lago donde había corrido más temprano, y justo de esa forma, esas diferencias no importaban. Antes de que ella hubiera ido a la cama, él había golpeado ligeramente su ventana. Cuando la abrió, se había impulsado a sí mismo hacia arriba y la había besado en los labios con rapidez.

—Buenas noches —había dicho, y se había dejado caer al suelo.

Ella había sonreído mientras lo veía marcharse. Y se había ido a la cama



deseando que no se hubiera escapado con tanta rapidez.

De repente, el sueño se convirtió en su realidad, basado en el mundo de la mente donde todo parecía tan real. Estaba parada detrás de él y disfrutaba de estar tan cerca.

Tendió la mano, tocó su brazo y él se dio la vuelta, nada sorprendido de que ella estuviera allí, sino feliz de verla. Por un segundo, algo no se sentía bien, pero cuando él la atrajo hacia él, dio un codazo para alejar la sensación.

—¿Siempre has sido tan hermosa, Kylie Galen? —Las manos de Lucas cayeron hasta su cintura.

Ella sonrió.

—¿Por qué no me lo dijiste? Te asomabas a mi ventana cuando tenía cinco años.

—Culpa mía. —Se inclinó más cerca. La incertidumbre acosándola. Había algo mal, pero no podía poner su dedo en la llaga.

Ella le sonrió.

—Dime lo que te hace feliz —dijo él.

Su declaración destilaba confusión.

—¿Qué quieres decir?

—¿Quieres una mansión? ¿Un coche nuevo? ¿Quieres ir a México y beber cerveza en la playa? Te puedo dar eso y mucho más.

Ella sacudió la cabeza.

—No quiero nada de eso.

—Entonces, ¿qué?

Estas preguntas no eran típicas de Lucas, pero me sentí obligada a contestar.

—Quiero que todos se lleven bien. Miranda y Della se pelearon de nuevo ayer por la noche. Quiero que mi papá sea capaz de visitarme otra vez. Quiero que los Brightens estén bien. Quiero saber qué soy. Y quiero resolver cualquier



problema que tenga este nuevo fantasma.

—Puede darte la mayoría de eso. Sólo di que sí.

—¿Sí a qué? —Y fue entonces cuando comprendió. Fue entonces cuando se dio cuenta de lo que estaba mal. Lucas no estaba caliente.

—Estás frío. —Ella dio un paso hacia atrás rápidamente, saliendo de sus brazos—. ¿Qué está pasando?

—Quería verte. Sabía que saldrías si... —De repente, no era Lucas quien estaba allí de pie. Era Red, el vampiro renegado que era nieto de Mario, el que había matado a las chicas. El que la había secuestrado y golpeado a Lucas. Ella empezó a gritar, entonces se dio cuenta de que esto era sólo un sueño y tenía la capacidad para despertar.

—Mi abuelo y sus amigos no creen que puedas ser convencida para trabajar con nosotros. Sólo quiero ayudar... —Sus últimas palabras se desvanecieron mientras Kylie se despertaba en la cama, respirando con dificultad. Recordó cómo sus sentidos le habían dicho en el comienzo del sueño que algo no estaba bien. Si tan sólo hubiera escuchado a sus instintos, esto no habría sucedido. Entonces recordó cómo Holiday había dicho que temporalmente podría cerrarse a ellos. Cuando fue capaz de pensar con claridad, Kylie se recostó en la almohada e hizo la visualización.

Lo último que quería era verlo en sus sueños.

O su realidad.

* * *

A la mañana siguiente, Kylie sintió pequeñas patas de zorrillo subir por su pecho y luego sintió una nariz húmeda y puntiaguda golpear su mentón, como si le pidiera que despertara.

Se quedó allí tumbada durante unos segundos, sin moverse y sin abrir los ojos, tratando de decidir por qué algo se sentía mal. Su primer pensamiento fue



de nuevo al sueño que había tenido con Red, pero no, no se trataba de eso. A continuación, una luz brillante se filtró en las comisuras de sus ojos cerrados. Abrió los ojos.

Sentándose con cautela, dándole a Socks su obligatoria caricia mañanera, miró a su alrededor. El sol se filtraba por las persianas y proyectaba sombras horizontales sobre el suelo.

¿Qué hora era? Se retiró el cabello de la cara.

Su mirada se disparó al reloj. Las siete. Era eso lo que no se sentía bien... que no había sido despertada por un espíritu impaciente. ¿No era su Jane Doe un fantasma temprano? Por otra parte, tal vez la amnesia le impedía juzgar el tiempo.

No es que Kylie se quejara. Su último espíritu rara vez había dejado a Kylie dormir un minuto pasado el amanecer.

Al ver su teléfono, Kylie recordó a Holiday y cogió el móvil, con la esperanza de encontrar que Holiday había llamado o le había mandado un mensaje de texto. Antes de que Kylie y Burnett hubieran vuelto a la oficina, Holiday había llamado a Burnett y le había preguntado si podía hacerse cargo del campamento por un día o dos porque tenía una emergencia familiar y tenía que marcharse. La única cosa que Holiday le había dicho a Burnett era que tenía que lidiar con esto.

Burnett se había preocupado, también. Kylie había oído la frustración en su voz cuando habló con Holiday y ella no le dio detalles sobre el tipo de emergencia.

Kylie había telefoneado y enviado un mensaje a Holiday, pero no había recibido respuesta antes de que se hubiera ido a la cama.

Comprobando su registro de llamadas, se encontró con dos mensajes de textos. Uno de Sara, su antigua mejor amiga a quien Kylie probablemente acababa de curar de cáncer —por favor, deja que sea así— y luego otro de Holiday.

Kylie dio un suspiro de alivio al leer el mensaje de Sara de que se sentía genial, a continuación, leyó rápidamente el de Holiday. Era breve y simple.



Todo está bien. Volveré pronto.

Quiriendo quedarse más tranquila, Kylie marcó el número de la líder del campamento.

—Hola —respondió Holiday—. ¿Está todo bien?

Kylie casi le contó el sueño con el vampiro renegado, pero su intestino le dijo que Holiday tenía otra cosa en su plato. Además, Holiday le había dicho cómo lidiar con esto, y si Kylie hubiera escuchado a sus instintos, esto no habría sucedido.

—Sí, sólo estaba preocupada por ti. ¿Estás ya de vuelta en el campamento?

—Todavía no. Debería estar allí esta tarde. —Ella se encontró más tranquila—. Lo siento, tenía que arreglar las cosas antes de que habláramos. ¿Estás llevando todo bien? Ninguna otra cosa ha sucedido, ¿verdad?

—No, estoy bien. Nosotros estábamos preocupados por ti.

—¿Nosotros?

—Burnett y yo —dijo, recordando la promesa hecha a sí misma de hacer de casamentera—. ¿Qué pasó? —preguntó Kylie vacilante, no queriendo sobrepasar sus límites. Pero su relación con Holiday se sentía como algo más que la simple relación de líder del campamento y campista. Ella realmente se preocupaba por ella.

Holiday se quedó callada por un momento.

—Mi tía abuela falleció.

—¡Oh, Holiday, lo siento mucho! ¿Puedo hacer algo? —Un frío entró en la habitación. Kylie lo ignoró y se centró en la conversación telefónica. Trataría con Jane Doe en pocos minutos.

—No. Estoy bien —dijo Holiday—. Era su momento. Pero ella no consiguió poner sus propiedades en orden y ahora...

Kylie sintió que su colchón se hundía hacia abajo. Levantó la vista, y sentada a los pies de su cama estaba una mujer mayor vestida con una bata de color amarillo y un hermoso collar con un cristal de color azul pálido en forma de



lágrima.

El testamento está pegado en el cajón inferior izquierdo de mi cómoda. Pero quiero que se lleve todas mis piezas de cristal. Que no deje que Marty las tome, y ella lo intentará. Es una pequeña tonta ladronzuela.

Kylie estudió el cabello gris de la mujer que caía sobre sus hombros y luego observó que sus ojos eran de un verde brillante que le resultaba vagamente familiar.

El agarre de Kylie en el teléfono se tensó y se estremeció. Holiday le había dicho que con el tiempo sería capaz de ver a más de un fantasma a la vez. Parecía como si ese momento hubiera llegado. ¿Pero podía manejarlo?

Díselo dijo el fantasma, y ahí es cuando Kylie supo por qué sus ojos eran tan familiares. Ella frunció las cejas y comprobó el patrón de la mujer.

Holiday empezó a hablar.

—Lidiar con la herencia va a ser un...

—Uh, ¿Holiday...? —dijo Kylie—. ¿Qué apariencia tiene tu tía abuela?

—¿Por qué?

—Porque creo que está sentada en el extremo de mi cama. Si es ella, el testamento está pegado en la parte inferior del cajón izquierdo de su cómoda.

El fantasma empezó a flotar hasta el techo como si algo la estuviera alejando.

—El cabello gris y largo —respondió Holiday—. Y los ojos verdes.

—Es ella —respondió Kylie, ahora observando al espíritu flotar cerca del techo—. Así que mejor que echa un vistazo a la cómoda.

El fantasma sonrió.

Gracias.

—Gracias, Kylie —dijo Holiday.

Kylie sintió otro escalofrío y tiró hacia arriba un poco sus sábanas.



—No hay problema.

El fantasma empezó a desaparecer en el techo, luego se detuvo y se deslizó hacia abajo.

Casi se me olvida. Ellos querían que yo te dijera algo. Alguien vive y alguien... Ella se desvaneció, dejando la frase sin terminar.

Pero Kylie sabía lo que quería decir.

—Muere —dijo Kylie, y cerró sus ojos. *Alguien vive y alguien muere.* El mensaje no era sólo los murmullos de un fantasma loco y amnésico. Pero, ¿cómo podría Kylie hacer las cosas bien si no sabía qué hacer?



Capítulo 11

Traducido por Simoriah

Corregido por Dai

Vestida y todavía batallando con esa sensación de que algo no estaba bien, Kylie salió de su habitación una hora más tarde. O bien Miranda y Della ya se habían ido, o todavía estaban dormidas. De cualquier manera, Kylie estaba feliz de no tener que enfrentarlas. Primero, había tenido esperanzas de encontrar a Helen, la mitad Fae que también tenía el don de curar. Kylie no estaba segura de si el mensaje de “alguien vivirá y alguien morirá” significaba que podía evitar una muerte, pero tenía que intentarlo. Entonces planeó hablar con Burnett y contarle lo que sabía de Holiday. No que Kylie estuviera haciéndolo a espaldas de la líder del campamento.

Antes de que colgaran, había preguntado si podía compartir su conversación con Burnett. Cuando Holiday vaciló, Kylie le preguntó como se sentiría si Burnett desapareciera en “una emergencia” y no lo explicara.

—Está bien —dijo Holiday.

Aunque no había sonado feliz al respecto.

* * *

Unos minutos más tarde, Kylie había comenzado a salir de la cabaña, tropezó, y medio cayó encima del enorme labrador negro que estaba enroscado en la alfombra de bienvenida frente a la puerta.

—¿Qué demonios? —Sorprendida, se puso de pie torpemente y, en el proceso, pisó la cola del can. El perro gritó como si le doliera, y la culpa llenó los pulmones de Kylie—. Lo lamento.



¿El animal estaba lastimado? Una vez un perro herido había aparecido en su puerta cuando era niña. Su mamá hizo que su papá lo llevara al veterinario y habían terminado teniendo que sacrificarlo.

Kylie había llorado y había culpado a su mamá por matar al perro. Con las huellas emocionales de ese recuerdo tirando de las cuerdas de su corazón, Kylie se puso en cuclillas.

—Lo lamento —le dijo al perro una vez más, y le permitió olfatear su mano antes de darle un delicado golpecito—. ¿Estás herido? ¿Te atropelló un auto o algo?

—No. Pisaste mi cola, y por supuesto que dolió —dijo el perro.

Kylie, todavía en cuclillas, cayó sobre su trasero y le dio una mirada feroz al can parlante.

—¿Qué? —preguntó el perro.

—¡No hagas eso!

—¿Hacer qué?

—¡Hablar!

De acuerdo, las chispas que salían por todos lados y el cambiante color de los ojos le dijeron que era Perry, pero ver a un perro hablar todavía la asustaba.

Se puso de pie de un salto y continuó mirando al animal con el ceño fruncido. Básicamente, necesitaba algo sobre qué descargar su frustración, y acababa de encontrarlo. Un labrador negro que en ese momento estaba cambiando forma.

Esperó hasta que Perry se transformó.

—¿Por qué demonios está tu canino trasero durmiendo en mi porche?

—Temía que Miranda saliera, y si sabía que era yo, me movería su dedo meñique y me daría granos o algo.

—De acuerdo. —Ella apretó su mirada—. Pero eso no explica qué hacías en mi porche.



—Duh, estaba esperándote —dijo con total naturalidad—. Soy tu sombra por el día.

—Oh, maldición. Me olvidé de... eso. —Inhaló profundamente e intentó resignarse a tener alguien que la siguiera por todos lados como... un cachorro perdido.

Él la estudió con sus ojos dorados.

—Estás enojada conmigo, ¿verdad?

—No —dijo ella, conteniendo la frustración—. Tienes razón. Miranda te hubiera atacado con granos o algo. Pero me sorprendiste completamente cuando estabas en forma animal y hablaste. —Se puso una mano a cada lado de su cabeza—. Me duele el cerebro.

—No, quise decir enojada por la mierda que sucedió ayer.

Kylie sólo lo miró.

—Vas a tener que ser más específico. Porque un montón de mierda sucedió ayer.

Él sonrió, pero la sonrisa pronto desapareció.

—Quiero decir cómo perdí el rastro de la pareja de ancianos que pretendían ser tus abuelos. —Una sincera disculpa llenaba sus ojos—. Fallé.

—No fue tu culpa.

—Sí, lo fue. ¿A quién más vas a culpar? Yo debía seguirlos.

—¿Qué tal si no culpamos a nadie? —Ella comenzó a alejarse por el sendero hacia la oficina.

Él se le unió.

—Suena bien.

Caminaron unos minutos en silencio. Kylie notó que el cielo estaba pintado con nubes, del tipo grande, blanco y esponjoso, e intentó no pensar en la pareja de ancianos que Perry había seguido o qué significaba exactamente que



desaparecieran.

—¿Crees que están muertos? —preguntó ella.

—¿Quiénes están muertos?

—La pareja de ancianos.

Las facciones de él se tensaron.

—Realmente no lo sé. Nunca he visto humanos desaparecer así.

Ambos se callaron una vez más. La temperatura de la mañana no se había elevado a un nivel incómodo aún, pero podía sentirla subiendo.

Perry lanzó su propia pregunta después.

—¿Crees que Mirada alguna vez va a aceptar mi disculpa?

Kylie lo miró.

—¿Te disculpaste?

Él lucía honestamente perplejo.

—Hablé con ella. Es lo mismo.

Kylie sacudió la cabeza.

—Oh, no lo es. Hablar con alguien no es una disculpa, Perry. Lo que hiciste... besarla así, luego descartarla... fue malvado.

Él frunció el ceño y pateó una roca.

—Ella besó a Kevin. Estaba enojado.

—Lo entiendo —dijo Kylie, y recordó ver la foto de Derek besando a Ellie—. Y sé que duele, pero realmente fue Kevin quien la besó. Pero aun así, dos equivocaciones no hacen algo correcto.

Lo atrapó revisando el patrón de su cerebro, y frunció el ceño. Él continuó trabajando pero movió su mirada a la tierra. No hablaron por un tiempo, y luego Kylie simplemente lo dejó salir.

—Todos dicen que mi patrón ahora se mueve como un cambia formas. ¿Es



verdad?

—Sí —dijo él—. Pero el nuestro sólo se mueve cuando cambiamos.

Ella dejó de caminar y lo enfrentó.

—¿Hay algo más acerca de mi patrón que luzca como un cambia formas? Quiero decir, ¿ves alguna señal de que pudiera ser una de ellos?

Él sonrió.

—¿Quieres ser una cambia formas?

—No. —*¡Demonios, no!*—. Quiero decir, no necesariamente. Sólo quiero saber qué soy. —Se mordió el labio y decidió sumergirse en el tema—. ¿Cuántos años tenías cuando comenzaste a cambiar?

—Oh, era realmente joven. Cinco años más joven que la mayoría de los cambiantes. Con apenas dos años. Intenta manejar un berrinche de los terribles dos años con un cambia formas. Volvió locos a mis padres. Y a su matrimonio.

Kylie oyó la más pequeña parte de dolor en su voz.

—¿Se separaron?

—Sí.

—Lo lamento.

—Ey... no fue mi problema.

Oh sí, lo era. Incluso sus ojos se habían vuelto de un solitario tono de marrón apagado.

—¿Con quién viviste, con tu mamá o tu papá?

Él no respondió por un minuto.

—Con ninguno.

Ella dudo en preguntar, pero de alguna manera casi sintió que él quería que lo hiciera.

—¿Por qué?



—Supuestamente, yo era difícil de manejar.

—¿Dónde fuiste?

—El FRU tiene un centro de hogares de adopción. Sabes, para rebeldes no deseados. Me quedé aquí por un tiempo, y después allí por un tiempo.

Kylie sintió que entendía a Perry mejor que nunca antes. Y casi le perdonó por ser el listo que era a veces.

—¿Fue terrible? —preguntó, y de repente supo que había perdido todos sus derechos a gimotear sobre cuán mala había sido su vida.

—No —dijo él—. Soy un cambia formas, aprendí a encajar... en la mayoría de los lugares. Por supuesto, no estoy invitado a volver a algunos de ellos. —Rió, pero como Kylie ya había sospechado, Perry escondía un montón de dolor detrás de su humor.

También tuvo la sensación de que había mucho que él no estaba diciendo. No que lo culpara. Pero maldición, no podía imaginar cómo debía haber sido ser pasado de casa en casa.

—Sabes —dijo él como si de repente quisiera cambiar de tema—. Algunos cambia formas no comienzan hasta que están en la adolescencia. Quizás seas uno de ello.

—Quizás —dijo ella—. Pero sólo sería la mitad. ¿Los cambia formas mestizos alguna vez tienen diferentes dones? ¿Cómo curar y eso?

—No que yo haya oído. Tengo algunos primos que son mestizos y están limitados a lo que se pueden transformar. Uno sólo puede convertirse en un pájaro. Yo solía convertirme en un gato y perseguirlo, y una vez...

—Por favor no me digas que te lo comiste —dijo Kylie.

—Sólo lo torturé un poquito —dijo él con una sonrisa—. Ey, cuando se volvió a transformar, estaba bien. —Inhaló y casi pareció perdido en el recuerdo—. Sabes, probablemente debería intentar encontrar a algunos de mis primos.

Kylie se preguntó si él alguna vez pensó en encontrar a sus padres, pero sin querer curiosear mucho, no preguntó.



—Oh, sí —dijo ella, sonriendo, intentando mantenerlo ligero—. Apuesto a que amarían verte llegar.

Unos minutos más tarde, habían llegado al final del sendero donde las cabañas que alojaban a la oficina y al comedor estaban ubicadas. Miró alrededor para ver si podía ver a Helen, la tímida mitad Fae que había revisado a Kylie buscando un tumor cerebral, pero Kylie no la vio.

Porque Helen también era una sanadora, Kylie se imaginó que sería la persona a quién preguntarle por el don. Preguntas como: “¿alguna vez has regresado algo a la vida?”

Pero Helen no era una de los adolescentes que pasaba su tiempo frente al comedor. Sin embargo, Kylie sí vio a Burnett entrar a la oficina y recordó que también tenía cosas que hablar con él.

Se volvió hacia Perry.

—Necesito conversar con Burnett por un rato. Te veré pronto...

—No, no lo harás —dijo Perry—. Dónde vas tú, voy yo. Es cuestionable que orine hoy. —Sonrió—. Y tengo el permiso de Burnett para convertirme en un oso hormiguero gigante y patear traseros y hacer preguntas después si alguien intenta sacarme el trabajo.

Kylie puso los ojos en blanco, sabiendo que Burnett había estado hablando de Lucas. Y pensando en Lucas, miró alrededor una segunda vez, pero él tampoco estaba entre la gente.

Mirando a Perry, agregó.

—Sí, pero voy a ver a Burnett. No creo que tengas que estar ahí.

Él enderezó los hombros.

—Donde vas tú, voy yo. Hasta que Burnett me despida.

—Oh, demonios. Vamos.

* * *



El desayuno comenzó incómodo. Como había sido entrar a la oficina de Holiday, con Perry pisándole los talones, y ver a Burnett sentado en el escritorio de Holiday por segunda vez. Afortunadamente, Burnett despidió a Perry para la charla. Kylie preguntó por cualquier novedad sobre la pareja de ancianos que había simulado ser sus abuelos y le dijo que nada había aparecido aún.

Casi le contó a Burnett sobre el sueño con Red pero a último momento decidió que quería ser capaz de lidiar con una cosa ella sola. Y eso era todo. Si sucedía de nuevo, hablaría con Holiday, pero por ahora, estaría sola en esta misión. Tan loco como sonaba, también se sentía bien, en una forma. Quería creer que podía cuidarse a sí misma.

Cuando le contó a Burnett sobre la muerte de la tía de Holiday, él lució sorprendido y... algo más. La sorprendió por un momento, pero había reconocido la emoción en los ojos. Dolor.

—¿Por qué ella no me diría esto? —había preguntado él.

—Estoy segura de ella está lidiando con eso sola —había intentado asegurarle Kylie, pero pudo decir que sus esfuerzos habían sido fútiles. Y mientras se volvía para irse, no supo qué la obligó a hacerlo, pero había mirado por sobre el hombro y había dicho—. Sé paciente con ella. Lo vale.

Ahora, en el comedor, Perry todavía en sus talones, Kylie miró su desayuno de tocino, huevos y tostadas. Para variar, los huevos no estaban pastosos y el tocino no estaba quemado o crudo. Había comido unos pocos bocados, y después de ser dolorosamente consciente de que todos miraban su frente una vez más, decidió que debía haber dejado su apetito en la cabaña.

Una sinfonía de ruido —gente hablando, ruido de tenedores, y bandejas siendo bajadas en las mesas— rebotaba alrededor de la gran cabaña. Tanto Miranda como Della estaban desaparecidas, y Kylie tampoco había visto a Helen o Lucas.

Desafortunadamente, había visto a Derek y Ellie.

Se sentaban juntos en una mesa en la parte trasera. Era correcto que Derek se sentara con ella, considerando que era la chica nueva en el campamento. La



noche anterior, mirando el techo por unas buenas dos horas, Kylie se había resignado a no odiar a Ellie o a Derek, sino a aceptar las cosas —aun si significaba verlos entrar juntos como una pareja— y superarlo.

Tiempo, Kylie se dijo a sí misma. Con el tiempo, no dolería.

—Necesito un botón para adelantar la acción —murmuró.

—¿Un qué? —preguntó Perry.

—Nada —dijo Kylie—. Sólo estoy hablando sola. —Levantó la mirada y vio a otras tres o cuatro personas haciéndole movimientos de cejas. Se volvió y miró a Perry—. ¿Qué está haciendo ahora?

—¿Qué está haciendo qué?

—Mi maldito patrón. Todos lo están mirando de nuevo.

Perry se crispó.

—¡Oh, mierda! Está haciendo esa cosa de cambio una vez más. Sólo que más rápido.

Kylie cerró los ojos.

—Estoy tan cansada de ser el entretenimiento de todos, de ser el fenómeno en exhibición.

—No eres un fenómeno —dijo Perry, sonando preocupado—. Sólo eres diferente. —Le dio un codazo—. Pero le gustas a todos de todos modos.

Abriendo los ojos, ella murmuró.

—Gracias.

—¿Vas a comer esa porción de tocino? —preguntó Perry.

—No. —Empujó la bandeja hacia él. Miranda se paseó hacia ellos con la bandeja de desayuno en sus manos. Deteniéndose, a punto de dejarse caer junto a Kylie, divisó a Perry.

Se heló.



—¿Qué está haciendo él aquí? —preguntó como si Perry no pudiera oírla.

—Desayunando —dijo Kylie, esperando desalentar a Perry de decir algo listo. Viéndolo abrir la boca, le dio una buena patada por debajo de la mesa. Él hizo una mueca pero cerró la boca.

—Bueno, sólo me uniré a mis hermanas brujas hoy y los dejaré que disfruten de su mutua compañía. —Miranda se volvió para irse.

Kylie tomó a Miranda del brazo, haciéndola detenerse tan de repente que los huevos de Miranda casi salen volando de su bandeja.

—Siéntate. Por favor —rogó Kylie. Cuando Miranda lució a punto de discutir, agregó—. El apoyo me serviría. —Miró a Derek y Ellie. Y era verdad, el apoyo le serviría, pero ninguno podía negar que quería que Miranda superara su repugnancia hacia Perry. No era realmente un mal tipo.

Miranda se aplacó y se dejó caer sobre el banco. Kylie formó las palabras en silencio.

—Gracias. —Y luego preguntó—. ¿Dónde está Della?

—Bebiendo sangre con los otros vampiros —respondió Miranda mientras llevaba una porción de tostada a la boca.

Kylie tomó su leche y bebió un largo sorbo mientras buscaba por un tema de conversación que consiguiera que Miranda y Perry hablaran.

—Así que —dijo Kylie, dejando su cartón de leche medio vacío—. ¿Alguien sabe si Holiday ha contratado algún profesor para el año escolar?

Perry, como si hubiera descifrado qué planeaba Kylie, intervino en la conversación.

—Cuando estuve en la oficina anoche con Burnett, recibí una llamada de un tipo Fae que Holiday supuestamente había contratado. Creo que se supone que venga y se mude a su cabaña la semana próxima.

Miranda, como si también se diera cuenta de qué planeaba Kylie, comenzó a llevar huevos a su boca.

Kylie y Perry charlaron por unos minutos sobre el profesor Fae y qué tan



raro sería ir a clases de verdad en el campamento en el otoño. Miranda continuó empujando comida en su boca como si necesitara una excusa para no hablar.

Aceptando que su último tema había probado ser un fracaso, Kylie tomó su leche una vez más y volvió a hacer una tormenta de ideas de temas de conversación. Finalmente dejando la leche, miró a Miranda y dijo lo primero que le vino a la mente.

—¿Sabías que Perry casi se comió a su primo cuando tenía dos años?



Capítulo 12

Traducido por Xhessii

Corregido por LadyPandora

Kylie observó como Miranda tiraba su tenedor para que sonara contra la bandeja, inclinándose hacia adelante, y por primera vez, haciendo contacto visual con Perry.

—¿Qué?

Perry sonrió. Sólo tener la mirada de Miranda sobre él, hacía que el rostro del chico brillara y que sus ojos se convirtieran en una agradable sombra azul. Por un segundo, Kylie se preguntó cuál sería el verdadero color de sus ojos.

—Apenas me lo comí —dijo él—. Sólo lo mordí un poquito y luego lo escupí. Yo era un gato y él un pájaro. Era más viejo que yo y siempre estaba robándome las croquetas.

Perry continuó hablando y Miranda continuaba escuchando, sus ojos se encontraron y ambos parecían estar casi hipnotizados. Kylie, chocando mentalmente los cinco, se inclinó hacia atrás para asegurarse de no bloquear la visión de los tortolitos. Entonces, el teléfono de Miranda sonó. Rompió el contacto visual con Perry y sacó su teléfono, el cual puso junto a la bandeja de su comida.

Revisando su identificador de llamadas, dejó salir un gritito de emoción.

—Es Todd Freeman. ¡Oh, Dios mío, me está llamando ahora mismo!

La sonrisa de Miranda hizo que sus ojos brillaran, e hizo un baile torpe en el banco.

A Kylie le tomó medio segundo recordar que Todd Freeman era el brujo, también conocido como el chico más guapo de la antigua escuela de Miranda, quién le pidió a Miranda su número en una competición de brujería. En el otro medio segundo Kylie se dio cuenta de que esto no era nada bueno. Al menos,



no para Perry.

La mirada de Miranda regresó hacia el rubio cambia formas, y por un segundo, pareció culpable. No era mucho, pero le dio a Kylie un poco de esperanza.

—Discúlpenme —dijo Miranda, y entonces se puso de pie, teléfono en mano, y salió del comedor.

Perry observó a Miranda irse, y luego miró a Kylie. Ahora sus ojos eran de un verde brillante, y estaban ligeramente apretados, presentando un indicio de ira. Y la satisfacción que brillaba en sus mejillas hace unos segundos, se había ido.

Había desaparecido.

—¿Debería preguntar quién demonios es Todd Freeman? O, ¿no debería molestarme en saberlo?

La mente de Kylie se aceleró tratando de encontrar las palabras para responder.

—Él es sólo...

Justo cuando creyó que sabía que decir, algo que lo calmara y que esperanzadamente no lo enojara, reparó en Derek y Ellie saliendo del comedor. La mano de Derek descansaba en la parte baja de la espalda de Ellie. Un toque bastante inocente, pero para Kylie no era tan inocente.

—Él es sólo, ¿qué? —escupió Perry.

Kylie miró de nuevo a Perry. *¿Por qué, se preguntó Kylie, se involucraba intentando arreglar la vida amorosa de los demás, cuando ni podía resolver la suya?*

—No sé qué decirte, Perry. La vida es dura. El amor aún es más duro.

* * *

Treinta minutos después del desayuno, Kylie, con Perry siguiendo sus pasos,



se paró frente a la sala de comedor, de nuevo, buscando a Helen. Kylie sospechaba que Helen estaría entre la multitud esperando que sus nombres se escucharan para la hora de “Conoce a Tu Compañero”.

Pero no estaba.

Lucas caminaba, seguido por Fredericka.

—¡Ey!

Se acercó lo suficiente como para que su hombro rozara con el de ella. Su calidez le recordó a Kylie el sueño de la noche anterior, cuando no había sido tan cálido. Lo prefería cálido. Prefería que fuera él mismo, y no una clase de psicótico vampiro asesino.

—¡Ey! —dijo ella, tratando de no mirar a Fredericka, que deambulaba lentamente.

—¿Va todo bien? —preguntó Lucas, y luego le frunció el ceño a Perry, quien estaba de pie a su lado, sin que eso afectara a Perry.

Tan sólo asintió.

Fredericka bajó su velocidad, e incapaz de contenerse, Kylie levantó la vista. La loba le dio a Kylie una sonrisa descarada, sin duda para restregarle que había estado con Lucas.

Lucas inclinó un poco la cabeza.

—Lo siento, me perdí el desayuno. Tenía un montón de negocios de los que tenía que hacerme cargo.

¿Un montón de negocios? Kylie no podía dejar de preguntarse si el montón de negocios era lo que les mantenía a ella y a Lucas alejados.

La frustración aumentó en su pecho. Era lo suficientemente malo tener a Fredericka conspirando contra ella, pero pensar que toda la manada estaba también en su contra, era demasiado.

Miró a Lucas.

—Me... tengo que ir.



—¿Estás bien?

Él se inclinó, la preocupación llenaba sus ojos azules. No estaba segura si él había recogido un destello de su miedo por el último sueño, o si eran los celos por la pequeña lobita que lo seguía como si fuera un cachorro perdido.

—Sí —mintió, y empezó a caminar.

—¿Dónde vas? —preguntó Perry, con sus pasos al compás de los de ella.

—A buscar a Helen —respondió Kylie, y miró hacia adelante, incluso cuando sentía a Lucas seguirla con la mirada. Tal vez no era capaz de resolver sus problemas sentimentales, pero quizás Helen podría compartir un poco de luz en todo eso del proceso curativo y del hecho de que Kylie trajese a un pájaro muerto de nuevo a la vida. Con Holiday fuera, necesitaba toda la ayuda que pudiera conseguir. Un arrendajo azul bajó en picado y se situó justo en frente de ella por un milisegundo antes de alejarse volando. ¿Podrían las cosas volverse más locas?

Kylie sacudió su cabeza. Oh, demonios, ¿qué estaba pensando? Estaba en Shadow Falls; las cosas siempre podían ponerse más locas.

* * *

Mientras Kylie se acercaba a la cabaña de Helen, se giró hacia Perry y lo miró directamente a los ojos.

—Quiero hablar a solas con Helen.

—No puedes —dijo Perry.

Ella frunció el ceño.

—Perry, hablo en serio.

—Yo también —dijo sin un toque de sarcasmo o de humor, y para Perry, eso era raro—. Mira, sé que no me quieres cerca, pero Burnett me contó lo que pasó con el águila, la serpiente y luego con el ciervo. Y por encima de todo no quiero



que te lastime ningún maldito de mi propia especie, así que no puedo echarlo a perder una vez más. Ya la he fastidiado perdiendo a esa pareja de ancianos, y no voy a meter la pata otra vez. Así que te vas a tener que aguantar.

Kylie frunció el ceño, pero lo comprendía. ¿Quién querría meter la pata? Y por mucho que no quisiera aceptar que estaba en peligro, no podía discutir la probabilidad de que Burnett tuviera razón. Y tampoco quería que la hiriese un maldito de la especie de Perry.

Miró a Perry directamente a sus ojos amarillos y reconoció un toque de inseguridad. Se sintió mal.

—Es sólo que necesito hacerle a Helen unas preguntas, y no estoy segura de que se sienta cómoda respondiéndolas si tú estás aquí.

—¿Y si me transformo en algo más y me quedo atrás?

Kylie de repente tuvo una idea. No sabía si funcionaría, porque no conocía como era la cosa de la transformación, pero valía la pena intentarlo.

—¿Y si te transformas en un gato blanco con brillantes ojos azules?

—La última vez que me transformé en un gato te enojaste, golpeaste mis orejas y me amenazaste con castrarme.

—Bueno, no empieces a jugar a “Tom el mirón³” en las ventanas de mi cabaña y no estarás en peligro. Sólo asegúrate de que seas blanco y con ojos azules. Oh... y tienes que ser macho.

—Como si alguna vez me convirtiera en hembra —dijo él.

—Entonces, hazlo —dijo ella.

—Bien.

Él movió su mano y las chispas comenzaron a aparecer. En unos cuantos segundos, Perry desapareció y un gato blanco de pelo largo con un hermoso rostro regordete y con hermosos ojos azules estaba en su lugar, moviendo su cola de un lado a otro.

³Tom el mirón: personaje de la leyenda de Lady Godiva que no pudo resistir la tentación de mirar a la mujer por un agujero.



El animal era tan adorable, que tuvo que detenerse de levantarlo y acurrucarse con él.

—Muy lindo —dijo Kylie.

El gatito, también conocido como Perry, movió la cabeza hacia un lado como si estuviera desconcertado. Alcanzó con su pata la oreja y se hizo un buen arañazo.

Funcionó. Kylie recordó su razonamiento en insistir en un animal específico y sonrió.

—¡No puedo oír! —dijo Perry—. ¿Cómo lo hiciste?

Kylie tuvo que morder su labio inferior para no sonreír.

—No hice nada. La mayoría de los gatos blancos, machos y con ojos azules no pueden oír —dijo lentamente las palabras para que él fuera capaz de leer sus labios—. Puedes mirar. —Apuntó a sus ojos—. Pero no puedes oír.

—Eso fue astuto —dijo Perry, obviamente capaz de leer los labios.

Kylie sonrió.

—No, fue ingenioso. Ahora quédate atrás.

—Pero quédate donde pueda verte.

—Bien.

Se lo llevó a la cabaña de Helen y se mantuvo alerta ante cualquier cambia formas no deseado.

* * *

Helen respondió al golpe en la puerta casi inmediatamente.

—Ey, viniste a verme.

Abrazó a Kylie tan fuerte y tenía tal sonrisa en el rostro que Kylie se sintió



culpable por no haberla visitado antes. Helen era... bueno, un poco callada y no tenía muchos amigos.

Sin embargo, algo de la culpa se fue cuando recordó que ella le había pedido a Helen que fuera a visitarla a su cabaña al menos media docena de veces. La medio Fae la había rechazado una y otra vez, porque pasaba todo su tiempo libre con Jonathon, su nuevo amor.

—Entra —dijo Helen.

Kylie empezó a entrar y recordó a Perry.

—No puedo.

—¿Por qué? —preguntó Helen, y pasó una mano por su cabello color café arena.

—Tengo una sombra.

—Oh, sí. —Los ojos color miel de Helen se abrieron con preocupación—. Jonathon me estaba contando lo que pasó. Creen que algunos cambia formas irrumpieron la seguridad. ¿Estás bien? Me refiero, sobre tu fin de semana y ahora esto.

Helen salió y cerró la puerta de su cabaña. Se movió al borde del porche y se sentó en los tablones de madera blanqueada.

—Sí, estoy bien —respondió Kylie, lo que era un poco mentira, pero no necesitaba verter sus problemas en Helen.

—¿En realidad viste al intruso? —preguntó Helen.

Kylie se dejó caer junto a la chica. Sus pies colgaban por el borde del porche.

—Era un águila, una serpiente y después un ciervo. Y ni siquiera estamos seguros de que sea eso. Podrían no haber sido cambia formas.

O al menos, Kylie se decía eso a sí misma. Y desde que nada más había ocurrido hoy, se hacía más fácil creerlo, mientras no se acordara de la mirada malévola que había visto en los ojos del águila y del ciervo.

Kylie de repente se dio cuenta de dos pájaros que se elevaban sobre su cabeza. Un destello de miedo corrió por su espalda, y miró hacia la mancha de



árboles para ver si podía vislumbrar a Perry.

Él no parecía tan preocupado. Había encontrado una mancha de luz solar que se colaba entre los árboles y se estiraba, como si se empapara del calor.

—¿Quién es tu sombra? —preguntó Helen, siguiendo la mirada de Kylie, pero obviamente, sin ver al gato.

—Es Perry. Lo transformé en un gato blanco con ojos azules.

Helen arqueó una ceja, entendiendo.

—Para que no pudiera oírnos. Genial.

Ella se quitó una hormiga de la rodilla.

Se sentaron en silencio durante unos cuantos segundos, ambas moviendo bruscamente sus piernas adelante y atrás.

Finalmente, Kylie habló:

—Esperaba que no te molestara responderme unas cuantas preguntas sobre la curación.

—Está bien, escuché que curaste a tu amiga —dijo Helen—. Y también a Lucas.

Kylie se mordió su labio.

—Sí. Es genial. Quiero decir, todavía estoy tratando de envolver mi cabeza con eso, pero me gusta saber que lo hice. Eso es lo que te quería preguntar. Realmente no sé cómo funciona.

De repente, miles de preguntas empezaron a correr galopantes por su cabeza. *¿Podía curar a cualquiera? ¿Podía ir al hospital y curar a todos?*

—¿Holiday no habló contigo sobre eso? —Helen sacó una pierna.

—Lo intentó. Sólo que yo no estaba lista para escuchar. Y luego tuvo que irse. Su tía murió, pero se supone que regresa esta tarde.

—Eso es triste —dijo Helen con sinceridad, y agregó—: Holiday dijo que



nosotras dos íbamos a comenzar a reunirnos con ella en ocasiones, para hablar de la curación como un grupo. He leído mucho sobre ello, pero apenas he hecho mella en todo lo que hay que saber sobre el don.

—¿Hay libros sobre curación sobrenatural? —preguntó Kylie, sorprendida.

—Sí, hay una biblioteca llena de diferentes temas sobrenaturales.

—¿En serio? Nunca escuché sobre eso.

—Oh, sí. Hay toneladas de libros de casi todos los temas.

¿Todos los temas? Si ese era el caso, Kylie no podía evitar preguntarse si había información sobre ciertas anomalías como ella.

—¿Quién...? Me refiero a, ¿dónde los consiguen?

—De la biblioteca FRU. Si es que se le puede llamar biblioteca. Es más como un sótano con libros. Tardé casi un mes antes de que fuera aprobada para sacar los libros que quería. Al final, Burnett me aprobó.

—¿Por qué ellos no querían que tu leyeras sobre curación o... sobre cualquier tema relativo a seres sobrenaturales?

—No lo sé.

Kylie tragó eso unos cuantos minutos y luego preguntó:

—Así que, ¿qué aprendiste sobre la curación?

—Mucho de esto es acerca de la homeopatía⁴. Sin embargo, algunos cubren los conceptos básicos como los diferentes tipos de sanadores.

—¿Hay diferentes tipos?

Helen asintió.

—Y diferentes niveles.

—Y, ¿algo de esto está basado en el tipo de especie que seas?

⁴**Homeopatía:** Es un tipo de medicina alternativa, caracterizada por el empleo de preparados altamente diluidos que pretenden crear los mismos síntomas que sufre el paciente.



—Sí, algo. El don es casi común para Faes y brujas. Pero también se encuentran en toda clase de mestizos. Incluso leí un libro que dice que algunos mestizos pueden tener más poderes de curación que los pura sangre.

Kylie trató de absorber todo lo que Helen estaba diciendo.

—¿Cuáles son los diferentes tipos?

—Bueno, algunos de nosotros podemos calmar el dolor, pero no curar realmente. Algunas brujas pueden curar cosas mezclando brebajes y realizando ciertos rituales. Luego están esos que pueden curar enfermedades internas como el cáncer con sólo tocar. Y hay unos cuantos que son como tú.

—¿Cómo yo en qué? —preguntó Kylie, confundida.

—Quienes pueden curar enfermedades internas, como el cáncer, así como lesiones físicas; como hiciste con el cáncer de tu amiga Sara y con las lesiones de Lucas.

—¿No puedes curar lesiones físicas? —preguntó Kylie.

—No. Ya me gustaría. Jonathon se cayó y se cortó en la mano. Traté varias veces de curarle, pero no lo conseguí.

Kylie trató de absorber la nueva información. Pero la mayoría de lo que había absorbido era el hecho de que, una vez más, era una anomalía. *Por una vez, ¿no podría encajar bien y perfectamente en un lugar?*

—Pareces preocupada —dijo Helen, mirándola.

—Un poco —admitió Kylie—. Supongo que todavía estoy abrumada.

—Oye, en verdad estoy feliz de que no seas realmente del tipo freaky.

—¿Qué tipo es ese?

—El tipo de los que pueden resucitar a los muertos. Y cada vez que lo hacen, dan un pedazo de su alma a cambio. Eso está en la lista de los extraños, ¿no crees?

Un escalofrío de miedo cruzó por el corazón de Kylie.



—Sí. Eso sería súper extraño.

* * *

A Kylie le llegó un mensaje de Holiday cuando regresaba a su cabaña.

Problemas. No puedo regresar hasta mañana. ¿Estás bien?

¿Qué si estoy bien? Kylie casi se rió en voz alta. ¡Demonios, no, no estaba bien! Le había dado un pedazo de su alma a un arrendajo azul y no sabía lo que eso significaba.

Tan pronto como los deberes como sombra de Perry terminaron, fue reemplazado por Della, Kylie le arrebató el teléfono y empezó a salir de su cabaña, sintiéndose desesperada. Holiday no estaba aquí, pero Burnett sí. Él tal vez no tuviera todas las respuestas, pero al menos podría decirle personalmente que quería una credencial para la fuente de libros del FRU. Si había la remota oportunidad de que su librería tuviera algo que la ayudara a investigar qué es lo que era, Kylie metería su nariz en un libro durante años.

—¿A dónde vamos? —preguntó Della, siguiendo a Kylie.

—A hablar con Burnett sobre mi problema.

—¿Qué problema?

—¿Tienes un problema? —también preguntó Miranda mientras se unía a ellas en el porche de la cabaña.

—Sólo es una locura de mierda —dijo Kylie, insegura de si quería explicarlo, y empezó a caminar.

—¿Qué clase de locura de mierda? —preguntó Miranda—. ¿Tiene algo que ver con que Perry esté enamorado de ti?

—¿Qué? —escupió Kylie, perdiendo la paciencia.

—Vi que estaba junto a ti todo el día.



—¡Por favor! Él estaba junto a mí porque es mi sombra. —Se encontró con la mirada de Miranda de frente—. Bien, mira. Voy a decir esto una sola vez. Perry está enamorado de ti. Pero si no dejas de hacerte la difícil, lo vas a perder.

—¡Amén, hermana! —dijo Della.

El rostro de Miranda se endureció y miró primero a Della y luego a Kylie.

—¿Desde cuándo estás de su lado?

Kylie cerró los ojos con frustración.

—Bien, él se equivocó cuando hizo eso, pero admitiste que también te sentías un poco mal al besar a Kevin. Ya es hora de que lo olvides o vayas por él.

—Haces que parezca fácil.

El dolor salpicaba el tono de Miranda.

—Es fácil —dijo Della—. Sólo hagan las paces.

Miranda ignoró a Della y miró a Kylie.

—Como si tú no tuvieras problemas con Derek.

Se giró hacia Della.

—Y tú con Lee.

—¡Eso es diferente! —soltó Della, sus ojos se volvían más brillantes a la vez que tomaba la ofensa.

No, no era diferente, se dio cuenta Kylie.

—Mira. La verdad es que las tres estamos en el mismo barco. El barco del amor apestoso. Y ayer, Della y yo hicimos un pacto.

Echó un vistazo a Della, esperando que no se molestara por estar compartiendo esto con Miranda. Bueno, oigan, ellas eran un trío, ¿no? Gracias a Dios, la vampiresa no parecía molesta, y Kylie continuó:

—Estamos avanzando. Voy a dejar pasar toda esta cosa de Ellie y Derek y voy a darle a Lucas una oportunidad. Della intentará ser más agradable con



Steve y ver que ocurre. ¿Quieres unirme al pacto?

Miranda frunció el ceño.

—Pero Todd Freeman me llamó esta mañana. Me dijo que tal vez venga este fin de semana de visita.

—¿Quién es Todd? —preguntó Della.

—El brujo guapo de su antigua escuela —respondió Kylie, mirando a Miranda—. Mira, si no quieres perdonar a Perry, o no puedes perdonarlo, entonces eso es otra cosa. Pero no puedes nadar entre dos aguas.

—Sí. Mierda, o sal de la piscina. —Della se rió disimuladamente.

—No estoy nadando entre dos aguas —insistió Miranda—. Ni en una piscina.

—Sí, sí lo estás —respondió Kylie—. Todavía te importa, sino no estarías celosa.

Entonces, ¿qué dice eso acerca de ella y Derek? Kylie empujó a un lado esa pregunta.

—Pero, ¿qué pasa si alejo a Todd y luego Perry vuelve a ser un estúpido?

—No hay garantías —respondió Kylie—. Ni en el amor ni en la vida. Pero no podemos ir por la vida sin arriesgarnos jamás. Y eso es en lo que estamos de acuerdo. Pongamos nuestros corazones por ahí. Tengamos una oportunidad con un chico. Tal vez terminemos heridas, pero tal vez no.

Miranda se puso en pie, ahí, su expresión era apretada, como si estuviera considerando la oferta.

—Bien, ¿y que hay si hago un pacto para hablar con Perry y tratar de averiguarlo?

—Hablar es un buen inicio —dijo Kylie.

—Reconciliarse sería mejor —sonrió Della.

Kylie empezó a caminar de nuevo. Miranda y Della la siguieron.



—Así que, ¿cuál es el problema locura de mierda que necesitas discutir con Burnett? —preguntó Miranda.

Kylie suspiró.

—Di un pedazo de mi alma, y creo que lo quiero de regreso.



Capítulo 13

Traducido por Sheilita Belikov

Corregido por LadyPandora

—¿Qué pasa? —gritó Burnett desde la oficina de Holiday un par de minutos más tarde cuando Kylie entró a las oficinas principales del campamento.

La líder del campamento había establecido una oficina para Burnett en la parte posterior de la cabaña, pero al parecer, él prefería usar la oficina de Holiday en su ausencia. No es que Kylie lo culpara.

La oficina de Holiday era pequeña pero agradable. Un sofá marrón estaba contra una pared, dejando sólo espacio suficiente para un escritorio y un par de archivadores. No es que Holiday no hubiera añadido su propia marca en el pequeño espacio. Plantas, diferentes tipos de helechos, e incluso algunas hierbas estaban colocadas en cada esquina. El aire aún olía a Holiday, un ligero aroma floral. Y en la parte superior del gran archivador de metal estaban varios cristales de diferentes colores. La luz de la ventana del frente entraba a raudales en la habitación y quedaba atrapada en los cristales, reflejando los colores del arco iris en las paredes.

Burnett cerró rápidamente algunas carpetas que estaban en el escritorio y luego se reclinó en la silla de Holiday. Kylie no pudo evitar preguntarse si Burnett no estaba usando su oficina simplemente porque la presencia de Holiday estaba tan viva en la habitación.

—¿Qué pasa? —preguntó de nuevo.

Ella simplemente lo soltó.

—¿Sabes algo sobre poderes curativos?

Se dejó caer en la silla frente al escritorio.

—No mucho, pero algo.



—¿Si le devuelvo la vida a algo, pierdo una parte de mi alma?

Su ceño se frunció más.

—¿Qué ha pasado? ¿Alguien se lastimó? ¿Has tenido que...?

—Alguien no —respondió Kylie—. Un pájaro.

—Oh. Holiday me habló de eso —respondió Burnett. Se inclinó hacia delante—. Sin embargo, dijo que no estabas segura de que estuviera muerto.

—Parecía muerto —dijo Kylie—. Y sólo quiero saber, ¿perdí una parte de mi alma cuando le devolví la vida? ¿Y qué significa eso?

Burnett cruzó los brazos sobre el escritorio.

—No estoy tan preparado en esto como estoy seguro de que Holiday lo está, pero ella no estaba preocupada. Así que no creo que tengas nada de qué preocuparte.

No contenta con su respuesta, Kylie recordó la segunda cosa de la que quería hablar.

—Quiero una credencial para la biblioteca.

—¿Una qué? —preguntó.

—Quiero ser capaz de leer los libros que la FRU tiene en su biblioteca.

Él frunció el ceño.

—No es una biblioteca, o no una biblioteca normal. Antes de que se te autorice un libro, tiene que ser revisado.

—¿Por qué?

—Porque una gran cantidad de elementos de la colección son documentos de la FRU.

—¿Qué está ocultando la FRU?

Pareció casi molesto por la pregunta.

—No estamos ocultando nada. Pero no podemos dejar que los normales



tengan acceso a los libros.

Ella presionó un dedo contra su frente.

—¿Me veo normal para ti?

—A pesar de eso tenemos que ser cuidadosos.

—Así que me estás diciendo que no puedo revisar los libros.

Su ceño se profundizó.

—Me encargaré de conseguirte algunos libros sobre curación —añadió, como si quisiera consolarla.

—¿Qué otro tipo de libros tienen? —preguntó.

—No es una biblioteca, Kylie —dijo con cierta firmeza, y luego se reclinó otra vez y no habló.

Finalmente, el incómodo silencio llevó a Kylie a otra pregunta.

—¿Alguna noticia más sobre la pareja de ancianos que pretendieron ser mis abuelos?

Su expresión cauta se desvaneció.

—Acabo de recibir una llamada. Las huellas dactilares que fuimos capaces de extraer pertenecen a los dueños del coche. Me temo que eso no va a ayudarnos. Lo siento. Pero puedo devolverte estas. —Le entregó el sobre marrón que contenía las fotos de su padre—. Realmente te pareces a tu padre.

La genuina preocupación en sus ojos y en su tono debería haberla hecho sentir mejor, pero eso sólo confirmaba sus sospechas de que él no había sido completamente honesto sobre la totalidad del FRU y la biblioteca. ¿Qué estaba escondiendo la FRU?

Kylie tomó el sobre.

—Gracias —dijo. Aunque no iba a empezar a desconfiar de Burnett, procedería con cautela cuando tratara con él.

Kylie comenzó a irse cuando Burnett miró hacia la puerta y dijo:



—Adelante.

Lucas entró. Se encontró de frente con la mirada de Burnett.

—Quisiera permiso para acompañar a Kylie a su cabaña.

—Eso depende de ella —dijo Burnett.

—Sin su sombra —dijo Lucas.

Kylie podía ver que a Lucas pedir permiso le costó un pedazo de orgullo. Recordó algo que Della dijo sobre que los hombres lobo odiaban ser sumisos. Y pedir permiso era un gesto de sumisión.

Sin embargo, por la expresión de la cara de Burnett, la solicitud de Lucas le había ganado un poco de respeto y con suerte unos minutos para estar con ella. Burnett miró a Kylie como si quisiera asegurarse de que estaba de acuerdo, y ella asintió.

—Sólo de vuelta a la cabaña. Y manteniéndose en el sendero. —Burnett miró hacia la ventana—. Della se hará cargo de nuevo cuando llegue a la cabaña. ¿Lo has entendido, Della?

—Sí —llegó su respuesta, y Kylie rodó un poco los ojos, preguntándose si Della siempre estaba escuchando.

* * *

Della y Miranda se habían ido cuando Kylie y Lucas salieron de la oficina. El aire de la tarde era cálido pero tolerable. Algunos campistas pasaban el rato frente al comedor. Kylie vio a Will, otro hombre lobo, parado a un lado, observándolos. También vio a Lucas dispararle una mirada adusta.

—Vamos.

Lucas empezó a caminar hacia el sendero.

Sólo después de haber recorrido la primera curva y estar fuera de la vista, Lucas le agarró la mano. En ese momento, Kylie sospechó que Fredericka no



estaba alardeando sobre la desaprobación de la manada.

Ella comenzó a preguntar, pero Lucas habló primero.

—¿Estás bien? —Se detuvo y se volvió para mirarla. Sus ojos azules la estudiaron con intensidad—. Por un segundo, me tuviste miedo esta mañana, y luego te fuiste corriendo con Perry como si estuvieras enojada.

Dudó en decirle, pero quería que Lucas fuera honesto con ella, así que tenía que ser honesta con él.

—No era que te tuviera miedo. Anoche fui atraída a un sueño lúcido. No estaba segura de lo que estaba sucediendo, pero tú estabas allí.

—No, no lo estaba —dijo.

—Ahora sé que no fuiste tú. Fue Red, el nieto de Mario. Apareció como tú al principio.

Lucas se quedó allí como considerándolo.

—Él es vampiro. Ellos no tienen sueños lúcidos.

—Bueno, él lo tuvo. No sé cómo, pero lo tuvo.

—Tal vez fue un sueño normal.

Ella meneó la cabeza.

—Conozco la diferencia ahora.

—¿Se lo dijiste a Burnett?

—No —dijo—. Me... encargué de ello sola. Sé cómo cortarlo. Si sucede otra vez, se lo diré. O se lo diré a Holiday.

Él frunció el ceño.

—¿Qué hizo ese monstruo en el sueño? No...

Ella comprendió lo que estaba preguntando.

—Sólo puso sus manos en mi cintura. Entonces me di cuenta que no estaba caliente como tú. —Por primera vez, se preguntó por qué Red no había tratado



de hacer más. Por otra parte, debería estar feliz de que no lo había hecho. La idea de besarlo era demasiado.

Lucas la atrajo contra él.

—Tengo muchas ganas de atrapar a ese vampiro baboso.

Envolvió sus brazos alrededor de ella. Ella se quedó allí durante unos segundos, con la mejilla apretada contra su pecho, absorbiendo su abrazo. Finalmente, levantó la cara y lo miró.

Él presionó los labios contra los suyos. En realidad no fue el tipo de beso ardiente, pero fue lindo. Lo suficientemente lindo para que dejara ir sus sentimientos acerca de cómo era seguido siempre por Fredericka.

—¿Así que no estás enojada conmigo? —preguntó.

—Un poco —admitió.

Él pareció perplejo.

—¿Por qué?

No tenía idea de cómo decirlo, pero entonces simplemente lo dejó salir.

—Cada vez que te veo acercarte, Fredericka está contigo.

Él presionó su frente contra la suya.

—Ya te he dicho que no está sucediendo nada.

—Lo sé, y te creo, pero ella es tan... engreída.

Él medio sonrió.

—Es una mujer lobo; el engreimiento es instintivo.

—No me importa. No me gusta.

Su media sonrisa se desvaneció.

—Ella es parte de mi manada. No puedo echarla sin causa justa y consecuencias mayores para ella.

El hecho de que se preocupara por Fredericka la hirió, pero entonces se dio



cuenta que ella no querría que le sucedieran cosas malas a Derek. Pero no era sólo Fredericka la que estaba causando este problema.

—Tu manada no te quiere conmigo.

Pareció un poco sorprendido. Ella estuvo a punto de repetir lo que Fredericka le dijo, pero no quería parecer una novia celosa.

—Es una estupidez —dijo—. No importa lo que ellos quieran.

—¿No?

—No, no lo hace —dijo con firmeza—. Me niego a dejar que nadie dicte quién me gusta o con quién salgo. Además, podrías terminar siendo una de nosotros.

—¿Y si no lo soy?

—De todos modos no importa —dijo, pero la convicción en su voz había disminuido.

—¿Qué pasará? —preguntó.

—Nada. Porque no voy a dejar que suceda. —Le tocó la mejilla—. Este es mi problema. Permíteme encargarme de él.

* * *

Treinta minutos después, Kylie entró en su habitación fría, sí, tenía una visitante fantasmagórica, pero Kylie estaba decidida a no hacerle caso. Tenía que reflexionar sobre la conversación y las sospechas relativas a Burnett y su conversación con Lucas. La actitud de su manada era su problema, pero la involucraba. También quería pasar un rato mirando la cara de su papá. Tan loco como sonaba, esperaba que ver las fotos de alguna manera lo acercará más a ella.

Alguien vive y alguien muere.

Kylie frunció el ceño. Bueno, ignorar al espíritu probablemente iba a ser más



difícil de lo que pensaba, sobre todo porque el presunto mensaje que el fantasma estaba dando era supuestamente algo que los ángeles de la muerte habían enviado a Kylie.

Lo mismo ocurrió con la tía de Holiday, cuando hizo una visita el día anterior.

—¿Quién vive y quién muere? —Kylie se dio la vuelta para ver a la mujer fantasma flotando detrás de ella. Tenía cabello de nuevo, cabello largo y oscuro que colgaba alrededor de sus hombros.

No lo dijeron. Pero sí dijeron que no es tu culpa.

—¿Qué no es mi culpa? —exigió Kylie.

El espíritu se encogió de hombros.

Ellos nunca explican nada. Sólo me dijeron que te diera el mensaje. Se mordió el labio inferior. Me dan miedo.

Kylie se dejó caer en la cama, y fue entonces cuando se dio cuenta de algo más acerca del fantasma. Estaba embarazada. La camisa de maternidad rosa se ajustaba a su vientre redondo.

Reprimiendo su frustración, Kylie señaló el abultamiento de bebé de la mujer.

—Estás embarazada.

Ella miró hacia abajo y puso las manos alrededor de su cintura.

¿Cómo pasó eso?

Kylie sacudió la cabeza.

—Si estuviera en casa, podría darte un folleto que lo explicara paso a paso. Un espermatozoide encuentra un óvulo y todo eso. Mi madre me da uno de esos cada pocos meses. Pero, básicamente, significa que tuviste sexo con alguien.

La expresión del espíritu se volvió perpleja.



¿Sexo?

—Por favor, dime que sabes lo que es, porque soy demasiado joven para tener que darte toda la charla del sexo. Ni siquiera la he escuchado todavía. Sólo he leído los folletos.

Sé lo que es el sexo. Sólo estoy... ¿Con quién tuve sexo? preguntó. *No puedo recordar.*

—No lo sé.

El espíritu se acercó, al igual que su frialdad. Se sentó en la cama junto a Kylie, con las palmas de las manos aún extendidas sobre su vientre. Cerrando los ojos, se quedó allí en silencio. Kylie sintió que estaba buscando en su mente, tratando de recordar.

Kylie se echó una colcha sobre los hombros para protegerse del frío. Después de varios minutos llenos de silencio, el fantasma abrió los ojos, pero siguió mirando su cintura redonda. Sus manos comenzaron a moverse con ternura sobre el niño que llevaba dentro, como si quisiera mostrarle su afecto.

Kylie nunca había visto tanto amor mostrado en una simple caricia. Por un loco instante, se preguntó qué se sentiría llevar a un niño dentro de su propio vientre.

Cuando el espíritu levantó la mirada, tenía lágrimas en los ojos.

Creo que mi bebé murió.

El dolor en la cara del espíritu y en su voz le hizo un nudo en la garganta a Kylie.

—Lo siento.

Entonces el espíritu apartó las manos de su vientre, y las dos palmas estaban manchadas de sangre. Kylie contuvo el aliento cuando vio que el abdomen redondeado del espíritu había desaparecido y la parte delantera de su vestido estaba empapada de sangre.

No.

El profundo y doloroso sollozo del espíritu llenó la pequeña habitación y



pareció rebotar de pared a pared.

Kylie abrió la boca para decir algo, para preguntarle al espíritu si podía recordar lo que pasó, para ofrecer más disculpas y condolencias. Pero antes de que pudiera decir nada, la mujer desapareció.

La frialdad del espíritu se desvaneció, pero dejó una ola de tristeza y dolor glacial tan intensa que llenó el pecho de Kylie con dolor. Y no era cualquier dolor. Era el dolor de una madre que pierde a un hijo. Kylie agarró su almohada y la abrazó.

* * *

Después de unos minutos, Kylie sacó las fotos del sobre y las examinó lentamente. Cuando llegó a la de su madre y Daniel con un grupo de personas, Kylie alargó la mano hacia su teléfono.

—Hola, cariño. —Sólo oír la voz de su madre trajo de vuelta un poco de la empatía que Kylie sentía por el espíritu.

—Hola, mamá.

Era extraño, cómo no hace tanto tiempo, Kylie estaba segura de que su madre no la amaba, que ni siquiera la quería. Ahora, no había duda de la devoción de su madre por ella. En el fondo, Kylie se preguntaba si esto era parte del crecimiento. La parte donde los adolescentes dejan de ver a sus padres como instrumentos para destruir sus vidas y comienzan a verlos como personas.

No perfectos, por supuesto. Kylie sabía que su madre todavía tenía defectos, muchos de ellos, pero ninguno comprometía su amor por Kylie. Y ninguno de ellos impedía que Kylie la amara.

—Me alegra que hayas llamado —dijo su madre—. He echado de menos oír tu voz.

—Yo también —logró decir Kylie sin atragantarse, y deseó que su madre



estuviera aquí para abrazarla. Deseó poder contarle a su madre sobre las fotos, pero entonces tendría que explicarle acerca de los Brightens, y no pensaba que todo el lío fuera explicable. Todavía no, de todos modos.

—Iba a llamarte esta noche si no sabía de ti —dijo su madre.

—Lo siento, he andado un poco loca desde que volví.

—Me lo imaginé así. Sara llamó y me dijo que había intentado llamarte y no le habías devuelto la llamada. Sonaba muy bien. Me dijo que era como un milagro, su cáncer aumentó y desapareció.

—Estoy segura de que fue uno de los tratamientos que le dieron —dijo Kylie, mordiéndose el labio inferior y preguntándose cómo iba a manejar todo el asunto de Sara. Kylie no le había devuelto la llamada a Sara porque había querido preguntarle a Holiday primero. Pobre Holiday. Cuando regresara, Kylie tenía una lista de cosas de las que necesitaban hablar.

—Supongo —dijo su madre—. Pero me gustaría creer en los milagros.

—Entonces debes creer —dijo Kylie, ahora insegura de qué decirle a su madre al respecto. Porque ahora, más que nunca, Kylie sabía que los milagros existían. El hecho de que había sido ella la que realizó el milagro todavía la hacía sentirse incómoda.

—¿Estás bien? —preguntó su madre, como percibiendo el estado de ánimo de Kylie.

—Estoy bien.

—No, no lo estás —dijo su madre—. Lo escucho en tu voz. ¿Qué te pasa, nena?

—Simplemente... problemas de chicos —dijo.

—¿Qué tipo de problemas? —preguntó su madre, la tensión en su voz indicaba que le preocupaba que el sexo fuera el problema en cuestión de Kylie.

—No es nada. —Buscando un cambio de tema, Kylie preguntó—: ¿Cómo te fue en el trabajo hoy?

—Fue extraño —dijo su madre—. Tengo un cliente nuevo.



—¿Por qué es eso extraño? —preguntó Kylie. Su madre trabajaba en publicidad y siempre conseguía clientes nuevos.

—Él es extraño.

—¿Extraño de qué manera? —preguntó Kylie, contenta de que el tema hubiera dado un giro.

—Parecía más interesado en mí que... en la campaña. —Su madre se rió.

Kylie frunció el ceño.

—Define “interesado”.

—Oh, no lo sé. Es sólo la forma en que actuaba —dijo su mamá, como si estuviera tratando de darle poca importancia al tema—. Se supone que almorzaremos mañana y discutiremos sus ideas para la promoción especial de su nueva línea de vitaminas.

—¿Es un almuerzo de trabajo o una... cita?

—No seas tonta —dijo su madre—. Es sobre trabajo.

—¿Estás segura? —preguntó Kylie—. Quiero decir, si parecía interesado en ti...

—Creo que es sobre trabajo —dijo, ya no sonando tan segura—. Pero... si se tratara de una cita, ¿cómo te sentirías al respecto?

Kylie tomó una respiración profunda. Una imagen de su padrastro llenó su cabeza. Lo recordó sentado en el borde de su cama sólo hace unas semanas, llorando cuando le dijo a Kylie que había cometido un terrible error. Ella sabía que quería reconciliarse con su madre, y aunque Kylie no estaba segura de que mereciese una segunda oportunidad después de engañarla, no podía negar que quería que al menos una cosa en su mundo volviera a la forma en la que había sido.

—No estás respondiendo —dijo su madre.

Kylie se tragó un gran nudo de indecisión y se quedó mirando la foto de su madre y Daniel. ¿Era justo que quisiera que su madre perdonara a su padrastro sólo para devolver un sentido de normalidad a la vida de Kylie, especialmente



cuando sentía que el hombre al que su madre realmente amó estaba muerto? La pregunta rebotó en su cabeza, y Kylie decidió ser sincera.

—Eso es porque no sé qué decir. Supongo que parte de mí pensaba que tú y papá podrían resolver las cosas. ¿Ya no lo amas? ¿O realmente lo amaste alguna vez?

Fue el momento para que su madre se quedara callada.

—Lo amé. Probablemente todavía lo amo —confesó finalmente—. Pero no estoy segura de que pueda perdonarlo. O confiar en él. Y desde que hablamos de Daniel, yo sólo... no estoy segura de que casarme con Tom no fuera un error. Y si eso es cierto, entonces volver a estar juntos también sería un error. Pero no debería estar hablando contigo acerca de esto, Kylie.

—¿Por qué no?

—Porque, cariño, no deberías tener que preocuparte por esto.

—Eres mi madre. Tengo derecho a preocuparme. —Y Kylie se dio cuenta que le preocupaba que su madre estuviera sola y fuera solitaria. Pero, ¿eso significaba que quería que su madre empezara a salir? ¿Y descartara por completo volver con el hombre que Kylie había amado y considerado su verdadero padre durante toda su vida?

—No —dijo su madre—. Lo entendiste al revés. Las madres tienen derecho a preocuparse por sus hijos, y no al revés.

—Entonces tendremos que estar de acuerdo en discrepar —dijo Kylie.

—Eres demasiado terca, ¿lo sabías?

—Y me pregunto de dónde lo saque —respondió Kylie con una sonrisa. El teléfono de la madre de Kylie sonó con una llamada entrante—. Te dejo —dijo Kylie—. Pero mamá...

—¿Sí?

—Disfruta del almuerzo. Sólo ten cuidado. Y no te enamores ni nada. Ah, y no beses en la primera cita. Esa era la regla, ¿recuerdas?

Su madre se rió entre dientes.



—Estoy segura de que sólo es un almuerzo de negocios. Hablaré contigo mañana.

Cuando Kylie colgó oyó un golpe en su ventana. Echó un vistazo, esperando que fuera Lucas, pero en su lugar estaba el arrendajo azul posado en el alféizar de su ventana. Batió sus alas, revoloteó justo afuera de su ventana por un segundo, y luego se fue volando.

Grandioso. Ahora estaba siendo acosada por el arrendajo azul al que había devuelto la vida. ¿Qué significaba eso?

* * *

La melancolía del fantasma y los sentimientos encontrados respecto a su madre, así como la posibilidad de que le hubiera dado una parte de su alma al arrendajo azul, se esfumaron completamente una hora más tarde cuando Miranda y Della irrumpieron en su habitación.

—Prepárate —dijo Della.

—¿Prepararme para qué? —preguntó Kylie, tumbada en la cama, todavía abrazando su almohada y mirando los agujeros en el techo.

—Burnett accedió a dejarnos tener una fiesta esta noche —dijo Miranda—. Esta es nuestra oportunidad de trabajar en nuestro pacto. Steve estará allí, también estará Lucas e incluso Perry. Pediremos pizza y pondremos música. Tal vez incluso bailemos. Creo que voy a usar los pantalones vaqueros nuevos que compré la semana pasada.

—No nos dijiste que fuiste de compras —dijo Della.

—Sí, y también tengo una falda vaquera nueva. —Miranda miró a Della—. Se vería fabulosa en ti. ¿Por qué no la tomas prestada?

—¿En serio? —dijo Della—. ¿Me prestarías tu falda nueva?

—Por supuesto. Me gustas la mayor parte del tiempo —dijo Miranda, y le



dio un codazo.

Los labios de Kylie estaban a punto de decir: “Vayan sin mí”, pero vio un atisbo de emoción en los ojos de Della. Kylie recordó que dado que la vampiresa estaba asignada como su sombra, si no iba, Della tampoco iría.

Así que Kylie se puso de pie y fue a su ropero.

—Yo digo que nos arreglemos muy bien y dejemos impresionados a esos chicos.

Treinta minutos después, las tres, vestidas para matar, entraron en el comedor. Miranda le había prestado a Della su nueva falda vaquera, y se veía muy bien en ella, especialmente combinada con la blusa de tirantes con estampado art deco negro y rojo y capas de tela con vuelo que colgaban por la parte delantera. Miranda llevaba sus pantalones vaqueros nuevos con un escotado top de encaje rosa que mostraba sus chicas. Cuando Kylie había empacado para volver al campamento, había traído un poco más de ropa. Su vestido de punto negro no era lujoso, pero a pesar de eso le quedaba bien, especialmente con su reciente racha de crecimiento. El dobladillo del vestido ahora le llegaba un poco más arriba, y el escote quedaba más ajustado. Aunque había estado fingiendo su entusiasmo al principio, de alguna manera arreglarse la había hecho desear la noche.

La música ya estaba sonando y las cajas de pizza estaban apiladas en una de las mesas que habían sido empujadas contra las paredes, dejando espacio para bailar. La mayoría de los campistas ya estaban allí, mezclándose y hablando. Los olores del pepperoni y la sabrosa salsa de tomate llenaban el aire. Entonces Chris entró desde la cocina con una jarra grande y un montón de vasos.

—Dios, eso huele bien.

Della levantó la cara al aire, y Kylie captó el aroma a bayas silvestres de la sangre. Y aunque no le gustaba admitirlo, se le hizo agua la boca más por ese olor que el de la pizza.

No es que fuera a dejarse enredar por él, o se hubiera dejado enredar desde que había probado la sangre en la ceremonia de los vampiros. Si Kylie terminaba siendo vampiro, se enfrentaría a ello. Pero hasta entonces, la idea de



beber sangre, aun cuando sabía a ambrosía, no le gustaba.

Miranda debió haber cerrado la puerta un poco fuerte porque se cerró de golpe y la multitud levantó la vista. Kylie sintió los ojos de todos sobre ella, o sobre su frente, comprobando lo que su patrón cerebral siempre cambiante estaba haciendo ahora.

Pero entonces se fijó en un par de ojos azules, y ellos no estaban viendo su frente. La estaban mirando a ella.

Sabía que a Lucas le gustó su vestido. O por lo menos le gustó ella en él. ¿Y no era eso lo que quería?

El deseo de hacer otro barrido visual del lugar para ver si Derek estaba allí golpeó fuerte. Luchó contra él. Esta noche era de Lucas. Y por la manera en que la miraba, tenía la sensación de que no le molestaría.



Capítulo 14

Traducido por Elenp

Corregido por Nanis

Lucas no sonrió. Bueno, no con sus labios, sus ojos, sin embargo, sí sonrieron. Y su calidez se infundió sobre Kylie mientras empezaba a moverla hacia un lado. Tomó pasos lentos y parejos, pensaba que tenía todo el tiempo del mundo, pero lo que importaba era que él venía. Apenas vio a todos los lobos juntos, se preocupó, quizá él no querría dejarlos. De alguna manera Kylie sintió que él lo había hecho a propósito para enviarle un mensaje a ella y a su manada. Y de repente estaba contenta porque Miranda y Della la habían presionado para que viniera al baile.

Lucas ya había caminado la mitad de la habitación cuando sintió otro par de ojos sobre ella. Quitando su mirada de Lucas, vio a Federicka. Negándose a dejar que la loba la intimidara, molestara o arruinara su buen humor, Kylie la ignora y se volvió a concentrar en Lucas, se veía bien esta noche también. Usaba unos pantalones que le quedaban perfectos, y una camisa azul marino que se extendía sobre su pecho. El color hacía que sus ojos parecieran más azules.

Cuando se detuvo al lado de ella, su esencia natural llenó el aire y podía sentir su pulso alborotarse por su cercanía. No le dijo que se veía hermosa, ni siquiera la tocó. Pero sus ojos hicieron las dos cosas.

—Hola —dijo él.

Ella sonrió.

—Hola

Su mirada se movió hacia Della.

—Burnett dijo que podía hacerme cargo de ser su sombra.

Della asintió con la cabeza.



—¿Quieres ir por algo para beber? —le preguntó Lucas a Kylie, y se movieron hacia la parte trasera donde estaban los refrescos y no había gente. Lucas no se sentía cómodo en las multitudes. Esta noche ella se sentía de la misma manera. Asintió con la cabeza y miró a sus dos compañeras de cuarto

—Las veré luego. —Después se inclinó hacia ellas y les dijo—: Recuerden el pacto.

Miranda sonrió y movió sus cejas por la emoción. Della, quien Kylie sabía que había tenido problemas con toda la situación del romance, frunció el ceño.

—Sí, sí —dijo Della—. Pero no haré el ridículo.

—Sólo sé más accesible —susurró Kylie, y después se volteó hacia Lucas, se movieron juntos a través de la habitación y Kylie podía sentir a la gente mirándolos fijamente. Se forzó a ignorarlos. Lucas se acercó un paso a ella.

—¿Qué pasa con esas dos? —preguntó. Obviamente habiendo escuchado un poco la conversación que Kylie tuvo con Della y Miranda.

—Nada en realidad —respondió Kylie.

Él les agarró una bebida a cada uno, y puso dos sillas de metal contra la pared, cuando ella se sentó, él arrimó la silla y se sentó cerca de ella. Su muslo cubierto en pantalones se empujaba contra su pierna desnuda. Podía sentir su calidez a través del material de algodón, y sentía una sensación loca en su estómago. Se inclinó para que su voz se escuchara sobre la música.

—Estoy contento de que hayas venido esta noche.

—Yo también —dijo ella.

—¿No estás molesta ya? —La parte de atrás de su mano se volteó contra el antebrazo de ella, y sintió los dedos moverse gentilmente hasta su codo.

—Creo que ya lo superé. —Ella sonrió.

—Bien. —Su mirada barrió sobre ella—. Haces que mi sangre corra —dijo él, tan bajo que casi no lo pudo escuchar.

Ella sonrió.



—¿En serio?

—Siéntelo tú misma. —Él tomó su mano y la puso en la parte trasera de su muñeca. La palpitación, más como una vibración, en realidad, era tan rápida que casi se sentía eléctrica. Su primer instinto fue el de quitarse rápidamente, pero su mirada constante y tierna mantuvo el agarre de sus dedos sobre su cálida piel, y un segundo después, no era realmente aterrador.

—¿Es esto algo de un hombre lobo? —preguntó ella.

Él se inclinó un poco más hasta que ella sintió el calor de su voz en la oreja.

—Sí.

Ella sintió un poco de escalofríos.

—¿Así que en realidad no lo cause yo? —preguntó ella. Sintióse un poco decepcionada.

Una leve sonrisa inclinó sus labios.

—Oh, es toda tu culpa, sólo pasa cuando soy... cautivado por algo o alguien.

Ella le devolvió la sonrisa.

—Entonces estoy contenta de haberte cautivado. —La sonrisa en sus ojos de repente se desvaneció y podría jurar que escuchó un leve gruñido vibrar desde su garganta.

Apenas tuvo la oportunidad de preguntarse qué podría estar mal cuando Perry se detuvo justo en frente de ellos.

Él asintió con la cabeza a Lucas como si estuviera haciendo un punto de que no tenía el menor miedo de él.

—¿Quieres bailar? —le preguntó a Kylie.

Ella estaba tan sorprendida, se preguntó si había entendido mal la pregunta. Luego sintió tenso a Lucas a su lado.

—Uh, no ahora —dijo ella, tratando de mantener su tono de voz ligero—. Pero gracias por preguntar.



Perry desapareció dentro de un grupo de campistas. Cuando ella volvió a mirar a Lucas, él frunció el ceño al grupo de personas.

—¿Voy a tener que enseñarle una lección a un listillo cambia forma?

—No.

—No puedo creer que en realidad te estaba atacando cuando...

—Él no estaba atacándome. —Kylie miró a la multitud y encontró a Perry de pie lejos de los demás, observando a Miranda, quien estaba rodeada por un grupo de chicos. Por un segundo, Kylie se sintió mal., Perry seguramente había querido preguntarle algo acerca de Miranda y ella se lo había sacudido.

—No lo compro —dijo Lucas con tono profundo.

—Él solo tiene ojos para Miranda —dijo ella—. Míralo, está verde de celos. — Y literalmente sus ojos habían cambiado a un brillante verde.

—Sí, claro.

—Es cierto, créeme, no está detrás de mí.

Él inclinó la cabeza hacia abajo acercándose.

—¿Y tú no estás interesada en él?

Ella sonrió.

—¿Estás celoso?

—No. —Él se sentó recto—. Soy solo...posesivo —dijo él como si las dos cosas fueran diferentes—. Y tú no respondiste mi pregunta.

—No estoy interesada en Perry —le aseguró ella—. Somos sólo amigos.

—Me parece justo. Así que, ¿en quién estas interesada? —preguntó él y aquellos ojos azules capturaron los de ella.

—Por el momento, estoy como enamorándome de un celoso hombre lobo.

Él sonrió y rápidamente rozó la parte trasera de su mano contra su antebrazo.



—Bien, no me digas su nombre, porque tengo probabilidades de patear su trasero celoso.

Los dos se rieron y se sentaron y se miraron el uno al otro hasta que fue embarazoso, pero no embarazoso porque mirarlo a él se sintiera extraño, sino que parecía como si uno de los dos debía inclinarse y finalizar el momento con un beso, pero ninguno de los dos parecía querer tomar la iniciativa. Kylie sospechaba que la razón de él era la misma que la de ella.

Demasiada gente. Ella esperaba que no fuera por causa de su manada.

—He estado por preguntarte, ¿conseguiste las respuestas de Holiday acerca de la cosa del pájaro?

Recordando, la pequeña visita del pájaro de esta tarde, sintió frustración cosquilleando en su mente.

—No.

Ella tomó un trago de refresco, enfocándose en la música, y trató de dejar atrás las cosas negativas. Desafortunadamente, continuaban viniendo hacia ella.

—¿Sabes que la FRU tiene una biblioteca con libros sobre todo lo sobrenatural?

—Sí, he oído sobre eso. ¿Por qué?

—¿Sabes por qué no nos dejan leerlos?

—Pienso que algunos de ellos contienen documentos del gobierno.

—Pero, ¿por qué tienen que esconder alguna cosa? —preguntó ella.

Él se encogió de hombros.

—La misma razón por la que el gobierno de Estados Unidos esconde cosas. Algunas cosas pueden bordear la línea de la ética, o si cierta información cae en las manos equivocadas, eso podría ser perjudicial.

La música cambió hacia una canción lenta. Kylie alzó la vista y vio algunas parejas ir al centro del salón a bailar. Helen y Jonathon, tomándose las manos, estaban entre los primeros en hacer el camino hacia la pista de baile. Ellos envolvieron sus brazos alrededor uno del otro y empezaron a moverse al



compás de la música. No parecían siquiera estar bailando, sólo sosteniéndose el uno al otro y ocasionalmente dando un paso de lado. No era que parecía tonto; se veía dulce.

Unas pocas parejas se movieron hacia la pista de baile y empezaron a balancearse al ritmo de la música. La letra hablaba de amor, estar cerca y besos.

Alguien bajó las luces. Y como Kylie no creía que las luces tuvieran un regulador de intensidad, sospechaba que había sido una de las brujas usando un toque de magia.

Tal vez incluso añadieron una poción de romance en el aire, porque Kylie de repente sintió que también quería ir a la pista de baile. Quería sentir las manos de Lucas en su cintura mientras descansaba su mejilla en el hombro de él.

Miró a Lucas, inclinándose le preguntó:

—¿Quieres bailar?

Él hizo una mueca, como si le hubiera dicho que se parara de cabeza o algo.

—Yo... no, lo siento.

—Imagino que eso molestaría demasiado a los guardias, ¿huh? —Ella miró hacia la manada de lobos observándolos.

—No es eso. —Lucas dejó salir un suspiro—. Vamos. —Él le quitó el vaso plástico que contenía refresco y lo colocó en el piso al lado de la silla, le tomó los dedos y la haló. Por un segundo, ella pensó que la llevaría a la pista de baile, pero en lugar de eso la dirigió hacia el frente del comedor.

—¿A dónde vamos?

—Afuera.

Él la llevó a través de la multitud rápidamente, Kylie no tuvo tiempo para preguntarle sus razones. Cuando él se detuvo, se encontraban al aire libre y a un lado del comedor. Solos.

Aunque la música era sólo un zumbido lejano, todavía se podía oír, y parecía jugar con los sonidos de la noche. Los grillos y unos cuantos pájaros cantaron junto con la letra de canciones.



—¿No es esto mejor? —Él tomó sus manos y las colocó alrededor de su cuello y luego puso sus manos alrededor de la cintura de ella como si fueran a bailar.

—¿Así la manada no nos verá? —preguntó ella insegura.

—No —insistió él—. ¿Ves algún lobo fuera en la pista de baile?

Ella tuvo que pensarlo, luego negó con la cabeza.

—No.

—No nos gusta atraer atención hacia nosotros en lugares públicos.

El aire estaba cálido. Pero no tan caliente como las manos de Lucas presionando sobre su cadera. Kylie miró hacia arriba, hacia una media luna que no ofrecía mucha luz a la noche. No es que estuviera tan oscuro afuera, las estrellas parecían estar trabajando horas extras. Ninguna nube se cernía en el cielo, por lo que el cielo parecía rociado de estrellas. No podía encontrar un pedazo de cielo que no tuviera forma de diamante pequeño titilante, agregando un resplandor de plata a la noche. Poco a poco, él comenzó a moverse con la música lejana.

—Pero en privado, eso es otra cosa. —No sólo se balanceaba sino que bailaba. Y obviamente sabía cómo, porque sus pasos animaron los pies de ella para seguir el mismo patrón que él estaba haciendo. El aroma de pizza y sangre ya no perfumaba el aire, el olor propio de Lucas se destacaba y se mezclaba con el aroma amaderado del aire de la noche. Ella lo miró de nuevo.

—¿Quién te enseñó a bailar?

—Mi abuela. Ella me dijo que era el camino hacia el corazón de una mujer —dijo, su voz en un susurro ligero contra la oreja de ella. Incluyó la cabeza hacia abajo y rozó sus labios contra su mejilla—. Personalmente creo que cuando dos personas se acercan así, debe ser en privado.

Sus palabras le hicieron darse cuenta de lo cerca que estaban parados el uno del otro. Miró otra vez dentro de los ojos de él, y su boca encontró la de ella. Bailaron y se besaron por lo que parecía ser para siempre. No es que se quejara. Se sentía como si estuviera flotando perdida en el momento. Su beso no presionaba por más de lo que estaba dispuesta a dar. Era sólo un suave engranaje de su boca sobre la de ella, con un desliz ocasional de su lengua por



el labio inferior. El beso por fin terminó. Puso su mano sobre su pecho caliente justo al lado de donde su cabeza descansaba y escuchaba los latidos de su corazón, que eran muy rápidos.

—¿Está tu sangre aun corriendo? —Ella levantó la cabeza, apoyó la barbilla en el pecho, y le sonrió.

—Más que antes. —Su tono sonaba más profundo de lo que había sido. Él ajustó sus manos en su cintura y ella pudo sentir su pulso corriendo donde las muñecas de él tocaban la parte inferior de su caja torácica

—¿Lo sientes? —preguntó él.

—Sí. —inclinando la cabeza sobre su pecho, decidió que podía permanecer así por siempre con el aliento de él revolviendo su cabello. Cerrando los ojos, disfrutó la cercanía y la sensación de ser sostenida, de ser acariciada.

Con su oreja presionada contra su pecho, oyó un zumbido suave, casi un ronroneo. El sonido llenó su cabeza y se sentía como si latiera en su interior. Sintió que la había halado más cerca, su cercanía la calentaba por dentro y por fuera, y la sensación de flotar se volvió aún más fuerte esta vez. Apoyándose en él un poco más, anhelaba estar más cerca todavía.

Sus dedos presionaron contra su cintura, haciendo pequeños movimientos arriba y abajo. El toque ligero le hizo cosquillas y le causó una profunda sensación de aleteo en el estómago. Luego, sus manos se deslizaron por sus costados, casi a sus pechos. Una pequeña advertencia susurró en su cabeza, pero la empujó hacia atrás. Esto se sentía demasiado bueno para...

Él inhaló bruscamente, y le pareció oírlo jurar, y luego quitó las manos de ella y se apartó.

Sin su apoyo, casi se sintió mareada. Lo miró confundida.

—¿Qué...?

—Debemos... debemos entrar.

Cuando ella encontró sus ojos, brillaban de un azul brillante.

—¿Te pasa algo? —preguntó.



—No. Es solo más seguro en el interior...

—¿Seguro de qué? —Ella miró alrededor, pensando que él había visto algo. ¿Habían vuelto el águila o el ciervo? Incluso podría ser el arrendajo azul.

—De mí —dijo él y metió las manos en los bolsillos de sus pantalones—. Estoy bajo en fuerza de voluntad esta noche, Kylie. Alrededor de una semana y media antes del cambio, suelo estar más en el instinto que en la lógica. Y ahora mismo, mi instinto me dice que te lleve hacia el bosque, encuentre un punto suave en la hierba, y tenga mi camino contigo.

Ella se movió y puso una mano sobre su pecho.

—Te conozco lo suficiente para saber que nunca me forzarías a hacer algo que no quiera hacer.

Quitó la mano de ella de su pecho y la sujetó gentilmente entre las de él.

—Nunca te forzaría, Kylie, nunca. No estoy tratando de persuadirte. Y... — Él inclinó la cabeza de ella hacia atrás con la otra mano como si quisiera asegurarse de que hablaba en serio—. Los hombres lobo tienen una habilidad para persuadir. Y así no es como quiero que esto suceda.

Ella pestañeó y trató de entender lo que él estaba diciendo. Sus entrañas todavía se sentían como liquidas, y extrañó su calor contra ella. Trató de acercarse más para recuperar lo que había perdido, pero él dio otro paso hacia atrás. Llevó la mano de ella a sus labios, y después de darle un beso rápido a sus nudillos, apretó su agarre y le dio un tirón hacia el comedor.

Ella dio unos pocos pasos. Entonces, todavía tratando de procesar lo que él había dicho, se puso los frenos mentales.

—¿Qué quieres decir con una habilidad para persuadir ?



Capítulo 15

Traducido por Azuloni

Corregido por Nanis

Lucas no respondió. En su lugar, sólo tiró de su brazo, y le dejó arrastrarla hacia el interior del comedor. Pero cuanto más pensaba en lo que había dicho, más quería respuestas. Por un minuto allí, se había sentido casi embriagada con... la pasión. ¿Podían los hombres lobo, como los Fae, manipular los sentimientos de una chica para que... les diese todo lo que quisiesen?

Kylie se quedó mirando a Lucas, que estaba sosteniendo su mano llevándola de vuelta al lugar donde se habían sentado antes. Mentalmente, ordenó sus emociones. No estaba enfadada con Lucas, ni siquiera se arrepentía de su lento baile a la luz de la luna. Por el contrario, había amado cada segundo de él. Así que, ¿cuál era el problema?

Una pequeña voz interior respondió a la pregunta. El problema era que no quería pensar que alguien que no fuera ella misma podría convencerla de que haga algo que haría de otra forma.

Y, sin embargo, otra pequeña voz susurró: *¿No es eso en lo que consiste la pasión y la seducción?* Todas las revistas hablaban de cómo las mujeres quieren ser seducidas.

¿Así que era una cosa mala?

Bueno, estaba confundida. Miró su mano donde los dedos de Lucas se enlazaban con los suyos, tirando de ella. Lo siguió a través de un pequeño grupo de campistas para conseguir sus asientos. Finalmente se establecieron en sus sillas una vez más, se preguntó cuándo iba a ser más fácil.

—¿Quieres algo más de beber? —preguntó él, teniendo que levantar la voz para que lo oyera por encima de la música y el montón de voces.

—Estoy bien.



—¿Pizza? —le preguntó.

—Ahora no.

Casi le pidió una explicación acerca de lo que había dicho antes. Entonces se dio cuenta que el ruido y la multitud hacían que tener una larga y privada conversación fuese imposible. Echó un vistazo a Lucas y lo encontró estudiándola, mirándola fijamente a los ojos, casi como si estuviera tratando de leer sus pensamientos.

Se inclinó y apoyó su frente contra la suya.

—¿Estás enfadada conmigo?

—No —dijo con honestidad, y hablaba en serio. No era enfado lo que sentía, sólo incertidumbre, confusión. Porque incluso si Lucas tenía la capacidad de seducirla a hacer ciertas cosas, no lo había hecho.

Parpadeó y le ofreció una sonrisa, y decidió que esa noche, al menos hasta que la fiesta terminara, no sería el momento de hablar de esto. Sin embargo, antes de que ella bailase bajo la luna, o tuviese más sesiones de besuqueo en el río, necesitaba respuestas.

Recordó las palabras de Holiday una semana antes, cuando estaban hablando de los chicos y el sexo: *Lo que te estoy pidiendo es que cuando te decidas a hacer algo, que sea algo que has pensado y decidido hacer. No una decisión de estímulo-del-momento de la que te puedas arrepentir más tarde.*

¿Tendrían las palabras de Holiday más significado para ella del que se había imaginado?

* * *

Una hora más tarde, habían tomado pizza y refrescos dietéticos suficientes para ahogar a un pez italiano. El número de parejas que bailaban se había reducido, y ahora, casi todo el mundo estaba comiendo y mezclándose. Incluso habían subido las luces.



Cuando la gente empezó a venir a conversar, Kylie esperó que Lucas desapareciera, pero él aguantó e incluso fue muy amable, lo que estaba fuera de lo normal para un hombre lobo. Estaba haciendo esto por ella, y apreciaba su esfuerzo. Tanto Della como Miranda se habían detenido a saludar y coger bebidas y pizza. Kylie quería preguntarles si todas las cosas del "pacto" iban bien, pero no pudo encontrar una manera de hacerlo sin ser oída, por lo que decidió esperar hasta más tarde para obtener una actualización.

Tan pronto como la pizza desapareció, alguien bajó las luces de nuevo y varias parejas comenzaron a hacer su camino de regreso a la pista de baile improvisada. Mientras la visión de Kylie se adaptaba al cambio de luz, sus ojos se posaron en Della llevando a la pista de baile a... Chris.

Kylie inmediatamente hizo un barrido por la habitación en busca de Steve, y estaba segura de que él era el tipo de la camiseta negra, de pie en el oscuro rincón, hablando con un par de chicas, una de las cuales era Fredericka. La otra parecía... Ellie.

La mirada de Kylie se movió alrededor de la sala durante un rápido segundo, buscando a cierto Fae. No lo encontró y se preguntó si no habría venido porque sabía que ella estaría aquí.

No estoy pensando en Derek. Cerró los ojos y se repitió esas palabras a sí misma como si se tratara de su nuevo mantra. Cuando volvió a mirar para encontrar a Della, Kylie vio la mancha en movimiento que era Miranda en la pista de baile con Clark. Kylie no sabía mucho de Clark, excepto que él era un brujo y que era un poco problemático. ¿Qué estaban haciendo Miranda y Della? ¿Qué pasaba con el pacto? ¿Por qué no se iban con los chicos correctos?

—¿Pasa algo? —preguntó Lucas.

Ella lo miró y se dio cuenta que estaba frunciendo el ceño.

—En realidad no. Es sólo que...

Se volvió hacia la multitud, ganando tiempo, tratando de averiguar cuánto podía decirle. Antes de que pudiera encontrar una respuesta apropiada, vio a Perry. Perry, que parecía lo suficientemente enfadado para masticar y escupir grapas. Su mirada se encontró con la suya, y luego empezó a caminar hacia la



puerta.

—Dame sólo un minuto, por favor —le dijo a Lucas, y salió disparada tras Perry. En el momento en que Kylie salió al exterior, Perry no estaba por ninguna parte. Entonces lo vio. Bueno, tenía que ser él. Uno de esos grandes pájaros de aspecto prehistórico se paró frente a la oficina principal.

—Perry —dijo en voz alta, y corrió a atraparlo.

Sus alas, que medían un metro y medio, se extendieron abiertas, y parecía listo para emprender el vuelo.

—No te limites a salir corriendo —espetó Kylie.

—No estoy corriendo. Voy a volar. Y por una buena razón. Si tengo que estar ahí y verla coquetear con todos los chicos, voy a terminar haciendo daño a alguien.

Kylie vio cómo el pico del pájaro se movía hacia arriba y hacia abajo conforme hablaba.

—En primer lugar, vuelve a tu forma humana antes de hablar conmigo. En segundo lugar, no tienes que quedarte ahí. Ve a pedirle un baile.

Destellos diamantinos comenzaron a aparecer alrededor del pájaro. Desde donde Kylie estaba a sólo un metro de él, el aire pareció adelgazar. No estaba muy segura de lo que sucedió cuando Perry cambió, pero tenía que hacer algunas cosas raras a la capa de ozono.

Uno de los destellos flotó, descendiendo, le rozó el brazo y explotó al igual que las burbujas de jabón con las que había jugado tanto de niña. Pero en lugar de una sensación de cosquilleo, Kylie sintió una descarga eléctrica correr hasta el brazo.

De repente, Perry se paró ahí en lugar del pterodáctilo. Tenía los ojos enrojecidos, enfadados.

—¿Pedirle un baile para que me rechace en frente de todos? ¿Te parezco un idiota?

—No, ahora mismo te ves como un cobarde que tiene miedo de tener una



oportunidad en lo que quiere.

—¡No soy un cobarde! —gruñó—. Tengo más poder en el dedo meñique que una decena de ustedes, seres sobrenaturales.

—Entonces, demuéstalo poniéndote en pie por ti mismo.

Él no parecía convencido, por lo que ella añadió:

—Tengo la sensación de que no te rechazará.

Él se limitó a mirarla, la incredulidad brillando en sus ojos, que cambiaron de nuevo del color rojo a su color azul normal.

—Confía en mí —agregó Kylie.

Podía ver que él quería ceder. Pero luego hizo un gesto con la mano hacia la puerta.

—Ya está bailando con alguien más.

—Entonces interrúmpela.

Kylie frunció el ceño cuando vio a Lucas de pie en las sombras. Entonces se acordó de que él era su sombra. Tenía que seguirla.

—¿Interrumpirla? —le preguntó Perry, como si no estuviese familiarizado con el término.

—Ve a tocar el hombro del chico y sólo dile que quieres interrumpirles.

—¿Y sólo va a dar un paso al lado y me va dejar bailar con ella? ¿De dónde demonios has sacado esa idea?

—No es una idea. Es la etiqueta adecuada en un baile. Cuando alguien quiere bailar con alguien que ya está bailando, se supone que tienes que tocar el hombro del tipo y decirle que estás interrumpiéndoles.

Perry frunció el ceño.

—¿Y qué pasa si él dice que no?

—No se supone que debe decir que no.



Perry puso los ojos.

—En el mundo humano, tal vez, pero...

—Oh, por el amor de Cristo. —Levantó las manos con frustración—. Haz la prueba.

—Está bien —dijo—. Pero si él me da alguna mierda, podría terminar haciéndole daño.

Sus ojos se pusieron rojos de nuevo. Sangre roja.

—No, no puedes dañar...

Antes de que pudiera terminar, Perry salió disparado hacia el interior. Fui detrás de él. *Oh, mierda, genial.* Tal vez esto no hubiera sido la mejor idea.

Lucas la llamó, pero ella no se detuvo.

* * *

Kylie acaba de entrar cuando oyó la conmoción. Se precipitó hacia la pista de baile.

—¡He dicho que estoy interrumpiéndolos! —La voz de Perry se elevó sobre la música y la charla de los otros campistas.

Kylie trató de abrirse paso a codazos, con la esperanza de llegar a ellos a tiempo para evitar que las cosas se agravaran, pero una multitud ya había empezado rodearles y los codazos no debían ser lo suficientemente fuertes, porque solamente le gruñían y hacían caso omiso de ella.

—¡Y yo he dicho que te vayas al infierno! —Una voz, obviamente de Clark, respondió.

—¿Qué pasa con lo que quiero? —dijo Miranda.

Kylie se puso de puntillas para obtener una vista mejor, pero aun así no podía ver nada. El sonido de una pelea llenó la habitación. La mayoría de las



mujeres campistas empezaron a chillar, mientras que los hombres empezaron a animar la pelea.

—¡Basta! —gritó Kylie, y empezó a saltar arriba y abajo, con la esperanza de ver lo que estaba sucediendo.

—¡Cuidado! —gritó alguien, y como una ola, todo el mundo se tiró al suelo cuando una bola de fuego del tamaño de un balón de voleibol atravesó el aire.

—Mierda —gritó Kylie, y aprovechó la posición de todos para moverse. En el momento en que había pasado por encima de dos o tres personas, pidiendo disculpas cuando sentía dedos o pies bajo su paso, vio a Miranda darle un infierno a Clark.

—¡He dicho que quería bailar con él! —gritó Miranda.

Perry se quedó allí observando, escuchando a Miranda con una gran sonrisa en su rostro.

Miranda continuó su perorata, y Kylie no podía entender lo que decía por encima de la charla de todos los demás, pero podía ver el rostro de Clark volverse rojo de furia. Miranda le dio un golpecito en el pecho. Clark respondió empujando a Miranda hacia atrás e insultándola. Miranda no había recuperado el equilibrio cuando destellos de diamantes empezaron a aparecer como fuegos artificiales. Un enorme dragón verde del tamaño de un camión de dieciocho ruedas, apareció donde Perry había estado.

Humo se elevaba desde el largo e irregular hocico del dragón. La mayoría de los campistas empezaron a correr como cucarachas en un comercial de Raid.

Bueno, todo el mundo, menos Kylie, Miranda, y Clark. Kylie se movió y agarró el brazo de Miranda, con la esperanza de sacarla del camino del peligro. Sin embargo, la pequeña bruja se deslizó fuera del agarre de Kylie y se quedó allí mirando al dragón con lo que parecía ser admiración.

—Es hermoso —murmuró ella.

Kylie levantó la mirada hacia la enorme bestia verde, y aunque no estaba de acuerdo con Miranda, decidió renunciar a decir lo que pensaba. Especialmente cuando Perry golpeó sus quince metros de cola alrededor de la habitación, derribando a varios de los atrevidos espectadores y lanzando a unos cuantos



más por la habitación. El edificio se sacudió otra vez, y todo el mundo que quedaba en pie se fue. Della se abalanzó y les gritó a Kylie y Miranda que volvieran. Miranda ignoró también a Della. Hasta que Kylie pudiese conseguir que Miranda estuviera fuera de peligro, no se iría.

—No me hará daño —espetó Miranda, y luego fijó sus ojos furiosos en Clark. Comenzó a menear su dedo meñique y a cantar.

Por desgracia, en ese momento Burnett se abalanzó, aterrizando directamente en frente de Clark. Parecía lo suficientemente furioso como para matar cachorros inocentes. Abrió la boca, sin duda, para darles todo un infierno, pero antes de poder hablar un remolino de colores del arco iris comenzó a girar a su alrededor como cintas. Entonces, el vampiro duro-como-el-diamante desapareció en el aire lleno de humo y de pie en su lugar estaba un muy enojado canguro.

—¡Oh, mierda! —dijo Kylie.

—¡Oh, mierda! —gritó Miranda.

Burnett, ahora un canguro muy infeliz, empezó a saltar por ahí como un marsupial de la velocidad. Miranda, moviéndose y bailando de un pie a otro, tenía su dedo meñique en el aire, murmurando cantos tan rápido que Kylie no pudo atrapar una sola palabra.

Perry, también conocido como el gran, fuera-de-control-dragón, dio un paso hacia Clark.

Clark, pareciendo a punto de cagarse en los pantalones, comenzó a lanzar más bolas de fuego. Una se perdió y chocó contra la pared del comedor. Una se estrelló contra el cubo de basura que contenía las cajas de pizza, que de inmediato estalló en llamas. Otra navegó a través del aire, en dirección hacia... Miranda.

Kylie sintió que la sangre le hervía y se apresuraba hacia su cerebro. Sin pensarlo, sin darse cuenta de lo que pensaba hacer, saltó a la trayectoria de la bola de fuego, la tomó, y la arrojó al otro lado de la habitación.

Perry lanzó un sonido siniestro, mitad rugido, mitad llanto. El humo salió disparado de su nariz. Clark lanzó otra bola de fuego. Antes de que Kylie



podiese detenerla, golpeó a Perry —en forma de dragón— y le chamuscó las escamas verdes del costado.

El olor de dragón quemado, junto con las cajas de pizza en llamas, perfumaban el aire. El humo se elevaba hacia el techo.

Perry lanzó su cabeza hacia atrás y rugió tan fuerte que sacudió el comedor hasta las vigas. No era tanto un grito de dolor, como un grito de advertencia y de furia total y absoluta.

De pronto, Lucas apareció junto a Kylie y tomó su mano en la suya. Miró a su mano. Entonces, pareciendo perplejo, la agarró del brazo e inmediatamente empezó a tirar de ella. Ella se soltó y saltó bajo unas sillas volcadas para agarrar a Miranda. Justo entonces Clark lanzó otra bola de fuego, Della se abalanzó sobre él y fue alcanzada por una llama cilíndrica en la cadera. Lanzó hacia atrás a la pequeña vampiresa un metro y medio, y aterrizó en un montón en el suelo.

Kylie gritó, Miranda cantó más fuerte, Perry resopló más fuego, y Kylie retiró más sillas para llegar a Della. Antes de que Kylie llegase a su lado, Della se levantó, aparentemente ilesa. Pero Kylie nunca la había visto tan enfadada. Sus ojos verdes brillaban, sus colmillos se extendieron más allá de su labio inferior, y si las miradas mataran, Clark era cebo de gusano. Gruñendo de rabia cruda, Della salió disparada a través de la habitación tras Clark. Burnett, en toda su gloria de canguro, saltó delante de Della, y la bloqueó, impidiendo su ataque.

Perry soltó una bocanada de fuego que se disparó a través de la habitación y dejó marcas negras en las paredes de madera y el techo. Miranda, con su meñique todavía en el aire, gritaba más fuerte.

Entonces, otro remolino de colores del arco iris voló por la habitación, y Burnett volvió a su forma de vampiro. No era un vampiro feliz, tampoco.

Con los ojos brillantes de neón rojo, soltó un grito que igualaba el rugido del dragón de Perry.

—¡Deténganse todos! ¡Ahora mismo! —La conmoción se detuvo.

Incluso la gente que estaba en la parte delantera del edificio dejó de parlotear. Reinaba el silencio. Burnett miró primero a Clark.

—Tira otra bola de fuego y te expulsó de Shadow Falls hasta el día en que me



muera. Y tengo la intención de vivir durante mucho tiempo. —Volvió su mirada a Lucas—. ¿Podrías apagar el fuego en la basura antes de que todo este sitio se incendie? —Girando, se enfrentó a una muy enojada Della—. Por mucho que me encantaría permitirte arrancar la cabeza de este tipo —Burnett miró a Clark—, creo que Holiday no lo aprobaría. Así pues, ve a refrescarte a alguna parte. —Señaló hacia la puerta.

Antes de que hubiese bajado la mano, Della se había ido, dejando sólo una enfadada mancha en el aire.

Tomando una respiración profunda, Burnett dirigió su mirada enfadada hacia el dragón.

—¡Cambia de nuevo en este instante!

Perry lanzó un rugido de protesta, pero luego las chispas empezaron a flotar hacia abajo desde el techo hasta el suelo. Kylie notó que todo el mundo sabía que tenía que evitar las burbujas eléctricas. Era gracioso cómo la gente no le advertía acerca de estas cosas.

Un segundo después de que dejaron de llover cargadas, diamantinas burbujas, el dragón desapareció y Perry se paró frente a Burnett. Él no parecía menos enfadado que Burnett. Entonces, lo que demostraba la hipótesis de Kylie, dio un salto volando sobre Burnett y cayó encima de Clark. Los puños empezaron a golpear.

Burnett llegó sin esfuerzo a la pelea y tiró de Perry por el cuello de su camisa, manteniéndolo cinco centímetros por encima del piso de concreto.

—No más peleas.

Dejó caer a Perry sobre sus pies. Perry miró a Clark y luego miró a Burnett.

—Empujó a Miranda —dijo Perry, su voz furiosa—. Nunca, nunca hagas daño a una mujer. Tú me enseñaste eso cuando tenía seis años.

¿Seis? Kylie miró de Burnett a Perry. ¿Significaba eso que Burnett conocía...?

—Lo sé —dijo Burnett—. Y trataré eso con él más tarde. Pero tienes que aprender a lidiar con las cosas sin cambiar, o nunca serás capaz de convivir con los seres humanos.



—¡Estaba lanzando bolas de fuego! —Se metió Miranda—. Es lógico que Perry cambiara en algo que pudiese tratar con eso.

Kylie vio a Perry cruzar su mirada a Miranda. La ira en sus ojos se desvaneció y él la miró con algo así como asombro. Algo le dijo a Kylie que Perry no estaba acostumbrado a que la gente le defendiese. En ese momento, su corazón se rompió un poco más por el cambia formas abandonado por sus padres.

Burnett soltó una respiración profunda y su mirada enfadada volvió hacia Clark.

—Ve a tu cabaña. Estaré allí en breve para repartir tu castigo.

Clark se fue, pero no sin burlarse de Miranda. Por un segundo, Kylie pensó que Perry le iba a atacar de nuevo. Lo mismo hizo Burnett, pues extendió la mano y sujetó a Perry.

—No te atrevas a cambiar.

Una vez más, Kylie tomó nota de la familiaridad con la que Burnett trataba a Perry. Obviamente, la estancia de Perry con el programa de acogida FRU le había puesto en contacto con Burnett. Y de alguna manera sintió que Burnett había tomado al huérfano cambia formas bajo su ala. Lo que calmaba un poco el recelo de Kylie sobre Burnett y la biblioteca de la FRU. No es que estuviese completamente sobre ello, pero todo en ella le dijo que Burnett no era el enemigo.

Lucas regresó, trayendo consigo un aroma a humo, y se detuvo al lado de Kylie. Ella miró a la basura que unos minutos antes había estado disparando llamas hasta el techo. Se habían extinguido, y ahora sólo algunos jirones de humo subían desde el borde del bote.

Lucas tomó la mano de Kylie de nuevo, le abrió la palma de la mano, y la estudió. Luego se inclinó y le susurró al oído:

—¿Realmente estás bien?

—Sí —dijo, perpleja por la pregunta.

Él miró con ternura su mano y pasó el dedo por la palma.



—Tendrías que haberte quemado.

Recordó haber capturado una de las bolas de fuego destinadas a Miranda.

—Bueno, no lo hizo.

Entonces recordó cómo se había sentido, como si su sangre se hubiese convertido en soda y la efervescencia estuviera en su cerebro.

Su mirada de asombro se transformó en una mueca apretada.

—Sin embargo, la próxima vez que trates de solucionar una situación peligrosa, no peles conmigo.

Ella le frunció el ceño.

—No estaba peleando contigo. No me iba sin Miranda o Della.

Él sacudió la cabeza como si ella le exasperase.

—Realmente eres un protector, ¿no?

—Tal vez soy sólo una buena amiga.

Por alguna extraña razón, sintió que prefería no ser un protector. ¿Por qué? ¿Ser un protector quería decir que tenía menos posibilidades de ser un hombre lobo?

Burnett volvió a mirar a la multitud de campistas que los miraban.

—Ustedes regresen a sus cabañas. Se acabó la fiesta.

Tan pronto como se fueron, él fijó su mirada en Miranda.

—Vuelve a girar ese dedo hacia mi otra vez y voy....

—Della dice que va arrancármelo —dijo Miranda, y se rió, no intimidada en lo más mínimo por Burnett.

Burnett soltó un gruñido, no apreciaba la franqueza de Miranda.

—Ella no tenía la intención de transformarte —dijeron Kylie y Perry, al mismo tiempo.



—Clark era el objetivo —agregó Perry, frunciéndole el ceño a Burnett.

—No me importa —dijo Burnett—. Nunca volverá a suceder. ¿Lo has entendido?

Él miró a Miranda. Miranda asintió con la cabeza.

—Entendido. Lo siento.

Kylie podría decir que ella tenía que trabajar para lucir más arrepentida, pero la disculpa sonó sincera. Y fue entonces cuando Kylie se dio cuenta de que todos los campistas habían aceptado a Burnett como uno de los líderes. Puede que no tuviese la facilidad de Holiday, su método amoroso de conectar con los campistas, pero lo compensaba de otras maneras. Burnett cruzó los brazos sobre el pecho.

—Ahora, regresen todos a sus cabañas.

Todos se volvieron para salir. Lucas metió su mano en la de Kylie, haciéndole saber que caminaría con ella.

Pero entonces Burnett agregó:

—Todo el mundo, excepto Kylie.

¡Qué alegría! ¿Y ahora qué? Kylie dejó de moverse y se dio la vuelta para hacer frente a Burnett.



Capítulo 16

Traducido por Otravaga

Corregido por Nanis

Tan pronto como el sonido de la pesada puerta principal de madera cerrándose hizo eco en el todavía humeante comedor vacío, Kylie decidió confesar y acabar de una vez con eso.

—Lo sé, es mi culpa. Me disculpo. Pensé que estaba ayudando.

Burnett, con los brazos todavía cruzados sobre su pecho, la miraba fijamente.

—¿Qué es tu culpa?

—Esto —dijo ella, repentinamente deseando no haber sido tan extremadamente entusiasta en asumir la culpa. Pero por otro lado, aceptar la responsabilidad era lo correcto.

Burnett la miraba fijamente mientras los segundos pasaban, lo cual sólo intensificaba la creciente necesidad de Kylie de llenar el silencio.

—Bueno, mira —dijo ella—, yo soy la que le dije a Perry que interrumpiera a Miranda y a Clark.

Él asintió.

—Sí, escuché eso. Estaba en la oficina.

Kylie frunció el ceño, preguntándose si también había escuchado a escondidas su conversación con Lucas.

Él dejó caer los brazos a los lados, haciéndolo parecer menos intimidante.

—Pero eso no hace que sea tu culpa.

—¿Entonces no me hiciste quedarme atrás para reprenderme severamente por haber iniciado este lío?



—No. —Se estiró hacia abajo, asió dos sillas de respaldo recto y le hizo un gesto para que se sentara.

—¿Estoy en problemas por algo más? —preguntó ella mientras se sentaba.

Él volteó la silla y se sentó a horcajadas.

—No. Sólo quería hablar contigo. —Sus palmas se curvaron alrededor del respaldo de la silla—. ¿Tu mano está bien?

Le tendió la palma para que él la viera.

—Sí.

Él bajó la mirada a su mano, luego la levantó a su rostro de nuevo.

—Holiday llamó y estaba preocupada por ti.

—¿Por qué?

Él parecía luchar por encontrar las palabras correctas.

—Le conté lo que habías preguntado sobre el pájaro.

—¿Qué dijo? —Kylie se inclinó un poco, lista para obtener al menos una respuesta a su larga lista de preguntas.

—Dijo que no deberías estar preocupada. Si trajiste al pájaro de vuelta a la vida, eso sólo te costaría una parte muy, muy pequeña de tu alma.

—¿Pero sí di parte de ella?

—Posiblemente —dijo Burnett.

Kylie dudaba en preguntar, pero necesitaba saber, así que simplemente lo hizo.

—¿Ella dijo algo sobre el pájaro acechándome?

—¿Acechándote?

—Sí, hoy estuvo volando alrededor de mí, pero no estaba tan segura de que no fuese sólo algún golpe de suerte. Pero entonces llegó a mi ventana hoy más temprano y la golpeó.



Los ojos de Burnett se ensancharon un poco con sorpresa, pero luego su expresión inescrutable cayó de golpe otra vez.

—¿Estás segura de que es el mismo pájaro?

—No, pero es demasiada coincidencia como para que no lo sea, ¿no crees?

—Tal vez —dijo él—. ¿Sentiste algún tipo de amenaza de parte del pájaro? ¿Así como lo hiciste con el águila y el ciervo?

—No, nada. Era todo pacífico y tranquilo.

—Bien. —Él bajó la mirada a sus manos como si tuviese algo más que decir y no iba a ser fácil—. Mira, sobre la biblioteca de la FRU...

—¿Qué hay con eso? —preguntó, sintiéndose inmediatamente nerviosa.

—No quiero que pienses que antes estaba mintiendo. No lo hice. Sin embargo, considerando que trabajo para la FRU, sólo estoy autorizado para decir eso.

—¿Entonces me mentiste? —preguntó ella.

—No. —Apretó los labios como si estuviese frustrado—. Te conté tanto como pude. La verdad es que hay algunos libros allá que no tengo permitido ver.

Se sintió repentinamente fría, la clase de frío que viene de estar asustada de hacia dónde estaba dirigida su conversación. O estar asustada de descubrir la verdad acerca de sí misma.

—Hay libros sobre... otros como yo, ¿verdad? —preguntó—. Otros que no saben lo que son.

Él vaciló de nuevo y entrelazó sus dedos juntos en un ovillo.

—Ni siquiera sé qué es todo lo que hay, pero si están allí, dudo seriamente que pueda obtener permiso para permitirte leerlos.

—¿Por qué?

—La FRU considera el noventa por ciento de lo que han recopilado como clasificado.



La frustración creció en su pecho.

—¿Cuál es el gran secreto? Quiero decir, la clave para entender lo que soy podría estar en esa biblioteca. Y me están dejando fuera... es tan frustrante. Es como si deliberadamente estuviesen manteniéndome en la oscuridad respecto a mis poderes, a mi identidad.

—No estás siendo mantenida en la oscuridad, y la clave para entender lo que eres es mucho más probable que esté en otra parte —aquí en el mundo exterior— que en esa biblioteca. Hay un montón de información clasificada en juego, pero no hay nada que estemos tratando de ocultarte.

—Seguro como el infierno que así se siente —dijo ella—. Dime la verdad, por favor. ¿Sabes lo que soy?

—No —dijo de nuevo, y su instinto le dijo que no estaba mintiendo—. Mira —dijo él—. La única razón por la que traje esto a colación es que no quiero que dejes de confiar en mí. Estoy tan perplejo por ti como... bueno, como tú lo estás.

Kylie se desplomó en su silla, resignada al hecho de que él no iba, o incluso no podía, darle nada más.

—Bien.

Él asintió y luego miró alrededor del comedor.

—¿Crees que podríamos convencer a todo el mundo de no contarle a Holiday sobre este desastre?

Kylie alzó la mirada a la madera chamuscada, la cual había sido marcada por el aliento del dragón y las bolas de fuego de Clark.

—Puede ser difícil.

Él miró alrededor y frunció el ceño.

—Supongo que sí. Pero maldita sea, quería probarle que podía dirigir las cosas sin meter la pata.

—No metiste la pata —dijo Kylie—. Al final todo terminó bien. Nadie está herido.



Él dejó escapar una profunda bocanada de aire.

—Acabé convertido en un canguro. —Kylie no pudo evitarlo pero se rió disimuladamente. Luego Burnett se echó a reír. Kylie no podía asegurarlo, pero pensó que era la primera vez que lo había oído hacerlo jamás—. Holiday va a disfrutar eso, ¿verdad?

Kylie continuó sonriendo.

—Oh, sí. ¿Puedo ser quien se lo cuente?

—Me temo que no. —Entonces él le dirigió lo que podría haber jurado era una sonrisa—. Si involucra hacerla reír, mantendré el placer para mí.

Lo estudió por unos cuantos minutos, sintiendo de nuevo su devoción por Holiday. Pensando en devoción y Burnett, decidió hacerle otra pregunta que había estado tirando en su mente.

—Tú y Perry tienen una historia, ¿cierto?

Él hizo una pausa por un segundo y luego dijo:

—Algo así. ¿Por qué?

—La forma en que ustedes dos se relacionan.

Él asintió pero no ofreció ningún detalle.

—Fue a través del programa de acogida, ¿verdad? —preguntó ella—. ¿Fuiste como un trabajador social o algo así en el pasado?

La expresión de Burnett permaneció estoica.

—¿Él te contó del programa de acogida?

—Sí.

Burnett asintió.

—Sí. Cruzamos nuestros caminos a través del programa.

Él no parecía dispuesto a compartir nada más respecto a su pasado, así que Kylie decidió dejarlo pasar, o al menos dejarlo pasar en parte.



—Perry no va a estar metido en demasiados problemas por esto, ¿o sí? —Ella frunció el ceño—. Quiero decir, yo fui la que medio causó esto. Él estaba yéndose y yo lo detuve.

Burnett arqueó una ceja.

—A decir verdad, él se comportó extremadamente bien... considerándolo. —Miró alrededor de nuevo—. No creerías la clase de desastres que he tenido que limpiar por su culpa.

Kylie imaginó a Burnett viniendo en ayuda de un Perry más joven... un Perry que no tenía a nadie porque sus padres lo abandonaron. Sus dudas acerca de Burnett y confiar en él prácticamente desaparecieron. Sin pensarlo, dijo:

—Sabes, no eres ni de cerca tan rudo y agresivo como pretendes ser.

Burnett frunció el ceño como si no le gustara ser considerado cualquier otra cosa excepto malo.

—Yo no apostararía por eso —dijo—. Sólo pregúntale a Holiday. —Se puso de pie—. Vamos, te acompañaré hasta tu cabaña. Necesito ir a lidiar con Clark antes de que se haga más tarde.

—No necesitas acompañarme. Creo que puedo arreglármelas.

—Nop. Todavía estás bajo vigilancia de sombra.

Cuando salieron del comedor, Kylie le dio la bienvenida al aire nocturno sin el aroma de humo. El recuerdo de su baile con Lucas cosquilleó en su mente, pero lo empujó hacia atrás, sin querer pensar en eso con la actual compañía. Especialmente cuando medio temía que Burnett podría haber estado al tanto de toda su conversación.

Comenzaron a bajar por el sendero hacia la cabaña. Unas cuantas criaturas nocturnas hicieron crujir la maleza a lo largo del camino. Burnett estrechó la mirada de un lado a otro, siempre vigilante, siempre en guardia.

—No has experimentado ninguna otra amenaza, ¿o sí? —preguntó él.

—No.

—Siempre me sorprende lo que puede prevenir el sólo tener una sombra



contigo.

Kylie levantó la mirada hacia él en la oscuridad.

—¿Crees que esa es la única razón por la que no ha vuelto a suceder? ¿Que alguien, más probablemente Mario o su nieto, todavía está esperando conseguirme sola? —Consideró contarle sobre el sueño pero no vio cómo ayudaría eso.

—Creo que no podemos ser demasiado cuidadosos.

Kylie sintió un escalofrío familiar deslizarse más allá de ella, lentamente, y supo que tenían compañía. Miró alrededor para ver si el espíritu ya se había materializado, pero no vio nada.

Sin embargo la sensación de pena que parecía filtrarse en sus poros le dijo que era Jane Doe. La mente de Kylie retrocedió rápidamente hacia el espíritu y la pérdida de su hijo. Una necesidad de ayudar al espíritu apretó su pecho. Si Holiday estuviese aquí, le hablaría de eso. Pero no creía que Burnett fuese de ayuda cuando se trataba de fantasmas. Especialmente cuando involucraba a una fantasma embarazada.

—¿Quién será mi sombra en la mañana? —preguntó ella.

—Creo que es Della —dijo Burnett, y miró alrededor casi como si sintiera la fantasmal presencia.

—¿Te importaría si vamos al cementerio de Fallen mañana?

Burnett dejó de caminar.

—¿Por qué querías ir allí?

Kylie se frotó los brazos para tratar de ahuyentar el frío.

—Tiene que ver con mi último fantasma.

—Lo cual es una buena razón para no ir —dijo él.

Kylie frunció el ceño ante la idea de que ella y Holiday eran las únicas que no eran anti-fantasmas.

—El espíritu no puede recordar quién es, y como la primera vez que se me



apareció fue cuando mi mamá y yo conducíamos pasando el cementerio, creo que puede estar enterrada ahí. Le pregunté a Holiday sobre ir y dijo que estaría bien siempre y cuando tuviera a alguien conmigo y si ustedes sabían dónde estaba.

Su expresión no cambió, pero algo en la forma como mantenía los hombros le dijo que él había accedido.

—Déjame verificar con Holiday. Si ella dice que está bien, yo... yo iré contigo.

—No deberías tener que ir. Estoy segura de que Della y yo...

—No. —Por su tono supo que él no cedería—. Hasta que sepamos que la amenaza sobre ti se ha acabado, no dejarás el campamento sin mí. —Su severa mirada puntualizó sus palabras, y luego continuó—: Estoy hablando en serio sobre esto, Kylie. No quiero asustarte, pero si esto es Mario o Red, no se darán por vencidos. Están esperando el momento en el que estés más vulnerable para atacar de nuevo. Y la próxima vez puede que no seas tan afortunada.

* * *

Kylie, con una nube de frío del espíritu siguiéndola, entró a su cabaña unos cuantos minutos después. Della y Miranda estaban sentadas en la mesa de la cocina, charlando.

Miranda apareció de pronto.

—¿Viste a Perry? ¿Acaso no estuvo impresionante más allá de las expectativas? Incluso peleó por mí cuando estaba en su forma humana.

—Sí, vi eso —dijo Kylie, resistiéndose un poco a seguir adelante, sin querer arruinar el momento al tenerlas sintiendo el espíritu. Kylie miró a Della, cuyos



ojos todavía brillaban con rabia.

—¿Burnett está mandando a Clark a hacer la maleta? —preguntó Della—. Porque si no lo está haciendo, voy a tener que enseñarle a ese brujo una lección que nunca olvidará.

Kylie recordó a Della recibiendo un impacto con una bola de fuego, y supo que para un vampiro eso probablemente era vergonzoso... especialmente cuando Kylie de alguna manera se las había arreglado para atrapar una y lanzarla a un lado.

—Sé que Burnett está yendo a verlo ahora, pero no sé lo que planea hacer al respecto.

—¡Él quemó la falda nueva de Miranda! —Della sostuvo en alto la falda, la cual había sido chamuscada.

Miranda ondeó una mano.

—Te dije que no es gran cosa.

—Es gran cosa —replicó Della—. Si Kylie no hubiese estado ahí, él pudo haberte hecho daño.

—¿Y qué hay de ti? —preguntó Kylie, mirando a Della—. ¿Fuiste quemada por la bola de fuego?

—Un poco, pero ya he sanado. —La mirada de Della fue a la mano de Kylie—. Tú también debes sanar rápido.

—Sí. —Kylie decidió no contarles que nunca resultó quemada por la bola de fuego de Clark. O al menos no había tenido la sensación de haber sido quemada. Recordó el comentario de Lucas: *Realmente eres un protector*. Y de nuevo, se preguntó por qué él había sonado casi infeliz respecto a la posibilidad.

El frío del espíritu se arrastró más cerca. Y Kylie pasó la mano por sus antebrazos donde la piel de gallina perseguía a su piel desnuda. Se recostó contra el borde del sofá.

—¿Qué tan molesto está Burnett conmigo por haberlo convertido en un



canguro? —preguntó Miranda.

Kylie sonrió.

—Creo que lo superó.

—Yo todavía lo evitaría por unos cuantos días si fuese tú —sugirió Della—. Quiero decir, ¿viste lo furioso que estaba cuando lo volviste a convertir? —Ella sonrió—. Aunque no tan furioso como habría estado yo. Lo juro, si hubiese sido yo, habría saltado sobre tu trasero, justo después de haberle dado un puñetazo de canguro a Clark. Pero maldita sea, fue divertido ver a Burnett echando chispas.

—No tenía la intención de hacerlo —dijo Miranda—. Ni siquiera estaba buscando un canguro.

—¿Qué estabas buscando? —preguntó Kylie.

—Una cacatúa. Supongo que lo dije mal. —Ella apretó los labios como si estuviera pensando—. Pero oigan, al menos descubrí cómo volver a cambiarlo. Debería tener algún crédito por eso.

—¿Crédito? —Della reprimió una risa—. Si no hubieses sido capaz de volver a cambiarlo, tengo la sensación de que justo ahora serías comida de canguro.

Miranda suspiró.

Kylie decidió cambiar el tema y miró a Della.

—Entonces, ¿qué pasó con el pacto?

Della frunció el ceño.

—Sólo digamos que no funcionó tan bien para nosotras. Pero olvídate de nosotras. ¿Cómo fueron las cosas con Lucas? Los vi a ustedes dos salir por un rato.

Kylie se mordió el labio, insegura de cuánto quería compartir.

—Fueron bien.

—¿Qué tan bien? —preguntó Miranda, la que no apreciaba la privacidad. La



pequeña bruja incluso se frotaba las manos en una vertiginosa anticipación.

—Realmente bien —respondió Kylie, recordando cómo se había sentido bailar con Lucas... besarlo como si tuvieran toda la noche. El recuerdo ahuyentó algo de la frialdad fantasmal que aguijoneaba sus brazos desnudos.

—¿Bien como en primera base? ¿Segunda base? —Los ojos color avellana de Miranda se agrandaron—. ¿O estamos hablando de la tercera?

—Sólo nos besamos. —Recordando su acusación de que estaba destinada a la santidad, Kylie agregó—: Y bailamos lentamente a la luz de la luna. Fue muy romántico.

—¿Romántico o sexy? —preguntó Della—. Hay una diferencia, ya sabes.

Kylie frunció el ceño.

—No, no la hay.

—Oh sí, la hay —dijo Della impertinentemente—. Romántico es... "Oh, él es tan lindo", y sexy es... "Él es tan ardiente, que mis bragas podrían incendiarse". Entonces, ¿cuál de los dos fue? ¿Romántico o sexy?

—¿Bragas incendiándose? —Kylie puso los ojos en blanco.

—Sólo es una expresión, pero sabes lo que significa —insistió Della—. Entonces, ¿cuál fue? ¿Romántico? —Ella tendió una mano—. ¿O sexy? —Tendió la otra mano.

Kylie consideró la pregunta y entonces admitió la verdad.

—Ambos.

Miranda chilló.

—¿Fue tan ardiente como el beso que te dio en el arroyo?

Kylie recordaba haber estado en el arroyo con Lucas un mes atrás. Había caído sobre él y se habían besado. Se habían besado profundamente mientras la vigorizante agua fría corría sobre ellos y el cálido cuerpo de Lucas se presionaba contra el de ella. Y decidió que Della podría tener un punto acerca de la diferencia entre sexy y romántico. El beso en el arroyo había sido sexy.



Esta noche había sido... bueno, más romántico, pero todavía sexy.

—Saben, ustedes chicas necesitan comenzar a tener sus propias escapadas románticas. Estoy cansada de ser la única compartiendo estas cosas.

—Estamos trabajando en ello —dijo Miranda, y se encogió de hombros—. ¿Entonces? Danos más detalles. ¿Esta noche fue tan ardiente como el famoso beso en el arroyo?

Socks salió contoneándose de su dormitorio y golpeó su puntiaguda nariz contra su tobillo.

—No tan ardiente —dijo Kylie, estirándose hacia abajo para agarrarlo. Acercó al pequeño zorrillo y lo acarició con la nariz—. Pero casi.

Recordando cuán “casi ardiente” había sido esta noche, Kylie miró a sus dos mejores amigas y se preguntó si ellas podrían saber la respuesta a la pregunta que planeaba hacerle a Lucas más tarde.

—Chicas, ¿cuánto saben sobre hombres lobos y sus poderes?

—Sé que no son ni de cerca tan poderosos como los vampiros —dijo Della en voz alta.

—No estoy hablando de fuerza física. Otra clase de poderes.

—¿Qué otra clase de poderes? —preguntó Della.

Kylie trató de encontrar la manera de decirlo.

—¿El poder de persuadir a una chica a hacer cosas?

—¿Cosas? ¿Qué tipo de cosas? —Della le echó un vistazo a Miranda, cuyos ojos se volvieron redondos—. ¿Te refieres a...? —Ambas voltearon hacia Kylie.

—Está bien, escúpelo —dijo Della—. Simplemente, ¿qué demonios sucedió afuera a la luz de la luna?

—Sí —agregó Miranda—. Y no omitas ni un sólo detalle jugoso.



Capítulo 17

Traducido por Sprinkling

Corregido por Nanis

Kylie sintió que sus mejillas se volvieron rojas.

—Bien, no es lo que piensas...

Aun mientras decía las palabras, sabía que estaba mintiendo.

—Bien, está bien —dijo—. Es exactamente lo que piensan.

La boca de Miranda cayó abierta.

—¿Quieres decir... te...?

—No. —Kylie golpeó su mano contra su pecho—. Dios, no. Quiero decir, como te dije, sólo bailamos y nos besamos. Pero...

—¿Pero qué? —demandó Della.

—Sí —dijo Miranda—. ¿Pero qué?

Kylie tomo una profunda respiración.

—Pero... él dijo algo que me hizo pensar que tal vez tenía la habilidad de convencerme, ya sabes. —Se ruborizó de nuevo.

—¿Hacer el bop horizontal? —ofreció Della—. ¿Hacer el baile Humpty?
¿Eliminar botas?

Kylie rodó los ojos.

—¿De dónde vienes con esas cosas?

Della sonrió.

—De por ahí.



Miranda se rió.

—Uh-huh. —Kylie sintió sus mejillas ponerse aún más calientes—. De todos modos, sí, eso es lo que quiero decir —añadió antes de que la insolente vampiresa pudiera volver con más medio-vulgares, medio-hilarantes términos de sexo—. Sólo quiero saber si los hombres lobo tienen algunos poderes especiales, ¿está bien?

Della se recostó en la silla.

—Tal vez él sólo quiso decir que te seduciría besándote. Enfrentalo, es muy caliente y tú dijiste que sus besos eran de fuera de este mundo. Hey, él hace que mis rodillas se debiliten, y soy un vampiro con una aversión natural a los lobos.

—Es caliente —añadió Miranda.

Kylie trató de no pensar sobre sus dos compañeras de habitación débiles-de-rodillas por Lucas.

—¿Luego no crees que realmente el poder existe? —preguntó en su lugar.

—Sí, existe —dijo Miranda, y pellizcó su ceja como si estuviera pensando—. Escuché algo sobre esto. Nada específico, sólo algunos murmullos.

—¿Qué oíste? —preguntaron Della y Kylie al mismo tiempo. Kylie bajó a Socks, moviéndose a la mesa, y cayó en una silla de la cocina. Por alguna razón, el fantasma había decidido irse, lo que no la había molestado del todo. Podía usar el tiempo de inactividad.

Especialmente justo ahora.

—No puedo recordar los detalles —dijo Miranda—. Sólo que es un poco peligroso tener una cita con un lobo. Tiene algo que ver con las feromonas animales. Son básicamente animales, y todos los animales tienen un modo natural de atraer al sexo opuesto.

—¿Atraer cómo? —preguntó Kylie.

—Bien —dijo Miranda—. Los lagartos tienen una cosa como globo de colores brillantes que soplan de sus gargantas y supuestamente las chicas lagartos lo encuentran sexy.



Kylie sacudió la cabeza.

—Lucas no tiene un globo en su garganta.

—Hey —añadió Della—. ¿Alguna vez viste esas aves negras, mirlos, creo que los llaman, hacer la danza de apareamiento? Saltan alrededor en una pata y erizan sus plumas. Las hembras supuestamente se ponen calientes sólo viendo a los machos hacerlo. Quiero decir, el chico con las mejores alas siempre gana. ¿O es el que tiene las alas más grandes?

Miranda rió.

—Y oí que algunos babuinos tienen las nalgas de colores brillantes y van por ahí mostrándose a las hembras. Supuestamente es un gran encendedor.

Mientras Kylie se toma en serio la búsqueda de respuestas, no podía dejar de reírse.

—No pienso que Lucas tenga nalgas coloridas, tampoco. No que las haya visto. —Se rió más fuerte.

Antes de que su conversación acabara, Della estaba en la computadora buscando comportamientos extraños de apareamiento que incluían todo, desde explosión de testículos hasta arrojar excremento con la cola, y rieron de ellas mismas tontamente hasta bien pasada medianoche. Esto era, Kylie decidió mientras finalmente se deslizaba en la cama, el tipo de noche que necesitaba.

Aunque aún no había respondido su pregunta original: ¿Qué tipo de poder realmente tenía Lucas?

¿Y podía confiar que él no haría un mal uso de este? Su intestino dijo que podía. ¿Pero estaba su intestino siendo persuadido por influencias externas?

* * *

La flotante sensación llenó la cabeza de Kylie muchas horas después de que fuera a la cama esa noche. Las alarmas mentales salieron. ¿Era Red de nuevo? Luego notó la diferencia: estaba flotando, que significaba que era la que se



movía.

Consideró tratar de pararlo, pero estaba demasiado cansada, así que sólo se dejó ir. Se dejó flotar y seguir a través del aire, moviéndose a través de las nubes de sueño.

La sensación de libertad era estimulante. No tenía una pista de dónde estaba yendo, y no le importaba. Obviamente, su subconsciente tenía un plan. ¿Pero, cuál?

Y luego lo vio. Se veía tan bien, yaciendo en su cama, que se quedó sin aliento y puso sus frenos de vuelo. Él estaba sin camisa, también. El cobertor llegaba bajo su cintura, varios centímetros más allá de su ombligo. Su mirada se movía hacia arriba y luego abajo en su torso desnudo. Había un montón de piel para apreciar.

Luego estudió su rostro. Tanta paz en su sueño. Sus pestañas descansaban contra sus mejillas. Su cabello descansaba contra su frente en un lío agitado, como si hubiese corrido sus dedos a través de él demasiadas veces. Su corazón sufrió un espasmo y luego se sintió moverse más cerca, en la habitación, en la cama. En su... cabeza.

¡No! Se paró en el último momento.

Ella le había prometido terminarlo a Derek. Para moverse más allá de él. Desafortunadamente, su subconsciente no había entendido el mensaje. Luego, como si la gravedad, o tal vez su propia voluntad, empezó a tirar de ella hacia atrás, se dejó navegar a través de las nubes, de nuevo a través del universo del sueño.

Se despertó con un sobresalto, como si hubiese sido estrellada de nuevo en su cuerpo. Tomando aliento, buscó su almohada y la abrazó con fuerza a su pecho. La visión de Derek dormido llenó su cabeza. *¡No! ¡No! No pienses en Derek. Piensa en Lucas.*

Lucas, que había bailado con ella a la luz de la luna. Lucas, que la había besado tan dulcemente. Lucas, cuya sangre se aceleraba cada vez que ella estaba con él.

Cerrando sus ojos, se perdió de nuevo en el olvido del sueño. La dulce nada



del sueño. La próxima cosa que supo, fue que estaba parada en una habitación de nubes, frente a Lucas. Pensamientos de Red la golpearon, pero Lucas habló.

—Soy yo. Siénteme. Estoy caliente. —Él extendió su mano y tomó la de ella en las suyas. Su toque envió calor a través de su palma y su corazón.

Se recordó diciéndose que pensara en Lucas, y se preguntó si estaba aprendiendo a controlar sus sueños lúcidos. Una pequeña emoción corrió a través de ella mientras la sensación de acoplamiento llenaba su pecho. Con tantas incógnitas y asuntos fuera-de-control sucediendo, se sentía genial pensar que había dominado algo.

Él sonrió hacia ella con sus soñolientos ojos azules.

—Estaba comenzando a pensar que nunca me visitarías en mis sueños de nuevo.

De repente, las nubes se evaporaron como no deseada niebla y estaban de nuevo fuera donde habían bailado más temprano al anochecer. La luna y las estrellas lanzaban adorables sombras alrededor de ellos. Sólo que esta vez, la noche tocaba música. Grillos y un ocasional pájaro armonizaba con el sonido de una ligera brisa agitando a través de las hojas de los arbustos y el crujido de vivos árboles de roble.

—¿Bailamos? —Le tendió la mano.

Ella empezó a poner su mano en su palma cuando notó que él no tenía puesta camisa. En lugar de jeans, tenía puesto un largo, holgado par de boxers. Los chicos buenos dormían así, si no es que dormían desnudos. El tipo que las estrellas de películas generalmente llevaban en esas fotos sexys.

Se tragó un cosquilleo nervioso. Él se veía realmente bien. Cálido y agradable al tacto. Y casi desnudo. Como si nada más que el movimiento de su dedo pulgar podría dejarlo completamente desnudo.

—Uh... —Ella agitó la mano arriba y abajo—. ¿No deberías vestirte?

Él sonrió y luego rió abiertamente, algo que no hacía frecuentemente.

—Este es tu sueño, Kylie. Me vistes para la ocasión. Estas a cargo de qué visto. Por lo tanto, la mejor pregunta es... ¿Este es el modo en que quieres que



este vestido?

Ella sintió su rostro calentarse y deseó poder negarlo, pero Holiday le había dicho mucho durante sus sesiones de sueños lúcidos. Ella controlaba todo, desde la persona que visitaba hasta lo que sucedía durante la visita. Así que, ¿qué significaba que hubiera visitado primero a Derek?

¿Y por qué había querido a Lucas medio vestido?

Bien, esa era una pregunta estúpida.

—Oh... —dejo a su voz desvanecerse, no realmente segura de qué más decir. Allí fue cuando notó lo que llevaba puesto. El mismo pijama que había llevado a la cama, consistía en una camiseta de tirantes azul que se ceñía al cuerpo y un par de ajustados shorts de chico azul oscuros. Un traje de baño habría mostrado más piel, pero aún se sentía un poco desnuda.

No estaba segura de cómo podía cambiar las ropas que estaban vistiendo, pero cerró sus ojos y se concentró por un par de segundos. Cuando abrió los ojos de nuevo, vio que estaba de nuevo en su vestido negro de fiesta, mucho más apropiado. Lucas vestía jeans y una camiseta con una gran cara amarilla sonriendo en ella.

Él miró hacía abajo a su camiseta y luego de vuelta a ella con una mueca divertida.

—¿En serio? ¿Esto es lo que elegiste?

—Soy nueva en esto —dijo ella, defendiéndose—. Pero no es tan malo.

—¿Una cara sonriente? —Se volvió a reír—. Sólo recuérdame nunca dejarte comprar mi ropa.

Ella rió, y luego él le tendió la mano de nuevo.

—¿Estamos aquí para bailar?

Esta vez, ella la tomó y lo dejó presionarla contra él.

Cuando sus cálidos brazos la rodearon y su pecho se derritió contra el suyo, le recordó cómo se sentía deslizarse en una cálida cama en una noche fría. Suspiró por cuán reconfortante se sentía ser sostenida por él de nuevo. Cuando



descansó su mejilla en su pecho, su mano se movió alrededor de su cintura y su pulso casi eléctrico ondeaba en su espalda baja. Este revoloteo parecía moverse dentro de ella y causó que su sangre pulsara.

Recordó la pregunta que necesitaba hacerle y levantó su cabeza y descansó su mentón contra su pecho. Él miró abajo y encontró su mirada. Sus ojos azules estaban encapuchados con algo que se veía como pasión, y se preguntó si sus propios ojos mostraban la misma emoción.

—¿Puedo preguntarte algo?

—Es tu sueño —susurró—. Puedes hacer *cualquier* cosa que quieras. —Había un énfasis en las palabras que causó una oleada de nerviosismo que se movió a través de ella.

Cualquier cosa.

Tomando una profunda respiración, paró de bailar y deslizó su mano hacia arriba de su pecho, donde sentía su corazón latiendo.

—Esta noche, mencionaste que eras bueno para... el arte de la persuasión.

Sus labios se curvaron en una sonrisa.

—Sí, recuerdo eso. —Su voz tenía una nota de broma sensual, cualidad que la hacía querer temblar y presionarse más cerca de él.

—¿Qué... qué quisiste decir con eso?

Su sonrisa se volvió ultra sexy.

—Preferiría mostrártelo.

Ella mordió su labio inferior, considerando su oferta. Estaba tentada. Señor, como estaba tentada. Y, ¿cuál sería el daño de decir sí, sólo está única vez? Después de todo, este era sólo un sueño. Nada que sucediera aquí tendría algún efecto en la vida real. ¿Cierto?

—Relájate, Kylie —dijo—. Es sólo un sueño. —Sus palabras hicieron eco de sus propios pensamientos. Luego sus cálidos labios rozaron su frente y la oleada de malestar aumentó.

—Tal vez es sólo un sueño —dijo ella—. Pero se siente real y yo... prefiero



que sólo me respondas mi pregunta del modo antiguo.

Él asintió. Por un segundo, pareció no querer continuar, pero luego dijo:

—No es como un truco o algo así. Es parte de lo que soy. Es instintivo.

—¿Qué es instintivo?

—Cuando un lobo está con un posible compañero, nuestros cuerpos reaccionan de ciertos modos. —Hizo una pausa como si supiera que su explicación no sería suficiente—. Anoche, cuando tenías tu cabeza en mi pecho, escuchaste el sonido... el gruñido bajo.

—Como un ronroneo o un zumbido —dijo ella, recordando ser arrullada por el suave sonido.

Él asintió.

—Bien, esta reverberación se supone que sea algo hipnótico. Esto alienta a nuestro compañero potencial a querer estar más cerca.

Cerca y desnudos Kylie pensó, pero no lo dijo.

—Eso hace que uno se maree, también —dijo, recordando cómo se había sentido la noche anterior.

Él atrapó su rostro en sus manos.

—Supongo que un poco. —Él pasó su pulgar sobre su mejilla—. Pero no es un truco para engañar chicas en mi cama. Es solo una cosa natural que los lobos machos hacen. Si eso es lo que te preocupaba.

—No estoy exactamente preocupada —dijo. Y no lo estaba. Porque tan potencialmente peligroso como el ronroneo de los hombres lobo podía ser, no pensaba que tuviese que preocuparse sobre Lucas usando esto indebidamente. La noche anterior, había tenido la oportunidad de dejar las cosas intensificarse entre ellos y él había puesto un freno a eso.

—Como te dije —dijo ella—. Confío en ti. —Y aún lo hacía.

Él estudió su rostro.



—¿Pero?

Bien, había un pero. Vaciló para encontrar las palabras correctas.

—Pero conocimiento es poder. Me gusta saber con qué estoy tratando. Y me gusta ser la única en el asiento del conductor, si sabes lo que quiero decir.

Él frunció ligeramente el ceño como si no le gustara su respuesta.

—No es como una trampa. Una hembra tiene que estar cerca, realmente cerca, de un lobo macho antes de que ella sea consciente de esto.

Kylie sonrió.

—Así que supongo que necesito ser cuidadosa de cuán cerca estoy de ti.

—O no. —Se inclinó y la besó suavemente en los labios—. Realmente, realmente me gustas, Kylie Galen.

—Y tú a mí, Lucas Parker. —Se levantó de puntillas para presionar un rápido beso en sus labios.

Sus ojos encontraron los suyos y soltó una profunda respiración.

—Está bien.

—Está bien, ¿qué? —preguntó, detectando que su observación significaba algo.

—Está bien, seré un poco más paciente. Está bien, estoy feliz con esto. Con sólo estar cerca de ti. —La levanto y la hizo girar alrededor.

Ella sonrió cuando la volvió a poner en sus pies.

—Gracias —dijo, y tocó sus labios con las yemas de los dedos.

Él atrapó su mano.

—Sólo tenemos que ser un poco más cuidadosos cuando no estamos soñando.

—¿Cuidadosos con qué?

—Como te dije anoche. Mientras más cerca está la luna llena, más corro por



instinto. Y a veces, mis instintos son cortos de paciencia.

No le gustó el sonido de eso.

—¿Quieres decir que no podemos vernos cuando es tiempo de tu cambio?

—No dije eso. —Frunció el ceño—. Podemos vernos. Pero no deberíamos... bailar a la luz de la luna por mucho tiempo. O revolcarnos en el suelo junto al arroyo. —Él sonrió—. O ir a nadar desnudo en el agujero de natación. —Su tono parecía profundizarse.

—Eso era sólo un sueño. —Sintió su rostro ruborizarse.

—Uno bueno, también. —Sonrió. Luego aspiró como si le diera sobriedad a sus pensamientos—. Pero básicamente, estaremos bien siempre y cuando no juguemos demasiado cerca del fuego hasta después del cambio. —Corrió la mano a través de la cortina de su cabello y llevo un puñado a su nariz—. A menos que cambies de opinión. Sabes que lo que sucede en sueños no es realmente real, ¿verdad? Quiero decir, podríamos...

De repente, sintió algo tirándola por detrás y apartándola de Lucas. Empujándola a algún lugar al que no quería ir.

Lucas gritó su nombre. Pero una nube apareció entre ellos. Notó que dos hombres vestidos en batas blancas de laboratorio la tenían agarrada. Uno en cada brazo, sosteniéndola tan estrechamente que no podía escaparse. El campamento se había disuelto. Ahora estaba en un edificio de algún tipo, y los dos hombres tiraron de ella por un oscuro, triste pasillo. Gritó y trató de empujarlos lejos, pero estaba indefensa.

Su corazón golpeó en su pecho, y probó el miedo en su lengua. Nada tenía sentido. Luego recordó, esto era un sueño. Todo lo que tenía que hacer era despertar.

Golpeó sus ojos cerrados. Apretados. Luego más apretados.

Despierta. Despierta. Despierta.

De repente, una reluciente luz brilló en sus ojos. Todo había cambiado de nuevo. Los hombres que la habían arrastrado se habían ido. Se sentía desorientada, perdida, sola. Vacía. Se sentía vacía. ¿Qué le estaba sucediendo?



La luz se desplazó de un ojo al otro, y vio el rostro de un hombre a centímetros de su nariz. Se dio cuenta que estaba yaciendo en una cama. No su cama, sin embargo. No la cama individual de campamento o su colchón tamaño completo de casa. Esta cama era diferente. Trató de moverse pero se sintió entumecida. No, no entumecida, se sintió paralizada.

—¿Ella está bien? —Una voz femenina preguntó. Kylie movió sus ojos hacia un costado para ver a su nueva captora, pero estaba fuera de su rango de visión, y era incapaz de girar su cuello. El pánico comenzó a apretar su garganta de nuevo.

—Debería estarlo —dijo el hombre, haciendo brillar la linterna en sus ojos.

Kylie parpadeó y cuando abrió los ojos, vio su patrón. Él era un vampiro.

Luego él giró el mentón en sus grandes manos y corrió sus dedos sobre su cabeza. Por extraño que parezca, Kylie notó que tocó su cuero cabelludo al descubierto. Ella estaba perdiendo el cabello.

¿Perdiendo el cabello?

Parpadeó de nuevo y recordó a su fantasma, Jane Doe. ¿Era esto lo que estaba sucediendo? ¿Era una visión enviada a ella por la amnésica fantasma, uno de esos locos que Kylie convirtió de verdad en espíritus? El miedo creció en su pecho. Movié sus ojos a un costado y miró los ojos del hombre hasta que vio su propia reflexión. O vio la reflexión del fantasma.

Esto debería haberla calmado, pero el pánico creció más. Quería salir de allí. No quería está allí para empezar. Había perdido todo lo que importaba. Pensamientos, sentimientos, y emociones chocaban en su pecho y no estaba segura de cuáles eran propios y cuáles pertenecían al espíritu.

—Despierta. Kylie, ¡Despierta! —Kylie podía oír voces llegando de algún lugar muy lejano. Pero luego las voces se desvanecieron y sintió la mano del vampiro en su cabeza de nuevo.

—Se está curando bien —dijo—. Tal vez sólo tome un momento más para entrar en razón. Vamos a hacerle otra resonancia magnética. —El hombre se levantó y movió las cejas hacia ella—. Por otra parte, podría ser más. Su patrón todavía no ha surgido. —Frunció el ceño—. No lo entiendo. Algo no está bien.



—¿Qué le diré a su esposo? Se despertó hace varias horas y está preguntando por ella —dijo la voz femenina. Kylie aún tenía que ver a la dueña de esa voz.

¡Ayúdame! Kylie gritaba en su cabeza, porque no podía hacer funcionar a su garganta.

—Dile que lo está haciendo bien. Pero la estamos manteniendo en observación. Libéralo si está listo para irse.

—¿Piensas que ella va a vivir? —preguntó la mujer de nuevo.

—No lo sé. —Deslizó su linterna en el bolsillo de su abrigo—. Pero supongo que es inevitable que perdamos unos cuantos sujetos. Sólo tenemos que recordar que es por una buena causa.

—Supongo —dijo la voz femenina.

—Tráeme los resultados de la prueba. De cualquier forma, si no despierta para esta noche, sigamos adelante y extingámosla.

¿Extingámosla?

El miedo de Kylie ascendió a un nivel superior.

¡Nooooooooooooo!



Capítulo 18

Traducido por Caami

Corregido por Zeth

—¡Maldita sea! ¡No está respirando! —Una familiar voz masculina resonó en los oídos de Kylie, y ella quería más que nada responderle. Intentó moverse pero no pudo. Todavía se sentía paralizada.

Ayúdenme. Por favor...

—Hizo esto una vez antes. —Ésa era Della hablando ahora, pero el pánico llenaba su voz. Della nunca mostró pánico o miedo. Por el contrario, la vampiresa era intrépida.

—¡Kylie, despierta! —Una profunda voz masculina, y esta vez Kylie la reconoció como perteneciente a Lucas.

De repente, los pulmones de Kylie se abrieron y le exigieron aire. Abrió la boca y jadeó y empezó a toser como si sus pulmones quisieran rechazar el oxígeno. Rodando sobre su costado, continuó tosiendo, segura de que haría volar un pulmón. Finalmente, abrió los ojos y se dio cuenta de que estaba en el piso de la cocina en su cabaña.

Después de que unos segundos pasaron, la tos se detuvo y se centró en la respiración. Alguien la agarró y tiró de ella a su regazo y la abrazó. El calor la rodeó. Él estaba caliente. Tan caliente. Y ella estaba fría. Tan malditamente fría.

Se concentró en la cara de la persona que la sostenía con ternura. Tan cerca. Tan cálido. Y sus ojos eran tan azules. Lucas.

Entonces su cara se desvaneció y vio el rostro de una mujer extraña acercándose. La sensación de los brazos de Lucas a su alrededor parecían un recuerdo que el tiempo estaba alejando un poco más a cada momento.

—¡Dejó de respirar de nuevo! —gritó Lucas, y empezó a mecerla—. ¿Qué hago? ¡Alguien que me diga qué hacer!

—Holiday dice que va a estar bien.



Kylie reconoció la voz de Burnett, pero parecía venir de otro lugar, de algún lugar lejano, muy lejano.

—Holiday cree que probablemente está teniendo una visión. Que en algún momento... —Su voz se desvaneció en segundo plano.

La visión dio un tiró a Kylie hacia atrás por completo, y vio con horror como un grupo de mujeres traían algo a su cara. Sólo que no era ella. Estaba experimentando } la vida de Jane Doe, pero se sentía tan real como si le estuviera pasando a ella.

Sintió una toalla gruesa siendo forzada contra su boca. Jadeó, trató de moverse, pero no puedo. Ella —Jane Doe— se paralizó, y alguien estaba asfixiándola.

La injusticia picó su garganta mientras que sus pulmones rogaban por aire. Todo se volvió negro y luego vio el espíritu de pie ante ella. Se inclinó, sus labios azules helados.

Me mataron. Realmente me mataron dijo. Pero, tienes que respirar. Tienes que vivir.

Los pulmones de Kylie gritaron pidiendo oxígeno, pero se sentía incapaz de jadear por el aire que necesitaba. Entonces se dio cuenta de que estaba de vuelta en su cocina.

Kylie oyó a Miranda cantando en la distancia. Oyó a Della murmurándole a Lucas que debía darle a Kylie RCP⁵. Y Burnett siguió haciendo preguntas a Holiday por el teléfono.

—¡Respira, maldita sea! —gritó Lucas.

Ella presionó su frente con fuerza contra el pecho desnudo de Lucas y trago grandes bocanadas de oxígeno en su interior. Lágrimas llenaron sus ojos, y lloró por la vida que había sido quitada tan brutalmente. Lloró por la mujer cuyo nombre no sabía. Lloró por la mujer que, además de perder su vida, perdió a su hijo. ¿Cuán injusto era eso?

—Está respirando de nuevo —dijo Lucas, sosteniéndola con más fuerza en sus brazos—. Y está llorando. —Él bajó su cabeza—. Shh —susurró

⁵ RCP: Resucitación Cardiopulmonar.



simplemente en sus oídos. Y luego les dijo a los otros—. La llevaré a su cama. Está tan fría.

Kylie se sintió siendo levantada en sus brazos. Vagamente recordó que él había sido el primero en llevarla a la cama, esa noche, semanas atrás, cuando había tenido la visión de Daniel, y por alguna razón, se sentía correcto que estuviera aquí ahora. Se sintió bien cuando la dejó en la cama y luego se arrastró a su lado y la abrazó contra su pecho, con sus brazos rodeándola. Y estando tan cansada, emocionalmente gastada como para hablar con alguien, se sentía especialmente bien cuando cayó dormida con la cabeza apoyada en su pecho caliente.

* * *

Por desgracia, cuando Kylie se revolvió despierta un rato más tarde, todavía acurrucada en los brazos de Lucas, Burnett, Miranda, Della y Lucas la miraban con sorpresa y preocupación, y parecía como si hubiera sido atrapada en un beso francés con un chico en público. No se sentía tan bien.

Se levantó de su pecho, se apartó el cabello del rostro, y miró a todos sus espectadores, que la miraban como si su cabeza pudiera empezar a girar o algo así. ¿Acaso no sabían que sus propias habilidades y poderes eran tan extraños para los que no los tenían?

Las palabras “¿estás bien?” y un par de variantes diferentes de la misma pregunta vinieron de cuatro personas.

Ella asintió con la cabeza.

—Estoy bien.

—Está despierta y dice que está bien —dijo Burnett por su celular, que sostenía en su oreja—. Sí, le diré que te llame tan pronto como sea capaz.

Kylie recordó haber oído a Burnett hablando con Holiday.

—Lo siento —dijo. No estaba segura de por qué sentía la necesidad de



disculparse. Lo que pasó no fue culpa de ella. Aunque aún no estaba segura de lo que había pasado exactamente, más allá de ser atrapada por una visión acerca de la muerte de Jane Doe. Aun así, supuso que era una buena idea disculparse por causar una escena en medio de la noche.

Miró a Burnett.

—¿Cómo...? ¿Por qué estás...? —Vergüenza revoloteaba en su estómago—. ¿Estaba gritando tan fuerte que desperté a todo el campamento o algo?

—No. Apenas gritaste durante todo este tiempo —dijo Della—. Me desperté cuando estabas caminando alrededor de la cocina, murmurando y, bueno, gritando un poco. Cuando fui a ver si estabas bien, estabas, como, totalmente ida. Quiero decir, las luces estaban encendidas, pero nadie estaba en casa en cualquier caso. Tú no estabas aquí.

—Sí —dijo Miranda, moviéndose—. Y me desperté cuando Lucas estaba tratando de tirar abajo la puerta diciendo que tenía que verte. —Miranda miró a Lucas—. ¿Cómo sabías que estaba teniendo otro de sus sueños?

Lucas no respondió, y Kylie recordó que había estado teniendo sueños lúcidos con él cuando la visión había iniciado. ¿Él también lo había visto? Debe haberlo hecho si corrió hasta allí.

—Yo... uh...

Kylie pensó que él no les dijo que estaban teniendo sueños lúcidos porque sabía que a ella probablemente no le gustaría que lo compartiera con todos.

—No fue un sueño —respondió Kylie, con la esperanza de cambiar la pregunta hacia Lucas—. Fue una visión.

—Eso es lo que Holiday dice, también —dijo Burnett, sentándose en una silla junto a la cama. Cuando Kylie lo miró, añadió—: Estaba caminando por el campamento, cuando oí la conmoción y vine corriendo.

Kylie asintió y echó un vistazo al reloj de la mesita de noche. Eran casi las tres de la mañana.

—Tendrían que estar en la cama durmiendo. Deberían irse.



—¿Seguro que estás bien? —preguntó Burnett.

—Estoy bien —dijo Kylie, y estaba bien. Al menos creía que lo estaba, pero tenía que averiguar el significado de la visión sin una audiencia.

—Holiday quiere que la llames —dijo Burnett.

—Lo haré —dijo Kylie, y las palabras rascaron su garganta en carne viva.

Burnett asintió y le hizo gestos a Lucas para que lo siguiera. Pero Lucas se quedó sentado en la esquina de su cama.

—Quiero hablar con ella sólo un segundo —dijo.

Burnett miró a Kylie, y cuando ella asintió, empezó a salir.

—Que sea corto.

—¿No nos necesitan? —preguntó Miranda, ahogando un bostezo.

—No, ustedes dos, vayan a la cama. Estoy bien. Gracias. —Kylie observó a ambas, Miranda y Della, salir, y luego miró a Lucas. Tenía el ceño fruncido, la frente arrugada y sus ojos azules llenos de todo tipo de preocupación.

Se inclinó un poco y habló en voz baja.

—¿Segura que estás bien? Eso fue extraño.

—¿Lo viste también? —preguntó.

—Vi que eras alejada por dos chicos. Pero entonces, de repente, no eras tú. Era alguna otra mujer. Y entonces fue como que desapareciste en una nube. Me desperté, cagado de miedo, y corrí hasta aquí para asegurarme de que estabas bien. Cuando llegué al porche delantero, te escuché caminar y supuse que lo había perdido. —El miedo cruzó por su rostro—. ¿Esto de la visión de los fantasmas sucede todo el tiempo?

Ella se preguntó si sabía que estaba igual de asustada de que él se convierta en un lobo.

—No. No todo el tiempo.

—¿Qué es? ¿Por qué sucede?



Kylie vaciló.

—Es la manera de los espíritus de mostrarme lo que sucedió.

—¿Los espíritus te buscan? —Se veía mortificado, e incluso miró alrededor como si pensara que estaban allí.

—Sí. Pero puedes relajarte. Ella no está aquí ahora. —Ella se acomodó sobre las almohadas. Y luego—: No es tan malo como parece. —Recordó cuán impotente se había sentido en la visión. Recordó la sensación horrible de ser asfixiada hasta la muerte, y su corazón herido por el fantasma. Bueno, tal vez era tan malo como parecía, pero si ayudaba al espíritu a pasar a mejor vida, Kylie lo haría.

El teléfono de Kylie sonó. Eso la asustó hasta que recordó que tenía que llamar a Holiday.

—Debería... Probablemente es Holiday —dijo.

Él se inclinó y le dio un suave beso en la mejilla.

—Llámame si me necesitas.

Observó a Lucas irse y tomó el teléfono. No comprobó el identificador de llamadas. Sólo asumió que era Holiday. ¿Quién más la llamaría a las tres de la mañana? Pero asumió mal.

—¿Estás bien? —La voz de Derek llenó la línea, y la imagen de él sin camisa en su cama, con las sábanas hasta su cintura, llenó su cabeza.

Sus mejillas se encendieron.

—Estoy bien. ¿Cómo... lo supiste?

—Viniste a mí —dijo—, en un sueño.

—¿Lo hice? —preguntó, se mordió el labio y miró fijamente a su regazo. ¿Había regresado a Derek y no lo sabía? Vio a Socks salir de debajo de la cama y saltar para estar con ella. No había duda de que había tenido miedo de Lucas.

—Estuviste aquí por un segundo y luego te fuiste.



Se sentía un poco mejor.

—Oh, sí. Me di cuenta de lo que estaba sucediendo. No quise molestarte.

—No me has molestado —dijo en tono decepcionado—, pensé que tal vez habías llegado a mí porque necesitabas algo.

—No. Todavía estoy aprendiendo cómo funciona el sueño lúcido. Me desperté... allí.

Él hizo una pausa.

—Así que, ¿no me necesitas?

—No. Estoy bien. —Cerró sus ojos y trató de no dejar que el sonido cariñoso de su voz le hiciera desear cosas que no podía tener. Él estaba con Ellie ahora. O tal vez no con Ellie. No importaba. Lo que importaba era que él había terminado su relación. Ni siquiera había querido tratar de arreglar lo que fuera que hacía difícil para él estar con ella.

Y ella había seguido adelante. Estaba con Lucas; tal vez no realmente saliendo, pero prácticamente. Y había estado allí para ella. Él quería estar allí para ella.

—Bueno, yo sólo... quería saber cómo estabas. Me preocupo por ti, Kylie. —Bajó la voz, y por un momento sonó como el viejo Derek. El Derek que se había preocupado por ella. El Derek que habría hecho cualquier cosa para hacerla feliz—. Lo sabes, ¿no?

Tragó saliva antes de contestar.

—Sí —dijo con sinceridad—. Me preocupo por ti, también. —Y luego se obligó a preguntar—: ¿Cómo lo está llevando Ellie?

Se quedó en silencio por un segundo, como si supiera lo que estaba haciendo. Recordándole que eran sólo amigos.

—Está bien. Adaptándose.

—Bien —dijo Kylie—. La conocí brevemente el otro día. Parece agradable. —*Y muy bonita.* Se mordió el labio.



—Es linda —dijo él.

—Sí. Bueno, me alegro por ti. —Kylie no estaba segura de cuán cierto era eso, pero quería que fuera verdad, y por eso no tenía ganas de convertirlo en una gran mentira.

—Te dije que no estamos realmente juntos —dijo, sonando frustrado.

—Sí —dijo ella, y cuando él no dijo nada más, decidió hacer lo correcto—. Necesito irme. Se supone que tengo que llamar a Holiday.

—De acuerdo —dijo.

Terminó la llamada y apartó la melancolía. Tenía que llamar a Holiday, y luego tenía que averiguar qué era lo que el fantasma había querido que aprendiera de la visión.

* * *

Incluso aunque había sido privada del sueño, llamar a su madre fue lo primero que Kylie hizo a la mañana siguiente. Tenía que saber qué había pasado.

—¿Entonces? —Kylie se dejó caer sobre la cama.

—Entonces, ¿qué? —Su madre sonaba como si todavía estuviera durmiendo.

—¿Fue una cena de negocios o una cita en una cena?

—Oh. Fue... —La pausa de su madre le dijo a Kylie más de lo que su madre quería compartir—. Fue divertido.

—¿Cómo de divertido? —Kylie trató de no dejar que sus emociones se filtrasen en su voz mientras tensaba un puñado de hojas en la mano.

—Sólo divertido. Me divertí, eso es todo. No quiero decir... No es como si... Mira, nena, tuvimos un buen tiempo, pero no estoy segura de que algo vaya a salir de eso.



—¿No te invitará a salir otra vez? —Kylie acarició a Socks, que había saltado para conseguir algo de atención.

—Dijo que iba a llamar. Pero sabes que los hombres siempre dicen eso. Y nunca lo hacen.

Kylie apretó el agarre sobre su teléfono.

—Si llama, ¿saldrías con él?

—No sé —dijo su madre—. Oh, alguien llama a la puerta. Será mejor que corra. —La línea se cortó.

Kylie lanzó un suspiro. Tenía una ligera sospecha de que nadie estaba en la puerta. Su madre no quería hablar de ello. No es que pudiera culparla.

Pasaron los segundos, pero Kylie no se movió. Sólo se quedó ahí, tendida sobre su colchón individual, mirando hacia el techo. La ambivalencia llegó a su pecho. ¿Esto significaba que su madre y su padrastro nunca volverían a estar juntos?

* * *

Una ducha rápida después, Kylie salió del baño con una toalla alrededor de ella para encontrar a Miranda atentamente de pie en la sala, como si esperase por ella.

—¿Qué pasa? —preguntó Kylie.

—Soy tu sombra —anunció con orgullo Miranda.

—Pensé que Della...

—¿No crees que pueda protegerte? —Ofreció su dedo meñique—. Tengo poderes, niñita.

En realidad, Kylie tenía dudas sobre las capacidades de protección de Miranda, pero no se atrevió a decir eso.



—No, sólo que recuerdo a Burnett diciendo que era Della esta mañana.

—Ella fue a la ceremonia del amanecer y se supone que debo llevarte a la oficina, donde Della se reunirá con nosotras en unos cinco minutos. Así que vamos.

Kylie miró hacia su toalla.

—¿Puedo vestirme primero?

—Alguien no es una persona madrugadora este lindo día. —Miranda hizo una cara graciosa, y Kylie fue a su habitación a vestirse.

Unos minutos más tarde, salieron por la puerta de la cabaña. Miranda se volvió hacia la puerta, agitó los brazos alrededor, y empezó a cantar. La última vez que Miranda hizo eso, sintió a visitantes no deseados; resultó ser que Mario y Red estaban por ahí, observando a Kylie.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Kylie—. ¿Sientes que hay alguien aquí de nuevo?

Miranda frunció el ceño.

—Un poco. —Ella junto su pulgar derecho y su dedo índice juntos.

—¿Un poco? —Molestia serpenteaba a través de Kylie—. ¿Cómo puedes sentir que hay alguien aquí un poco? Quiero decir, están aquí o no, ¿verdad?

—No te vuelvas loca conmigo —dijo Miranda—. Acabo de tener un presentimiento y pensé que no sería malo hacer un hechizo de protección.

—¿Le has dicho a Burnett? —preguntó Kylie.

—Lo iba a hacer pero soy una especie de miedosa de hablar con él a solas después de... —Se ruborizó—. Ya sabes.

La memoria de un marsupial Burnett, saltando alrededor de la sala comedor, esquivando bolas de fuego de Clark y el aliento de dragón de Perry, cruzó por la mente de Kylie. De ahí, parte de la razón de que Kylie dudara de la capacidad de Miranda para protegerla.

—De todos modos —continuo Miranda—, dijiste que Holiday volvería hoy.



Entonces supongo que sólo le diré luego.

Kylie rodó sus ojos y quería señalar que si Miranda tenía razón y había intrusos, Burnett tenía que saberlo lo antes posible, pero se mordió la lengua. Unas pocas horas probablemente no importarían mucho. Por otra parte, Miranda tenía un punto; ella estaba de mal humor esta mañana, y no era justo desquitarse con Miranda.

En cuanto a por qué Kylie estaba de mal humor, bueno, supuso que estaba de mal humor probablemente por el hecho de que estaba corriendo con sólo unas pocas horas de sueño. Ella y Holiday habían pasado casi una hora hablando por teléfono ayer por la noche. Habían discutido todo sobre la tía de Holiday y pasando a la visión de Kylie y lo que podía o no podía significar. Cuando Kylie le preguntó acerca de los poderes curativos y al asunto de renunciar a un pedazo de su alma, Holiday sugirió que esperara para hablar de ello hoy, cuando volviera.

Kylie casi le había dicho sobre sus dudas con Burnett acerca de la expedición de la credencial de la FRU de la biblioteca, pero prefirió esperar y hablar también de eso en persona.

Miranda hizo un gesto más sobre la puerta, trayendo a Kylie de vuelta al presente.

—¿Te importa si le digo a Burnett? —le preguntó Kylie a Miranda.

Miranda hizo una mueca, pero luego dijo:

—Bueno. Pero te lo dije, es sólo un presentimiento. No es tan fuerte como la última vez que tuve uno. Puede que no sea nada.

—O podría ser algo —dijo Kylie. Y desde que algo probablemente tenía que ver con ella, la hacía poner un poco nerviosa. Y con hacerle frente, tenía lo suficiente como para estar nerviosa.

* * *



Kylie se paró frente a las pesadas, y de aspecto chirriante, puertas oxidadas del Cementerio de Fallen. Burnett se paró a su derecha; y Della la sostuvo desde su izquierda. Ningún vampiro se veía especialmente feliz de estar allí.

No podía culparlos. Ella misma no estaba emocionada por ello. Pero después de experimentar la visión enviada por Jane Doe, Kylie tuvo más ganas que nunca de enviar a este espíritu a su camino.

—¿Estás segura de que quieres hacer esto? —preguntó Della, su voz mezclada con miedo.

Kylie asintió, pero la verdad, es que no estaba segura de nada. Tomó una mirada a su alrededor. Si Hollywood alguna vez necesitaba un set para una película de terror, era este. Como si probara su punto, una ráfaga de viento se levantó y la puerta se balanceó y crujió. El extraño sonido llenó el aire.

El aire debería haber traído consigo un estado de ánimo que coincidiera con el sol de la mañana. Por encima de ellos, el cielo azul y sin nubes, prometía un día de ensueño lleno de alegría. Un sol vibrante emitía y pasó sobre el último rocío de la noche como un destello. Y sin embargo, nada parecía estar soleado, vibrante o alegre.

Por el contrario, se sentía frío, tan frío que la piel de Kylie se volvió lentamente de gallina. Della soltó una respiración profunda y el vapor salió de sus labios.

—A veces, solía pasar el tiempo en los cementerios —dijo Della—. Nunca se habían sentido así. —Se abrazó para protegerse del frío.

—Los muertos no molestan a los humanos tanto como lo hacen los seres sobrenaturales —dijo Burnett. Hasta su voz sonaba vacilante. Miró a Kylie—. Si estás totalmente preocupada por esto, solamente di la palabra y espera hasta que Holiday esté aquí.

Kylie lo consideró y luego recordó el dolor, la pena, y la confusión que el fantasma había sentido. Jane Doe necesitaba respuestas tanto como Kylie.

—No. Estoy bien.

—Estás mintiendo —dijo Della.



—Lo sé. —Kylie la miró y luego a Burnett—. Ustedes no tienen que entrar.

—¿No? —Esperanza llenó la voz de Della.

—A la mierda el no tenemos —espetó Burnett y dio un paso hacia delante—. Si estás decidida a hacer esto, vamos a hacerlo de una vez.



Capítulo 19

Traducido por LizC

Corregido por Zeth

Tan pronto como cruzaron hacia los terrenos del cementerio Fallen, una gran ráfaga de viento cerró de golpe la puerta detrás de ellos.

Kylie respingó. Della saltó y gruñó, dejando al descubierto sus colmillos alargados. Burnett no se movió, pero sus ojos relucieron de un color amarillo brillante.

—No te preocupes —murmuró él—. Puedo derrumbar la puerta de un golpe si tengo que hacerlo.

Della miró a Kylie.

—No veo por qué te sientes obligada a hacer esto.

Kylie miró de Della a Burnett.

—¿Puedo tener un poco de espacio? Lo necesito para comunicarme con ellos.

Odiaba tener que mentirles, pero esperaba que la oferta de espacio aliviara las penurias de su necesidad de acompañarla en el cementerio. Sabía que no querían estar aquí. Parecía una locura, pero los seres sobrenaturales odiaban todo lo relacionado con los fantasmas. Por lo menos tal vez la frialdad que siempre sentía cuando estaba presente un fantasma no penetraría en ellos de la forma en que sabía que tomaría una zambullida fuera de ella.

—Sí, adelante, pero no vayas tan lejos como para que no podemos verte —dijo Burnett.

Teniendo en cuenta que Kylie aún no le había dicho a Burnett acerca de los —pequeños sentimientos— de Miranda, no le importaba mantener su vista de cerca en ella. No es que ahora se preocupara por Mario y su nieto. En este momento, eran las voces susurrantes que Kylie escuchaba lo que le preocupaba.



Viendo a los caminos de grava entre hilera tras hilera de tumbas, dejó que sus ojos se movieran de lápida a lápida, con la esperanza de que uno de ellos le gritara. Algunas tumbas tenían inscripciones en concreto o mármol con nombres y fechas grabados en ellos. Otras eran estatuas ornamentales. Algunas parecían nuevas, mientras que otras estaban cubiertas con moho y tiempo. Algunas tenían enredaderas aferradas a los brazos y las piernas de las figuras de ángel y santos, como si trataran de clamarlos desde las profundidades de la tierra, donde sólo los muertos vivían.

Sin embargo, no pudo ver a ninguno de los fantasmas, pero podía oírlos. Todos hablaban a la vez. Charlando. Como dos o tres radios encendidos al mismo tiempo, pero con toneladas de estática. Si estaban hablando entre sí o con ella, no estaba segura.

Algunas de las voces se sentían como si estuvieran a una cuadra de distancia, otras se sentían como si sus dueños estuvieran tan cerca que Kylie podría tocarlos si movía la mano. No es que quisiera tocarlos. Su frialdad ya la rodeaba, llegando hasta ella como manos tratando de calentarse frente a una hoguera.

Kylie se dio cuenta de una manera que eso era lo que era para ellos. Ella era como un fuego, algo que les llamaba. Ella era vida. Probablemente la única vida que ellos habían sido capaz de sentir en mucho tiempo. O tal vez la única vida que podrían sentir.

Pasos sonaron y Kylie miró a su derecha por el camino opuesto. Un anciano, con su bastón en la mano, arrastrando los pies entre la hilera de tumbas. Por un segundo, Kylie no sabía a qué mundo pertenecía.

Pero entonces se dio cuenta de Burnett y Della moviendo las cejas hacia él. Kylie hizo lo mismo y no se sorprendió cuando su patrón cerebral reveló que era un ser humano. De repente, una anciana de la misma edad apareció detrás de él. Su cabello gris era largo y fino, y colgaba sin brillo sobre sus hombros. Llevaba una de esas batas que la abuela de Kylie siempre había llevado. Esta era una de cachemira con grabados. Calzaba un par de zapatillas azules claras.

Sólo le tomó un segundo a Kylie darse cuenta de que ella no era de este mundo.



No estás tomando tus medicamentos como debería ser, ¿verdad? le dijo ella al anciano. Lo puedo decir, porque tus tobillos están hinchados. Se supone que debes tomar las píldoras rojas dos veces al día, no las azules. ¿Qué estás tratando de hacer? ¿Matarte a ti mismo? Me prometiste que cuidarías de ti mismo. ¿Por qué nunca me escuchas?

Entonces la mujer desvió la mirada y se quedó mirando directo a Kylie. Sus ojos grises envejecidos se ampliaron, y luego desapareció. Kylie no había tomado la siguiente respiración cuando la mujer se materializó a centímetros de ella. Su piel era de un color gris muerto que hacía juego con sus ojos. Su cabello, sólo un tono ligeramente diferente de gris, quedó atrapado en el viento, y se removía y flotaba casi inmóvil en el aire alrededor de su cabeza.

Madre de Dios, me puedes ver dijo la anciana.

La cercanía del espíritu le trajo más escalofríos corriendo por la columna vertebral de Kylie. Sin embargo, el descenso de la temperatura no era tan inquietante como el repentino silencio.

El parloteo de los espíritus se había detenido. El único ruido en el cementerio era el sonido de los pasos del anciano. Sus zapatos rechinando contra la grava con sus pasos vacilantes mientras su bastón golpeaba hacia abajo en la tierra, en busca de un lugar fijo para descansar su grueso bastón para apoyarse.

Golpe, golpe. Arrastre. Golpe, golpe. Arrastre. Golpe. Arrastre.

Kylie sintió más que oyó a Burnett y Della retroceder. Ella les había pedido este espacio, pero ahora se arrepentía. Tal vez no quería estar sola. Pero, ¿se lamentaría lo suficiente como para admitir su miedo? Sabía que alguien como Burnett respetaba el coraje, y Kylie no quería quedarse corta.

¡Respóndeme, muchacha! Puedes verme, ¿verdad? La anciana agitó una mano frente al rostro de Kylie.

Contuvo el aliento. El silencio parecía hacerse más fuerte. La falta de charlas significaba algo. Esto significaba que los espíritus estaban escuchando. Esperando a que ella contestara. Esperaban ver si admitía ser capaz de ver a uno de los suyos.

De repente el aire en sus pulmones se volvió tan frío que dolía. Ellos, los



espíritus silenciosos, se movían. No podía verlos, ni siquiera podía oírlos, pero podía sentirlos. El frío se multiplicó por diez.

El miedo le revolvió el estómago duro. Sentía la capa más delgada de hielo formarse en sus labios. Por un segundo, puso en duda la sabiduría de estar aquí. ¿Podía fingir que no había oído hablar a la mujer? ¿Era demasiado tarde para apartar la mirada de la desesperación del espíritu anciano?

Dile que tiene que tomar dos pastillas de las rojas.

Kylie todavía no hablaba. Hielo se formó en las puntas de sus pestañas, difuminando su visión.

Tiene que llegar a conocer a nuestro primer bisnieto. Durante años, todo de lo que ha hablado era de vivir hasta que viera a su tercera generación tener logros en el mundo. Pero si no empieza a tomar sus pastillas bien, nunca lo logrará.

De repente, los otros espíritus comenzaron a materializarse a su alrededor. Diez, veinte a continuación. Luego más. Y cuando se acercaron un poco más lentamente, el corazón de Kylie corrió con pánico. Consideró en correr, ¿pero podía huir de ellos?

¿Puede oírnos? preguntó un espíritu hombre que sonaba viejo.

¿Puede vernos? agregó un espíritu femenino más joven, acercándose.

Todos están haciendo el tonto dijo la voz de otro espíritu masculino. *Los vivos ya no nos pueden ver.*

Pero ésta sí puede argumentó el espíritu femenino más joven. *Mírala.*

Los espíritus comenzaron a acercarse más.

¿Crees que nos puede ayudar? preguntó una mujer.

Tal vez dijo otra persona.

El espíritu de hombre mayor miró directo a la cara de Kylie.

¿Qué es?

Los espíritus se aplastaron más cerca. Un aluvión de nuevas preguntas comenzó a derramarse de sus bocas, cada uno hablando tan rápido que era



difícil distinguir una voz de la otra. El ruido era tan fuerte, que Kylie luchó contra la necesidad de taparse los oídos. No podía recordar lo que Holiday había dicho sobre las reglas de cerrar el paso a las voces. ¿Era demasiado tarde para tratar de excluirlos?

—¿Busca una parcela en particular? —Las palabras se filtraron en la audición de Kylie y rebotó alrededor de su cerebro preso del pánico. Le tomó un minuto para darse cuenta de que esta voz masculina era diferente del resto. Las palabras no eran de entre los muertos, sino de los vivos.

Kylie consiguió mirar por encima y vio al anciano caminando hacia ella entre dos lápidas de gran tamaño. Su bastón abriendo agujeros a través de la hierba verde en la tierra húmeda. Cada vez que sacaba la punta del bastón del suelo, se creaba un sonido aplastante que parecía demasiado ruidoso.

Recordando que no estaba completamente sola, Kylie miró a su alrededor y visualizó a Burnett de pie al final de la fila, vigilando, listo para saltar en caso de que el anciano caballeroso supusiera algún peligro.

Poco sabía Burnett que no era él de quien temía, sino de todos los demás que no podía ver. El anciano continuó hacia ella. Su presencia trajo una ola de calma que disminuyó el caos chisporroteando en su sangre. Cuanto más se acercaba, más atrás retrocedían los espíritus.

Kylie se llevó la punta de su lengua hacia el hielo fusionado sobre su labio inferior y parpadeó aparte los brillantes cristales de hielo de sus pestañas.

—Te ves perdida —dijo él de nuevo, deteniéndose a pocos metros de ella.

Agradeciendo su presencia por haberle traído una calma temporal, trató de sonreír, pero el gesto pareció fallar.

—¿Te comieron la lengua, hija? —preguntó.

—No —respondió Kylie. Dándose cuenta de que no había respondido a su pregunta inicial, buscó una mentira que sonara creíble—. Sí, estoy buscando... la tumba de mi tía.

—¿Cómo se llama? Debería ser capaz de dirigirte en la dirección correcta. Dios sabe que he caminado por estas tierras lo suficiente. Estoy aquí todos los



días, visitando a mi Ima.

—Soy Ima —dijo la esposa muerta del hombre, y se acercó y miró a la cara de Kylie.

Kylie vaciló y luego miró a su derecha y leyó la lápida.

—Lolita Cannon. Ese es el nombre de mi tía. —Ella aún no sabía si debía reconocer a la esposa del hombre muerto o no. El corazón de Kylie latía en su pecho con indecisión. Pero si no le decía al hombre acerca de su medicina, podía...

—¿Por qué, creo que esa tumba está a la vuelta de aquí en alguna parte? —Se volvió y comenzó a buscar, señalando con su bastón en las inscripciones mientras leía.

¿Estás segura de que ella puede vernos y escucharnos? Apareció otro espíritu. Kylie miró a la recién llegada brevemente, tratando de no delatar que podía ver a nadie. Este espíritu era otra mujer, más joven, de treinta años, con un vestido que parecía ser algo popular en la década de 1970.

Estoy bastante segura respondió Ima, y luego se inclinó tan cerca que su presencia helada quemó el brazo de Kylie. *Dile a él acerca de sus medicinas le suplicó. Si no, va a morir sin nunca ver a su tercera generación.*

—Aquí, aquí mismo. —Señaló el anciano con su bastón y le hizo señas a Kylie de seguirlo.

—Gracias —dijo Kylie, deteniéndose a su lado y aún vacilante sobre qué hacer.

—Es una inscripción bonita —dijo el anciano, y tuvo que utilizar su bastón para obtener el equilibrio—. Bueno, debería irme. Disfruta de tu tiempo con ella. —Él comenzó a dar un paso y luego se detuvo—. Sabes, de alguna manera siento que mi Ima me puede escuchar, así que adelante y habla con tu tía, si tienes algo que quieres decirle.

La esposa del hombre levantó las manos en frustración.

Puedo oírte, viejo. Pero eres tú el que no escucha las palabras que digo. No sé por qué me sorprende. La mujer miró de vuelta a Kylie de nuevo. *El viejo loco nunca me*



escuchó cuando estaba viva. Y me habla más ahora que estoy muerta que cuando estaba viva. Pero amo al viejo tonto. Y tienes que ayudarme a ayudarlo. Por favor, señorita. No sé lo que eres, o por qué me has visto, pero te lo estoy rogando.

Kylie observó al viejo dar unos pasos a distancia de ella. Si le decía, sabía que la presa de espíritus volverían, pero si no lo hacía... Kylie no sería capaz de vivir consigo misma si algo le pasaba al viejo.

—Espere, señor. Yo...

Él se dio la vuelta.

¡Mierda! ¿Cómo iba a decirle?

—Yo... no pude dejar de notar que está un poquito tambaleante. Sabe, esto le pasó a mi tía y fue causado por una confusión en sus medicamentos. Estaba tomando las pastillas equivocadas dos veces al día. Los azules en vez de las rojas.

La esposa difunta de este hombre dejó escapar un grito victorioso. La mujer más joven a su lado miraba con asombro absoluto a Kylie.

Nos puede escuchar. Pepito Grillo. Puede hacerlo. Mi nombre es Catherine. ¿Cuál es tu nombre?

La misma expresión de asombro que inundó el rostro de la fantasma más joven ahora llenaba la expresión del anciano.

—Por qué, hija, yo... te juro que podría haber... quiero decir, Ima siempre me decía que tuviera cuidado. Y no he estado sintiéndome muy bien últimamente. Creo que voy a ir a casa y ver mi receta. —Luego se volvió y se dirigió hacia la puerta.

Kylie forzó una sonrisa, aunque la charla era ahora más fuerte que nunca ya que todos los espíritus sabían la verdad. Sabían que podía oírlos. Sabían que podía ayudarles. ¿Pero podía? Hasta ahora, todos los espíritus se acercaban a ella en busca de ayuda, ¿pero podía ayudar a las personas con las que accidentalmente entrara en contacto?

Justo cuando el viejo se volvió para salir, otra ola de frío aterrizó a su lado. El fantasma de Jane Doe se materializó. Ella miró a Kylie en parte confundida.



¿Qué estás haciendo aquí?

—¿No es en éste lugar que estás enterrada? —preguntó Kylie, luchando por ignorar el frío y el ruido.

—¿Dijiste algo? —El anciano dio la vuelta. Sus palabras se perdieron casi en el ruidoso parloteo de nuevo.

—Sólo para mí —respondió Kylie, y oró para que se diera la vuelta antes de que... Una ola de vértigo casi se apoderó de ella. Luchó por mantenerse en pie.

Los espíritus se habían movido de nuevo, rodeándola, todos hablando a la vez. Queriendo que hiciera algo por ellos. Haciéndole preguntas. Su mirada se volcó de un rostro muerto a otro. Su corazón se sentía pesado con la tristeza por ellos. Le hizo darse cuenta de lo insignificante que era: una persona y tantas almas necesitando algo.

La ola de mareo se estrelló sobre ella de nuevo, sólo que más fuerte esta vez. Su cabeza comenzó a palpar; el dolor explotó detrás de sus ojos. Abrazándose a sí misma contra el frío, se sentó en la hierba verde, rodeó sus brazos alrededor de sus tobillos, y dejó caer su frente en la parte superior de las rodillas.

—No puedo hacer esto —murmuró.

Retrocedan dijo Jane Doe. *Le están haciendo daño.*

Kylie sintió que parte del frío comenzó a disminuir, el dolor detrás de los párpados cesó, y sólo podría asumir que el fantasma había estado hablando con los otros espíritus. El nivel de ruido se redujo casi hasta el punto en que ya no le dolía escuchar.

—¿Estás bien? —La voz profunda y preocupada de Burnett, llegó a sus oídos.

Kylie levantó la cabeza y vio que sólo los espíritus restantes eran Jane Doe, la esposa del anciano, y el otro espíritu más joven.

Kylie miró a Burnett.

—Sí. Estoy bien. O cada vez mejor —dijo.

Burnett asintió y luego se alejó. Kylie se quedó mirando fijamente a Jane Doe y esperó unos segundos más antes de que preguntara:



—¿No es aquí donde estás enterrada?

La frente de Jane se arrugó de esa manera confusa de ella.

Yo... no lo sé.

¡Oh, rayos! dijo la joven que le había dicho que su nombre era Catherine. *Por supuesto que estás enterrada aquí. Tu tumba y tu inscripción están justo ahí. Te pusieron en el suelo por el sistema penitenciario de Texas. Te quitaron la vida por matar a tu propio bebé.*



Capítulo 20

Traducido por Kathesweet y cookie3

Corregido por Nanis

La sorpresa llenó el pecho de Kylie. ¿Jane había matado a su bebé? ¿Era por eso que Jane tenía amnesia? ¿El horror de lo que había hecho había sido demasiado para soportar?

Jane se desvió hacia Catherine y levantó ambos puños en frente de su cara, su cuerpo apretado con furia.

¡Cuántas veces tengo que decirte que no soy Berta! No maté a mi propio hijo. Nunca mataría a mi bebé. Amaba a mi bebé.

Catherine miró a Kylie.

Está confundida. Creo que le hicieron una lobotomía. Probablemente tratando de arreglarla.

¡No soy Berta! El grito de Jane Doe fue tan alto, que Kylie se encogió. Y estoy harta de escucharte llamarme así.

¿Entonces cuál es tu nombre? contraatacó Catherine.

Jane tenía lágrimas en los ojos.

No lo sé. No sé quién soy, no sé qué soy, pero sé quién no soy. Y no soy Berta Littlemon. Creo que mi bebé murió, pero yo no lo maté. Era la esposa de alguien. Ahora simplemente estoy perdida. Y vacía. Y muerta. Se giró y miró a Kylie como si recordara la visión. Alguien me mató. Lágrimas se deslizaron por la mejilla de la mujer y luego desapareció.

El pecho de Kylie se llenó con empatía. Se puso de nuevo de pie, y aunque se sentía inclinada a creer en Jane Doe, había venido aquí a encontrar respuestas. Y para encontrarlas, tenía que hacer preguntas.



—¿Por qué crees que es Berta Littlemon?

No lo creo, lo sé dijo Catherine. Luego sonrió. *Y te diré todo lo que sé si me haces un favor.*

* * *

230

Kylie seguía de pie cerca de la tumba de Berta Littlemon cuando Burnett se acercó para unírsele unos treinta minutos más tarde. Esta vez, no preguntó si estaba bien. Pero entonces, no tenía que preguntar. Kylie sentía que podía adivinar que ella no estaba bien por la mirada de consternación en su cara. Poniendo su mano ligeramente sobre su hombro, él preguntó:

—¿Esto... fue de ayuda?

—No lo sé —dijo Kylie, confundida y perturbada por lo que había aprendido de Catherine O'Connell. Seguro, había obtenido algo de información, pero en su mayoría, todo el viaje al cementerio de Fallen había logrado poner en relieve lo poco que sabía sobre Jane Doe y cómo de imposible sería ayudarla.

—¿Estás lista para irte? —preguntó él.

Ella asintió y empezaron a caminar hacia la puerta donde Della estaba parada, pareciendo tan inquieta como lo había estado desde el momento en el que habían llegado. La multitud de espíritus los siguieron, moviéndose cerca pero no abrumándola.

¿Volverás? susurró un espíritu masculino sonando viejo.

Por favor, di que volverás suplicó un espíritu femenino más joven.

No es justo gimoteó otra voz femenina. *¿Por qué tiene que irse ahora? ¡No tuve oportunidad de hablarle!*

Luego todos los espíritus empezaron a hablar a la vez, haciendo difícil entenderlos y regresándole a Kylie el dolor de cabeza en toda su fuerza. A través de la multitud de voces, fue vagamente consciente de Ima, la esposa del



viejo, caminando de un grupo pequeño de espíritus a otro y susurrándoles algo.

Kylie se detuvo y se masajeó las sienes.

—Lo siento —dijo, y de verdad lo sentía.

Ahora, todo lo que quería hacer era huir de ellos, correr hacia la luz del sol, ignorar las sombras y fingir que no existían. Pero aun cuando quería huir, sabía que no podía. ¿Cómo podía cuando sentía su dolor, su angustia, tan intensamente como sentía la suya? ¿Cómo podía cuando sabía que todos tenían alguna clase de asunto sin terminar que querían resolver y ella era su única oportunidad para hacer que sucediera?

Sin embargo, tenía que establecer algunos límites o de lo contrario probablemente enloquecería de la manera en que Jane Doe obviamente lo había hecho.

Y entonces Kylie no sería capaz de ayudar a ninguno de ellos.

—Tengo que irme ahora —dijo—. No pueden venir conmigo. Necesitan quedarse aquí. Pero... volveré. Lo prometo. —Era una promesa que intentaría mantener, pero no una que esperara con ansias.

—Yo no voy a volver —dijo Della, y caminó hacia el auto.

Burnett le lanzó a Kylie una mirada preocupada y ella sacudió la cabeza, indicando que estaba bien. Cuando salieron del cementerio y los espíritus no los siguieron, Kylie suspiró con alivio. Nunca había apreciado la explosión de calor de Texas que la inundaba tanto como lo hacía ahora.

Miró detrás de ella hacia el cementerio. Los espíritus todavía estaban allí, mirándola sin palabras. Se preguntó si su promesa había sido suficiente para convencerlos de mantenerse atrás, en lugar de seguirla. O si tenía más que ver con cualquiera que haya sido el mensaje que Ima había estado susurrándoles. Kylie sintió un escalofrío moverse por su espina dorsal. Lo ignoró y caminó con Burnett y Della hacia el auto.

El camino de vuelta a Shadow Falls fue corto. No hablaron. Después de que Burnett estaciono, Kylie y Della salieron de su Mustang negro. Kylie mantuvo su mirada en Burnett y preguntó si podía ser excusada de las actividades del



campamento por el resto del día.

Él dudó y ella estuvo asustada de que fuera a decir no, pero luego frunció el ceño y preguntó:

—¿Holiday diría que sí?

Kylie asintió.

—Sí —contestó con honestidad. Ayudar a fantasmas era parte de su trabajo como sobrenatural. Holiday entendería eso, y la carga emocional que recibía de ello. La líder del campamento probablemente era la única que entendería.

Burnett siguió quieto.

—¿Estás bien? ¿Necesitas hablar o algo?

—No —dijo Kylie.

El alivio que apareció en su cara fue casi cómico. Obviamente la idea de tener que ofrecer consejo o expresar sus sentimientos sobre espíritus no lo atraía. Kylie podría haber bromeado con él sobre ello si no estuviera tan envuelta en lo que había averiguado.

—Simplemente quiero hacer algunas cosas en mi computadora y revisar algunos de los hechos que averigüé.

—De acuerdo —dijo, y le hizo señas a Della para que la siguiera.

—Por favor nunca me pidas que vuelva allí otra vez —dijo Della mientras se alejaban—. Eso fue súper raro.

—Lo siento —dijo Kylie.

—¿Averiguaste lo que necesitabas saber?

—En realidad no.

—¿No contestaron tus preguntas? Te escuché hablando con ellos.

—No es así de fácil.

Por un segundo, Della pareció lista para hacer más preguntas; luego se



quedó en silencio.

Buena cosa, también. Kylie no estaba sintiéndose bien para explicar cómo funcionaba la comunicación con un muerto. Ahora, necesitaba centrarse en lo que había averiguado de su viaje. Ni siquiera había empezado a reflexionar todo y decidir lo que creería y lo que no.

¿Jane era, o no, una asesina de niños y una persona malvada? Ansiosa de probar que Catherine O'Connell se equivocaba, Kylie apresuró sus pasos.

Cortó a través de la primera curva en el camino, donde los árboles se juntaban, creando sombras. Inhaló la esencia del verano, lo verde del bosque, el aroma embriagador de la tierra seca. Casi había logrado calmar su mente caótica cuando un ave azul se abalanzó y aterrizó justo en su camino. El arrendajo azul inclinó su cabeza y pió alegremente como si actuara solo para ella.

—¡Vete! —dijo Della. Pero el ave, observando a Kylie, ignoró a Della.

—¡Mierda! —gritó Della—. ¿Es el cambia forma malvado? —Cuando empezó a inclinarse, para hacer sólo Dios sabía qué al ave, Kylie la detuvo por el brazo.

—Detente. Es sólo un ave.

Los ojos de Della se ensancharon.

—¿Es la misma ave que tú... regresaste a la vida?

—No lo sé —dijo Kylie, pero sabía que era una mentira.

Della ondeó sus brazos, tratando de asustar al ave.

—Esto es aterrador. —El ave continuó cantando—. ¡Vete de aquí antes de que te rompa el cuello! —bramó Della.

—Sólo déjala en paz. —La verdad era, el ave también asustaba muchísimo a Kylie, pero no merecía morir. O morir de nuevo.

Además, Kylie no estaba de humor para darle otro pedazo de su alma por regresarla a la vida.

El ave finalmente terminó su canción, luego extendió sus alas y se elevó enfrente de la cara de Kylie. Un rocío de luz de sol llegó a través de los arboles e



hizo que las plumas azul real de la criatura brillaran. Luego, dejando salir un pequeño sonido más, ésta se alejó volando. Kylie arrancó a correr y no se detuvo hasta que llegó a su cabaña. Della siguió el mismo paso. Quizás después de que Kylie investigara a Berta Littlemon, investigaría el acechamiento del arrendajo azul. Aunque dudaba que Google encontrara algo de eso.

—¿Así que en verdad hablaste con los espíritus? —preguntó Jonathon. El vampiro se había hecho cargo del deber de sombra por Della justo después de que habían vuelto a la cabaña. Por supuesto, primero Della le había dado un informe con pelos y señales sobre lo que había pasado en el cementerio.

Kylie miró hacia atrás a Jonathon, reclinado en su sofá.

—¿Puedo hacer esta cosa en la computadora, en vez de hablar acerca de los fantasmas? —Ella había estado orgullosa de sí misma. En vez de sucumbir al deseo de ir directamente a la cama, y soltar un buen largo grito, había encendido su computadora.

Su pantalla inició Google, y tecleo el nombre "Berta Littlemon". A medida que la computadora buscaba esa información, Kylie volteó a ver a Jonathon de nuevo.

—Sólo necesito hacer esto.

—Lo que sea. —Su tono de voz le dijo que pensaba que estaba siendo grosera.

Y tal vez lo era, pero con el posible fantasma de un niño asesinado en sus manos y un arrendajo azul acechándola, no tenía tiempo para ser cortés.

—Lo siento —murmuró ella.

Kylie leyó la lista de sitios web que Google había volcado en la pantalla: *Famosas asesinas en Texas, Madres que asesinaban, Mujeres excelentes en el pasado*. El corazón de Kylie comenzó doler. Hizo clic en el primer sitio web y se preparó para disgustarse.

No se decepciono. Lo único que no encontraba era una foto decente de Berta Littlemon que fuera lo suficientemente clara como para identificarla.

—Conque aquí estás, vampiro.



Kylie se giró y vio a Lucas de pie en el umbral de la puerta, mirando fijamente a Jonathon, durmiendo en el sofá.

Jonathon no se movió. Ni siquiera abrió los ojos cuando habló.

—Te oí hace una cuadra. Olí tu trasero de lobo hace dos cuadas.

Lucas gruñó.

Kylie rodó los ojos. Ah, el amor entre vampiros y lobos nunca se perdía. Por un loco momento, recordó el deseo de Lucas de que ella terminara convirtiéndose en lobo.

Y se preguntó qué pasaría cuando él descubriera que estaba equivocado. ¿Qué pasaría si descubría que era un vampiro? ¿Lucas seguiría preocupándose por ella?

Quería tanto creer que a él no le importaría, que estaba por arriba de ese tipo de prejuicio.

Pero la verdad era que, sabía que probablemente importaría.

Y eso la asustaba más que arrendajos azules acosadores y fantasmas amnésicos que posiblemente habían matado a sus propios bebés.

Lucas se centró en ella.

—¿Estás bien?

Kylie tomo un profundo respiro. Había sentido que esconder su debilidad de Burnett había sido una necesidad. Tampoco se sentía cómoda compartiendo algo con Della o Jonathon, pero una mirada a los comprensivos ojos azules de Lucas y sentía su garganta apretarse con la necesidad de un poco de TCL.

Él debió haber percibido su estrés, o tal vez fueron las lágrimas picando en sus ojos, porque se movió hacia ella, le tomó su mano, y comenzó a caminar en dirección a su habitación.

—Se supone que debo vigilarla —gritó Jonathon todavía reclinado en el sofá.

—¿Por qué no sólo le echas un vistazo al interior de tus párpados como estabas haciendo cuando entré? —contestó Lucas y cerró la puerta del



dormitorio de un portazo. La cabaña entera se sacudió por la fuerza.

Una vez que estuvieron solos, la mirada de Lucas se volvió hacia ella.

—¿Qué sucedió? —Se abalanzó sobre ella, ahuecó las manos alrededor de su cuello, y la apretó contra él.

Ella apoyó la frente en su pecho cálido y luchó contra la necesidad de luchar. La necesidad de TCL era una cosa, pero las lágrimas eran demasiado.

—Fue espantoso —dijo ella, y tragó con fuerza.

—¿Qué fue espantoso? —preguntó él.

—Ellos estaban por todos lados. Y entonces...

—¿Quiénes estaban por todos lados? —Sus manos se dirigieron a su espalda, consolándola y ofreciéndole justo el toque reconfortante que necesitaba.

Su corazón dolió con la necesidad de tener a alguien que la ayudase a entender la experiencia. Levantó la cabeza y lo miró, pero no se apartó.

—Los espíritus. Pero esa no fue la peor parte. Yo...

Él soltó otro gruñido de frustración, interrumpiéndola. Luego la observó por un segundo como si estuviera midiendo sus palabras.

—¿No esperabas que estuvieran por todas partes en un cementerio, Kylie? ¿Después de todo lo que sucedió en esa visión, por qué irías ahí, incluso sin mí?

Bueno, así que Lucas era como los otros; no comprendía lo que hacía. No podía culparlo, sin embargo. Justo como Della había señalado esta mañana, fantasmas susurrándole la hacían bastante un bicho raro. De todos modos, dolía.

Quería que él comprendiera, que fuera capaz de sentir cuán importante era esto para ella. Pero él no podía. No era... Fae. *Él no era Derek*. No queriendo pensar en eso, alejó ese pensamiento, muy lejos.

—Tenía que hacerlo —dijo ella, aunque no pensaba que eso fuera a hacer una diferencia para Lucas—. Es lo que se supone que debo hacer. Es por eso que vienen a pedirme ayuda.



Él frunció el ceño.

—¿Pero a qué precio? No me gusta verte así de disgustada. Te aseguro que no me gusta pensar que te estás poniendo en peligro para ayudar a alguien que ya está muerto. Por todo lo que sabemos, están muertos porque hicieron algo estúpido y ahora tratan de que tú hagas algo estúpido y podría terminar lastimándote como resultado.

Su tono de voz, su expresión, e incluso la postura de su cuerpo, le dijeron a Kylie que contarle que su fantasma bien podría ser una asesina de niños pequeños no sería una brillante idea. Así que se resignó a su realidad actual. Sólo tenía que guardar el resto de la historia hasta que Holiday llegara, lo cuál Kylie esperaba que fuera pronto.

—Maldita sea, odio verte disgustada —murmuró con los dientes apretados, y luego la atrajo hacia él más cerca.

Ella se mordió el labio, recordando cómo se había sentido cuando había sido cubierta con hielo.

—Fue un poco aterrador, pero no pasó nada.

Él le levantó la barbilla y la miró a los ojos.

—¿Estás segura?

No queriendo mentirle, se puso de puntitas y lo besó. Sabía tan bien, como pasta dental y un poco de chocolate. Siempre había sido aficionada al chocolate con menta, así que abrió más la boca y aceptó la invitación y el beso pasó de dulce a apasionado en un santiamén.

Cuando su lengua se deslizó dentro de su boca, se derritió más contra él, y desapareció todo vestigio de preocupación en su corazón. Todo en lo que Kylie podía pensar era en la maravilla de este momento. La maravilla de la pasión.

Le encantaba tenerlo tan cerca de ella. El tacto sedoso de su boca contra la de ella era tan perfecto. Su leve barba en sus mejillas le hacían cosquillas, y su duro pecho presionaba contra el suyo como si estuviera hecho a la medida. Saboreó la sensación de sus fuertes manos en su cintura. Una voz en su interior le dijo que podía hacer frente a cualquier cosa, arrendajos azules acosadores, un aluvión de fantasmas, incluso el espíritu amnésico de una asesina de niños.



Podría soportarlo todo mientras tuviera los brazos y besos de Lucas esperando por ella cuando terminara. Podría sobrevivir mientras tuviera su asombrosa compañía para ayudarla a afrontar la situación.

Alguien vive y alguien muere.

La voz apareció al mismo tiempo que el frío se arrastraba arriba y abajo de su columna vertebral. Kylie se apartó del ardiente beso y hundió el rostro en el tibio pecho de Lucas, no queriendo sentir este frío. No ahora. No tan pronto después de la visita al cementerio y el recuerdo inolvidable de todas esas almas perdidas que necesitaban su ayuda. No cuando acababa de leer las cosas terribles que esta mujer había hecho.

Ellos siguen insistiendo en que te diga dijo Jane, alias Berta.

¿Quién muere? Kylie hizo la pregunta en su mente.

Tal vez se refieren a mí dijo el espíritu, sonando confundido de nuevo.

De alguna manera Kylie sabía que no estaba bien. *Alguien vive y alguien muere.* Las palabras fluyeron de nuevo a través de su cabeza. Tal vez había una cosa que los besos de Lucas no podían arreglar. La idea de perder a alguien que le importaba era demasiado para soportar.

Levantando la mejilla del pecho caliente de Lucas, abrió los ojos y trató de concentrarse en Jane Doe.

Mirando fijamente el rostro del espíritu. Kylie recordó pedazos de la historia que había leído sobre Berta Littlemon. No sólo había matado a su propio hijo sino también al de un vecino.

El espíritu le devolvió la mirada a Kylie sin reservas. Sin preocupaciones. Sin vergüenza. ¿La mujer había olvidado lo que pasó en el cementerio, que Catherine la había delatado, que Kylie ahora sabía todo?

Pero incluso ahora, mientras Kylie miraba profundamente los ojos del espíritu, no vio el alma de una asesina. Vio el alma de una mujer que se había perdido, olvidado y que necesitaba ayuda.

¿Qué, en todo caso, quería decir eso?, Kylie se preguntó.



Capítulo 21

*Traducido por Josez57**Corregido por Nanis*

Una hora más tarde, Lucas salió para ir a una clase de excursiones y Kylie continuó su investigación en línea. Había leído la mayor parte de los artículos en los sitios web que contenían información acerca de Berta Littlemon. También había hecho una búsqueda rápida de Catherine O'Connell, la mujer que había delatado a Jane. No sólo porque Kylie estaba destinada a mantener su promesa a ella, un acuerdo era un acuerdo, sino porque quería saber si esa mujer era honesta.

La rápida búsqueda de Kylie de la información que Catherine le había dado resultó ser cierta. ¿Pero también significaba que tenía razón acerca de Jane Doe?

Hasta ahora, había encontrado otro sitio que tenía una foto de Berta Littlemon, pero era tan borrosa que Kylie no podría jurar que era su Jane Doe. Claro, ella tenía el cabello castaño y parecía haber sido largo en un tiempo, y los rasgos faciales eran similares, pero... aún había esperanza. Mucha más esperanza cuando Kylie recordaba vagamente algo que Holiday le había dicho acerca de los espíritus que eran totalmente malos.

Casi como si solo pensar en su nombre la hubiese convocado por arte de magia, Kylie escuchó la voz de Holiday.

—¿Puedo entrar?

Kylie vio al imbécil de Jonathon en un profundo sueño, entonces saltó de su silla, corrió por la sala de estar, y echó los brazos alrededor de Holiday.

—Estoy tan contenta de que estés en casa —dijo Kylie, liberando a la líder del campamento sólo después de un largo abrazo. Había echado de menos hablar con Holiday, echaba de menos tenerla a su alrededor. Sin embargo, Kylie probablemente extrañaba los abrazos de Holiday más que todo—. Tengo tantas cosas que preguntarte, que contarte.



Estaba a punto de volcar su trauma emocional en la mujer cuando Kylie recordó de pronto el motivo por el cual Holiday se había alejado. Su tía había muerto. Y la muerte había sacudido el mundo de Holiday a su núcleo.

Tal vez, Kylie se dio cuenta, Holiday ya tenía bastante en su plato y no era necesario añadir más.

Kylie se detuvo un momento para recobrar el aliento.

—¿Estás bien? Lo siento mucho acerca de tu tía. ¿Pudiste manejar las cosas?

—Estoy bien. —Holiday se apoderó de los hombros de Kylie como si entendiera sus pensamientos—. Y sí, creo que me las arreglé para poner todo en orden. La pregunta importante es si tú estás bien. ¿Lo estás?

Jonathan se sentó en el sofá, mirando medio dormido. Holiday no debía haberlo visto antes porque se sobresaltó un poco al sonido de su desplazamiento.

—Oh, Jonathan. Me has asustado. —Holiday miró al dormido vampiro.

—¿Tengo que quedarme, ahora que estás aquí? —preguntó él.

Holiday miró su reloj.

—Voy a estar aquí durante una hora, y Della estará de regreso antes de eso, así que si quieres irte, puedes hacerlo. —Vieron salir a Jonathan, y luego Holiday pasó un brazo alrededor de los hombros de Kylie—. Ahora dime lo que está pasando contigo.

Kylie encontró su mirada.

—¿Estás segura que puedes manejar esto?

—¿Es tan malo? —Las cejas de Holiday se arrugaron por la preocupación.

—No. Bueno, sí, lo es, pero quiero decir, ¿puedes manejar mis problemas ahora mismo junto con los tuyos? —Holiday miraba a Kylie con empatía—. Sé lo que se siente al perder a alguien. Cuando mi abuela murió, yo casi no podía respirar.

Holiday sonrió.



—Estoy bien. Todavía estoy sufriendo un poco —añadió con sinceridad—. Pero vamos a decir que estoy usando el método de Kylie Galen para lidiar con mis problemas.

—¿Cuál es? —Kylie le preguntó, desconcertada.

Holiday sonrió.

—Concentrarse en los problemas de todos los demás, así no tengo tiempo para pensar en los míos. —Ella miró a Kylie directamente a los ojos—. En serio, estoy bien. Ahora dime lo que aprendiste en el cementerio. Y luego tenemos un montón de cosas para discutir.

Kylie empezó a caminar hacia la mesa de la cocina y luego recordó la pregunta inminente que había querido hacer a Holiday. Se dio vuelta.

—Una cosa primero. ¿No me dijiste una vez que las almas realmente malas no andaban por alrededor, que el infierno las reclamaba con bastante rapidez?

—En la mayoría de los casos, es cierto. Pero hay algunos que... —La preocupación se mostró en las cejas de Holiday al juntarse—. ¿Por qué?

Kylie frunció el ceño, y toda la frustración de antes cayó sobre sus hombros con un golpe grande.

—¿Por qué todo tiene que tener excepciones? Sería muy agradable hacer una pregunta y obtener un sí o un no definitivo. Es blanco o negro. —Ella se dejó caer en una silla de cocina—. La vida sería mucho más fácil.

—Es más fácil, sí. Pero... no realista. Pocas cosas son siempre blanco o negro. —Holiday inclinó la cabeza hacia un lado y estudió a Kylie por un momento, luego frunció el ceño—. Por favor, dime que no has conseguido mezclarte con un espíritu camino al infierno.

* * *

Quince minutos más tarde, Kylie se sentó junto a Holiday mientras leía los



distintos artículos sobre Berta Littlemon en la pantalla de la computadora.

—Eso es todo. ¡No puedo leer nada más! —Holiday apagó el ordenador—. Ni siquiera debería estar leyendo esto. Tú no puedes tratar con este espíritu nunca más.

Algo en el tono de Holiday, tan maternal, tan poco negociadora, envió señales de advertencia por todo el lugar.

—No sabemos lo que es ella aún —dijo Kylie—. No puedo asumir que ella...

—Sí, ¡puedes! Tú dijiste que el otro fantasma te dijo que tu Jane Doe se levantó de la tumba de Berta Littlemon. Eso es suficiente para mí.

Kylie frunció el ceño.

—Sí, pero tal vez está mintiendo. Y has visto las fotos de Berta. Son borrosas. Quiero decir, sí, se parece a mi Jane Doe, pero no son lo suficientemente claras para mí para estar segura.

—Está bien, pero, ¿por qué la fantasma mentiría?

Kylie se encogió de hombros.

—Porque si no tenía información que sonara útil, podría haber tenido miedo de que no aceptaría ayudarla.

—Espera, ¿ayudar a quién? ¿La esposa del anciano?

Kylie se dio cuenta de que, obviamente, había dejado sin contar una parte de la historia cuando le había explicado todo a Holiday.

—No, el otro fantasma. Catherine O'Connell. Estuve de acuerdo en ayudarla si me contaba lo que sabía acerca de Jane Doe.

—No —dijo Holiday, y se llevó las palmas de las manos sobre su cara.

—No, ¿qué?

Holiday movía las manos.

—Nunca hagas un trato con un espíritu, Kylie. ¡Nunca!



—¿Por qué? —preguntó Kylie.

—Debido a que puede ser tan malo como hacer un pacto con el diablo. Lo que quieren a veces es imposible, y pueden ser implacables haciéndonos pagar. Si creen que no has cumplido su promesa, las cosas pueden ponerse feas.

Kylie sintió un nudo en la garganta. Había estado esperando el regreso de Holiday tanto, y ahora parecía que todo lo que iba a recibir eran reprimendas.

—No sabía —murmuró.

Holiday lanzó un profundo suspiro.

—Lo siento —dijo, y dejó caer las manos en la cabeza de Kylie—. No tenía la intención de reprenderte. Esto es mi culpa. Todo ello. Sabía que el ir al cementerio era una mala idea. Debería haber vetado la idea de buenas a primeras.

Kylie se tragó la opresión en su garganta, que parecía disminuir un poco con el toque de Holiday.

—No fue una mala idea. Y tal vez no debería haber llegado a un acuerdo con Catherine pero incluso eso no parece tan malo. Quiero decir, lo que quiere es factible y por una buena causa.

Holiday negó con la cabeza sin dejar de mirar demasiado implacable.

—Sigue sin ser una buena idea hacer un trato con un espíritu.

—Sí, pero lo único que quiere de mí, es que envíe algunas cosas de su historia familiar para sus hijos. Ella es judía y les mintió a ellos y a su propio marido durante toda su vida, porque en aquel entonces, ser un judío no era tan bueno. Sus padres murieron en los campos de concentración y sus abuelos lograron llevarla a los EE.UU. Ella cambió su nombre y ahora, se siente como una mentira.

Holiday negó con la cabeza.

—Kylie, lo siento, pero no puedo dejarte hacer esto.

—No. —Se opuso Kylie, y aunque seguía hablando en voz baja, incluso se enteró de la determinación en su voz—. Lo siento, pero no voy a dejar nada de



esto porque tienes miedo de que este por encima de mi cabeza. Porque no crees que pueda manejar la situación. Estoy ayudando a Jane Doe, y lo siento, pero no creo que ella sea este asesino, y también voy a ayudar a Catherine O'Connell. Es lo que hay que hacer.

Holiday cerró los ojos con frustración.

—Kylie, no entiendes lo peligroso que puede ser para ti. Hay muchas cosas sobre cómo tratar con los espíritus malignos que... que te pondrán en riesgo. Hay tantas cosas que todavía no sabes.

Kylie negó con la cabeza.

—Luego me lo explicas. Pero te digo, Holiday, no creo que ella sea maligna. ¿Cuántas veces me has dicho que siga mi corazón, si lo hago, voy a averiguar lo que hay que hacer? Bueno, mi corazón me está diciendo que debo hacer esto, y lo estoy haciendo.

Cuando Holiday abrió la boca, presumiblemente para discutir una vez más, Kylie agregó:

—Además, no te estaba pidiendo permiso. Te estaba pidiendo consejo.



Capítulo 22

Traducido por Aria25 y Mona

Corregido por Dai

245

Tan pronto como dejó que las palabras salieran de su boca, Kylie deseó poder retirarlas. No porque no las quisiera decir. Lo quería. Sólo lamentaba la forma en la que las había dicho.

Holiday se sentó ahí por un largo momento, mirando a Kylie como si estuviera pensando qué decir. Kylie le devolvió la mirada con la misma cantidad de vigor. Que lamentara su tono no quería decir que iba a ceder en esto. No podía. Tal vez porque se identificaba con Jane Doe y su crisis de identidad, pero se sentía como más. Kylie sabía que tenía que ayudar a la fantasma amnésica. Y la ayudaría, con o sin la bendición de Holiday.

—Dios bendito, ¿cuándo me he convertido en mi madre y tú te has convertido en una versión más joven de mí misma? —preguntó Holiday y sonrió.

Kylie vio y escuchó disminuir la resolución en la voz y en la postura de la líder del campamento. Luego la tensión en los hombros de Kylie se desvaneció y una oleada de alivio llenó su pecho. Lágrimas ardieron en sus ojos.

—No lo sé.

—Bueno —dijo Holiday—. Siéntate y vamos a averiguar cómo vamos a tratar esto para que yo pueda vivir con ello y tú también puedas.

Kylie le dio a Holiday un rápido abrazo de agradecimiento y se puso cómoda para hablar. Hablaron de cómo Kylie iba a ir a la biblioteca a mandar un e-mail a la familia de Catherin O'Connell. Luego Holiday repasó, repasó y repasó cómo Kylie podría dejar fuera al fantasma no deseado... o al grupo de fantasmas no deseados. Y luego le hizo prometer a Kylie que si descubría que Jane Doe era una asesina de niños, inmediatamente se retiraría.

Kylie dudó en dar su palabra sobre lo último, pero después de buscar en su



corazón, se dio cuenta de que no creía que Jane fuera una asesina, por lo que lo prometió.

Cuando Kylie pidió a Holiday una explicación de cómo los espíritus malignos podrían hacerle daño, la líder del campamento dudó. Kylie rápidamente añadió:

—No es por Jane Doe, pero en caso de que alguna vez me encuentre con uno.
—Cuando Holiday todavía no empezó a hablar, Kylie agregó—: Mantenerme ignorante no es una buena forma de protegerme. ¿No crees que necesito saber?

Holiday liberó una respiración profunda y asintió.

—No es tanto sobre protegerte es más... sobre saber si eres capaz de manejarlo.

—Soy capaz —dijo Kylie—. No puede ser peor que... —Señaló al ordenador, donde la historia de Berta Littlemon había sido publicada hace poco tiempo.

Holiday asintió.

—Tienes razón sobre eso. Pero antes de que te lo cuente, déjame decir otra vez que los espíritus más malignos no rondan alrededor. Son tirados lejos rápidamente, pero ha pasado y pasará.

—¿Qué hacen? —preguntó Kylie.

—Tú has tenido visiones de otros fantasmas, así que sabes lo real que se sienten. Bueno, estos espíritus malignos pueden hacerte revivir algunas de sus vidas, y créeme, puede arrancar tu corazón. Estar así de cerca de la maldad no es algo que se puedas olvidar fácilmente.

Por la forma en la que Holiday lo dijo, Kylie supo que la líder del campamento lo había sufrido ella misma. El pensamiento de que algún día Kylie también podría tener que lidiar con ello envió un fuerte escalofrío a través de su columna.

—Ellos juegan con tu cabeza, Kylie. Ellos... —Inhaló otra vez—. Hablando sin rodeos, te violan mentalmente, intentan romper tu espíritu, y si enseñas la más mínima debilidad, te pueden poseer. También se cree, sobre todo con espíritus sobrenaturales malos, que pueden llevarte con ellos al infierno cuando se van.



La leyenda dice que ellos creen que si pueden llevar algo bueno con ellos, tienen una oportunidad de aliviar su propio castigo.

—¿Así que cómo evito encontrarme con uno? —preguntó Kylie, segura de que no quería experimentar ninguna de las cosas que Holiday acababa de describir.

—Ese es el punto. Ellos son como los otros fantasmas. Con algunos simplemente te vas a tropezar poco después de su desaparición. Otros, si sus poderes son lo suficientemente fuertes, te buscarán a propósito.

Holiday debió de haber sentido el miedo de Kylie porque dejó caer su mano encima de la de Kylie otra vez.

—Si alguna vez te encuentras a ti misma en su presencia, tienes que permanecer fuerte.

—¿Cómo? —preguntó Kylie, sintiendo su miedo menguar con el toque calmante de Holiday.

—Es lo mismo que dejar fuera a los fantasmas. Mentalmente, tienes que ponerte a ti misma en un sitio diferente, un sitio donde sientas amor y cosas buenas, donde experimentes la vida en su mejor momento. Y aférrate con fuerza a tu fe, porque intentarán convencerte de que todas las cosas buenas son frívolas, que no importan.

—¡Oh Dios mío, estás de vuelta! —gritó Miranda en la entrada y se precipitó dentro de la cabaña. En el momento en el que su espíritu vibrante entró en la habitación, ahuyentó la nube de emoción sombría flotando sobre Kylie.

Miranda abrazó a Holiday, casi tirando la silla en el proceso.

—Estoy tan contenta de que estés de vuelta. Te necesitamos aquí. Quiero decir... Burnett está bien, pero... él no es tú.

Holiday arqueó una ceja.

—He oído que ni siquiera fue él mismo por un rato.

Miranda frunció el ceño.

—Él te ha contado sobre la cosa del canguro, ¿no?



—Sí —dijo Holiday y sus cejas se tensaron—. Y, tengo que decirte que estoy muy decepcionada contigo, Miranda. —Alargó la mano y tomó la de Miranda—. La próxima vez que le conviertas en cualquier cosa, hazlo cuando yo esté aquí para disfrutarlo.

Todas se echaron a reír.

* * *

248

Pasaron treinta minutos antes de que Kylie y Holiday fueran capaces de alejarse de Miranda para continuar con su conversación privada. Especialmente cuando Miranda le contó a Holiday sobre su especie de/tipo de sentimiento de que tenían otro acosador místico en el campamento. Kylie se preguntó si el acosador no sería su pequeño amigo arrendajo azul.

Ahora, Kylie y Holiday se sentaron en el porche delantero. El sol de las cinco, las tocaba con un tono un poco más dorado, rozando contra sus rostros. Kylie colgó sus piernas del borde. Holiday hizo lo mismo.

Kylie, descalza, balanceó sus piernas adelante y atrás, y las briznas de hierba más largas hicieron cosquillas en las plantas de sus pies. Su mente se fue a las cosas acerca de las que necesitaba hablar con Holiday.

—¿Te contó Burnett sobre mi pregunta acerca de la biblioteca del FRU?

Holiday frunció el ceño.

No es una buena señal.

—Sí, lo mencionó.

—¿Por qué no me dejarían ver la información sobre otros sobrenaturales como yo si tuvieran esa información en el archivo? —La frustración sonó en el tono de Kylie. Esperaba que Holiday supiera que no iba dirigida a ella.

—No lo sé —dijo Holiday, y Kylie le creyó—. Pero sí sé que el FRU es como cualquier otra organización del gobierno: tiene esqueletos en su propio armario. Porque, años atrás, antes de que yo naciera, la mayoría de los sobrenaturales



consideraban a todos los hombres lobo básicamente animales. Solían hacerles daño.

—¿Por qué? —preguntó Kylie, completamente insultada en nombre de Lucas y el resto de sus chicos.

—Ignorancia. Estupidez. Escoge el que quieras. Es lo mismo que les pasa a muchos grupos minoritarios. Los sobrenaturales pueden actuar mucho más como humanos de lo que piensas.

Holiday tomó la mano derecha de Kylie y abrió su palma.

—He oído que atrapaste una bola de fuego que habría golpeado a Miranda.

Kylie asintió y luego hizo la pregunta que había estado queriendo preguntar desde la noche de la fiesta.

—¿Crees que esto prueba que soy un protector?

Holiday se encogió de hombros como si pensara que a Kylie no le gustaría la respuesta.

—Probablemente.

Holiday tenía razón. No le gustó la respuesta. Especialmente cuando sólo trajo una pregunta más.

—¿Qué significa realmente ser un protector? He oído algo sobre eso. Pero... bien, aquí está la cuestión. Miranda dijo que todo protector del que jamás haya oído hablar había sido un sobrenatural de sangre pura. Y yo no lo soy.

—Lo sé. —Holiday se veía tan confusa como Kylie se sentía.

—¿Qué podría significar eso?

—No lo sé, pero puedo suponer que significa lo que yo he sabido todo el tiempo. Kylie Galen es especial. —Ella levantó su mano—. Sé que no te gusta escuchar eso, Kylie, pero creo que es mejor que empieces a acostumbrarte a la idea.

Miedo, inseguridad y probablemente docenas de otras emociones negativas se apoderaron de ella.



—¿Y si no estoy a la altura? —preguntó en voz baja— ¿Y si estoy muy asustada de hacer lo que tengo que hacer y resulto ser un horrible protector?

Holiday subió una pierna al porche, descansó su mentón en su rodilla y miró a Kylie como si hubiera dicho algo realmente estúpido, como que la tierra es cuadrada.

—¿Estabas asustada cuando atrapaste la bola de fuego?

—No, pero no tuve tiempo de asustarme. Si hubiera sabido que iba a atrapar una bola de fuego y hubiera tenido tiempo para pensar en ello, probablemente hubiera necesitado traer un par extra de bragas conmigo, porque probablemente me hubiera meado encima.

Holiday sonrió.

—Tal vez, pero aún lo habrías hecho.

—No estaría tan segura de eso —dijo Kylie.

—Por favor. Mira todo este asunto de Berta Littlemon/Catherin O'Connell. Tengo miedo por ti de que sigas investigando esto. Te dije que era peligroso, pero te negaste a dejarlo. Pones el bienestar de los demás por delante del tuyo propio.

Kylie no lo había mirado de esa forma, y supuso que Holiday tenía un punto, pero...

—No soy una santa —insistió—, peco todo el rato.

Holiday levantó una ceja.

—¿Cómo dices?

Kylie se quedó mirando los dedos de sus pies durante un segundo. Su esmalte de uñas rosado estaba astillado y su coraje también. Luego volvió a mirar a los ojos de Holiday y decidió confesar.

—Miranda dijo que los protectores son como santos. No sólo no soy una santa, ni siquiera quiero ser una santa. Quiero vivir una vida normal. Quiero divertirme. —Pensó en cómo se sintió el besar a Lucas y se ruborizó—. Tal vez incluso pecar un poco.



Holiday comenzó a sonreír.

Kylie frunció el ceño.

—Tú sabes lo que quiero decir. Quiero vivir mi vida como cualquier otra chica de dieciséis años. Quiero decir chistes sucios con mis amigos, tal vez beber alguna bebida alcohólica de vez en cuando —que no sepa a orines de perro— y conseguir emborracharme. No es que vaya a conducir después o algo así.

Holiday se echó a reír, Kylie esperó que la Fae hubiera probablemente captado las emociones de Kylie y supiera lo que quería hacer.

Y con quién quería hacerlo.

—Ser un protector no te hace un santo —dijo Holiday—. Esto te hace una persona humanitaria. No tienes que renunciar a los chicos.

Kylie sintió aumentar la temperatura en su rostro. Puso sus palmas detrás de ella y se recostó.

—Bien, esta es la mejor noticia que he tenido en el día.

Holiday volvió a reír.

—¿Cómo van las cosas en cuanto al “chico”?

—Mejor. No perfecto —contestó Kylie y pensó en la reacción de Lucas a los fantasmas y todo el asunto con su manada.

—Mejor está bien —dijo Holiday—. Derek me llamó después que regresé, preguntándome cómo estabas. Dijo que él se enteró sobre lo que sucedió en el cementerio. ¿Lo has visto?

—No mucho. —Kylie tragó. No quería hablar de él porque entonces estaría tentada a preguntar sobre la razón de la repentina reacción sobrecargada de Derek ante sus emociones. Si alguien sabía la respuesta, sería Holiday. Pero, francamente, Kylie no creía que debería preocuparse. No cuando a Derek no le importaba lo suficiente como para poner su orgullo de lado y pedir la orientación él mismo.



La siguiente hora pasó y ellas solamente se sentaron allí en el pórtico, disfrutando de la brisa que no estaba exactamente fresca, pero tampoco terriblemente caliente. Hablaron de todo, menos de Lucas y Derek. Kylie preguntó si Burnett le había dicho algo acerca de los Brightens que no había compartido con ella.

Holiday le aseguró que Burnett no le escondía nada.

—¿Has hablado con tu padrastro? —Holiday preguntó unos minutos más tarde.

—No desde que regresé —confesó Kylie—. Pero tengo un correo electrónico de él, apuesto que está planificando venir para el Día de los Padres.

—¿Pero tú no quieres que venga?

—No sé —admitió Kylie—. Estaba casi lista para perdonarle. Pero cuando trató de usarme para conseguir a mi mamá diciendo: “Kylie me gustaría que todos nosotros saliéramos a almorzar”, fue entonces cuando recordé cuán furiosa todavía estaba con él por abandonarnos.

—¿Entonces no lo has perdonado aún?

—Tal vez lo he perdonado, pero solamente no he olvidado.

—El asunto es que ambas cosas van de la mano. No es que tú alguna vez realmente olvides, pero aceptas que sucedió y sigues adelante. Aceptas que toda la gente comete errores. Nadie es perfecto.

—¿Y qué si no puedes? —Kylie miró a una abeja zumbar delante de ella—. ¿Qué si realmente nunca puedo perdonarle?

—Entonces lo dejas ir —dijo ella.

Kylie recordó cómo había abrazado a su padre cuando había venido a verla y le dijo que se arrepintió. A pesar de que había sido difícil abrazarlo, incluso doloroso, se había sentido bien. Ella no estaba lista para dejar ir lo que ellos



habían tenido. Dolería demasiado.

Incluso más que aceptar la verdad.

No podía evitar preguntarse si es así como se toma la decisión de perdonar o no. Si dejarlo ir dolería más que aceptar los errores de alguien. Sólo podría esperar que con el tiempo la aceptación fuera más fácil para ella.

—¿Vas a enviarle un mail y decirle que venga para el Día de los Padres?

—Probablemente. Pero él y mamá tendrán que tomar turnos otra vez. No creo que puedan estar en la misma habitación juntos. Tal vez ni siquiera en la misma manzana.

—Eso podría cambiar —dijo Holiday y sacudió el insecto alejándolo.

Kylie decidió contarle a Holiday el miedo sobre su mamá.

—Creo que mi mamá está lista para comenzar a salir.

—¡Wow! Recuerdo cuando mis padres hicieron eso. Hablando sobre asuntos incómodos.

—Sí. Ella está lista, pero no estoy segura de que yo lo esté. —Kylie se mordió el labio—. Creo que en el fondo siempre tuve la esperanza de que ellos volvieran a estar juntos. Y yo podría tener algo que fuera como solía ser. Un poquito de normalidad estaría bien, ¿ya sabes?

—Sí, pero lo normal está sobreestimado, también. —Ella sonrió abiertamente—. Entonces cuéntame sobre ese arrendajo azul.

Kylie abrazó sus piernas apretándolas y le contó la historia. Entonces se decidió a hacer la gran pregunta.

—¿Qué tanto de mi alma regalé?

—Si tú regalaste algo de ella, fue muy, muy poco. Ni siquiera lo extrañarías.

—¿Pero qué pasa cuando la regalo? ¿Muero antes? ¿Tengo más probabilidades de ir al infierno? ¿Cuál es el precio de un pedazo de mi alma?

Holiday se encogió de hombros.



—Bueno, si tienes realmente la capacidad de resucitar a los muertos, el precio varía. Si es ordenado por los Dioses, entonces el costo no será nada para ti. Incluso se añade a tu alma.

—¿Cómo sabes si es ordenado? —preguntó Kylie.

—Tú solamente lo sabrás. Los poderes harán que sea muy claro.

Kylie tembló un poco ante la mención de los poderes existentes. Vaciló al hacer su siguiente pregunta, pero como le había dicho antes a Holiday, la ignorancia era una pésima forma de protección.

—¿Y si no es ordenado?

—Entonces el precio está basado en la calidad de vida que la persona va a vivir. Si ellos viven una vida buena, el precio es muy bajo. Prácticamente discutible. Si abusan de la vida o de las vidas de otros, entonces esto puede poner fin a tu alma. Sus pecados, de cierta manera, se convierten en tus pecados. No estoy segura de cómo se lleva a cabo una rendición de cuentas por estos pecados, pero he escuchado que emocionalmente puede dejarte una sensación de vacío. Y sí, menos alma tienes, más corta es la vida que usualmente vives.

Kylie frunció el ceño.

—En cierto modo hace que no quieras resucitar a nadie.

—Bueno, estoy segura que fue diseñado de esa manera para darles a las personas una pausa. Tan fuerte como esto es, la muerte es una parte de vida. Pero probablemente estamos discutiendo esto para nada, Kylie. Solamente porque piensas que podrías haber devuelto a la vida a un pájaro no significa que tengas ese don.

Kylie quiso creer que lo que Holiday decía era verdad, pero no estaba segura que lo hiciera.

—¿Devolverle la salud a alguien toma una parte de mi alma? Quiero decir, si traer a la vida a alguien lo hace, tiene sentido que la curación de ellos también podría.

—No es como si resucitaras a los muertos —dijo Holiday—. Aunque esto



realmente te agota.

Kylie recordó cuán cansada se había sentido después de curar a Sara y luego a Lucas.

—Me gustaría que tú y Helen trabajaran juntas en esto —dijo Holiday—. Tal vez incluso reunirse con regularidad como una especie de grupo.

Kylie levantó una ceja, sospechando saber lo que Holiday estaba tramando.

—¿Porque no pertenezco a un grupo, cierto? ¿Es por eso que haces esto?

Holiday rodó sus ojos.

—Tú perteneces aquí, a Shadow Falls. Sólo porque no perteneces a un determinado grupo no significa nada.

Kylie asintió.

—Me gusta Helen.

Después de unos minutos de sólo escuchar a la naturaleza, le dijo a Holiday todo acerca del pequeño espectáculo bien elaborado del arrendajo azul. Holiday no tenía una explicación para la aparición del ave en las visitas, excepto decir que tal vez el pájaro era sólo un recién nacido y en cierto modo se imprimió con ella, pretendiendo creer que Kylie era su madre.

—Dios, espero no. Porque no voy a masticar gusanos y vomitarlos en su boca. Quiero decir, sé que esto es lo que las mamás aves hacen.

Holiday se echó a reír.

Kylie miró a su amiga y consejera y la más importante pregunta de todas surgió.

—¿Todo esto te da alguna pista acerca de lo que soy?

Holiday frunció el ceño.

—Me gustaría que lo hiciera.

—¿Qué si nunca lo averiguo? ¿Qué pasa si voy a través de mi vida sin saberlo nunca?



—Eso no es probable —dijo Holiday—. Prácticamente cada semana descubrimos algo más sobre ti. Tarde o temprano, algo va a señalar en la dirección correcta.

Kylie miró hacia abajo y vio una hormiga moverse a través del pórtico.

—Creo que Lucas quiere que sea un hombre lobo.

—Sí, pero lo que Lucas quiere no es importante.

Algo le dijo a Kylie que Holiday entendía la razón por la que Lucas quería esto. Estuvo a punto de preguntar, pero no estaba segura de que estuviera lista para hablar de ello.

—Serás lo que tú eres y lo que sea, estará bien. Todos tienen que aceptar eso y amarte por quién eres; realmente no importa de dónde viene tu herencia.

Por alguna razón, Kylie recordó a Derek diciendo prácticamente lo mismo.

El teléfono de Holiday sonó. Miró el número y luego echó un vistazo a Kylie.

—¿Quién es? —Kylie preguntó, sintiendo que esto era sobre ella.

—Derek otra vez. —Kylie suspiró.

¿Por qué solo escuchar su nombre todavía la hería?



Capítulo 23

Traducido por Simoriah y Xhessii

Corregido por Dai

257

Kylie mordisqueó, sin apetito, su hamburguesa y sus papas fritas en la cena de esa noche mientras se sentaba entre Della y Miranda en el comedor. Cuando le preguntaron, Miranda confesó que no había hablado con Perry desde el baile/cosa del dragón de anoche.

Miranda dijo que había recibido otra llamada del bonito hechicero en casa y que él había organizado para recogerla la noche del viernes y llevarla a cenar.

—¿Qué le voy a decir a Perry? —preguntó—. “Ey, sólo quisiera hablar para ver si tenemos una oportunidad, pero primero me gustaría tener una cita con otro chico y ver si me gusta más”.

Kylie y Della estuvieron de acuerdo en que sería una conversación difícil. Pero sugirieron a Miranda que al menos le agradeciera a Perry por defenderla de Clark.

Honestamente, Kylie esperaba que Miranda hablara con Perry y cancelara su cita con el lindo hechicero. Kylie no tenía nada contra los lindos hechiceros, pero Perry era uno de los suyos.

Kylie llevó una grasosa papa frita a su boca e intentó pretender que estaba hambrienta. Cuando levantó la mirada, notó que Lucas estaba sentado con su manada de lobos; sus miradas se encontraron sobre las filas de hambrientos adolescentes mordisqueando sus hamburguesas. Él sonrió y Kylie le devolvió la sonrisa. Él le había pedido que se sentara con él en la mesa de los lobos. Lo habría hecho, aun sabiendo que sería incómodo sentarse con un grupo de sus amigos que no querían que la viera. Lo hubiera hecho porque si Lucas podía enfrentarlos, entonces ella también podía hacerlo. Pero Della era su sombra, y Kylie sabía que la pequeña vampiresa tendría un ataque si le pedía que se



sentara con el grupo de lobos. Así que Kylie se abstuvo.

Lucas levantó una papa frita, y mientras la llevaba a su boca, le guiñó el ojo. El pequeño gesto podría no haber significado nada viniendo de un chico diferente, pero para Lucas mostrar algo en forma de afecto público era importante. Ella sonrió ampliamente y le devolvió el gesto. Lo hizo aun cuando notó a Fredericka sentada a dos personas de Lucas y gruñéndole como si quisiera arrancarle la garganta.

Y la mujer lobo probablemente podía hacerlo.

Alguien debió haber dicho algo gracioso a unas pocas mesas de distancia porque la risa llenó el gran cuarto. El olor a hamburguesas se mezclaba con el ligero aroma a madera quemada. Gracias a Burnett, los recuerdos físicos de la gran pelea habían desaparecido, pero la memoria todavía se mantenía. Todos en el campamento parecían extra joviales esta noche, sin duda celebrando el regreso de Holiday. Si la líder del campamento dudaba cuánto la apreciaban, el número de chillidos, acompañados por “¡Regresaste!” y abrazos inesperados (incluso de unos pocos vampiros y lobos, lo cual no era común) debía haberle hecho bien a su ego.

Por un momento, Kylie se preocupó porque eso hiciera que Burnett se sintiera desplazado. Pero más de una vez Kylie había atrapado al vampiro mirando los emotivos saludos con tanto orgullo en sus ojos que era como mirar una película romántica. Kylie casi podía oír la música sentimental de fondo. Deseó tener una cámara para poder mostrar a Holiday cómo la miraba Burnett cuando no se daba cuenta.

La puerta del comedor se abrió. Derek y Ellie entraron juntos, aunque no iban de la mano. Derek inmediatamente comenzó a mover su mirada alrededor del cuarto y Kylie supo que la había estado buscando cuando su mirada aterrizó en la suya. No pudo evitar preguntarse sobre qué había querido hablar él con Holiday. ¿Era sobre ella una vez más? ¿Y por qué? ¿No debería estar dándole su atención a Ellie?

Él asintió ligeramente. Ella le devolvió el gesto y se obligó a comer otro bocado de su hamburguesa. Sabía a carne muerta. Lo cual era, pero la idea la hacía aún menos apetitosa.



Cuando el nudo de comida demandó que tragara dos veces para bajarla por su garganta, apartó el plato. Había terminado.

Mirando su vaso de té, limpió un sendero de condensación y buscó una excusa plausible para escapar del comedor. Escapar antes de tener que ver a Derek y a Ellie susurrando y compartiendo papas fritas o algo; no que le importara, por supuesto. Al menos eso era lo que se decía a sí misma. Y continuaría haciéndolo hasta que fuera verdad. Eso sucedería, también. ¿Cómo podría no suceder cuando disfrutaba tanto de la compañía de Lucas? Disfrutaba sus besos. Disfrutaba ser la chica a la que él le guiñaba el ojo con docenas de personas alrededor como testigos.

El teléfono de Kylie sonó, dándole la excusa que necesitaba para salir. Sin siquiera ver quién era, se inclinó y le susurró a Della que tenía que tomar la llamada. Della, quién sólo había estado interesada en la poco frecuente carne en su bollo y ya había comido la mitad, tomó su verdadera comida, un gran vaso de sangre B positiva, y la siguió.

Kylie no había salido del comedor cuando miró para ver el nombre en el teléfono. ¡Oh, maldición! Era Sara, su antigua amiga.

Sara, cuyas llamadas y mensajes anteriores Kylie había ignorado.

Por una muy buena razón, también. Kylie sabía que Sara quería hablar sobre sus sospechas de que Kylie había hecho algo para hacer que el cáncer la abandonara.

El problema era que las sospechas de Sara eran correctas.

Un tema del que Kylie no había hablado con Holiday.

Así que, ¿qué obligó a Kylie a responder la llamada sin revisar el identificador de llamadas primero?

Oh sí, tener una razón para escapar del comedor. Poniendo el teléfono contra su oreja, presionó el botón para responder.

—Hola, Sara —dijo Kylie, y decidió improvisar. No es que fuera una buena idea. Nunca había sido buena improvisando.

—Hola —dijo Sara.



—¿Qué sucede? —preguntó Kylie.

—Te diré qué sucede. Acabo de arreglármelas para confundir a todos los especialistas de cáncer en Texas. Todavía tengo que terminar mi quimio y hacer un tratamiento de radiación, pero me hicieron montones de escáneres cerebrales, ¡y no hay un tumor en mi cuerpo! ¿Puedes creerlo? ¡No voy a morir, Kylie!

Había tanto entusiasmo, energía y esperanza pura en la voz de Sara que el aliento de Kylie se atascó en la garganta y lágrimas llenaron sus ojos. Le recordaba a la antigua Sara. No la chica fiestera, loca por el sexo y que amaba el alcohol, sino aquella con la que Kylie había sido mejor amiga desde la escuela primaria.

Y hasta este segundo, Kylie tampoco se había dado cuenta de cuánto había extrañado a la antigua Sara.

—¡Eso es fabuloso!

—Como si ya no lo supieras —dijo ella.

Piensa. Piensa. Piensa.

—No sé qué quieres decir —dijo Kylie, decidiendo hacerse la ignorante. ¿Cuál era el dicho? ¿Qué la ignorancia es una bendición? Un poco de bendición le vendría realmente bien ahora.

Della miró a Kylie y puso los ojos en blanco. Kylie frunció el ceño, no tanto porque Della estuviera escuchando, le hubiera contado de todas formas, sino porque Della entonces formó la palabra *mentirosa* con los labios.

—Cierto —dijo Sara—. Pero eso no es importante. Podemos hablar de eso el domingo. —Permitió que una larga pausa se mantuviera en el teléfono, como si se supusiera que ella dijera algo—. Vamos. ¿No quieres saber por qué podremos hablar de eso el domingo? —preguntó finalmente Sara.

—¿Por qué no vas a ir a la iglesia y vas a llamarme? —respondió Kylie, lanzando la primera cosa que le vino a la mente, pero sus entrañas se anudaron con una extraña sospecha. ¿Pero sospecha de qué? ¿Qué tan malo podía ser?

—Porque voy a ir a verte el domingo —dijo Sara, sonando realmente feliz al



respecto.

De acuerdo, que Sara visitara Shadow Falls podría ser fenomenalmente malo. Pero quizás eso ni siquiera fuera lo que había querido decir.

—Uh, no estoy en casa, Sara. Estoy en el campamento —dijo Kylie—. ¿Recuerdas? —*Por favor que sea así de simple.*

—¡Por supuesto que lo recuerdo, tonta! Iré allí con tu mamá. Acabo de cortar con ella.

El corazón de Kylie, listo para hacer el salto, se lanzó de cabeza hacia su estómago. La idea de que Sara fuera a Shadow Falls envió una ola de sorpresa a su cerebro.

Sara pertenecía a la antigua vida de Kylie.

Todo en Shadow Falls era parte de su nueva vida.

La vida antigua y la vida nueva no se mezclaban. Eran como mantequilla de maní y hot dogs. Los dos eran geniales por separado, pero nunca debían juntarse.

Nunca.

Jamás.

—Uh, Sara. Tú... tú... —Ella tragó fuerte—. Tú no sólo visitas Shadow Falls. Me refiero a que... tienes que tener permiso de los líderes del campamento y ellos se divierten con...

—Dah, tu mamá ya me dijo eso. Así que tomé al toro por los cuernos y llamé y hablé con el señor Burnett James hace veinte minutos. Él dijo que estaría bien que fuera con tu mamá. No puedo esperar para verte, Kylie. Y no puedo esperar para visitar a todos esos chicos calientes de los que me has hablado. Vamos a divertirnos mucho. Oh, y ¿cuál era el nombre de la chica que me dijiste que era una verdadera perra? DeAnn, no, espera, era Della. Podemos ir a cazar su trasero.

Los ojos de Della se ampliaron.

—¿Perra? —me dijo con los labios.



La mano de Kylie se cerró en el teléfono y empezó a temblar.

—Ash. Nunca te dije que fuera una perra, te dije que era franca.

—Es lo mismo —dijo Sara—. ¿Y la otra con el cabello extraño? Dime, ¿son ellos los que te enseñaron a curar a la gente?

—Lo siento. —El corazón de Kylie empezó a saltar—. Tengo que irme. Alguien acaba... Alguien acaba de llamarme. —Ella golpeó el brazo de Della.

—¡Oye, Kylie! —gritó Della, y sonrió como si disfrutara jugar su parte en esto. O no—. Oh, estás en el teléfono. Podemos hablar luego. No quiero ser una perra o algo así —dijo ella en su voz más sarcástica.

—Te llamaré después —le dijo Kylie a Sara—. Sí... más tarde. Lo siento. —Ella empezó a colgar, pero entonces dijo—: Pero estoy muy feliz de que estés bien, Sara. Muy feliz.

Kylie golpeó el teléfono para cerrarlo y miró a Della. Della, quien parecía estar disfrutando inmensamente la incomodidad de Kylie, Della que lucía en parte molesta y en parte divertida.

—Así que —dijo Della—, finalmente conoceré a la señorita Sara, ¿ajá? Tu vieja mejor amiga, quien, si me lo preguntas, siempre sonó como una perra narcisista. Tú te actualizaste cuando llegaste aquí. Personalmente, yo la dejaría morir. Pero en un segundo pensamiento... —Della destelló sus colmillos—. Umm... ¿qué tipo de sangre tiene? Creo que puedo hablar con ella para que done una pinta⁶ o dos, o, ¿quizás más? ¡Cazar mi trasero!

—Mátame —dijo Kylie, y movió su cabello para atrás para exponer la vena de su cuello—. ¡Sólo mátame ahora y supéralo!

* * *

—Así que conoceremos a Sara. Genial —dijo Miranda más tarde esa noche

⁶ **Pinta:** Es una unidad de medición de líquidos equivalente a un octavo de galón o a 0.473 litros en Estados Unidos o a 0.568 litros en Gran Bretaña.



mientras se sentaba en la mesa de la cocina.

—No es genial —dijo Kylie, verdaderamente infeliz por eso, y tenía a un demandante Socks que pedía que le rascara detrás de su oreja.

—¿Por qué no es genial? —preguntó Miranda.

—Ella no quiere que nos conozcamos —dijo Della—. Tal vez descubramos cómo es la verdadera Kylie Galen.

Kylie le frunció el ceño a Della, y sí, ella podía poner un ceño fruncido que parecía malvado, gracias a vivir con Della.

—No es eso. Antes que nada, ustedes chicas conocen a la verdadera yo. Es sólo... que está pasado de la raya en extraño que ella venga aquí.

—¿Por qué? —preguntó Miranda—. Ya hemos conocido a tu mamá.

—Y al filantrópico de tu papá —agregó Della.

—Eso es diferente —dijo Kylie y frunció el ceño por lo de filantrópico. Aunque no sabía por qué se sentía ofendida, porque eso era verdad.

—¿Cómo es diferente? —preguntó Miranda. Antes de que Kylie pudiera contestar, Miranda agregó—: Oye, espero que ustedes dos tengan oportunidad de conocer a Todd la noche del viernes. ¿Me esperarán en el estacionamiento cuando él venga a recogerme?

Tanto Della como Kylie fruncieron el ceño, pero asintieron.

—Es diferente de ti —le dijo Kylie a Miranda, todavía traumada porque Sara la venía a visitar el Día de los Padres—. Ustedes saben que han sido sobrenaturales toda su vida. No tienen una vida anterior a la sobrenatural. —Socks, quien seguía en la mesa, brincó al piso con la elegancia de un gato—. Es como si en ese entonces fuera una persona diferente. Y sí, conocieron a mis padres, pero es como si ellos no contaran... por lo menos no de la manera en que cuentan los amigos.

—Lo siento, pero no entiendo —dijo Miranda.

—Yo lo hago —dijo Della. Y lo dijo como si odiara admitirlo—. Kylie tiene razón. Es distinto cuando tienes una vida diferente. He tratado de imaginar



cómo sería para ustedes que conocieran a Lee, o a una de mis viejas amigas. Sería loco. —Ella se encontró con los ojos de Kylie—. Siento si te hice las cosas complicadas con todo esto.

—Guau —dijo Miranda—. Deberías tener cuidado, Della. En los últimos días, creo que has usado la suficiente cuota de disculpas de vampiro para tus próximos diez años.

—¡Besa mi trasero de disculpas! —gritó Della.

* * *

Más tarde esa noche, Kylie se despertó con neblina a su alrededor. No sabía dónde estaba, pero por alguna razón no tenía miedo. Su mirada estaba en la suave y húmeda neblina. Miró a los árboles; las hojas, incluso en la oscuridad, eran una perfecta sombra verde. Hermosos toques de la luz de la luna se derramaban por los árboles que parecían llegar al cielo con orgullo. Perfecto. Perfecto como un cuento de hadas. Incluso los sonidos del bosque en la noche eran como una sinfonía. Escuchaba al agua, como un murmullo de un riachuelo, un pacífico y hermoso sonido que sonaba de fondo.

Inmediatamente pensó en Derek y la locura que él hizo cuando era cercano de ella. Cómo había hecho que todo luciera como una imagen de cuento de hadas, una para capturar tu imaginación... otra para llenarte con miedo, como las páginas de un libro para niños.

—Oye... —Su voz la sacó de las pocas estrellas que miraba parpadeando sobre los árboles.

Él se sentó junto a ella en una piedra grande. No tan cercano como para que se sintiera incomoda, pero lo suficientemente cerca para que la luz de la luna permitiera que lo viera. Luego se dio cuenta que no era cualquier piedra. Era su piedra. Al punto que él la había llevado la primera vez que llegó a Shadow Falls.

Ella lo había hecho otra vez.



Ella lo trajo aquí a través de un sueño lucido, y eso estaba tan mal.

—Lo siento —dijo ella—. No quería hacer esto. —Cerró sus ojos y se concentró en regresar, en alejarse del sueño. Se concentró bastante, tratando de sentir la sensación de flotar-volar, pero eso no pasó. Al menos no creyó que haya pasado.

Abrió un poco sus ojos. Lo suficiente para ver si se movía. No, todavía estaba sentada en la piedra. Derek todavía la estaba mirando. ¿Por qué no podía volar lejos del sueño? Con un movimiento brusco abrió sus ojos.

—Lo siento —dijo de nuevo—. No quería hacer esto. Sólo dame un minuto y te podrás ir de nuevo a dormir.

Cerró sus ojos de nuevo e intentó verdaderamente, realmente concentrarse. *Regresa. Vuelve a dormir. ¡Ahora!*

—¿Kylie? —Su voz le hizo cosquillas a sus oídos mientras trataba de reparar lo que había hecho—. Kylie.

Ella trató de ignorarlo y concentrarse.

—Kylie, tú no estás haciendo esto. Soy yo. Yo soy el que hizo el sueño lucido.

Kylie abrió sus ojos y su visión se llenó de él simplemente sentado ahí, luciendo tan real. Recordó como el sueño lucido se había sentido diferente cuando Red había venido a sus sueños. Ella no había sido capaz de volar lejos, tuvo que despertarse. Así que eso era lo que necesitaba hacer. Sólo despertarse. Pero no lo hizo.

—¿Puedes hacer sueños lucidos?

Él asintió.

—Sí.

Lo primero que hizo fue asegurarse de tener la ropa puesta. Oye... sabía sus propias tendencias con sueños, y por lo que había oído, los chicos eran aún peor.

Tenía puesto su camisón de dormir rosa. Nada sexy o exhibicionista. Eso era algo bueno. Un aleteo de alivio la recorrió por el hecho de que él no intentara



que esto fuera esa clase de sueño. Luego no podía evitar imaginarse si era porque él ya no sentía nada más por ella. Él tenía a Ellie.

—¿Por qué no me dijiste sobre el sueño lucido? —preguntó ella, sin querer pensar mucho en él y Ellie.

Él dudó.

—Traté de averiguar cómo apagarlo antes de llegar a Shadow Falls. Constantemente estaba intentando visitar a mi papá para comunicarme con él, incluso cuando no quería tener nada que ver con él.

Kylie sabía todo sobre los sueños lucidos indeseados. Luego recordó el dolor de Derek al tratar con su papá, el hombre que lo había abandonado cuando él era muy joven.

—¿Te comunicaste con él ahora? —preguntó ella, recordando que él dijo que iba a buscar a su papá cuando saliera de Shadow Falls. Cuando regresó con Ellie, ella no pensó sobre los problemas de Derek, sólo se sentía traicionada por él. Un dejo de vergüenza se filtró a su pecho y se sintió egoísta.

—No en realidad. Pero ahora sé cómo trabajar con los sueños lucidos, así que...

—¿Tu qué? —preguntó Kylie.

—Empecé a usarlo de nuevo. Pero eso no es importante. Mira, la noche pasada viniste a mí en un sueño.

—Lo siento por eso —dijo ella—. Sólo que apenas estoy aprendiendo a controlarlo. Pero tan pronto me di cuenta lo que había hecho, que había ido a tu dormitorio, me fui.

Su ceño fruncido se profundizó.

—Lo sé. Antes de que te fueras, en ese segundo que te vi, me di cuenta de que no lo sentía aquí.

—¿No sentías qué? —preguntó ella, obviamente medio dormida.

—No sentí el surgimiento de tus emociones. —Él sonrió—. Cuando hacemos sueños lucidos, puedo hablar contigo, estar así de cerca contigo sin volverme



loco.

Kylie sentía emociones encontradas al estar sentada en la roca, mirando su sonrisa. Tomó una respiración honda.

—No estoy segura de que esto sea algo bueno.

—¿Por qué no? Sólo quería hablar. Ver cómo estás. ¿Es eso un crimen? Pensé que dijiste que yo te importaba. Que querías ser una amiga.

—Bien, déjame ponerlo de otra forma. No creo que Ellie piense que esto sea una buena idea.

Él frunció el ceño.

—Déjame decirte que no es como si estuviéramos juntos. Ellie y yo sólo somos amigos.

—¿En serio? —Kylie dejó que el sarcasmo inundara su voz—. Porque es difícil creerlo después de la imagen que vi de ustedes dos.

Él dudó y luego dijo:

—Bien, tienes razón. Cuando primero corrí hacia Ellie, ella estaba tan feliz de verme y yo estaba herido. Lucas había regresado y él te importaba. Estaba tan confundido como Ellie lo estaba. Nos besamos y... Mira, lo importante es que ambos nos dimos cuenta de que estábamos mal.

Era la pequeña pausa lo que captó su atención.

—¿Se besaron e hicieron qué? —preguntó Kylie.

Obviamente en el mundo del sueño, se sentía más valiente, capaz de hacer preguntas que no preguntaría en la vida real.

—¿Exactamente qué pasó entre tú y Ellie en Pensilvania?



Capítulo 24

Traducido por Azuloni y Sprinkling

Corregido por LadyPandora

—¿Es importante? —preguntó Derek.

—Has tenido sexo con ella, ¿verdad?

De alguna manera Kylie lo había sabido todo el tiempo. Apestaba estar en lo correcto, también.

La culpa llenó sus ojos.

—No significó nada.

Ella sacudió la cabeza.

—¿Cómo puede no haber significado algo? Es la máxima expresión de intimidad entre dos personas.

—No siempre —dijo él—. A veces tan sólo son dos personas en busca de algo. Y muchas veces no lo encuentran. Nosotros no lo encontramos, Kylie. Ellie lo sabía. Yo lo sabía. Y una relación romántica está completamente fuera de lugar. Fue un error, y ambos lo supimos.

—Pero la trajiste de vuelta contigo.

Él se estremeció.

—No es una mala persona, no podía dejarla ahí en la comuna. Es horrible. Habría estado en una banda en cuestión de semanas.

Kylie empujó las piernas más cerca de su pecho y trató de ordenar las emociones que rebotaban a través de ella. Se sentía herida. Sentía que sus celos estaban justificados. Y se sentía... aliviada. Lo último no tenía sentido, sin embargo. ¿Por qué se sentía aliviada de que Derek y Ellie hubieran tenido sexo?

Entonces la verdad la golpeó. Se sentía aliviada, porque ahora no había



ninguna razón para tener sentimientos de culpa por estar con Lucas. No es que la verdad no doliese. Y si era totalmente sincera consigo misma, todavía sentía una pequeña oleada de celos. Pero la rechazó, porque ahora más que nunca, podía aceptarlo. Era amiga de Derek. Sólo su amiga.

—Sólo somos amigos —dijo ella.

Él la miró.

—Sí —dijo, pero algo en esa única palabra no pareció tan sincero como en las anteriores—. Todo lo que quiero hacer es hablar. Para estar seguro de que estás bien. Dame diez minutos.

Estudió su ceño fruncido.

—Cinco. Demonios, dame tres minutos, Kylie. ¿Es demasiado que un amigo pida esto?

Miró hacia el arroyo, y luego arriba, hacia él.

—Tres minutos. Luego, esto se acaba.

—Hecho.

Él miró su reloj y, a continuación, como si compitiese con él, empezó a hablar:

—¿Cómo estás? ¿Qué pasó en el cementerio? Oí eso.

Ella le dio la versión corta. Es decir, que pensaba que el fantasma fue enterrado allí. Y que había descubierto que su espíritu podía ser un asesino de niños.

Él no se acobardó como el resto.

—¿Qué vas a hacer? —le preguntó en su lugar—. ¿Cómo vas a llegar a la verdad?

—Estoy esperando que el fantasma vuelva. No me ha visitado desde entonces.

—Lo hará —dijo—. Y no te preocupes demasiado. Estoy seguro de que vas a



resolverlo todo. Siempre lo haces.

Kylie contempló las motas doradas en sus ojos verdes.

—¿Cómo sabes que estoy preocupada?

—Puedo sentirlo.

—¿Pensaba que no podías sentir mis emociones aquí?

—Puedo sentirlas, pero sólo a una baja tensión. El rango normal.

Normal. Esa palabra parecía estar surgiendo mucho en la mente de Kylie.

Ella asintió con la cabeza.

—¿Encontraste a tu padre? —Cuando pareció molestarse por esa pregunta, agregó—: Me dijiste cuando te fuiste que ibas a intentar encontrarlo.

Él asintió con la cabeza y luego tragó.

—Lo encontré.

Ella sintió sus emociones encontradas, como si fueran propias.

—¿No fue bien?

—No lo sé. Pensé que lo vería y que estaría bien. Pero aún no está bien. Todavía no sé si quiero tener algo que ver con él. Estoy bastante seguro de que no.

—¿Por qué? ¿Qué ocurrió? —preguntó Kylie.

—Me dio cientos de razones por las que nos dejó a mí y a mi madre. Que su vida era una mentira intentando vivir en el mundo humano con mi madre. Me contó que le dolía demasiado intentar mantenerse en contacto. Dijo que le gustaría conocerme otra vez. Dijo un montón de cosas. Y ni una de ellas significó una mierda para mí. Quizás con el tiempo. No lo sé. Pero en este momento, lo veo un poco difícil.

—Entiendo que sea difícil —dijo, y le ofreció un poco de una sonrisa—. Se supone que Sara viene con mi madre el Día de los Padres.



Alargó la mano hacia ella y luego la echó hacia atrás.

—Estoy seguro de que irá bien.

Hubo un momento de silencio, y luego Derek empezó a hablar.

—Así que, con tu fantasma... ¿has averiguado qué hacer? Quiero decir, ¿cómo puedes enterarte de quién es?

—No lo sé a ciencia cierta. Pero mi instinto me dice que está recordando más y más cada vez que la veo.

Reflexionó sus palabras y luego dijo:

—Sabes, recuerdo haber leído algo acerca de cómo años atrás un cementerio viejo del estado fue desenterrado y se encontró que alrededor del cinco por ciento de todos los féretros tenían dos cuerpos en ellos.

—¿Dos cuerpos?

—Sí. El estado había estado enterrando a algunos de los más pobres, gente sin hogar en otros féretros. Simplemente dejándolos ahí, ya que no podían pagar su propio entierro.

Kylie lo pensó por un segundo, y tenía mucho sentido. Catalina O'Connell dijo que vio a Jane Doe levantarse de la tumba de Berta Littlemon. Sin embargo, si Berta Littlemon también estaba allí, y las leyendas acerca de estas cosas estaban en lo cierto, ella ya habría sido arrastrada al infierno. Eso sólo significaba que un único espíritu se habría levantado de la tumba.

—Creo que acabas de resolver mi problema —le dijo a Derek—. ¡Gracias!

Si las cosas hubieran sido diferentes entre ellos, le habría abrazado.

Él sonrió.

—No hay de qué.

De repente se dieron cuenta de que probablemente habían estado hablando mucho más que sus negociados tres minutos. Ella miró su reloj.

—Ah, una cosa más —dijo él—. Después de que hablásemos el otro día sobre que Red estaba raro, hice algunas comprobaciones. Ya sabes, sólo para ver qué



podía averiguar. Contrariamente a la extraña vibración que ambos tenemos, es vampiro, o al menos eso es lo que todos piensan. La única otra cosa que encontré fue... sobre sus padres.

—¿Qué pasa con ellos? —preguntó.

—Supuestamente, su madre fue asesinada delante de él cuando tenía unos siete años. El caso nunca fue resuelto. Parecía como que incluso el FRU examinó el caso, pero nunca se supo quién lo hizo. Entonces, su padre desapareció menos de un año después. Fue entonces cuando se fue a vivir con su abuelo.

Kylie frunció el ceño.

—Maldita sea, casi podría sentir lástima por él.

Derek se encogió de hombros.

—Desafortunadamente, la mayoría de las personas que cometen crímenes violentos fueron víctimas alguna vez. Sin embargo, una equivocación no hace un acierto, y sabemos que él mató a esas dos chicas.

—Lo sé.

Cuando levantó la vista y se encontró a sí misma mirando dentro de los ojos de Derek nuevamente, dijo:

—Creo que debería...

—Vete. Lo sé —dijo él, y su expresión se volvió triste—. Te echo de menos, Kylie. ¿Podemos... hacer esto de nuevo?

Casi dijo que sí, pero se dio cuenta de que probablemente no era una buena idea, al menos para uno de ellos.

—No lo sé —dijo—. Tengo mucho que resolver.

—¿Entre tú y Lucas? —preguntó.

—Sí —dijo con sinceridad.

Ya no se sentía culpable por sus sentimientos. No sabía lo que podría tener con Lucas. Pero por primera vez desde que había reconocido estos sentimientos que crecían, no se sentía culpable por tenerlos. Y había algo entre ellos. Sin



embargo, con su manada tratando de separarlos, y su disgusto por su implicación con los fantasmas, no estaba segura de a dónde le iba a llevar.

—Está bien —dijo él—. Pero si me necesitas... o simplemente quieres hablar... ya sabes dónde estoy.

Kylie asintió con la cabeza, y lo siguiente que supo fue que estaba despierta, mirando fijamente al techo de su dormitorio.

—Yo también te echo de menos —susurró, y luego se giró y se abrazó a la almohada.

* * *

Perry encontró a Kylie en la puerta principal la mañana siguiente cuando salía de la cabaña.

—Hey —dijo, y forzó una sonrisa. No es que estuviese exactamente deprimida por saber la verdad sobre Derek y Ellie, pero había una tristeza subyacente en su estado de ánimo de hoy.

Esto le recordaba a Kylie cómo se sentía siempre el último día antes de las vacaciones de verano. Quería el verano para estar aquí, sabía que no cambiaría, pero una parte de ella quería aferrarse a la vida del modo en que lo hacía. Supuso que no era una gran admiradora de los cambios.

Perry, con sus ojos de un azul brillante, sonrió.

—Hey.

Miró atrás, hacia la puerta, y Kylie sabía por qué.

—Miranda ya se fue —le dijo.

—¿Por qué?

Porque no quería verte ya que estás asustada de lo que dijiste cuando te contó que tuvo una cita la noche del viernes con un ardiente hechicero.



—No tengo ni idea.

Y realmente estoy agradecida que no seas un vampiro que pueda leer el latido de mi corazón y saber de plano que estoy mintiendo.

Sus ojos fueron de azul a un triste marrón.

—Creía... supongo que sólo esperaba que...

—Lo sé —dijo Kylie, y lo golpeó con el hombro—. Y ya que no puedo decir nada, todo lo que puedo decirte es que la esperanza es lo último que se pierde.

—¿Entonces todavía tengo una oportunidad? —preguntó.

—Una pequeña —dijo, no queriendo darle falsas esperanzas.

Empezaron a bajar por el sendero.

—Quiero ver si Holiday y Burnett están en la oficina. Necesito hablar con ellos antes del desayuno.

—Solo sigue el camino —dijo Perry, inclinando la cintura—. Soy tu sombra y tu siervo personal.

Kylie sonrió. Mientras caminaban, se preguntaba si algún día podría pasar el rato así con Derek y sentirse así de bien. Sintióse completamente platónico, sin una pizca de resentimiento sobre lo que podría haber sido. Realmente lo esperaba. Aunque su corazón dijo que él haría un impresionante papel como novio, también podía ser un infierno como buen amigo. Y ella esperaba que pudieran conseguirlo.

* * *

Holiday y Burnett no estaban en la oficina, así que Kylie no podía decirles sobre la teoría de Derek de que podría haber habido dos cuerpos en la tumba de Berta Littleton.

O preguntarle a Burnett qué había estado fumando cuando le dio permiso a



Sara para visitar Shadow Falls.

En el desayuno, Lucas se unió a ella y a Perry en su mesa. Kylie vio a Miranda comiendo con los hechiceros, y Della tenía una cosa de vampiros esa mañana. Así que Kylie se sentaba entre Lucas y Perry, y para su sorpresa, ambos se comportaban. Bueno, Perry se comportaba.

Lucas deslizó su mano debajo de la mesa y tocó un lado de su pierna. Luego se apoyó y murmuró:

—¿Quieres ir a bailar a la luz de la luna esta noche de nuevo?

No podía estar segura, pero podía jurar que el roce de sus labios contra su sien había sido casi un beso. Lo empujó con el codo, y mientras tomaba un bocado de huevos con su tenedor, susurró en respuesta:

—Cuidado. La gente va a saber que realmente tienes algo conmigo.

—Bien —dijo—. Tal vez sea hora de hacerlo oficial.

Su corazón se paró. Los huevos cayeron de entre los dientes del tenedor y aterrizaron con un plaf en el plato.

Se giró y miró entre sus ojos azules.

—¿Me estás preguntando si quiero salir contigo?

—¿Estás diciendo que sí? —La esperanza bailó en sus ojos.

—¿Y qué pasa con tu manada?

—Te dije que no me importa lo que digan.

La alegría bailó en su corazón.

—Bien, creo que debería oír la pregunta primero.

—Bien... Kylie Galen ¿quieres salir conmigo?

Sí. Sí. Sí. La palabra estaba en la punta de su lengua, esperando ser liberada. Sonrió, a punto de decirlo, y...

—¿Puedo robarte a Lucas durante un minuto? —La profunda voz de Burnett hizo añicos el momento. Se paró detrás de ellos, uno ochenta centímetros de



sólido vampiro.

Lucas levantó la vista hacia Burnett.

—¿Algo va mal?

—Necesito hablar contigo.

Lucas se levantó y se fue. Kylie lo observó irse, aún tan sorprendida de que Lucas le pidiera salir que se olvidó completamente darle a Burnett una gran ración de mierda por estar de acuerdo en permitir que Sara viniera al campamento.

* * *

Un poco más tarde, se paró al lado de Perry mientras Chris anunciaba nombres para la hora de Conoce a Tus Compañeros de Campamento. Lucas aún no había vuelto de su charla con Burnett, y esto la preocupaba.

Levantando la vista a Perry, Kylie preguntó:

—¿Cómo vamos a hacer esto?

Miró hacia arriba a Miranda.

—Saqué mi nombre de la lista.

—¿Así que no tenemos que quedarnos? —preguntó Kylie.

—Saqué mi nombre. No el tuyo. Supuse que podría solo estar contigo en tu hora.

—¿Eso no va contra las normas?

—Estoy seguro de que a Burnett no le importará.

—Hablando de Burnett —dijo Kylie—. No sabía que se conocían.

—¿Te lo ha contado? —Perry parecía sorprendido.

—No. Bueno, de alguno modo lo hizo cuando le pregunté al respecto. Pero



durante todo eso del dragón, dijiste algo sobre él contándote no sé que cuando tenías seis años.

—Oh —Perry dijo—. ¿Y qué dijo Burnett?

—Sólo que te conocía de antes. ¿Era como tu persona de contacto o algo así?

—Sí, algo así.

—Y Kylie Galen...

La voz de Chris se alzó y así lo hizo la atención de Kylie. Ella miró hacia el frente donde Chris estaba de pie sacando nombres de un sombrero. Sí, del tipo de sombrero de los magos de la vida real.

Obviamente, Chris había decidido disfrutar de sus pocos minutos como centro de atención.

—Tienes que pasar tu hora con... Ellie Mason.

—Oh, ¡demonios!

Todos los sentimientos sin resolver sobre Derek y Ellie llegaron burbujeando a la superficie.

—Oh, chico. —Contrarrestó Perry—. ¡Esto va a ser súper divertido!

Lo que sólo mostraba lo diferentes que eran las definiciones de diversión entre ella y Perry.

* * *

Un minuto después, Kylie, Ellie, y Perry salieron caminando por uno de los senderos. Por un largo rato, ninguno de ellos habló.

—¿A dónde vamos? —Ellie rompió el tácito código de silencio.

—Abajo del lecho del arroyo —dijo Kylie.

—Ah, bien —dijo Ellie.



Continuaron durante otros diez minutos, caminando rápido, sobrenaturalmente rápido. Nadie protestaba. Al menos no sobre la velocidad.

Ellie levantó la voz nuevamente.

—Soy nueva aquí, pero pensé que el objetivo de una hora con un compañero de campamento era hablar, para llegar a conocer al otro.

—Entonces habla —chasqueó Kylie, esquivando algunas ramas que parecían tratar de llegar a ella y agarrarla. También esquivó la lógica que le decía que debía fingir una enorme jaqueca y enviar a la pequeña gatita sexy de vuelta al campamento.

—Está bien... Mi nombre es Ellie Mason y tengo el presentimiento de que no te gusto.

Kylie paró y giró alrededor, ella tenía el guión para fingir un dolor de cabeza. No tendría que fingirlo, porque ahora su cabeza estaba de verdad palpitando. Pero cuando abrió la boca, sus palabras no tenían nada que ver con migrañas.

—Está bien, vamos dejar algo ha descubierto. Sé que tuviste sexo con Derek.
—Su voz parecía rebotar de árbol en árbol.

—¡Maldición! —dijo Perry, y sonrió—. Esto va a estar mejor de lo que pensé.



Capítulo 25

Traducido por NayeliR

Corregido por LadyPandora

Kylie echó un vistazo al cambia formas.

La sonrisa de Perry desapareció.

Kylie arqueó una ceja.

—Hazlo.

Él frunció el ceño.

—El gato sordo de nuevo no —suplicó—. No puedo oír. Pierdo todo el equilibrio. Es como estar en el vacío.

Ella no apartó la mirada hasta que las chispas comenzaron a estallar como fuegos artificiales. Luego se volvió y enfrentó a Ellie, quién se quedó con los ojos abiertos mirando los destellos en cascada alrededor de Perry.

—¡Santa mierda! Nunca he visto transformarse a un cambia formas antes. Me refiero a que he escuchado lo que pasa cuando cambian, pero esto es tan genial.

—¿Escuchaste lo que dije? —Kylie cruzó sus brazos sobre el pecho, mientras la furia crecía en la boca de su estómago.

—¿Lo viste cambiar? —preguntó Ellie.

Kylie golpeó sus zapatillas deportivas en el suelo húmedo y rocoso.

—Te dije que sé que tuviste sexo con Derek.

Ellie siguió mirando a Perry, que ahora era un felino blanco de ojos azules. Hubo un repentino silencio en el bosque. Kylie lo ignoró y se concentró en Ellie.

—Sí, te he oído —dijo Ellie aún sin mirarla—. Y estoy ganando tiempo a propósito, para averiguar cómo responderte. —La vampiresa morena lanzó una



respiración profunda y miró a Kylie—. ¿Derek te lo contó?

Kylie asintió.

Ellie sacudió la cabeza.

—Típico de Derek. Él es uno de esos chicos buenos que piensan que la verdad es la mejor táctica.

—¿Me habrías mentido? —preguntó Kylie, buscando una razón para que, de verdad, la chica le disgustara. Como si tener sexo con Derek no fuera suficiente razón. Pero por otro lado, Kylie y Derek no habían tenido un compromiso; ni siquiera habían salido oficialmente. Y Derek y Ellie compartían un pasado.

—Sí. Habría mentido —dijo Ellie—. No por despecho ni nada por el estilo. Sólo porque... bueno, lo que pasó entre Derek y yo no significó una mierda, así que, ¿para qué dejar que eso creara un montón de mierda?

Kylie frunció el ceño.

—Si no significó una mierda, entonces, ¿por qué lo hiciste?

Ella se encogió de hombros.

—Porque quería que significara algo.

—Eso no tiene sentido —acusó Kylie.

Ellie frunció el ceño.

—Está bien, mira. Me gusta Derek. Mucho. Es decir, él es atractivo, dulce y tan condenadamente genial. Pero... no hay chispa. Como antes cuando salíamos. Teníamos mucho sexo chispeante. Estoy segura de que estás de acuerdo en eso, ¿verdad?

Kylie no la corrigió. Admitir que era virgen a una extraña no le sentaba bien.

—Así que, cuando él aparece en esta fiesta, me siento un poco asustada, un poquito vulnerable, y él se muestra como un caballero de brillante armadura. Y se ve tan ardiente, que pensé que esta vez quizás sí habrían chispas. —Ella sacudió su cabeza—. Pero no hay chispas.

Kylie sintió que el aire se enfriaba a su alrededor. Mortalmente frío. *Por favor,*



ahora no, dijo en su cabeza.

—Si te contó lo del sexo —continuó Ellie—, entonces también te dijo que tan pronto como terminó, ambos estábamos como... “Dios, esto ha sido un error”. Y cinco minutos después, me hablaba de una chica que conocía llamada Kylie.

Kylie miró abajo hacia el piso, y podría jurar que había cambiado justo bajo sus pies. Miró a Perry, quien se sentó en una rama de árbol, golpeando con fuerza a una mariposa.

—¿Sabes que realmente se preocupa por ti, verdad? —preguntó Ellie.

El fantasma se materializó justo en frente de Kylie, y entró en pánico, horrorizada.

¡Por favor, ahora no!

Kylie ignoró al espíritu y estudió a Ellie. De repente la conversación entera parecía tonta y totalmente innecesaria. No tenía derecho a estar molesta porque Derek y Ellie hubieran tenido sexo. Nada de nada. Cero.

—Lo siento —dijo Kylie—. No debería...

—Sí, deberías. Si una chica tuviera sexo con un chico que me gustara, también estaría enojada. Es genial que sólo dijeras lo que pensabas. Respeto eso.

—No —dijo Kylie—. Quiero decir, no es así entre... Derek y yo. Sí, Derek y yo éramos casi algo, pero luego... —*Sólo que él lo terminó.* Se detuvo a sí misma. No quería entrar en detalles—. Se terminó.

—Sí, claro. Terminado. —Ellie puso los ojos en blanco—. ¿En serio? Cada vez que caminamos entre la multitud, ¿sabes lo que hace?, te busca. —Se echó a reír—. Lo cual es una tontería. Así que le pregunté al respecto. Le dije: “Dices que puedes sentirla a un kilómetro de distancia, así que sabes que no está aquí, entonces, ¿por qué la buscas si ya lo sabes?”. —Sonrió—. ¿Sabes que me dijo? “La esperanza es lo último que se pierde”.

Kylie reconoció las palabras que ella había ofrecido a Perry hace un rato.

—El chico lo lleva mal por ti —dijo Ellie.

Kylie negó con la cabeza otra vez.



—No, se terminó. Él lo terminó. Ahora salgo con otra persona.

—¿En serio? —Los ojos de Ellie se ampliaron con asombro—. ¿Lo sabe Derek?

—No. Me refiero a que voy a salir con otra persona. —Sintiéndose como una idiota, agregó—: Lucas me pidió que saliéramos en el desayuno. Pero no he tenido oportunidad de decirle que sí.

Ellie levantó las cejas con sospecha.

—Así que, aún no has dicho que sí.

Kylie frunció el ceño, y el frío mortal parecía arrastrarse sobre su piel.

—Nos interrumpieron.

—¿Cuánto tiempo toma decir que sí? —Ellie envolvió sus brazos alrededor de sí misma como si fuera a luchar contra el frío y miró a su alrededor, confundida por el repentino cambio en la temperatura.

—¿A dónde quieres llegar? —preguntó Kylie, sintiéndose frustrada pero no segura de si se debía al fantasma o a Ellie. Entonces, Kylie vio el fantasma que iba y venía, mirándola como si necesitara decirle algo. Algo urgente. Ellie hizo lo suyo, encogerse de hombros, otra vez.

—Sólo estoy diciendo que suena como si dudarás. Tal vez haya una razón para eso. Quizás la razón sea...

—No hay ninguna razón. No he dudado.

Jane Doe detuvo el ritmo y miró a Kylie profundamente en los ojos.

¡Deberías correr!

—¿Estás segura? —preguntó Ellie.

—Estoy segura —dijo Kylie, y lo estaba. ¿O no? Ella iba a decirle que sí antes de que Burnett se acercara. Le diría a Lucas que sí la próxima vez que lo viera.

¡Corre! gritó el fantasma.

—¿Por qué? —preguntó Kylie al espíritu y miró a Perry todavía en el árbol,



moviéndose sigilosamente sobre la mariposa.

—¿Por qué, qué? —preguntó Ellie.

¡Corre! El espíritu gritó la palabra tan fuerte, que Kylie pensó que sus tímpanos se romperían. Levantó la vista y vio a un águila acercándose a toda velocidad con sus garras hacia fuera.

Se agachó, apenas esquivando las garras afiladas del ave. En ese momento, el suelo bajo sus pies comenzó a moverse. Un fuerte estruendo parecía a punto de estallar por debajo de ella.

—¡Corre! —gritó Kylie a Ellie.

La vampiresa, con sus ojos brillando de color amarillo brillante, miró al suelo.

—¿Qué demonios?

—¡Corre! —gritó Kylie, agarró el brazo de Ellie y se fue, arrastrándola. Habían hecho menos de unos centímetros cuando la tierra donde habían estado cayó en un oscuro y gran agujero. Un agujero que seguía creciendo más amplio, acercándose. Kylie ganó otros tres metros cuando recordó.

Perry. Estaba atrapado en un árbol y no sería capaz de escuchar lo que estaba pasando debajo de él.

Se dio la vuelta. Justo como sospechaba, él seguía en el árbol. Seguía mirando a la mariposa.

—Deberíamos seguir adelante —gritó Ellie.

El agujero en el suelo seguía expandiéndose como si alguien succionara la tierra desde abajo. Llegó casi hasta el árbol. Casi a Perry. Él seguía sin verlo. Y era su culpa. Toda su culpa.

—¡Perry, corre! —gritó con todas sus fuerzas. Pero Perry no podía oírla.

Pierdo todo el equilibrio. Es como estar en el vacío. Sus palabras chirriaban en su mente como cristal cortado.

Miró el agujero que comenzaba a tirar de las raíces del árbol.



Vio a Perry el felino perder el equilibrio.

Él luchó por quedarse en el árbol. Ella observó con horror mientras envolvía sus felinas piernas alrededor de la rama, sus garras cavando en la corteza mientras se aferraba a la vida. Pero el oscuro agujero, como un monstruo que no se daba por vencido, succionó el árbol hacia abajo, tomando al pequeño gatito de ojos azules dentro del oscuro olvido.

Alguien vive y alguien muere.

—¡No! —gritó Kylie, y salió corriendo hacia adelante, dando un salto dentro del agujero oscuro.



Capítulo 26

Traducido por Sprinkling y Caami

Corregido por Naty

285

La oscuridad rodeó a Kylie al segundo en que su pie dejó la tierra sólida, y cayó por el agujero. Oyó gritos, gritos torturados, viniendo de abajo. ¿O sólo estaban dentro de su cabeza? Era difícil de decir. Luego fue golpeada por un frío tan intenso que casi le roba el aliento. Instantáneamente supo que los sonidos venían del infierno. ¿Estaba Holiday en lo cierto? ¿Había gastado mucho tiempo con la maldad pura y ahora estaba pagando el precio?

¿Y a causa de ella, también Perry?

De repente, pequeñas y dolorosas chispas golpearon su cuerpo desde abajo, con sacudidas que sintió como electricidad. Tomó dos o tres intentos antes de que se diera cuenta de qué significaba.

Perry. Perry estaba cambiando.

Luego ella se deslizó contra... algo medio suave, medio espinoso.

Con un montón de plumas.

Rebotó en ellas, volteándose, y gritó mientras continuaba su descenso, cayendo más rápido ahora en el olvido y yendo cabeza abajo.

Enorme, el sentimiento de esposas de cuero se aferró a su brazo derecho y tiró de ella hacia arriba. Su brazo se sentía sacado de su órbita. Murmuró una maldición por el agudo dolor.

—Te tengo... —La voz de Perry reverberó a través del agujero.

Se suponía que debía tranquilizarla, pero no lo hizo. ¿Qué si él perdía su agarre en su brazo? ¿Qué si lo que sea que estaba esperando por ellos debajo de repente decidía subir para una visita?



—¡Kylie!

Sacudió la cabeza hacia la entrada al gran pozo negro. Brillante luz se derramaba de la abertura, haciéndolo difícil de ver. Luego vio un cuerpo cayendo.

No, no sólo un cuerpo. Era Ellie.

—¡Mierda! —gritó Perry, agitando sus largas alas de ave tan rápido como pudo—. No puedo atraparla. No puedo.

Una extraña sensación de calma se instaló en Kylie. Estiró el brazo y con la mano abierta, mientras la gravedad trasladaba el cuerpo de Ellie delante de ellos y se aferró al antebrazo de la vampiresa. El agarre de Kylie era débil, sin embargo, y su palma empezó a deslizarse. Trató de apretar su agarre, y finalmente atrapó a la chica por la muñeca.

Ellie gritó y empezó a luchar. Sus ojos resplandecían con un rojo brillante en la oscuridad.

—Soy yo —dijo Kylie.

—¡Todos, aguanten! —La voz de Perry rebotó en las paredes de tierra del agujero.

Ellie luchó de nuevo, y Kylie la presiono más cerca.

—Te tengo.

Y lo hacía. Kylie puso cada gramo de pensamiento y fuerza en no dejar ir la muñeca de Ellie.

El sonido de aire *susurrando* y enormes alas de ave aleteando llenaron la oscuridad, y en algunos segundos, Perry los levantó a los tres fuera del agujero. Una vez que estaban de nuevo en la luz, voló con ellas casi treinta metros en el camino antes de descender y dejarlas cuidadosamente en tierra sólida.

Aterrizó junto a ellas, sus garras golpeando la tierra con un ruido sordo. Como Kylie sospechaba, él había cambiado a un pájaro de aspecto prehistórico con las plumas grises. Era casi del tamaño de un pequeño avión. Luego el estruendo debajo de la tierra comenzó de nuevo.



—¡Corran! —ordenó.

No tenía que decirlo una segunda vez. Kylie y Ellie despegaron, volando a través del bosque, esquivando árboles, agachándose bajo las ramas, y saltando por encima de los espesos racimos de espinas.

Kylie se mantuvo mirando hacia arriba para asegurarse de que Perry estaba bien. Aún las estaba siguiendo, deslizándose fácilmente sobre las puntas de los árboles, asegurándose de que estuvieran a salvo.

Una vez que estuvieron fuera de los árboles, Kylie cayó al suelo y jadeó por aire, su pulso acelerado. Podía oír su sangre corriendo en sus venas. Ellie cayó junto a ella, su respiración no tan dura, pero aún un poco temblorosa.

Perry aterrizó junto a ellas y se transformó de nuevo en la forma humana.

—¿Qué maldito infierno estabas haciendo? —le gritó a Kylie, sus ojos rojo-sangre con furia.

Ella tragó otra bocanada de aire.

—Tratando de salvarte.

—¡No necesito que me salven! —aleteó sus brazos arriba y abajo casi como si hubiese olvidado que ya no era un ave. Volvió su enojo a Ellie—. ¿Y tú? ¿Cuál demonios es tu excusa?

Tosió y luego dijo:

—Yo... supuse que si volvía viva y ustedes dos no, el resto de su grupo probablemente me mataría. No tuve más remedio que ir tras de ustedes.

De repente Burnett, sus ojos en total modo protector y sus colmillos expuestos, destelló en la escena.

—¿Qué sucedió? —preguntó, su voz un poco más que un profundo gruñido—. Sonó como una explosión.

—Terremoto, tal vez —dijo Perry—. La tierra sólo se hundió debajo de nosotros.

—Pero esto... —Burnett sacudió la cabeza—. ¿Todos están bien?



Todos asintieron. La mirada de Burnett se trabó en Kylie.

—Estas sangrando. Ve a la oficina y deja a Holiday revisarte. —Kylie bajó la vista a su brazo. Las uñas de Ellie debieron haberla arañado cuando la atrapó.

Burnett continuó:

—Voy a ver cuán malo el, uh, es el terremoto. —Se giró para irse.

—¡Espera! —gritó Kylie, y Burnett volvió en un borroso movimiento.

—¿Qué? —preguntó, con impaciencia clara en su voz.

—No fue un terremoto —dijo ella. Con claridad, recordó ver al águila venir a ella directamente en el modo de ataque a gran escala. Ahora entendía que su intención había sido hacerla correr, pero no cambiaba el hecho de que había sido malvado. Había visto la oscuridad en sus ojos—. El águila estaba allí.

Y también estaba Jane Doe, aunque Kylie no vio razón para mencionarlo.

Al menos no aún.

Burnett dejó escapar otro gruñido.

—Vayan a la oficina. Veré si puedo llegar al fondo de eso.

Mientras Kylie, Ellie y Perry se movían hacia la oficina, Kylie miró a Ellie.

—Gracias por ir a tratar de salvarnos.

Ellie se encogió de hombros.

—No me des demasiado crédito. Realmente no sabía qué me pasaría si era la única sobreviviente. —Se rió entre dientes—. Ahora que terminó, fue divertido.

—No, no lo fue —dijo Kylie, recordando cómo se sintió cuando vio a Perry caer en el agujero.

Dieron algunos pasos más, y la mirada de Ellie, brillante probablemente por la sangre, se disparó al brazo de Kylie donde los arañazos corrían por su brazo, y añadió:

—Lo siento. Apuesto a que lo hice cuando estaba peleando contigo. Gracias por salvarme. No sé qué hubiese pasado si no me hubieses atrapado. No



parecía estar en el modo de vuelo. Te lo debo. Dilo y lo haré, sin preguntas por hacer.

—No es necesario. Eres bienvenida —dijo Kylie.

—¿Y qué sobre mí? —preguntó Perry.

Kylie y Ellie miraron a Perry y hablaron al mismo tiempo.

—Gracias.

—¿Puedo decirlo y lo harán? —Perry movió las cejas, su tono lleno con humor una vez más.

—No —dijeron Ellie y Kylie al mismo tiempo.

—Lo sé, qué si ustedes sólo le cuentan a Miranda como fui el héroe.

—Puedo hacer eso —dijo Ellie—. ¿Quién es Miranda?

—Mi novia —dijo Perry, y miró a Kylie—. Bueno, lo será tan pronto como la convenza.

Dieron algunos pasos más y Ellie dijo:

—Lamento haber dormido con Derek.

—Olvidalo —Kylie dijo, porque planeaba olvidarlo ella misma.

* * *

El próximo par de horas fueron un borrón de interrogatorios de Burnett, que les preguntó a los tres, separadamente, muchas veces. Kylie se dio cuenta que no lo estaba haciendo porque pensara que alguno podía mentir sobre lo que había sucedido. Sólo no quería que lo que dijera uno influenciara la memoria de otro. Kylie no se preocupó por esto. Lo que quería saber era qué estaba sucediendo. ¿Habían sido realmente succionados por un agujero que conducía al infierno? Y si era así, ¿por qué? ¿Era esto por Jane Doe? ¿O era algo conjurado por Mario y sus amigos para atormentarla?



Más importante, ¿podía suceder de nuevo?

Desafortunadamente, Burnett tenía preguntas propias pero no respuestas. Holiday no tenía ni idea. Pero la mirada de miedo en las caras de los líderes del campamento asustó a Kylie más que cualquier otra cosa.

El momento de la entrevista estaba terminado y Kylie caminó fuera de la oficina de Burnett, Lucas la encontró en la puerta y la empujó en otra habitación. No dijo una palabra; solo la apretó contra su cálido —tan cálido— pecho y la sostuvo.

—Estaba haciendo recados para Burnett. —Su mejilla presionaba contra la parte superior de su cabeza—. Acabo de regresar.

Después de un largo abrazo, se puso de espaldas y preguntó.

—¿Qué sucedió *esta vez*?

Eran las últimas dos palabras que daban a entender los verdaderos sentimientos de Lucas. Kylie frunció el ceño.

—Suenas como si creyeras que todo fue mi culpa.

Sacudió la cabeza.

—No pienso eso. Pero maldita sea, me gustaría irme al menos un par de días sin pensar que casi te pierda.

Ella sonrió.

—No estuviste cerca de perderme. —Y luego le dio la versión rápida del pozo negro abriéndose y su loca caída hacia abajo.

La miró a los ojos.

—¿Estaban los espíritus envueltos?

—No. Bien, uno estaba allí, pero...

—¿Pero qué? —espetó. Sacudió la cabeza y gruñó—. Debes dejar de permitirles herirte, Kylie.

—¡No me hieren!



—¡Mierda! —Sus ojos azules cambiaron a unos naranjas llenos de enojo—. Vi parte de tu visión, ¿recuerdas? Tuve que pararme aquí y sentirme completamente impotente mientras estas personas te arrastraban. ¿Tienes alguna idea de cómo me hace sentir?

Kylie sabía que las emociones de Lucas se debían en parte a sus instintos de lobo. Los lobos eran conocidos por tener una intensa necesidad de proteger a los que les preocupaban. Y le gustaba saber que él se preocupaba por ella.

Pero no lo había hecho entender que tratar con fantasmas era tan importante para ella como cambiar a un lobo para él. Éste era su destino, su camino.

291

Kylie puso su mano en su pecho.

—El espíritu no hizo esto —dijo—. Fueron probablemente Mario y su nieto de nuevo y sus amigos cambia formas. Incluso, el espíritu seguramente salvó mi vida.

Está bien, estaba adivinando qué había sucedido. Pero esto tenía más sentido para ella que Jane siendo de alguna manera un demonio.

Él inhaló.

—Maldita sea. ¿Qué con este chico? ¿No sabe cuándo parar?

—Obviamente no.

Lucas la apretó contra él.

—La coordinación de esto apesta.

—¿Qué coordinación? —preguntó Kylie.

—Tengo que irme lejos por unos días. —Le tocó la cara—. Si no fuera una emergencia, no iría.

—¿Qué pasó? —A pesar de que hizo la pregunta, Kylie se preocupó de que no le dijera. Los hombres lobo también sabían cómo mantener las cosas para sí mismos.

—Te conté de mi media hermana. Se suponía que tenía que venir aquí para la escuela cuando el campamento de verano terminó.



—¿Sí? —dijo Kylie, emocionada porque confió en ella lo suficiente para compartir.

—Bueno, ahora mi padre la tiene con su manada y se niega a dejarla venir. Voy a tener que ir y hacerle cambiar de opinión.

—Pensé que no te llevabas bien con tu papá.

—No lo hago. Pero no tengo otra opción. No debería desaparecer por más de unos días, sin embargo. Voy a tener a Will manteniendo un ojo en ti.

Kylie recordó a Lucas presentándole a Will, otro hombre lobo, un tiempo atrás. Pero como la mayoría de los lobos, ella apenas lo conocía y no le gustaba especialmente la idea de tener a un extraño “manteniendo un ojo en ella”.

—Voy a estar bien —le dijo—. Burnett me ha asignado sombras. No necesito...

—Me hará sentir mejor. Saber que alguien de mi misma especie tiene tu espalda.

A Kylie no le gustaba que le recordaran que Lucas confiaba más en su propia especie que en los demás. Pero tenía demasiadas cosas de qué preocuparse, sin tener otro problema que considere su cordura

—¿Cuándo te vas? —preguntó.

—Ahora. Debería estar de vuelta para el sábado, o el domingo a más tardar. —La besó de vuelta. El beso fue más largo que el típico beso de despedida, y se trataba de una gran cantidad de pasión.

Cuando se alejó, oyó el ligero zumbido que retumbaba en su pecho.

Ella sonrió abiertamente con un toque de advertencia.

—Estás zumbando otra vez.

Él arqueó una ceja.

—Sacas el lobo en mí. —Inclinándose, le dio otro beso rápido.

Segundos después que se hubiera ido, Kylie se dio cuenta que no había dicho



nada acerca de invitarla a salir esta mañana.

¿Estaba él teniendo segundos pensamientos? Cerrando los ojos, empujó esa preocupación en el armario mental junto con sus otras preocupaciones.

Holiday entró en la habitación y la abrazó.

—Creo que necesitamos un viaje a las cataratas, ¿no? ¿Qué tal si lo arreglo con Burnett y mañana lo convertimos en una salida?

—Eso sería bueno —dijo Kylie—. Realmente bueno.

* * *

Al día siguiente, Kylie y Holiday corrieron a través de la cascada de agua de las cataratas y se dejaron caer en la orilla rocosa. Minúsculos puntos de agua se desbordaban de la cascada y salpicaban contra la cara de Kylie. Su cabello, ya empapado por la caminata a través de la cortina de agua, colgaba alrededor de sus hombros y goteaba en sus piernas.

No le importaba. El sereno ambiente se filtraba en sus poros, y por primera vez en más de una semana, se sentía en paz. Sabía que esto no significaba que sus problemas estaban resueltos. Estaban muy lejos de eso. Pero por ahora, en este momento en el tiempo, sintió que todo en el mundo iba a estar bien.

Burnett, infeliz por estar allí, montaba guardia afuera. Había estado extra preocupado por ir allí, debido al incidente de ayer. Ésa era la forma en la que se referían al enorme agujero que casi tragó a Perry, Kylie y Ellie: como el “incidente”.

El geólogo que ellos habían llamado para mirar el hoyo lo estaba llamando un capricho de la naturaleza, un pozo negro. Kylie lo sabía mejor, como la mayoría de los campistas de Shadow Falls. Sorprendentemente, el tamaño del agujero se había reducido antes de que el científico llegara. Magia, magia negra, estaba involucrada. De esto Kylie conocía mucho, y Miranda lo había confirmado, también.



Debido a las condiciones meteorológicas y a la espesura de los árboles, la alarma de seguridad no había detectado a ningún intruso. Burnett había estado excesivamente enojado por eso. No con alguien en particular, sino por la situación en general. Lo había oído hablar por teléfono con el FRU, diciéndoles que necesitaba un mejor sistema de seguridad lo antes posible.

Pero desde lo que sea que pasó parecía venir de debajo de la tierra, Kylie no sabía si existía un sistema que pudiera detectar los intrusos subterráneos.

Poderosos intrusos subterráneos que, por razones que Kylie no alcanzaba a comprender, deseaban su muerte.

Kylie respiró en la serenidad de las cataratas. Impresionante. Incluso la idea de estar en la lista negra de alguien no podía arruinar su pacífico estado de ánimo.

Echándose atrás en sus manos, estudió a Holiday, que estaba haciendo lo mismo.

—Sabes, deberían traer a todos los campistas aquí.

Holiday abrió sus ojos.

—Desearía que fuera así de fácil.

—¿A qué te refieres?

—No traes a alguien a las cataratas, Kylie. Deben ser llamados. ¿Recuerdas?

Kylie recordó y de repente estaba curiosa.

—Entonces, ¿por qué las cataratas llama a algunas personas y a otras no?

—No lo sé —dijo Holiday—. Pero se dice que llaman a menos del uno por ciento de todos los seres sobrenaturales.

—¿Son todos llamados por fantasmas murmuradores?

—Todos los que conozco lo son. Hay leyendas que dicen que las cataratas se remontan a miles de años atrás. Los Nativos Americanos las llamaban terreno sagrado y decretaban que sólo los elegidos podían entrar.



—Burnett entró —dijo Kylie.

—Lo sé, y me impresiona.

—¿Porque no crees que él haya sido elegido? —preguntó Kylie.

—No, porque no puede ver espíritus.

—Deberías haber visto cómo te miraba la otra noche cuando todo el mundo te saludaba en la cena —dijo Kylie, actuando por impulso—. Creo que te ama, Holiday.

Holiday arqueó una ceja.

—Todavía intentando hacer de casamentera, ¿huh?

—Tal vez estoy tratando de ayudar a un par de amigos.

—O tal vez te estás centrando en los problemas de alguien más para no tener que pensar en los tuyos.

—Tal vez —dijo Kylie con un encogimiento de hombros—, pero ahora mis problemas no parecen tan malos. —Ella estaba mirando el techo de rocas, maravillada por la belleza en los patrones.

Holiday se rió entre dientes.

—Es increíble lo que pasa aquí, ¿no? —Inhaló—. Me gustaría poder embotellarlo y guardarlo en mi bolso para tomar un poco cuando lo necesite.

—Es una lástima que no podamos vivir aquí —dijo Kylie.

—¿Has visto el fantasma desde el incidente? —Holiday estiró sus pies.

Kylie asintió.

—Ella me despertó ayer por la noche. Hice lo que me dijiste y le pregunté si había otro cuerpo en el ataúd con ella.

—¿Qué te dijo?

—Nada. Pero tiene esa mirada de vuelta.

—¿Qué mirada? —preguntó Holiday.



—Como si yo empujara su memoria o algo así. Cuando eso sucede, ella desaparece en mí.

—Tal vez no quiere recordar —dijo Holiday. Kylie escuchó la implicación en la voz de la líder del campamento: que Jane Doe no quería recordar por qué había asesinado niños inocentes.

—Creo que tiene miedo de recordar —dijo Kylie—, pero no por las razones que crees.

—¿Entonces por qué está tan asustada?

Kylie vaciló.

—Tal vez es la misma razón por la que estoy asustada.

Holiday la miró.

—¿De qué estás asustada?

—Del descubrimiento de la verdad. A descubrir lo que soy.

—¿Por qué? —preguntó Holiday como si estuviera confundida.

—Porque es lo desconocido. Porque es lo que se ha mantenido en secreto todo este tiempo. Porque probablemente cambiara mi vida para siempre. —Kylie se sentó más erguida—. No es que no quiera saber la verdad. Quiero. Quiero saber qué tan mal lo puedo saborear. A veces es todo lo que puedo pensar. Pero todavía sigo asustada. El día que los Brightens, o la gente que pensaba que eran los Brightens, vinieron aquí, estaba tan asustada que mis entrañas se sacudieron. Casi me escapo. Si Lucas no hubiera aparecido, probablemente lo habría hecho.

Kylie tragó saliva. Y fue entonces cuando se decidió a hacer la pregunta a Holiday que había deseado y que nunca había tenido la oportunidad de hacer.

—¿Has visto alguna vez nuevos espíritus? ¿Sabes si la pareja de ancianos que vinieron aquí ese día murieron?

—Sus espíritus no han venido a mí, si es eso lo que estás preguntando —respondió Holiday.



Kylie se mordió el labio.

—Todavía puedo recordar cómo se sentía la mano de la anciana en la mía. Por alguna razón, no creo que estuvieran aquí para herirme.

—¿Por qué han estado aquí entonces?

—No sé. —Kylie cerró los ojos—. Pero justo como sé que Jane Doe no es una asesina, de alguna manera sé que no son malos.

Holiday se sentó y acercó sus rodillas a su pecho.

—Tal vez es sólo tu manera de negarte a ver lo malo en la gente.

Kylie consideró la teoría por un segundo. Entonces recordó las dos veces que había visto al águila y luego al venado. No era ciega a la maldad. Podía reconocerlo cuando lo veía y no estaba allí con los falsos Brightens.

—No —dijo—. No es eso.

La mente de Kylie volvió a Jane Doe.

—Anoche recordé partes de la visión, y me acordé de lo que la enfermera le dijo al médico. Que su marido —el de Jane Doe— acababa de despertar y estaba preguntando por ella.

—¿Y crees que eso significa algo? —preguntó Holiday.

—Berta Littlemon nunca se casó. Y la visión me hace creer que el marido de Jane Doe tenía el mismo tipo de operación que ella.

Holiday dudó y luego dijo:

—A veces las visiones son difíciles de descifrar.

—Pero todas las otras veces que tuve este tipo de visión, donde soy la persona, no eran un rompecabezas que tenía que juntar con el fin de averiguar lo que querían decir. Eran escenas que realmente tuvieron lugar.

—Sin embargo, las visiones son desde sus perspectivas. Y si Jane Doe está loca, entonces...

Kylie negó.



—No creo que esté loca. O sea malvada.

—Espero que tengas razón —dijo Holiday.

—Yo también.

Se sentaron en silencio durante un buen rato o dos, sólo escuchando el torrente de agua y el sonido de la calma. Kylie miró a Holiday de nuevo y sintió la más mínima preocupación susurrando a través de su mente.

—¿Qué le voy a decir a Sara cuando venga el domingo?

—No le digas nada, excepto lo feliz que estás de que esté bien.

—Va a ser muy raro tenerla aquí. Ella es de mi viejo mundo, y mi viejo mundo no debería estar en mi nuevo mundo. Es como correr a tu maestro de escuela dominical en un kegger⁷.

Holiday se rió entre dientes.

—O a tu ginecólogo en el supermercado. Lo hice una vez. Fue tan extraño. — Se acercó y puso la mano sobre la de Kylie.

Normalmente, el tacto de Holiday traía nada más que calma, pero no esta vez. Esta vez, todo se volvió negro.

⁷ Kegger: Fiesta en la que cerveza se sirve a partir de barriles.



Capítulo 27

Traducción SOS por dark&rose y LizC

Corregido por Nanis

299

Por un segundo, pareció como si alguien hubiera apagado las luces. Kylie podía sentir la mano de Holiday sobre la suya, pero la cueva estaba completamente oscura.

A continuación, las luces volvieron a encenderse. Kylie miró a su alrededor, sintiéndose confundida. Ya no estaban en las cataratas. En su lugar, estaba sentada en una incómoda silla de metal plegable en el exterior, en un claro, bajo algún tipo de toldo de color oscuro. El viento olía a lluvia. Era un día nublado, y se sentía triste. Demasiado triste.

¿Qué ocurrió con la serenidad de las cataratas? ¿Qué diablos acababa de ocurrir?

Le tomó un segundo darse cuenta de que esto era una visión. No estaba segura de lo que se suponía que vería esta vez, pero no le importaba. No quería verlo.

Kylie trató de salir de ella. Quería estar de vuelta, de vuelta en donde todo se sentía correcto, donde la calma la rodeaba, donde el sonido del agua calmaba su mente.

Cuando eso no funcionó, trató de averiguar dónde estaba. Se quedó sin aliento cuando vio un ataúd situado justo en frente. Lágrimas silenciosas llenaron los ojos, y supo que alguien que le importaba descansaba en esa caja.

—No —susurró—. Por favor, no.

Alguien tocó la mano. Kylie reconoció el toque de Holiday antes de levantar la mirada para ver a la líder del campamento sentada a su lado. Llevaba ropa de color negro sombrío, sin maquillaje, y lágrimas no derramadas hacían que sus



tristes ojos verdes se vieran más brillantes que de costumbre

Entonces alguien empezó a hablar cerca del ataúd. Kylie levantó la mirada, y Chris, el líder vampiro, el que inventó la "Hora de Conoce a tu compañero", estaba de pie junto al ataúd.

—Hemos perdido a uno de los nuestros hoy en día. Es nuestra costumbre, cuando muere un vampiro que...

—No —susurró Kylie otra vez, y de repente se dio cuenta que estaba de pie, de nuevo en las cataratas. La tristeza que llenaba su pecho, ahora se sentía con una emoción menos dolorosa, una que hacía que fuera más fácil respirar, pero que todavía dolía.

Ella miró a Holiday, que estaba sentada en la roca, con los brazos sosteniendo sus rodillas apretadas contra el pecho. Las lágrimas en sus ojos le dijeron que Holiday no había formado parte de la visión de Kylie. De hecho, ella la había experimentado por sí misma.

Alguien vive y alguien muere. Las palabras parecían fluir de las rocas en sí mismas y rebotaban en las paredes de piedra.

Kylie miró a Holiday.

—¿Qué significa esto?

Holiday parpadeó y Kylie vio su intento de poner una cara valiente.

—Pase lo que pase, vamos a estar bien.

—Lo haremos —dijo Kylie, luchando contra la sensación de calma y dejando que el sentimiento de pena tomara la iniciativa—. Pero alguien de aquí no va a estar bien. Tenemos que hacer algo para salvarla a ella. O a él.

Es nuestra costumbre, cuando muere un vampiro que...

Las palabras de Chris le desgarraron el corazón. *Cuando muere un vampiro...* ¡Oh, Dios! Por favor, que no sea Della, ni Burnett.

Holiday negó con la cabeza.

—No hay nada que hacer, Kylie. —Ella inhaló fuertemente—. ¿No puedes sentirlo? Aceptación. —Las lágrimas llenaron sus ojos de nuevo—. Me rompe el



corazón, pero eso es lo que nos están diciendo. Alguien a quien queremos va a morir, y tenemos que aceptarlo.

—Pero yo no quiero aceptarlo. —Kylie se giró y atravesó la pared de agua a la luz del sol.

En el instante en que su mirada se posó en Burnett, toda la calma de las cataratas estalló a su alrededor. La aceptación que había sentido antes era poco más que un vago recuerdo.

Por favor, no Burnett. Por favor, no Della. Por favor, no Burnett.

Ella repitió el mantra una y otra vez en su mente, como si desearlo hiciera que ocurriera. Quería correr hacia él, agarrarlo con sus manos y hacerle jurarle que tendría cuidado, que no iba a tomar ningún riesgo innecesario.

Pero incluso mientras pensaba en esos pensamientos, ella sabía en su corazón que nada, ni nadie, evitaría que Burnett fuera él mismo. Y eso significaba que él tomaría riesgos.

Kylie sintió a Holiday pararse junto a ella. Kylie echó un vistazo a la líder del campamento. Su mirada estaba centrada en Burnett, y Kylie supo que había estado teniendo los mismos pensamientos acerca de su seguridad que Kylie había tenido.

Alguien vive y alguien muere. Las palabras se repitieron en su cabeza.

* * *

—¿Están listas? —gritó Miranda la noche del viernes desde la sala de estar.

Kylie lanzó un suspiro. Miranda estaba nerviosa. Esta noche era su gran cita con Todd, el brujo lindo, y Kylie y Della iban a ir con ella a esperar en la puerta principal.

—Más o menos. —Kylie agarró el cepillo del cabello y se lo cepilló unas cuantas veces, en realidad sin importarle si su cabello parecía como si un pájaro



hubiera fijado su residencia allí.

Los últimos días habían pasado por ella en una neblina. Aceptar que alguien estaba tratando de matarla, era malo, pero tratar de aceptar que alguien que le importaba, un vampiro, estaba a punto de morir, era imposible.

Ella y Holiday se habían dado de cabezazos tratando de evitar que la visión que habían compartido se convirtiera en una realidad. ¿Y si fuera Della? ¿A Holiday no le importaba que pudiera ser Burnett? Kylie había repasado mentalmente una lista de todos los vampiros del campamento. A algunos de ellos no los conocía del todo bien, pero no merecían morir. Kylie había estado a punto de contarle a Della la visión, pero justo cuando estaba a punto de decírselo, le sacudió una onda de comprensión. No podía decirlo.

Por razones que Kylie no entendía, simplemente sabía que sería un error.

Holiday seguía señalándole a Kylie que estaba olvidando que el mensaje tenía dos partes. Alguien vive. Pero, ¿qué pasa con la persona que muere?

—No se puede cambiar el Destino —había insistido Holiday.

Kylie todavía quería patear el culo del Destino. La aceptación que había llenado a Kylie en las cataratas, momentáneamente regresaba e intentaba adormecer el dolor. Ayudaba, pero no completamente.

—Estoy esperando —repitió Miranda.

Yo también. Kylie miró al fantasma sentado en el borde de la cama.

—Un minuto más —respondió Kylie a Miranda. La fantasma estaba embarazada otra vez, y estaba sentada allí, sosteniendo su vientre redondo, como si lo protegiera—. Tenemos que hablar, sabes —susurró Kylie.

El espíritu no respondió.

—Si quieres que te ayude, tenemos que hablar.

Ella todavía no hablaba.

—Sé que los otros fantasmas creen que hiciste cosas horribles, pero realmente no lo creo. Estoy tratando de probarlo, pero no sé si puedo hacerlo sola. Necesito tu ayuda.



Más silencio se unió a las súplicas de Kylie. Entonces oyó a Miranda que gritaba de nuevo.

Kylie miró al fantasma.

—Ahora tengo que irme. —Ella extendió la mano hacia la puerta y respiró, a sabiendas de que tenía que controlarse frente a Miranda, que estaba emocionada por su cita con Todd. No importaba que la chica le hubiera pedido a Kylie, por lo menos diez veces, que le contara la historia de cómo Perry la había salvado a ella y a Ellie del pozo negro.

Miranda necesitaba tomar una decisión. Pero las personas que vivían en casas de cristal no deberían arrojar piedras. Y ella se había pasado mucho tiempo en esa particular casa de cristal propia, tratando de decidir entre Derek y Lucas.

Ya no más.

Y lo decía en serio, también. Lo hacía.

Echaba de menos a Lucas. Y cuando regresara, le iba a decir directamente que quería salir con él.

Ayer por la noche, incluso había tratado de encontrarlo en sus sueños. ¿Lucas había estado despierto en ese momento, o podría la manada, de alguna manera, haberle impedido llegar a él? No lo sabía. Así que esta mañana, había encontrado otra manera de comunicarse con él. A través de esa cosa todopoderosa llamada teléfono celular.

Él no podía hablar de lo que estaba sucediendo allí. Ella no podía decirle acerca de los problemas con el Destino. Y decirle que quería salir con él le parecía como algo que quería hacer en persona. Pero hablaron cerca de veinte minutos sobre otras cosas, como las vacaciones que habían tenido cuando eran niños.

Él había visitado casi todos los países extranjeros de los que Kylie había oído hablar alguna vez y de algunos que no había oído. Pero él no había estado nunca en Disney World ni en un parque de atracciones real, para el caso, y ella le había contado todo acerca de ellos. Habían decidido hacer de eso su primera cita real.



Tan pronto como Kylie fuera retirada de la lista de objetivos de una persona y sin su sombra obligatoria.

Al salir de su dormitorio, Kylie encontró a Miranda vagando por la puerta. Se veía bonita; llevaba el cabello recogido, con sólo unas pocas hebras rubias suaves caídas alrededor de su cuello. Los diferentes colores en su cabello apenas se mostraban cuando lo llevaba en alto.

Llevaba un vestido sin mangas de color amarillo que tenía unos cuantos volantes alrededor de la parte inferior y un par de sandalias amarillas a juego. El conjunto era muy femenino sin verse demasiado lindo, sexy sin verse cachonda, y elegante sin verse demasiado exagerada. Por un segundo, Kylie envidió a Miranda y su salida nocturna. Deseó que Lucas estuviera aquí y pudieran ir a algún lugar fuera del campamento.

A cualquier lugar donde pudiera olvidar acerca del Destino arrebatándole a uno de los suyos.

Della se levantó de la mesa de la computadora. A Kylie se le hizo un nudo en el corazón ante la mera posibilidad de que fuera ella en ese ataúd, y luego se recordó partes y piezas de la conversación que había tenido con Holiday esta mañana.

—Todo el mundo va a morir en algún momento, Kylie.

Kylie podría decir que Holiday trataba de ser valiente para ella. Pero si los ojos de la líder del campamento eran una indicación, había llorado tanto como Kylie y no había dormido mucho más que ella, tampoco.

—Bien. —Se había desquitado Kylie—. Pero, ¿por qué nos dice esto? ¿Por qué, si no podemos evitarlo, sólo para torturarnos con saberlo de antemano?

—Por alguna razón, ellos pensaban que teníamos que ser advertidos.

—¡Bueno, pensaron mal!

—Pocas veces se equivocan, Kylie.

—¡Bueno, siempre hay una primera vez, no es así!

—¡Tierra a Kylie! —gritó Della, con lo que Kylie regresó al presente—. ¿Qué



pasa contigo? ¿Tu pequeño viaje al infierno estropeó tu mente? —Della sonrió.

—¿De qué estás hablando? —preguntó Kylie.

—Sigues mirándome y te quedas en blanco. Lo has hecho durante casi dos días, y me está asustando un poco.

—Lo siento.

—Probablemente es porque extraña a su guapo hombre lobo. —Miranda puso una mano sobre su corazón—. Está desconsolada. Su aura es toda gris. Ha pasado sin sus besos por casi dos días. —Luego Miranda abrió la puerta y se despidió.

—Pobrecita —dijo Della.

Kylie puso los ojos en blanco y las siguió afuera. Lo bueno es que le gustaban sus compañeras de cuarto, o sino realmente estaría molesta.

No habían bajado del porche cuando Ellie, con un par de otros vampiros, pasaron por delante.

Ellie disparó a Kylie.

—¿Cómo están tus rasguños?

—Se fueron. —Kylie sostuvo en alto su brazo.

—Bien. —Sólo un poco de incomodidad se coló, y Ellie al parecer lo notó—. Te veo.

—Sí —dijo Kylie, y Ellie se volvió para irse. Kylie cayó en cuenta de que en la visión, la persona en el ataúd podría haber sido ella—. ¿Ellie?

Ella se dio la vuelta, y Kylie no sabía lo que quería decir; no quería dejar a Ellie pensando que había sido grosera.

—Gracias —espetó Kylie.

Ellie se quedó perpleja.

—¿Por qué?

—Por ser... lo suficientemente considerada como para preguntar sobre mi



brazo. —Bueno, eso sonaba tan cojo.

—Oh. No hay de qué. —Ellie caminó hacia atrás, se despidió, y luego se dio la vuelta y corrió para alcanzar a su grupo.

—¿Qué fue todo eso? —preguntó Della cuando Ellie estaba fuera del alcance del oído y bajaron los escalones del porche.

—Sí —dijo Miranda—. Quiero decir, si me hubiera enterado de que alguien había estado revolcándose con mi novio, no sería tan agradable.

—Derek no era mi novio —dijo Kylie.

—Sí, y los osos no lo hacen en el bosque, ya sé —dijo Delia.

Kylie levantó las manos.

—Ya está bien, ¿de acuerdo? No me importa lo que pasó entre Ellie y Derek.

Della articuló la palabra “mentirosa” y luego dijo:

—La verdad es que no me gusta la chica. Odio la forma en que es tan amable y agradable. Le da a mi clase una mala reputación.

Kylie le frunció el ceño a Della.

—No la maltraten a causa de esto. Lo digo en serio, Della. Ella no sabía nada de mí cuando sucedió.

—Está bien —dijo Delia—. Eso significa que no es una taimada. Pero todavía la convierte en una puta.

Miranda se echó a reír y Kylie se quejó.

—No creo que sea así. —Kylie dudó y luego añadió—: Saltó en el agujero negro, dispuesta a arriesgar su vida para salvarnos a Perry y a mí.

—Sí, lo hizo —dijo Miranda—. Pero eso no cambia el hecho de que...

—¡Maldita sea! Podemos simplemente *no* hablar de ello —dijo Kylie.

—Cielos —dijo Miranda—. Debe ser el momento para tu SPM lunar, porque Della tiene razón. No has sido tú misma últimamente. Estás principalmente



como de mal humor.

Kylie quería que Miranda estuviera en lo cierto. Que su estado de ánimo dependiera en nada más que ella siendo un hombre lobo, en lugar de su otra larga lista de problemas.

Y si ella terminaba siendo un lobo, Lucas estaría feliz. Realmente feliz.

* * *

307

—¡Mierda! —murmuró Miranda treinta minutos más tarde.

Estaban todavía a la espera de Todd, quien se había perdido y había llamado a Miranda diciéndole que estaba a tres minutos.

—Mierda, ¿qué? —preguntó Delia, pero luego dijo—: Oh, mierda.

—¿Qué? —preguntó Kylie, obviamente, la única sin saber.

Y entonces lo vio, o más bien a él, y estuvo totalmente de acuerdo con la evaluación.

—Oh, mierda.

—Hola —dijo Perry cuando se movió dentro. Kylie no pudo evitar darse cuenta de que se había cortado el cabello y vestía una camisa más que ajustada y unos pantalones vaqueros. Algo acerca de su corte de cabello le hacía parecer más adulto, más a un hombre que un joven adolescente. La forma en que la camisa envolvía su torso superior acentuaba sus anchos hombros. Sus ojos eran azules, y la forma en que brillaron cuando vio a Miranda hizo derretir el corazón de Kylie. La confianza parecía manar de su sonrisa. Incluso su postura corporal hablaba de una frialdad que ella nunca había visto exudar de él. Por primera vez, Kylie vio qué era lo que Miranda encontraba tan atractivo acerca de Perry.

—Te ves ardiente —dijo Della, obviamente observando la misma cosa.

—Vaya, gracias. —Sus ojos azules resplandecieron cuando él desvió la



mirada de nuevo a Miranda—. Pero no soy el único que se ve bien esta noche. Muy bien.

—Gracias. —Miranda miró a Kylie como pidiéndole que hiciera algo.

Kylie echó un vistazo a Della, quien se limitó a sonreír.

—Eh, Perry... —empezó Kylie a hablar, sin saber cómo iba a solucionar este problema—. Justo estábamos en cierto modo hablando, en privado, acerca de...

—Acerca de la cita de Miranda —dijo Perry.

—Oh, mierda —dijo Della de nuevo.

Exacto, quería decir Kylie.

Perry se centró en Miranda.

—Sé acerca de tu cita.

Miranda le disparó a Kylie una mirada como si la acusara de derramar los frijoles.

Kylie negó con la cabeza y se volvió a centrar en Perry. Sus ojos cambiaron de azul a verde brillante, pero si Perry estaba a punto de perder la compostura con ellas y convertirse en una especie de monstruo devorador de brujas, no dio ninguna otra indicación.

—Sólo quería decirte que si bien no me gusta, espero que me des la misma oportunidad que le estás dando a este imbéc... quiero decir, a este tipo.

Della se rió entre dientes.

—Sal conmigo mañana por la noche —continuó Perry—. Deja que te demuestre que yo soy el hombre que quieres.

Miranda abrió la boca para decir algo, pero no salió nada. Kylie no podía hablar tampoco, porque sentía un nudo en la garganta; un nudo de emoción y orgullo por Perry.

—Yo... yo creo que podríamos salir mañana por la noche. —Miranda sonaba sorprendida y un poco derretida a sus pies.



Luego, desde la esquina de sus ojos, Kylie vio que algo se movía en la ventana de la oficina. Cuando volvió a mirar, vio a Burnett y Holiday de pie chocando las manos entre sí. No hay duda que Burnett estaba escuchando la conversación e intercambiando los detalles con Holiday.

Kylie debería haber imaginado que alguien había ayudado a Perry. Estaba un poco avergonzada por no haberlo intentado ella misma. Él realmente se merecía su oportunidad con Miranda.

Perry asintió, se acercó más, y luego le dio un beso rápido en la mejilla a Miranda. Tenía que ser la cosa más romántica que Kylie jamás había visto.

Si tan sólo el camión de color canela, con una placa personalizada que decía: TODD, no se hubiera detenido en ese momento.

—Oh, mierda —dijo Della una vez más.

Exacto.



Capítulo 28

Traducido por Sheilita Belikov

Corregido por Zeth

Todd, un chico de apariencia bastante atractiva con cabello rubio rojizo, saltó de su camioneta y frunció el ceño. Él, obviamente, no se perdió que Perry estaba muy cerca de Miranda. Por la expresión en el rostro de Todd, tampoco se había perdido el beso.

—¿Alguien tratando de robar mi cita? —Las palabras de Todd podrían haber sido destinadas a ser expresadas con humor, pero su tono de voz indicó otra historia. Avanzó y echó un brazo posesivo alrededor de los hombros de Miranda.

Kylie vio que todo el cuerpo de Perry se puso rígido. Sus ojos se volvieron de un rojo brillante.

Todd, todavía estaba estudiando a Perry, apretando las cejas para revisar el patrón de Perry.

La boca del adolescente se abrió un poco cuando se dio cuenta exactamente qué era Perry. Kylie esperó que un charco apareciera alrededor de los pies del chico.

La puerta de la oficina se abrió y cerró detrás de ellos.

—¿Eh, Perry? ¿Puedo verte un minuto? —gritó Burnett.

Kylie se acercó a Perry.

—Ahora no metes la pata —susurró.

Perry, con ira rezumando de sus poros, siguió mirando fijamente a Todd. Kylie podía sentir la electricidad empezando a circular y zumbear alrededor del cambia formas.



—No lo hagas —repitió Kylie en un susurro.

Perry volvió la mirada hacia Burnett, luego hacia Kylie, y luego hacia Miranda.

—Te veré mañana por la noche —dijo, pero su tono era muy tenso, Kylie sabía lo que le costó mantener la compostura.

Entonces se dio vuelta, se transformó en su ave favorita, y voló, haciendo pequeños círculos alrededor de ellos.

Della se inclinó hacia Kylie.

—Va a cagar la camioneta de Todd, ¡sólo mira!

Kylie observó y esperó que Della estuviera equivocada. Bueno, habría sido muy divertido, porque con un ave tan grande como Perry, habría sido un montón de caca, pero Kylie no creía que eso fuera a impresionar a Miranda. Y eso, se dio cuenta, era de lo que esto se había tratado.

No obstante, Kylie no se relajó hasta que Perry cambió de dirección y voló de vuelta hacia el bosque.

* * *

—Oye, ya sé. ¿Por qué no vamos a la poza esta noche? —sugirió Della quince minutos más tarde en el camino de regreso a su cabaña—. Un grupo de campistas han atado un columpio a uno de los acantilados más altos para que podamos saltar al agua. Me muero por probarlo.

Fue la palabra *muero* la que hizo que Kylie contuviera la respiración. Había en su mayor parte bloqueado la advertencia de Jane Doe en su mente y no tenía idea de por qué, de repente, se sintió tan abrumada por la emoción.

—No. —Soltó la respuesta tan rápido que Della hizo una mueca.

—¿Por qué?



Porque podrías morir.

—Porque... —Kylie se esforzó por explicar la situación hasta que recordó que tenía un motivo real—. Porque Holiday va a llevar la computadora de Burnett para que yo la use.

—¿Por qué necesitas su computadora cuando tienes una?

—Para enviar un correo electrónico a... Es una cosa de un *fantasma*. Voy a enviar un correo electrónico a la familia de una mujer fallecida, tratando de aclarar su linaje, y Burnett tiene una dirección de correo electrónico ilocalizable —dijo Kylie.

—Oh. —Della se quedó en silencio. Era curioso cómo mencionar la palabra fantasma era un asesino de conversaciones.

—Así que, ¿a qué hora aparecerá? —preguntó finalmente—. Yo podría correr a la poza mientras ella está contigo.

Y podrías morir. No. No ocurrirá.

—Pero eres mi sombra.

—Holiday dejó que Jonathon se fuera temprano cuando ella estuvo allí.

—Pero eso fue antes del hoyo. —Su explicación parecía convincente, y el nudo en el estómago de Kylie se aflojó. Podía no ser capaz de contarle a Della sobre la premonición del Destino o como fuera que Holiday la llamara, pero eso no le impediría velar por Della.

—Está bien —dijo Della, pero no parecía feliz por eso. Lo que estaba bien con Kylie. Una Della infeliz pero viva era mejor que la alternativa.

Un grupo de campistas dio la vuelta en la esquina y caminó junto a ellos. Kylie sintió una mirada fría prácticamente golpeándola, y cuando reconoció a una de las chicas como un hombre lobo, imaginó que sabía de quién era la mirada fría que le dio escalofríos.

Otra mirada al grupo confirmó sus sospechas.

Fredericka.



Kylie siguió caminando junto a ellos, con la esperanza de ignorar...

—Oye, rubita —gritó Fredericka.

Cerrando los ojos por un segundo, Kylie deseó paciencia. Cuando se volvió, se encontró mirando a Fredericka directamente a los ojos. La cambia formas se había acercado silenciosamente y estaba tan cerca que Kylie podía contar las pestañas de Fredericka. La cambia formas sonrió de una manera desagradable. Y fue entonces cuando Kylie tuvo una epifanía.

No tenía miedo.

Fredericka con su actitud de te-desgarraré-en-pedazos ya no la asustaba. Molestaba mucho a Kylie, la hacía sentir algo parecido a los celos, aunque confiaba en que Lucas no la engañaría, pero no, no había ni una pizca de miedo.

—¿Qué necesitas? —Kylie extendió la mano para impedir que Della se pusiera entre ellas. Della, probablemente furiosa por haber sido retenida, gruñó y expuso sus colmillos. Los ojos de Fredericka se volvieron de un brillante naranja cabreado.

—Pensé que te gustaría saber que Lucas me llamó y me dijo que no regresará hasta mañana por la noche —dijo la cambia formas con voz empalagosamente dulce—, está teniendo problemas con su padre. Cosas tristes. Pobre chico. Necesitaba a alguien con quien hablar.

Kylie sabía que la única razón por la que Fredericka le dijo esto era para molestarla.

Y funcionó.

Pero el orgullo de Kylie la hizo sonreír y fingir que todo era genial. Sin embargo, maldita sea si no había una parte de ella que quería patearle el culo a Fredericka y preocuparse por las consecuencias después.

—Gracias por hacérmelo saber. Esperaré su llamada en un rato. —Le sonrió con dulzura extra a Fredericka y se alejó.

Fredericka la agarró por el brazo. Sus dedos se clavaron en el codo de Kylie. Kylie casi intentó soltarse. Entonces recordó que si todo el mundo tenía razón acerca de que ella era una protectora, no tendría la fuerza para enfrentarse a la



cambia formas.

La única manera en la que Kylie podría enfrentar a Fredericka era si trataba de herir a alguien que le importara a Kylie.

Y teniendo en cuenta que la otra persona era Della, y podría haber una nube de muerte rondándola a ella y a todos los demás vampiros en Shadow Falls, Kylie no iba a dejar que Della se involucrara.

Kylie tendría que utilizar su ingenio para salir de esto. ¿Tenía suficiente?

—¿Quieres soltar mi brazo? —Kylie fingió que no sentía como si sus huesos estuvieran a punto de ser aplastados bajo el agarrón de la cambia formas.

—No realmente —gruñó Fredericka.

—Está bien, pero no digas que no te lo advertí. Porque tengo un espíritu rondando y ella ha estado de mal humor por aproximadamente treinta años. — Era una mentira. Pura mentira. Pero Kylie no estaba por encima de usar lo que pudiera—. Desde que fue asesinada por un hombre lobo renegado, ha estado sufriendo...

La mano de Fredericka la soltó.

—Vete al infierno.

Kylie sonrió.

—Gracias por la invitación, pero casi fui ayer allí y no me gustó tanto. — Entonces Kylie arrugó la nariz—. ¿Es zorrillo eso que huelo?

Los ojos de Fredericka se volvieron de un naranja quemado y Kylie sabía que había ido demasiado lejos. La mano de la cambia formas se cerró sobre el codo de Kylie y apretó. Alguien salió precipitadamente del bosque. Desde la esquina de los ojos de Kylie, vio que era Will, el amigo de Lucas.

Él se aclaró la garganta, y la loba ni siquiera lo miró. Sólo soltó su apretón sobre Kylie y se fue en cierto modo pareciendo con la cola-metida-entre-las-patas.

A Kylie no le gustó darse cuenta que Will había estado siguiendo sus pasos, inadvertidamente. El hecho de que ni Kylie ni Della hubieran percibido que él



había estado siguiéndolas le dijo que era bueno en eso, también.

Della lo fulminó con la mirada, pero Kylie hizo lo correcto.

—Gracias.

—No hay problema. —Él desapareció de nuevo en el bosque.

—¿Por qué demonios has dicho “gracias”? No necesitábamos que interviniera. Yo podría haberle dado una paliza a esa loba y ella habría estado gimiendo como un cachorro hambriento.

Y ella podría haberte matado.

Habían avanzado sólo unos metros cuando Kylie recordó lo que Fredericka dijo acerca de Lucas llamándola. Deteniéndose, sacó su teléfono para ver si había perdido su llamada.

No.

La cambia formas podría haber estado mintiendo. ¿Cómo podría Kylie saberlo? Entonces... duh, lo obvio la golpeó. Della, como el resto de su especie, era un detector de mentiras andante y parlante. Podía oír los latidos del corazón y la frecuencia del pulso y saber cuando alguien estaba diciendo una mentira.

Kylie miró a Della.

—¿Estaba Fredericka diciendo la verdad sobre que Lucas la llamó?

Della hizo una mueca.

—¿Mentir está mal si sabes que es lo que la persona quiere escuchar?

—¡Sólo dímelo!

Della articuló la palabra *perdón*.

—Estaba diciendo la verdad.

* * *



Después de que Kylie regresó a la cabaña, Holiday vino con la computadora portátil de Burnett y mandaron un correo electrónico a la familia de Catherine O'Connell. Habían inventado una historia acerca de ser una vieja amiga de Catherine y pensado que su familia debía saber que ella había querido decirles algo justo antes de que falleciera. Sonaba bien. Convincente, incluso. Y luego hicieron un cortar y pegar de toda la información del árbol genealógico que venía con las fotos.

Con suerte, eso surtiría efecto. No es que Kylie imaginara que alguna vez lo sabría a ciencia cierta. Pero se sentía bien por mantener su parte del trato. No importaba que la información que Kylie había obtenido de ella sobre Berta Littlemon aún tuviera que darle alguna respuesta. Y Kylie esperaba que no lo hiciera. Lo último que quería descubrir era que estaba equivocada acerca de Jane Doe.

Mientras Holiday y Della conversaban en la mesa, Kylie le envió un correo a su padrastro y le dijo la lista de turnos si quería venir el domingo al Día de los Padres. Esperaba que le respondiera y dijera que no podía hacerlo para no tener que tratar con Sara y su padrastro el mismo día. Su respuesta llegó súper rápido. Dijo que estaba ansioso de verla el domingo.

—Mierda —murmuró Kylie.

Holiday le echó un vistazo.

—¿Malas noticias?

—No, todo es malditamente fabuloso —dijo Kylie, y dejó caer la cabeza sobre el escritorio. No sabía si iba a sobrevivir.

—¿Estás bien? —preguntó Holiday cuando Kylie la acompañó afuera unos minutos más tarde.

—Tan bien como se puede esperar, supongo —mintió Kylie. Holiday asintió con la cabeza y se dijeron buenas noches.

Cuando Kylie regresó al interior de la cabaña, Della estaba contestando sus correos electrónicos y Kylie se sentó en la mesa de la cocina. Deseaba dar por terminada la noche, pero quería estar aquí cuando Miranda volviera de su cita con Todd.



Kylie miró el reloj en la pared. Sin embargo, eso podría ser varias horas más a partir de ahora. Horas en las que Kylie tendría que preocuparse por sus propios problemas.

Della se dio la vuelta.

—Eso no es bueno. O tal vez lo es.

—¿Qué? —preguntó Kylie.

Della señaló la puerta y Miranda entró. Su cara era imposible de leer. Se acercó a la mesa y se dejó caer en una silla con tanto drama como pudo mostrar.

—¿Y? —preguntó Kylie, y vio esperanza en los ojos de Della. Kylie sabía que Della esperaba lo mismo que Kylie.

Esperaba que la cita hubiera sido un fracaso completo y Perry aún tuviera una oportunidad.

Miranda simplemente se encogió de hombros.

—¡No hagas esto! —espetó Della—. Suéltalo o alcanzaré tu garganta en busca de la respuesta.

Miranda tomó la palabra.

—Él fue... agradable. La cena fue agradable. Sostener su mano fue agradable.

—¿Te besó? —preguntó Kylie, sin saber cómo Miranda definía “agradable”. Si Kylie lo procesaba lo suficiente, podía creer que “agradable” significaba que no era nada especial.

Miranda asintió.

—El beso fue...

—Déjame adivinar —dijo Della—. Fue agradable.

—Correcto —dijo Miranda.

Della golpeó su mano sobre la mesa.

—“Agradable” es sólo otra manera de decir “malditamente aburrido”!



Miranda frunció el ceño.

—Eso es exactamente lo que pensé.

Kylie y Della chillaron de emoción.

—¿Qué? —preguntó Miranda—. ¿Están felices de que mi cita no fuera emocionante?

—No —dijo Kylie—. Digamos simplemente que estamos más entusiasmadas con la cita de mañana en la noche.

Una sonrisa brillante iluminó el rostro de Miranda.

—Yo también. ¿Pueden creer que Perry hizo eso? Quiero decir, fue tan...

—Romántico —dijo Kylie.

—Sexy —agregó Della.

—Dulce —susurró Miranda—. No pude dejar de pensar en él toda la noche.

Y esa fue la mejor noticia que Kylie había recibido en todo el día.

* * *

Esa noche, Kylie se quedó mirando el techo por una eternidad, deseando el sueño que no llegaba. Una hora pasó. Luego dos.

Su mente comenzó a mencionar sus problemas. Aún no sabía lo que ella era. No podía impedir que el Destino se llevara a alguien que le importaba. Había alguien que la quería muerta, probablemente la banda clandestina de paranormales renegados encabezada por Mario, que todavía no la había perdonado por no querer casarse con su nieto asesino. Lucas estaba llamando y conversando con Fredericka. Sara iba a venir de visita el domingo con la mamá de Kylie. Y su padrastro también iba a venir. Kylie aún no había resuelto los problemas de su espíritu con amnesia, y ni siquiera estaba cien por ciento segura de que la mujer no fuera una asesina.



El cerebro privado del sueño de Kylie caviló todos y cada uno de sus problemas y no arrojó ninguna respuesta. Acababa de quedarse dormida cuando oyó un ligero tap-tap en la ventana de su dormitorio.

Al principio, pensó que se lo había imaginado. Luego pensó que era el arrendajo azul de nuevo.

—No soy tu madre —susurró Kylie.

El golpeteo se detuvo.

Kylie se quedó allí, escuchando. El silencio de repente pareció de mal agüero. Tomó una respiración superficial, y el sonido pareció anormalmente alto. La ventana estaba cerrada con seguro, ¿no?

Recordó abrirla el día anterior, esperando invitar a entrar una brisa. Y no, no podía recordar cerrarla con seguro después.

Pero bueno... teniendo en cuenta los tipos de intrusos a los que Kylie más temía, el tipo que podría crear hoyos y materializarse de la nada, ¿qué oportunidad de detenerlos tenía una ventana cerrada con seguro?

Entonces, ¿por qué?, se preguntó Kylie, el sonido característico de una persona levantando su ventana envió fuertes sacudidas de miedo directamente a su corazón.



Capítulo 29

Traducido por Mona

Corregido por Nanis

Kylie brincó de la cama y su corazón saltó con ella. Su mirada se disparó a la ventana, donde vio dos manos agarradas al alféizar de la ventana.

Un grito se elevó en su garganta, pero entonces la voz de Della hizo eco fuera de la ventana.

—¡Trata de arrastrarte dentro de la ventana y voy a treparme por tu trasero! Y la posición es casi adecuada para hacerlo.

Las manos desaparecieron. Alguien golpeó la tierra. Kylie corrió a la ventana para asegurarse que Della no se involucrara en una lucha fatal. Della, en su pijama suelta de Mickey Mouse de algodón azul, tenía las manos sobre sus caderas, de pie junto a alguien tendido sobre el césped. Sus ojos verdes brillantes.

—¡Mierda! —dijo Ellie, sus ojos brillando—. Solo quería hablar con Kylie.

Ella miró detenidamente hacia la ventana a Kylie y agarró su gorra de béisbol que decía: PEQUEÑA VAMPIRESA.

—¿Viste eso? —dijo Della señalando hacia el pórtico delantero—. Eso se llama puerta. Y la mayoría de la gente las usa.

—No quería despertar a nadie.

—¡Entonces espera hasta una hora decente! —contestó Della. Kylie no sabía de qué quería hablar Ellie, pero si esto tuviera algo que ver con Derek, estaba dispuesta a escucharla.

—Está bien —dijo Kylie—. Vamos, entra.

—Oh, bien. ¡Recompensa el mal comportamiento! —Della lucía disgustada, pero Kylie no podía evitarlo. Ellie le sonrió a Della, luego se levantó y comenzó



a subir por la ventana otra vez. Della le dio un tirón hacia atrás.

—¡Usa la maldita puerta! —Cuando Kylie salió de su dormitorio, Della se había ido y Ellie se sentó sobre el sofá.

—¿Qué pasa? —Se acercó y se sentó en la silla al lado de ella.

Ella levantó la vista.

—No lo sé, solamente quería hablar.

—¿Sobre qué? —preguntó Kylie.

Ellie jaló una pierna hasta su pecho.

—Un par de cosas. Derek dijo que tú podrías ser una buena persona para hablar sobre mis problemas.

El pecho de Kylie se apretó.

—Si esto es sobre Derek y tú...

—No. —Ella hizo rodar sus ojos—. No estaba mintiendo cuando dije que no había nada entre nosotros... románticamente. Me gusta Derek como un amigo. Un buen amigo, pero esto es todo. Y eso es algo de lo que quería hablar.

—No te estoy siguiendo —dijo Kylie.

—Estoy preocupada por Derek. Él está muy molesto por ustedes y de alguna manera siento que es mi culpa. Y cuando algo es tu culpa, te sientes responsable por arreglarlo.

Kylie frunció el ceño.

—No es tu culpa. Las cosas no iban bien cuando él se marchó.

—Sí, él lo dijo... pero aun así...

—Eso no es tu culpa. —Kylie envolvió sus rodillas con sus palmas. *¿Derek realmente lamentaba todo?* La pregunta colgaba en algún lugar entre su cabeza y su corazón.

—¿De qué otra cosa necesitabas hablar? —preguntó ella, no queriendo hablar de Derek. No estaba lista para ahondar en aquella caja de Pandora de



emociones. El pasado era el pasado.

Ellie se encogió de hombros y ajustó su gorra otra vez.

—Simplemente creo que no pertenezco aquí. Me siento mal de que Holiday haya trabajado con tanta fuerza para conseguir que me aceptaran, pero... creo que es mejor que me vaya.

Kylie se inclinó hacia adelante.

—¿Quieres dejar Shadow Falls?

—Sí. —Ella frunció el ceño—. Todo esto no se siente correcto.

Sus palabras no tenían sentido, así que Kylie solamente sacudió su cabeza.

—¿Eso es todo?

Ella miró hacia la puerta del dormitorio de Della y se lanzó hacia el extremo del sofá, más cerca de Kylie y bajando su voz dijo:

—El mundo entero es sobrenatural. Derek dijo que probablemente entenderías porque sentiste lo mismo por un tiempo. ¿Quiero decir, no lo extrañas? ¿No extrañas ser normal? ¿Solamente rodeada de tus viejos amigos? Lo quiero de nuevo. Lo extraño... antes me preocupaba sobre lo que quería llevar en la universidad. Ahora me preocupo sobre dónde voy a conseguir mi siguiente medio litro de sangre.

—Tú no puedes dejarnos, Ellie. No estoy molesta contigo, si de eso es de lo que se trata. Quiero decir, al principio estaba lastimada, pero...

—No es eso. En realidad —dijo Ellie—. Incluso los de mi propia clase aquí no son exactamente acogedores —susurró—. Pero no es lo mismo. Nada sobre esto... —Ella agitó una mano arriba y abajo de su cuerpo— ... se siente correcto. Extraño... ser humana. Echo de menos a mi mamá, que murió hace un par de años. —Su voz sacudida con emoción—. Tal vez si solamente viviera entre humanos, me sentiría mejor. —Una ola de empatía hacia Ellie inundó a Kylie. Maldita sea, si no supiera exactamente cómo se sentía la chica.

—Es difícil —dijo Kylie—. Pero tú no puedes marcharte de aquí. Holiday dice que la mayor parte de los vampiros jóvenes terminan por unirse a las



pandillas sólo para sobrevivir.

Una pregunta golpeó en la mente de Kylie. ¿Ellie era el vampiro que iba a morir?

¿Ella iba a dejar Shadow Falls y meterse en algo terrible?

La pregunta provocó que Kylie recobrar el aliento. La puerta del dormitorio de Della se abrió y ella cruzó repentinamente la habitación y se paró enfrente de ellas, su cabello un poco desordenado. Kylie consiguió una imagen de ella enterrando su cabeza bajo la almohada, para no escuchar. No es que su plan funcionara.

Tanto Kylie como Ellie miraron a Della.

Ellie frunció el ceño.

—¿Has estado escuchando, verdad? No puede una persona tener...

—Sí, tonta. Traté de no hacerlo, pero he estado escuchando —dijo ella en su mejor tono sabelotodo—. Pero Kylie está en lo correcto. Tú no puedes marcharte. Nada es fácil sobre ser nosotros, o tratar de encajar en una nueva familia de vampiros, pero se hace más fácil.

—¿Cómo? —Ellie preguntó.

La puerta de Miranda se abrió bamboleándose.

—Has amigos —dijo ella, tropezando al entrar en la habitación, luciendo medio dormida.

—¿Todo el mundo escucha las conversaciones de los demás en esta cabaña? —preguntó Ellie, sonando molesta.

—Más o menos. —Miranda vino y cayó sobre el sofá al lado de Ellie—. Los amigos no guardan muchos secretos.

—Pero ustedes no son mis amigas.

—Podríamos serlo —dijo Kylie, Della y Miranda asintieron. La mirada de Ellie se ensanchó y miró a lo lejos, pero no antes de que Kylie viera la emoción en sus ojos. La sensación de calor llenando el pecho de Kylie le recordó la sensación que tenía en Falls, ella sabía que había sido lo correcto a decir.



Entonces por alguna loca razón, vio un destello de la visión de un entierro en su mente.

¿Era eso una señal? ¿Significaba eso que Ellie era realmente la persona en el ataúd? ¿Y si eso hubiera cambiado el desenlace?

* * *

324

El sábado pasaron dos cosas. Bueno, tres si contaras la tentativa interminable de Miranda de cambiar a Socks a la forma felina. Las otras dos cosas eran: prepararme emocionalmente para el Día de los Padres y preparar a Miranda para su cita con Perry.

Holiday había llegado con un plan para mañana. En vez de encerrar a Socks en su armario durante el Día de los Padres, pensó que sería una buena idea buena llevar al pequeño apestoso a su cabaña durante el día. Así Kylie, Della y Miranda podrían traer a la mamá de Kylie y Sara volvería a la cabaña y pasaría el rato, haciendo difícil para Sara hacer demasiadas preguntas sobre el proceso de curación.

Desde que Kylie prácticamente decidió que ninguna cantidad de esfuerzo la prepararía emocionalmente para ver a Sara aquí en el campamento, o para tener que enfrentar nuevamente a su padrastro, puso todo eso fuera de su mente y enfocó su energía en preparar a Miranda para su cita.

Cuando Miranda, una bruja nerviosa, vetó todo en su propio armario, Della y Kylie le dieron carta blanca con los suyos. Incluso Ellie vino por una hora para ayudar a preparar a Miranda. Esto era un poco incómodo, pero... Derek tenía razón; Ellie realmente era una persona agradable. Además Kylie no había podido olvidar la sensación que había conseguido ayer por la noche, la sensación de que Ellie había sido la del ataúd en esa visión. Y tal vez, es posible que haciendo amistad con Ellie hubiera salvado su vida.

Después de probarse aproximadamente seis vestuarios, Miranda escogió un corto vestido negro LBD de Kylie.

A las siete, Perry apareció en su puerta, viéndose mucho más sexy de lo que



había estado la noche anterior. Burnett le había prestado su Mustang y supuestamente, Perry tenía una noche planificada que impresionaría a Miranda.

* * *

Cuando Miranda apareció un poco después de la medianoche, de verdad había perdido sus calcetines. Y sus zapatos. Desde luego, no los necesitaba porque prácticamente flotaba a través de la puerta. Cuando Kylie y Della exigieron detalles, Miranda solo dijo:

—Fue muchísimo mejor que genial. —Entonces flotó hacia su dormitorio y se acostó.

Habiendo hecho un pequeño baile de celebración con Della, Kylie se fue a la cama y esperó para ver si Lucas la llamaba. Casi lo llamó, pero decidió no hacerlo. Ella lo había llamado la vez pasada. Ya era hora de que él hiciera el siguiente movimiento. Aunque podría haberlo adivinado, de todas formas su teléfono nunca sonó. Pero el fantasma descendió para otra fría y silenciosa visita.

Kylie le suplicó que hablara y ella finalmente habló, pero nada útil.

Esto no es tu culpa. Eso es lo que ellos querían que te dijera.

—¿Qué no es mi culpa? —dejo salir sin pensar. El espíritu desapareció y el dolor frío de la habitación se acrecentaba en el pecho de Kylie y le recordó que no estaba más cerca de resolver los problemas de Jane, de lo que estaba de solucionar los suyos.

* * *



El domingo por la mañana, cuando Kylie, con Della a cuestas, volvió a la cabaña después del desayuno, Lucas estaba sentado sobre el pórtico delantero. El momento en que su mirada tocó la suya, su corazón comenzó a correr. Él lucía bien. ¿Era su imaginación que se veía más masculino y de algún modo corpulento, o era debido a la próxima luna llena?

Él le sonrió y ella le devolvió la sonrisa, sintiéndose derretir un poco por dentro. Quería correr a sus brazos y besarlo. Pero sabía que a él no le gustaría eso delante de Della.

Entonces todos esos sentimientos cálidos y pegajosos, desaparecieron cuando se preguntó si él ya había visitado a Fredericka. Pero maldición, los celos eran una emoción tan fea.

—No preguntes —dijo Della mientras entraba en el pórtico—. Voy a entrar y dejaré que los dos se entiendan.

Ella abrió la puerta y miró hacia atrás sobre su hombro.

—Pero si tú la llevas fuera de este pórtico, te voy a cazar.

—No lo haré. —Él asintió dándole las gracias. En el momento que la puerta se cerró, Lucas atrajo a Kylie a sus brazos.

—Te extrañé —susurró él y sus labios se fundieron contra los suyos.

Su beso era ligero, pero todavía apasionado. Él la abrazó y sintió las diferencias sutiles que había notado anteriormente, todo músculo, todo hombre. Duro en todos los lugares que ella era suave.

Cuando el beso terminó, ella corrió sus dedos sobre sus hombros.

—¿Te pones... corpulento cuando nos acercamos más a la luna llena?

Él sonrió y presionó su frente contra la suya.

—Sí. Es la manera en que mi cuerpo se prepara para el cambio. —Él se dio vuelta y se apoyó contra el frente de la cabaña. Entonces la atrajo hacia él y deslizó su mano hacia abajo para descansar en su cintura—. ¿Me extrañaste? —preguntó.

—Por supuesto. —Ella le sonrió, aspirando su olor y amando estar cerca.



—¿No hay nuevos desastres con fantasmas desde que me marché? —Él arqueó una oscura ceja.

—No —dijo ella—. Ningún desastre. Excepto, que tenía una especie de esperanza de que volverías a llamar. Ya han pasado dos días.

—Lo siento. Mi papá estaba siendo una molestia y tuve que quedarme más tiempo del que tenía previsto. ¿No te dijo Fredericka? —El enojo de Kylie alcanzó su punto máximo.

—Sí, pero habría sido agradable si me hubieras llamado tú mismo.

Su mirada contraída como si él tratara de leerla.

—No es como... la única razón por la que llamé era porque Clara quería hablar con ella.

—¿Clara? —preguntó Kylie.

—Mi hermanastra. Ella y Fredericka llegaron a conocerse mutuamente, cuando ella volvió conmigo antes.

¡Grandioso! La hermana de Lucas era amiga de Fredericka. Los celos de Kylie avanzaron otro paso.

Él la miró a los ojos.

—Me enteré que Will tuvo que calmar a Fredericka. Voy a hablar con ella sobre ello.

Al instante Kylie se dio cuenta de que no quería que él hablara con Fredericka. Se mordió el labio. ¿Podría decirle a Lucas que él no podía ser amigo de Fredericka, cuando ella no querría que él le dijera con quienes podía y no podía ser amigos?

No. No podría. Entonces solamente dijo:

—No te preocupes. Lo manejaré. —Ella miró hacia su pecho durante un segundo, tratando de poner sus caprichosos celos bajo control. Él levantó su barbilla y sus ojos azules miraron los suyos.

—¿Estás bien?



—Sí. —Ella mintió—. Solamente... algo preocupada respecto a más tarde. Ver a mi padrastro y luego a Sara presentándose.

—¿Puedo hacer algo para ayudar? Todo lo que tienes que hacer es pedirlo. — Su corazón se apretó ante su tono afectado. Lucas se preocupaba por ella. Lo sabía. Lo creía. Lo que significaba que no podía dejar que Fredericka se interpusiera entre ellos.

Simplemente no podía.

—Simplemente ayúdas con estar aquí. —Ella le dio un largo abrazo. No fue hasta que él la dejara que se dio cuenta que ninguno de los dos había dicho algo acerca de él pidiéndole salir.

* * *

Kylie y Della fueron al comedor un poco más temprano para ofrecerle su ayuda a Holiday. Miranda se había quedado para llegar toda acicalada, en caso de que Perry la viera.

Miranda y Della —la vampiresa en el modo completamente malhumorado, probablemente porque tenía que ver a sus padres hoy— habían discutido toda la mañana. Kylie les recordó a ambas estar en su mejor comportamiento alrededor de su mamá y Sara. Francamente no le importaba si discutían delante de su padrastro.

Bueno, tal vez se preocupaba un poco, pero Sara y su mamá eran más importantes.

Ellas casi habían llegado al final del camino cuando alguien la llamó.

—Espera. —Kylie volteó y Ellie, con una sonrisa brillante, llegó corriendo para unirse a ellas. Ellie sonrió y se acercó como si quisiera abrazar a Della.

El rápido abrazo hizo caer la gorra de Ellie.

Della se apoyó.



—No soy muy cariñosa, Ellie. Nada personal. Pero la mayor parte de los vampiros no son cariñosos tampoco.

—Trabajaré en eso. —Ellie sonrió abiertamente y atrapó su gorra del piso—. Della votó por mí dentro de su círculo. Soy oficialmente un miembro de la familia de vampiros Shadow Falls.

—Genial. —Kylie estaba feliz por Ellie, pero en algún lugar en lo profundo, esto se presentó como otro recordatorio de que ella no pertenecía a ningún grupo. Impar, cómo había ayudado a Ellie a hacer algo que no podía hacer por sí misma.

Della frunció el ceño.

—No es nada. No hagas gran cosa de ello.

—No es gran cosa —dijo Ellie—. Me marchaba hoy, pero ustedes me hicieron cambiar de opinión. Demonios, ustedes podrían haber salvado mi vida. —Ella miró hacia adelante y vio a un par de vampiros—. Tengo que correr. ¡Pero seriamente, gracias!

Della miró detrás de ella.

—Todavía pienso que ella es demasiado sentimental.

Kylie miró a Ellie marcharse y charlar con los demás. No estaba segura de por qué creía que Ellie era el vampiro que los ángeles de la muerte le advirtieron que moriría, pero la más diminuta pizca de esperanza de que había salvado a Ellie, le ofreció a Kylie un brillo de respiro de sus propios problemas.

O lo hizo hasta aproximadamente treinta minutos más tarde, cuando Kylie vio a los padres comenzar a llegar. Todos menos su papá. ¿Lo había olvidado una vez más?



Capítulo 30

Traducido por alexiia ☽ ♪

Corregido por Dai

A medida que la habitación se fue llenando de padres, Kylie se empezó a preocupar porque su padre no fuera a aparecer. Su garganta empezó a cerrarse, su corazón empezó a romperse. Queriendo alejarse de la multitud, se escapó fuera y fue a sentarse en el porche de la oficina... a esperar. *Si no se presenta, no importa*, se dijo. No era como si no hubiera faltado antes.

Entonces, ¿por qué dolía tanto?

No fue hasta que se acomodó en su silla cuando recordó que todavía tenía una sombra. No debía dejar el comedor sin Holiday.

Comenzó a levantarse cuando escuchó:

—Hola, señorita Galen.

La voz femenina la sobresaltó y dio un gritito.

Se dio la vuelta en la silla y se encontró mirando a la abuela de Lucas, la Sra. Parker. El hecho de que la abuela de Lucas supiera quién era fue una sorpresa.

—Lo siento, no la vi. Me ha asustado —dijo Kylie, sin quitar su mano de su corazón—. Debe ser algo familiar. —Ella sonrió—: Lucas siempre me está asustando.

—Es una cosa de lobos. —Ella hizo un gesto hacia la silla—. ¿Te importa?

—Por supuesto que no. —Kylie se inclinó hacia atrás en su silla y trató de parecer relajada. Pero tuvo la sensación de que esto no era sólo un encuentro accidental. ¿Qué podría la abuela de Lucas querer de ella?

La mujer caminó por el porche. Para alguien que se movía tan lentamente, Kylie se sorprendió que lo hiciera en silencio y con una cantidad asombrosa de gracia. Ella se sentó en la silla e incluso no crujió la madera. Cruzó sus viejas



manos en su regazo, viéndose como el epítome de la propiedad. Se quedó contemplando por unos minutos el cielo o el bosque, Kylie no lo sabía.

El silencio parecía incómodo, pero Kylie tuvo la sensación de que sería grosera si saliese corriendo. Por un segundo, miró las manos de la mujer, recordando las manos de la anciana que había venido al campamento haciéndose pasar por su abuela.

La Sra. Parker echó un vistazo a Kylie.

—Mi nieto está muy enamorado⁸ de ti.

¿Enamorado? Kylie no sabía que la gente todavía utilizaba esa palabra. Pero ya que la mujer tenía más de cien, Kylie supuso que tenía que ajustarse a su vocabulario.

—Uh, yo... igual de Lucas.

Ella asintió con la cabeza y se inclinó un poco.

—Él dijo que se conocieron cuando eran jóvenes.

—Sí. —La mirada de preocupación en el rostro de la mujer le dijo a Kylie de qué se trataba esto. La mayoría de los seres sobrenaturales creen que un ser sobrenatural criado por padres sin escrúpulos era insalvable; una vez que eres deshonesto siempre lo serás. Por esa razón, Lucas había mentido y afirmó que había sido criado por su abuela durante toda su vida—. Pero yo nunca le diría a alguien que él vivía con sus padres.

—Bien —dijo—. Él tiene grandes esperanzas de hacer algo de sí mismo. Está siendo considerado en la línea para ser un gran líder de la manada, para sentarse en el consejo de lobos y esta noticia podría empañar su reputación. — Ella apretó las cejas, estudió el patrón de Kylie y frunció el ceño.

—Lo siento —dijo Kylie, asumiendo que el gesto de la mujer era por la renuencia de Kylie a mostrarle su patrón—. No quiero ser grosera. Todavía no sé cómo abrirme. Asumo que Lucas le explicó mi situación. Que no estoy segura de lo que soy.

⁸ **Enamorado:** en inglés utiliza la palabra “smitten”, extremadamente formal y fuera de uso.



—Sí. Lucas me platicó sobre el asunto. —Continuó estudiando a Kylie—. Dígame, señorita Galen: ¿Crees que eres un lobo?

La pregunta pesaba en el aire, recordándole a Kylie que Lucas había hecho la misma pregunta muchas veces. Se le hizo un nudo en el estómago y al instante sospechó hacia dónde se dirigía esta conversación. Obviamente, no sólo su manada era la única que quería que se mantuviera alejado de ella.

—No estoy segura.

La Sra. Parker sonrió.

—Por tu causa y la de mi nieto, espero que sí.

—¿Qué quiere decir? —preguntó Kylie, a pesar de que ya lo sospechaba.

Inclinándose hacia delante, tocó el hombro de Kylie. Su tacto era cálido, como el de Lucas, y cuando Kylie quería alejarse, pero no sintió ninguna animosidad en la mano de la vieja mujer, ni tampoco en sus ojos. Sólo había preocupación y amor por su nieto.

—La línea de sangre corriendo por las venas de mi nieto es pura. Su compañera de vida tendrá que ser uno de los nuestros.

—¿Y si no lo es? —preguntó Kylie.

—Si sólo es mitad, pero demuestra fidelidad a su herencia, pueden pasar por alto su falta. Pero si no es de nuestra sangre, no sólo se verá obligado a renunciar a sus cargos, también la manada ya no lo aceptará como uno de ellos. Un lobo nunca puede poner en primer lugar a alguien que no es de nuestra sangre en lugar de su propio pueblo.

—Eso suena como racismo —dijo Kylie.

La mujer se encogió de hombros.

—No puedo decir qué es lo correcto o qué no. Sólo digo lo que es. Por extraño que parezca, es para corregir un error que Lucas ha alimentado su deseo desde hace mucho tiempo de ser parte del consejo. Desde que Lucas tenía siete años y vino a vivir conmigo, se ha visto obligado a mentir a su propio pueblo y al mundo acerca de su crianza. Su objetivo ha sido llegar a ese respetable puesto y luego cambiar las opiniones de nuestra gente acerca de los



niños nacidos de los renegados. Le interesa demostrar que los errores de los padres no siempre se transmiten a los inocentes niños.

Se levantó de la silla tan silenciosa como se sentó.

—¡Oye, calabaza! Ahí estás. —La voz de Tom Galen llenó los oídos de Kylie, pero ella no podía apartar la mirada del rostro de la Sra. Parker para saludar a su padrastro. ¿Estaba la mujer realmente diciendo que si Kylie no era un lobo, entonces, ella y Lucas no podían casarse?

Vaya, ni siquiera había aceptado oficialmente salir con él. El matrimonio era un largo, largo camino desde aquí.

Pasos sonaron en los escalones del porche.

—Me iré y te permitiré disfrutar de tu visita —dijo la Sra. Parker, asintió con la cabeza educadamente al padrastro de Kylie y se alejó.

—¿Estás bien? —preguntó él, mirando curiosamente a la anciana mientras se dejaba caer en la silla desocupada—. ¿Te pasa algo?

—No —respondió Kylie, y trató de alejar su preocupación por la abuela de Lucas para que pudiera hacer frente a su preocupación por ver a su padrastro de nuevo.

* * *

La visita de su padrastro no fue tan incómoda como Kylie había pensado. Por otra parte, tal vez fue que después de la —muy incómoda— plática con la abuela de Lucas, que el medidor de incomodidad de Kylie estaba funcionando mal.

Antes de que Holiday se diera cuenta de su ausencia, Kylie llevó a su papá al comedor. Pobre de Holiday, iba de un grupo a otro tratando de mantener la paz.

Como Kylie supuso, su padrastro le preguntó por su mamá. Kylie no le dijo sobre la comida/cita de negocios que su madre había tenido. Él le habló de



algunos de los viajes que habían tenido padre/hija. Luego le preguntó si ella pensaba que podían tener otro pronto.

Kylie no dijo sí, pero tampoco dijo que no.

—Voy a tener que mirar mi agenda. —Por una vez, decir la verdad, que algún vampiro viejo quería que o se casara con su nieto o que muriera, no era lo mejor.

Cuando el momento se acercó para que se fuera, Kylie le hizo señas a Holiday de que iba a caminar con su padre hasta su coche, y la mirada de Holiday se desplazó a Perry, quien los siguió.

Cuando llegaron al coche, abrazó a su papá. No se sentía tan torpe como el abrazo que le había dado la última vez que había venido para el día del padre, pero todavía había un trasfondo de tristeza.

—Te amo —susurró.

—Yo también —dijo Kylie, y era verdad. Lo amaba.

Antes de que lo soltara, se dio cuenta de que se sentía más delgado. Cuando se apartó, le preguntó:

—¿Estás comiendo bien?

—La comida del restaurante no es tan buena como la de tu madre —dijo.

—Extraño sus panqueques —dijo Kylie.

—La extraño. —Él le dio un apretón en su mano—. Si pregunta por mí, dile que he dicho eso.

La soledad que vio en sus ojos se apoderó del pecho de Kylie. Pero él había traído el dolor a sí mismo. Nada de esto habría sucedido si no hubiera decidido tener sexo con su pasante.

Errores. La gente los comete. Y la mayoría de las veces tenían que pagar por ellos. ¿Estaba su padrastro destinado a vivir solo el resto de su vida debido a su tonta decisión de engañar a su madre?

—¿Estás bien? —preguntó Holiday cuando Kylie volvió a entrar, seguida por



Perry—. ¿Sobreviviste a su visita?

—Sí. Fue triste, pero verlo es cada vez más fácil. —Kylie miró alrededor para buscar a Miranda y Della. Ambas se veían miserables, sentadas como pequeños soldados con sus respectivos padres.

Entonces encontró a Lucas. Estaba sentado, pendiente de cada palabra que decía su abuela. Evidentemente la mujer tenía una gran influencia en su vida. Pero, ¿era lo suficientemente grande para que no se casara con alguien a quien ama, porque no era lobo? ¿Lucas incluso consideraba esa una opción viable o estaba su abuela mentalmente estancada en la década de 1800 y pensaba que debería ser una consideración para Lucas?

Kylie miró a Holiday. No era el lugar para preguntar, pero la necesidad de saber era mucha.

—¿Crees que los sobrenaturales se preocupan sobre con quién casarse por la línea de sangre?

Las cejas de Holiday se arquearon ante la pregunta de Kylie.

—¿Por qué quieres saber?

—Curiosidad —mintió.

La sospecha se escondió en los ojos de Holiday. Ella miró a Lucas y a su abuela. La líder del campamento dudó antes de volver a mirar a Kylie. Podría decir que Holiday buscaba la manera correcta de decir su respuesta.

—Creo que podría ser más preocupante para algunas especies que otras —dijo por fin Holiday.

—¿Y los lobos?

Ella asintió con la cabeza.

—Ellos son los que tienen un menor número de matrimonios mixtos que todos los demás. Sin embargo, está cambiando. Actualmente hay cinco veces más de matrimonios mixtos que hace diez años. —Apretó la boca en desaprobación—. Pero ese tipo de preocupaciones pueden esperar otros diez años, jovencita.



Holiday estaba en lo cierto. Era una estupidez pensarlo ahora. Era estúpido que la Sra. Parker lo pensara, también. Kylie ni siquiera tenía diecisiete. Ella no estaba revoloteando y fantaseando con la idea de casarse. Su sueño con Lucas fue una húmeda y distinguida sesión, no un predicamento para que intercambiaran votos. Sin embargo, estúpido o no, Kylie sabía que no había terminado de pensar en ello.

—¡Allí está! —gritó una voz femenina, y sin duda Kylie supo que era Sara.

* * *

Treinta minutos más tarde, mientras su madre tomaba un refresco, Kylie se sentó con Sara, sintiendo que todo el mundo en el comedor la observaba y escuchaba. Porque todos habían estado hablando acerca del último regalo de su súper-poder que había curado a su mejor amiga, Kylie sabía que todos los campistas estaban adivinando que esta era Sara. No era que se avergonzara de haberla curarla; sólo que a Kylie no le gustaba ser el centro de atención.

Sara todavía se veía delgada, pero todo, desde el brillo de su cabello castaño hasta su tez, decía que estaba bien. Ella no dejaba de mirar alrededor a todo el mundo y de preguntar quién era quién.

—¿Es tu compañera de cuarto? —dijo, y señaló a Miranda, sentada junto a su familia.

—Sí —dijo Kylie—. Te la voy a presentar más tarde.

—¿Dónde está la otra? ¿La gruñona?

Della, a través de la sala, le dio a Kylie una sonrisa de satisfacción.

—Ella está allí —dijo Kylie, y la señaló.

Debido a que Della seguía mirándolas, Sara la saludó.

—Se ve que es una “p” con “erra”.

La boca de Kylie se abrió por completo.



—Ella no lo es. Ella es una de mis... —Kylie casi dijo “mejores amigas”, pero se dio cuenta de lo incómodo que podía ser. Sara solía ser la mejor amiga de Kylie—. Ella es una de mis buenas amigas aquí.

—Recuerdo que decías...

—Eso fue hace mucho tiempo —insistió Kylie, y esperó que Sara se callara antes de que hiriera los sentimientos de Della—. Entonces, ¿te sientes mejor ahora? —Kylie dijo la primera cosa que se le ocurrió para cambiar de tema. Pero por el brillo en los ojos de Sara, Kylie se dio cuenta de que fue la pregunta equivocada. Obviamente, Sara se estaba muriendo por sacar completamente el tema de “tú me curaste”.

—Creo que sabes la respuesta a eso mejor que yo —dijo Sara.

—¿Saber la respuesta a qué? —Su madre se sentó junto a Kylie.

—Nada —dijo Kylie.

Sara empezó a mirar alrededor de la habitación de nuevo.

—¿Quién es el chico sexy de cabello negro que está mirándote?

Kylie miró en la dirección que Sara le señaló con la cabeza. Lo mismo hizo su madre. Lucas estaba mirándola, y él sonrió. Su abuela debía haberse ido porque estaba sentado solo. Entonces, como si hubiera visto en su mirada una invitación a unirse a ellas, comenzó a acercarse.

No. No. El pánico se agitó en las entrañas de Kylie. En un primer momento, no entendía por qué no quería que Lucas conociera a Sara. Entonces se acordó de que Sara había sido siempre la más coqueta. Kylie no quería que Sara coqueteara con Lucas. No porque le preocupara que Lucas le respondiera, sino porque Kylie no quería que Lucas pensara que Sara era una chica fiestera.

Su antigua vida encontrándose con la nueva y Kylie no quería demostrar cómo se sentía.

Agarró su vaso de agua y bebió, sólo para tener algo que hacer con sus manos.

—Tú debes ser Sara. —Lucas le tendió la mano.



Ella le dio la mano.

—Esa soy yo. ¿Y tú eres?

—Lucas Parker, el novio de Kylie.

¿Novio? Kylie dejó de respirar. El agua deslizándose por su garganta se fue por el conducto equivocado. Empezó a toser con mucha fuerza, el sonido rebotó en torno a las luces altas del comedor. Si eso no fue suficiente, su madre, que había estado bebiendo un refresco dietético, hizo lo mismo.

¡Mierda! Si había una persona en el comedor que todavía no los miraba, ahora lo hacía.

Holiday se acercó, estudiando a Kylie y a su madre, mientras ambas intentaban introducir aire en sus pulmones.

—¿Todo bien?

—Sí —logró decir Kylie, y sintió un poco de agua goteando por su nariz. Oh, para nada encantador. Lo limpió.

—¿Qué tal un poco de aire fresco? —preguntó Holiday—. ¿Por qué no llevamos a tu mamá y Sara a tu cabaña?

—Sí —dijo Kylie, y todas se pusieron de pie.

Lucas pareció darse cuenta de que había hecho algo mal y la miró con confusión.

—Bueno, te dejo ir. Te veré más tarde.

Kylie asintió con la cabeza.

Lucas miró a su mamá.

—Fue un placer verla de nuevo, Sra. Galen.

—A ti también —dijo su mamá, y miró a Kylie con todo tipo de preocupaciones que los padres tienen cuando hay novios involucrados y la palabra no dicha... sexo.

No habían salido del comedor antes de que su madre se inclinara y le dijera:



—¿Novio? ¿Qué no me has estado diciendo?

Simplemente genial, Kylie pensó. *Ahora mamá probablemente comenzará a enviar sus folletos de sexo.*

Sara se inclinó y le susurró al oído:

—Es ardiente.

—Lo sé —le susurró Kylie.

—No ardiente como guapo. Quiero decir que es ardiente como tu piel ese día cuando me tocaste.

Kylie no sabía qué decir a eso. Cuando llegaron a la puerta del comedor, Kylie iba a agarrar el pomo, pero la puerta se abrió primero y casi la tiró al suelo. Saltó hacia atrás.

Derek y su madre entraron. La mirada de Derek saltó a Kylie y sus ojos se entrecerraron, como si su cercanía le hiciera daño. Entonces, una mirada de preocupación le llenó los ojos cuando se dio cuenta de Sara.

—¡Mira, Derek! ¡Es Kylie! —casi gritó la Sra. Lakes, y otra vez Kylie sintió que todos en la habitación la miraban.

Sin previo aviso, Kylie fue envuelta en un abrazo de la Sra. Lakes. Por suerte, fue uno rápido.

Derek miró a Sara.

—Tú debes ser Sara.

—Esa soy yo —contestó Sara con su sonrisa coqueta—. ¿Quién eres tú?

—Es Derek —dijo Kylie, e hizo rápidas presentaciones, incluyendo a su madre.

La Sra. Lakes agitó su mano entre Kylie y Derek.

—Creo que se ven tiernos juntos, ¿no?

Hubo varias exclamaciones de la multitud detrás de ellos, probablemente los vampiros escuchando. Kylie sintió que sus mejillas estallaban de vergüenza.



—¡Mamá! —Derek rodó los ojos.

—Sólo estoy diciendo la verdad, cariño. Hablas de ella todo el tiempo.

La cara de Derek se puso rojo brillante.

La mamá de Kylie arqueó una ceja y miró a Kylie como diciendo que era seguro que iba a empezar a enviar los folletos de sexo.

Sara se echó a reír.

Y Kylie sólo quería morir. Justo ahí, en ese momento. Sobre todo cuando miró hacia atrás y vio a Lucas escuchando todo, con el ceño fruncido.



Capítulo 31

Traducido por LizC

Corregido por LadyPandora

—¿Por qué no siguen adelante, chicas? —dijo la madre de Kylie tan pronto como salieron del comedor—. Sé que Sara se muere por tener un poco de charla de chicas.

Kylie no se dejó engañar. Su madre, obviamente, se moría por hablar de algo en privado con Holiday. Probablemente acerca de Kylie teniendo dos novios.

Mientras Sara y Kylie comenzaron a caminar, Sara apretó el brazo de Kylie.

—¿Dos chicos? ¿Tienes dos chicos enamorados de ti? Empieza a hablar, chica.

—¿Vino el padre de Kylie esta mañana? Estoy muy preocupada por sus relaciones.
—Las palabras de su madre parecían sonar muy ruidosas.

Kylie se detuvo y miró hacia atrás. Había más de cien metros de distancia y no había manera de que debiera estar escuchando esto. Pero lo estaba. La sensibilidad auditiva estaba de vuelta, y esta vez estaba agradecida.

—Sí —respondió Holiday—. *Ha venido. Parecían tener una buena visita.*

—¿Kylie? —dijo Sara—. Vamos, dime lo que está pasando.

Kylie volvió a mirar a Sara y empezó a caminar de nuevo.

—Yo... es difícil de explicar.

—Bien —dijo su madre—. *Estoy un poco preocupada por Kylie y, bueno, los chicos. He leído que cuando una chica tiene problemas con su padre, se ven obligadas a... a expresarlo con los chicos.*

Bueno, al menos Kylie ya sabía que no era sólo con ella. Su madre no podía decir la palabra sexo con nadie.



—¿Los supervisas y te aseguras de que no está sucediendo nada que no debiera estar pasando?

—Bueno, inténtalo —insistió Sara—. Cuéntame. Me muero de ganas de saberlo.

—¿Saber qué? —preguntó Kylie, fallando miserablemente en mantener el ritmo las dos conversaciones.

—¿Ya la has perdido? —preguntó Sara.

—*Tu hija tiene una buena cabeza sobre sus hombros* —respondió Holiday—. *No creo que tengas que preocuparte por Kylie.*

—Perder, ¿qué? —preguntó Kylie a Sara, y de repente supo de lo que estaba hablando Sara.

Al parecer, las dos conversaciones que se estaban dando a la vez eran de la misma cosa. Sexo.

—No. No la he perdido. —Molesta por la pregunta de Sara, recordó lo unidas que habían estado ella y Sara. Se lo habían contado todo... no habían secretos. Algo así como ahora con Della y Miranda.

La incomodidad de tener a su antigua vida cruzando caminos con su nueva vida golpeó otra vez. Y en unos quince minutos, Della y Miranda se reunirían con ellas en la cabaña. ¿Qué extraño sería eso?

Probablemente mucho.

—Pero son tan ardientes —dijo Sara.

—Sí. Los son.

—Entonces, ¿cuál te gusta?

Ambos. La verdad se hizo eco en su cabeza. Kylie inhaló.

—Lucas —dijo.

—Mmm. —Sara sonrió, y luego se encogió de hombros—. Ahora, ¿puedes por favor decirme qué hiciste para curarme?



Kylie recordó el consejo que Holiday le había dado. Sólo niégalo.

—No sé lo que eres...

Comenzó a escuchar la conversación entre Holiday y su madre acalorarse de nuevo.

—*¿Puedo hacerte una pregunta extraña?* —preguntó Holiday a su madre.

—*Supongo* —dijo su madre.

—*¿Tiene algo de sangre india americana en su árbol genealógico?*

—*¿Por qué Holiday preguntaría eso?* —murmuró Kylie.

—*¿Por qué quién preguntaría qué?* —Sara la miró con extrañeza.

Kylie negó con la cabeza.

—Nada.

—Bueno, empieza a hablar —dijo Sara—. Y ni se te ocurra negarlo. Recuerdo claramente cómo frotaste mis sienes y lo calientes que se pusieron tus manos cuando lo hiciste. Y lo sentí. Sentí que algo estaba pasando dentro de mí. —Sara llegó a una parada repentina y tomó las manos de Kylie entre las suyas—. No están calientes ahora. Así que, ¿sólo se calientan cuando sanas a las personas? Pero, ¿por qué... cuál es su nombre... Lucas... por qué sus manos se pusieron calientes?

Kylie liberó sus manos, tratando de recordar qué mentira le había dado a Sara sobre sus motivos para frotarle sus sienes.

—*Esa es una pregunta extraña* —dijo su madre—. *¿Por qué quieres saber eso?*

Sara dejó escapar un suspiro de frustración.

—Y no me digas que es porque tu madre solía hacerlo. Porque le pregunté acerca de eso en el viaje hasta aquí, y lo negó. Dijo que no recordaba frotarte las sienes para aliviarte el dolor.

—Shh —le dijo Kylie a Sara, no queriendo perderse la respuesta de Holiday.

Pero Sara no se quedó callada. En su lugar, dejó escapar un grito



espeluznante que podría haber despertado a los muertos.

Y siguió gritando. El sonido atravesó los tímpanos de Kylie. Ella se puso en alerta al instante, pero no sabía por qué. Su mirada empezó a moverse de un tirón de lado a lado, tratando de encontrar la fuente del peligro.

¿Era el águila de nuevo? ¿El ciervo con la maldad en sus ojos? ¿Había otro sumidero, o Perry se había transformado en unicornio otra vez? Kylie estaba preparada para casi cualquier cosa.

Tensa al máximo, no sabía si debía prepararse para luchar o huir. Entonces, algo embistió contra la pantorrilla de sus pantalones.

Miró hacia abajo.

Bueno, estaba preparada para cualquier cosa excepto, para Socks. Su zorrillogato que se suponía debía estar encerrado en la cabaña de Holiday. Y para empeorar las cosas, su madre y Holiday vinieron corriendo para ver lo que estaba mal.

En dos segundos, su madre comenzó a gritar con Sara, mientras que Kylie volvió a mirar a Holiday.

—Probablemente tenga la rabia —gritó su madre—. Aléjate de él, Kylie. ¡Aléjate!

—Está bien —voceó Holiday, pero, obviamente, no se oyó más allá de los gritos de su madre.

Kylie siguió las órdenes de su madre y dio un paso atrás. Pero Socks no estaba dispuesto a ceder. Él siguió y se abalanzó a las zapatillas de tenis de Kylie.

Sara gritó y se lanzó a través del camino para esconderse tras de la madre de Kylie. Socks, repentinamente asustado por el alboroto, salió disparado hacia el otro lado del camino y se escabulló por la pierna de Kylie. Sin saber qué hacer, cargó al animal asustado con cuidado.

—¡Deja eso! ¡Kylie! —gritó su madre—. ¡Deja ese bicho en este mismo instante! —Luego saltó hacia adelante como para apartar al animal de los brazos de Kylie.



—Mamá, está bien —dijo, aunque era todo lo contrario.

Socks siseó, y luego se retorció en los brazos de Kylie y enterró su pequeña nariz puntiaguda en su axila. Kylie no entró en pánico por completo hasta que Socks levantó su esponjosa cola negra y blanca en el aire y apuntó a su madre.

—¡No! —Kylie giró en torno y comenzó a hablar con dulzura a Socks—. No lo hagas. No lo hagas —susurró.

—Todo el mundo, un paso atrás —dijo Holiday, hablando con más fuerza esta vez—. El zorrillo no tiene la rabia. Es mi mascota.

Kylie miró hacia atrás por encima del hombro para ver a su madre mirando a Holiday como una boba, con un absoluto terror.

—¿Tienes una mofeta como mascota?

—Sí —mintió Holiday, y casi parecía honesta—. Lo sé, suena un poco raro.

—¿Un poco? —le preguntó su madre con los ojos todavía amplios por la sorpresa.

Kylie empujó a Socks más cerca y siguió susurrando lo que esperaba fueran palabras tranquilizadoras cerca de su oreja. Pero, se preguntó, ¿quién iba a susurrarle palabras tranquilizadoras a ella? Esto, era exactamente la razón por la que fusionar su antigua vida con la nueva era una mala idea, muy, muy mala.

* * *

—Bueno, ha estado bien —dijo Holiday una hora más tarde mientras observaba como la madre de Kylie y Sara salían fuera del estacionamiento de Shadow Falls.

Kylie, con el pecho tan apretado que creía que una de sus costillas se había roto, miró a Holiday indignada.

—Me estás tomando el pelo. Prácticamente me dijeron que no soy lo bastante buena para Lucas por su abuela. Mi padre es miserable. Mi madre cree que me



estoy tirando a dos chicos. Y piensa que eres una idiota que tiene de mascota a una mofeta.

—Tenía que salir con algo —dijo Holiday—. Debe de haberse escapado cuando me fui y no lo vi.

—No te olvides de que no podría haber sido más extraño entre Sara, Miranda y Della. Apenas hablaban entre sí. Y... —Las lágrimas llenaron los ojos de Kylie—. Y si alguna vez me he preguntado si realmente me ocultas algo, ahora sé la verdad. ¿Qué es esa mierda de querer saber si soy en parte india americana?

La cara de Holiday se iluminó con culpabilidad.

—Iba a decírtelo. De verdad. Simplemente no ha habido tiempo.

—Sí, siempre me lo vas a contar después. —Kylie se apartó las lágrimas que rodaban por sus mejillas—. Estoy enferma y cansada de todos los secretos de por aquí, Holiday. Estoy cansada de estar en la oscuridad. Estoy cansada de no saber lo que soy. No es justo, y no lo voy a tolerar más.

* * *

Era miércoles por la noche. Los últimos días habían pasado en un abrir y cerrar de ojos. Kylie había entrado en un frenesí tratando de desenterrar su árbol genealógico. Holiday le había explicado que había una leyenda americana india sobre ciertos descendientes de una tribu india que habían sido tocados por los Dioses. Y que estos simples seres humanos llevarían el don con ellos por generaciones.

Si Kylie tenía esa sangre corriendo en sus venas, explicaría cómo podía ser un protector y aun así ser media humana. Kylie no sabía por qué era tan importante para ella descubrir su herencia. No era como si fuera a conseguir estar más cerca de descubrir lo que era. Sin embargo, podría explicar por qué parecía tener ciertos dones. Por otra parte, tal vez era porque era la única pista con la que podía trabajar en estos momentos.



El fantasma apareció tres o cuatro veces al día, pero todavía no hablaba. Lucas se presentó dos o tres veces al día, también. Y tampoco es que hablaran mucho. Pero en el lado positivo, estuvieron besándose mucho más.

Ella no había dicho nada acerca de lo que su abuela le dijo. En parte porque ya parecía demasiado tenso; sin duda por la luna llena acercándose. Y por otro lado, porque tenía miedo de su respuesta.

Tenía miedo de que le dijera que su abuela tenía razón. Que nunca podría considerar el casarse con ella si no era un hombre lobo.

Sí, todavía le parecía estúpido que tuviera que preocuparse de eso en este momento de su relación. Pero entonces, Kylie volvía al hecho de que ser novios supone tratar de encontrar esa persona con la que pasarás el resto de tu vida.

¿Debería vivir al día o planear el futuro? ¿Y debería empezar algo cuando sabía que no podría ni debería durar? ¿Podría arriesgarse a dar su corazón a alguien que nunca podría realmente ser suyo?

Al principio de esa noche, cuando Lucas pasó, se habían sentado en el porche, se besaron, y se quedaron mirando la luna.

—¿No sientes nada cuando la miras? —le había preguntado.

Ya no trataba de ocultar el hecho de que él quería que ella lo sintiera. Y se le estaba haciendo más difícil fingir que no le molestaba. No es que cambiara la forma en que se sentía hacia él. Todo, desde su sonrisa, sus ojos azules, hasta la forma en que él la besaba, todo la cautivaba. El tiempo que estaba cerca de él era en único momento en que realmente se sentía en paz.

Kylie recordó decirle a Holiday que necesitaba un talismán, algo que sintiera completamente de verdad. Lucas se había convertido en su talismán. En cierto modo, él era como una cascada. Cuando estaba cerca de él, cuando sentía su toque cálido sobre ella, todos sus problemas parecían empequeñecerse.

Pero cuando no estaba cerca, esos problemas volvían a sentarse en sus hombros y a carcomer su salud mental. Con el tiempo, Kylie supo que tenía que hablar sobre todo el asunto del linaje de sangre. E incluso su pregunta acerca de sus salidas. A pesar de que tenía la sensación de que asumió que ella había dicho que sí. Mirando hacia atrás, se dio cuenta de que teniendo en cuenta la



conversación de ese día, él incluso podría tener razón para creerlo. Así que ella dejaría que eso siguiera su curso, pero el tema del linaje de sangre no era tan fácil de dejar.

Sin embargo, por ahora, decidió dejar que las cosas pasaran.

—¡Oye! —La voz de Della sacudió a Kylie de vuelta al presente a medida que salía de su habitación—. ¿Aún no ha regresado Miranda de su sesión de besos con Perry? —Ella se dejó caer en la mesa de la cocina detrás de donde Kylie se sentaba a la mesa del ordenador.

—Todavía no. —Kylie miró hacia atrás. Della parecía aburrida o deprimida. Había estado extraordinariamente silenciosa últimamente. Desde el Día de los Padres.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Della.

Preocupándome.

—Mi madre al final me dio el apellido de mi bisabuela. Pensé en ponerlo en la base de datos de ese sitio web de genealogía y ver si encuentro algo.

—¿Por qué no pones simplemente una pluma en tu sombrero y dices que eres una india?

Kylie frunció el ceño.

—Eso no es agradable.

—Lo siento —murmuró—. Estoy de pésimo humor.

—¿Por qué? —Kylie se puso de pie y se apoderó de dos refrescos dietéticos de la nevera y se dejó caer en la silla de la cocina.

Della tomó la bebida que Kylie le deslizó y golpeteó la parte superior. La espuma se salió y apretó los labios en el borde de la lata para atrapar el derrame. Cuando levantó la mirada, tenía lágrimas en los ojos.

—¿Qué pasa? —preguntó Kylie.

Della hizo un ruido pequeño de hipo, y Kylie se dio cuenta de que la vampiresa estaba llorando. Se detuvo de ir allí y abrazar a Della, porque sabía



que Della odiaba eso.

—¿Della? Dime lo que está mal. —Y al instante, Kylie tenía lágrimas en los ojos, también.

Della se limpió sus mejillas.

—Lo echo de menos. Es como dijo Ellie. Echo de menos ser normal. Echo de menos estar con mi familia. Sé que tengo suerte de estar aquí. Suerte de contar contigo y con Miranda como mis mejores amigas. Y estoy feliz de que tú tengas a Lucas y Miranda a Perry, pero eso me hace echar de menos a Lee, y a veces duele tanto. Y sé que debería tratar de ir tras Steve, pero no estoy lista. —Ella hipó de nuevo y más lágrimas se deslizaron de sus oscuras pestañas sobre sus mejillas—. Lo echo de menos. Todo eso. Echo de menos ser humana.

Kylie empezó a llorar en serio ahora. No sólo por Della, sino por sí misma.

—Lo sé —dijo—. Yo también lo echo de menos.

* * *

A la mañana siguiente, Kylie se despertó mirando a la parte posterior de la cabeza de Della. Ya que Della era la única con una cama de gran tamaño, habían terminado en su cama y hablado hasta que se habían quedado dormidas. Algo se movió en la parte posterior de Kylie y rápidamente se dio la vuelta, mirando a Miranda bostezando.

—¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó Kylie.

—Pensé que era una fiesta de pijamas y quise venir —dijo. Entonces hizo un puchero—. Ni siquiera me esperaron.

—Llegaste tarde —dijo Kylie, y bostezó.

—Lo sé. —Miranda sonrió—. Pasamos un buen rato. Nos fuimos a nadar al lago. Sólo nosotros dos. Casi había luna llena y era tan romántico.

—¿Fuiste a nadar desnuda? —preguntó Della, y se dio la vuelta, sonando



medio dormida.

—No. Pero él sí. Sólo porque pensaba que yo iba a hacerlo. —Miranda se rió—. Me puse mi traje de baño debajo de la ropa, porque me dijo que íbamos al lago. Y cuando comencé a quitarme los vaqueros, él pensó que estaba quitándomelo todo, se quitó lo suyo y se zambulló muy rápido.

Kylie y Della comenzaron a reírse.

—Pero no vi nada. Además, hizo que me diera la vuelta cuando salió y se puso los pantalones cortos de nuevo.

Las tres se quedaron en la cama, riendo, hasta que casi se les hizo tarde para el desayuno.

Era una buena mañana. No tan mentalmente relajante como cuando estaba con Lucas, pero Kylie tenía que admitir que Della y Miranda también se estaban convirtiendo en sus talismanes. En estos momentos, se sentía capaz de enfrentarse a otro día de resolver problemas.

Sin embargo, el buen humor se fue en picado cuando entraron en el comedor y todo el mundo se giró y las miró fijamente.

No, no a todas. Sólo a Kylie. O más bien, miraban boquiabiertos a su frente mientras fruncían el ceño. Obviamente, su dibujo estaba haciendo algo raro otra vez.

—¡Maldición! —dijo alguien. Hubo algunas exclamaciones, un par de susurros, y algunas personas incluso abandonaron sus tenedores. Luego vino el silencio sepulcral... el tipo de silencio que gritaba incredulidad.

Della y Miranda, ambas se giraron hacia ella y fruncieron sus cejas.

Los ojos de Miranda se abrieron de golpe.

—¡Oh, Dios!

—Mierda —dijo Della.

—¿Qué es? —preguntó Kylie.

Della tragó saliva y se inclinó adelante.



—Finalmente te manifestaste. Tu... Tu dibujo se puede leer.



Capítulo 32

Traducido por nahir y Nats5

Corregido por Naty

—¿Qué soy? —Kylie agarró el brazo de Della—. Necesito saber. —Santo cielo, había estado esperando la respuesta a esta pregunta por meses—. ¡Por favor, Della!

—Tú... —Della negó con la cabeza—. Eres humana. Cien por ciento humana.

—No es gracioso. —Kylie quería creer que Della se estaba burlando de ella, pero la mirada en la cara de su compañera de cuarto decía otra cosa. Pero, ¿cómo podía ser humana después de todo lo que le había pasado? Recordó cómo lloraba la noche anterior, diciéndole a Della que extrañaba ser humana. Extrañaba ser normal. ¿Había deseado que esto pasara?

Kylie se lanzó por la puerta y corrió tan rápido como pudo a la oficina.

Ni siquiera la puerta cerrada de la oficina de Holiday la detuvo. Irrumpió. Burnett y Holiday se alejaron como si... hubieran estado besándose. Oh, Dios mío. La imagen de lo que había visto por una milésima de segundo se reprodujo en la cabeza de Kylie.

Burnett y Holiday se estaban besando. En cualquier otro momento Kylie hubiera gritado de alegría.

Ahora no.

—Estábamos... simplemente estábamos... —tartamudeó Holiday.

A Kylie no le importaba. Su corazón latía con fuerza. Su mente trataba de darle sentido al hecho de que era completamente humana. ¿Cómo era siquiera posible? ¿Qué significaba?

A pesar de que se hacía esas preguntas, sabía la respuesta a la última. Ser humana significaba abandonar Shadow Falls. Holiday. Burnett. Miranda. Della.



Lucas. Perry. Derek. Jonathon y Helen. Todos ellos. Significaba alejarse para siempre de su nueva vida.

Lágrimas llenaron sus ojos.

—¿Qué está mal? —preguntó Holiday.

Significaba no volver a ayudar a otra alma perdida. Significaba volver a su vieja vida, donde nunca sintió como si perteneciera.

Está bien, había extrañado su vieja vida. Lo había hecho. Pero ahora sabía con completa claridad que extrañaría su nueva vida aún más. Estos últimos meses, tan duros como habían sido, se había acercado a conocer su verdadero yo más que nunca. Quizás todavía no sabía lo que era pero, en muchas maneras, sabía más acerca de *quién* era.

—¿Kylie? ¿Qué pasa? —insistió Holiday.

—¿Qué diablos significa esto? —Señaló su frente.

Holiday y Burnett la miraron y sus cejas se contrajeron. La conmoción que vio en los ojos de ambos no ayudó con la confusión de Kylie. El nudo en su garganta creció hasta el tamaño de una rana grande.

* * *

Treinta minutos después, Kylie todavía estaba sentada en el sofá de Holiday, con sus piernas contra su pecho y su frente apoyada en sus rodillas. Estaba seca de lágrimas.

La líder del campamento se sentó a su lado. La mano de Holiday descansaba en la espalda de Kylie y enviaba ondas de calma sobre ella, pero no ahuyentaba el miedo que apretaba en su pecho. Se lo había provocado ella misma. Fue su culpa. De alguna forma había llegado hasta un poder que no sabía que tenía y se había vuelto humana. ¿Era reversible?

Kylie levantó su cabeza.



—No quise hacerlo.

—¿Hacer qué? —preguntó Holiday.

La garganta de Kylie se sentía seca.

—Della y yo estábamos hablando acerca de cómo deseábamos... cómo deseábamos ser humanas otra vez. Que extrañábamos ser normales y... —Su respiración estaba atrapada—. Y sí lo extraño, pero ahora es tan claro que extrañaría esta nueva vida más. No quiero ser humana, Holiday.

Los ojos de Holiday se llenaron de empatía y sonrió.

—No sé qué está pasando. No lo entiendo. Pero si hay una cosa de la que estoy segura es que no eres humana, Kylie. Bueno, no sólo humana.

—Pero, ¿qué si los ángeles muertos me están tratando de dar una lección? ¿Qué si se molestaron conmigo por ser desagradecida y éste es mi castigo?

Holiday negó con la cabeza.

—Nunca escuché que ellos volvieran a alguien humano como castigo. Y créeme, no hay un sobrenatural vivo que no haya tenido momentos en los que deseaba ser humano. Eso es perfectamente normal.

—¿En serio?

—Por supuesto. Vivimos en un mundo humano. El césped siempre se ve más verde en el otro lado. La verdad es, que a veces sí *es* más verde. Pero no podemos cambiar lo que somos sólo por desearlo.

Kylie asintió.

—¿Entonces crees que esto es una casualidad?

—No lo sé. Pero si estuviera adivinando, diría que cambiará justo como cambió numerosas veces antes.

—¿No tendré ningún poder hasta que vuelva a cambiar?

La pregunta pareció dejar perpleja a Holiday.

—Yo... Espera. ¿Todavía puedes sentirme tratando de alterar tus emociones?



—Holiday descansó su mano en la espalda de Kylie.

Ella sintió el cálido escape por el toque de Holiday a través de su camisa y llegando hasta su piel. Luego, el calor leve pareció formar una burbuja que creció en su pecho, donde se transformó en un calmante baño de emoción.

—Sí —dijo Kylie.

—Entonces diría que nada más ha cambiado.

—¿Así que los humanos no pueden sentir tu toque?

—No.

Kylie respiró y se encontró con un poco de paz interior. Luego miró a Holiday.

—¿Crees que alguna vez descubra qué soy?

—Por supuesto que lo harás. —Holiday se detuvo—. No quise mencionarlo porque no es algo seguro, pero Burnett me dijo que los Brightens, en Irlanda, confirmaron sus reservaciones de avión de vuelta a los Estados Unidos para mediados de Septiembre.

El corazón de Kylie dio un vuelco.

—¿Saben acerca de mí?

—No que sepamos. Burnett hizo algunas comprobaciones en el número de teléfono de la persona que habló con el detective el día que él pensó que había estado hablando con los Brightens. No era su teléfono. La llamada fue hecha desde un teléfono celular, descartable, lo llaman. No lo pueden rastrear.

—¿Pero Burnett sabe cómo contactar con los Brightens ahora? Yo podría llamarlos, ¿verdad?

Holiday frunció el ceño.

—No creo que esto sea algo que quieras hablar por teléfono, Kylie.

Holiday tenía razón, pero Kylie estaba malditamente cansada de esperar. Se estiró y frotó la tensión en sus hombros y deseó que Burnett todavía estuviera aquí. Él se había ido poco después de que ella comenzara a llorar. No estaba



segura si había estado asustado por sus lágrimas o por el pensamiento de ella preguntándole acerca de lo que había visto cuando había entrado a la habitación.

Kylie echó un vistazo a Holiday.

— Así que... ¿Tú y Burnett?

Holiday puso los ojos en blanco.

— Fue sólo un beso, Kylie. No lo hagas ser algo más.

Kylie dejó que una ligera sonrisa hiciese su camino a los labios. En este momento, podía usar cualquier buena noticia de eso.

— ¿Fue un buen beso?

— Sólo un beso y... un error. Estábamos hablando sobre Perry y Miranda, sobre cuán dulces eran. El momento se nos escapó y... definitivamente un error.

— ¿Por qué, Holiday? ¿Por qué no le puedes dar al chico una oportunidad?

Holiday frunció el ceño.

— La única razón por la que permití que pasara fue... me agarró con la guardia baja porque... — Kylie vio las sombras de dolor en los ojos de Holiday.

— ¿Tienes miedo que sea Burnett el que está en el ataúd?

Asintió con la cabeza.

— Lo cual significa que te preocupas por él. ¿No puedes ver eso?

— Me preocupo, pero preocuparse por alguien no es suficiente. Y nosotros trabajamos juntos. Romance y trabajo nunca van juntos.

— Podría, si lo quisieses lo suficiente.

— Entonces creo que no lo quiero tanto — dijo Holiday severamente. Pero Kylie sabía que era mentira.

Y sospechaba que Holiday se dio cuenta, también.

Se sentaron en silencio durante unos minutos.



— Acerca de toda la visión de la cosa del funeral... — dijo Kylie.

— ¿Sí?

— Creo que... quiero decir, hay una posibilidad de que lo arreglé.

Holiday la estudió.

— ¿Arreglar qué?

Kylie no se sentía bien diciéndole a Holiday que Ellie había tenido que huir.

— Yo podría haber hecho algo para llevar a alguien lejos del peligro. Así tal vez no muera un vampiro.

Holiday frunció el ceño.

— Me gustaría pensar que es verdad. Pero no se puede cambiar el Destino.

Kylie recordó que esas habían sido las palabras que el fantasma había susurrado, pero se negó a creerlo.

— Entonces tal vez no era realmente el Destino.

— Me gustaría poder creer eso — dijo Holiday.

— Yo me lo creo — dijo Kylie. Pero había una parte de ella que lo dudaba.

Y cuando se permitió pensar en ello, la hizo pedazos.

El teléfono de Holiday sonó. La líder del campamento se levantó, mirando extrañamente al identificador de llamadas, y luego tomó la llamada.

— ¿Qué pasa? — preguntó Holiday, y luego miró a Kylie—. Ella está bien. — Holiday hizo una pausa—. Se lo diré. — Colgó y echó un vistazo a Kylie—. Era Derek. Quería decirte que si necesitas hablar, él está ahí para ti. Como amigo. Insistió en que añadiera la última parte.

Kylie asintió con la cabeza y su pecho se hinchó con emoción.

Llamaron a la puerta. Holiday miró a Kylie.

— ¿Quieres compañía? Derek no es el único preocupado.



Kylie asintió.

—Adelante —dijo Holiday. Della y Miranda entraron en la oficina, sus miradas llenas de preocupación. Detrás de ellas llegaron Lucas, Perry, Helen y Jonathon.

—Estoy bien —les dijo Kylie, pero más lágrimas llenaron sus ojos. Lágrimas porque sabía que estas personas no eran sus amigos. Eran su familia.

—Te queremos —dijo Miranda, sus ojos húmedos—. Y queremos que sepas que no nos importa lo que eres.

* * *

Más tarde esa noche, Kylie recibió otra señal de que su patrón de cerebro humano no había cambiado las cosas. Al principio, pensó que era sólo un sueño. Estaba viendo a Jane Doe descansando en la cama, pasando sus manos por su vientre de embarazada, y mirando al hombre que dormía a su lado.

—*Te amo* —susurró—. *Pero tengo que hacer esto.*

Luego las cosas cambiaron y Kylie era Jane. Salió sigilosamente de la cama. Su cuerpo se sentía incómodo con el redondo y pesado peso alrededor de su cintura. Su corazón se sentía roto, hundido. Kylie no podía recordar sentir tanta tristeza, como si estuviera a punto de perder algo más precioso que la vida.

Salió de la habitación a oscuras, mirando hacia atrás una vez más al hombre dormido. Quienquiera que fuese, Jane lo amaba.

—*Lo siento.* —Las dos pequeñas palabras salieron de su boca. El hombre se dio la vuelta y Kylie consiguió un rápido vistazo de su rostro. Tez pálida, abultado cabello de un color marrón oscuro, no, no marrón, castaño rojizo.

Algo en su cara hizo que Kylie quisiera seguir mirándole, pero no tenía control sobre lo que sucedía en estas visiones. Reviviendo el pasado de Jane Doe, dio media vuelta y se marchó. Se dirigió a un armario, tomó un largo



abrigo negro y lo deslizó por su cuerpo. Entonces sacó una maleta, una pasada de moda pieza de equipaje, sin ruedas. Transportarla hizo que caminar embarazada fuera aún más incómodo.

¿Por qué te vas si lo amas? La pregunta fluía a través de la mente de Kylie, pero la visión continuaba, dejando la pregunta en el aire y sin respuesta.

Con lágrimas ahora corriendo por su rostro, salió de la pequeña casa. Un coche, con las luces apagadas se detuvo en la acera. Entró. Kylie quería ver quien conducía, pero Jane estaba demasiado ocupada llorando, demasiado ocupada tratando de lidiar con el corazón roto, como para preocuparse por el conductor.

—Estás haciendo lo mejor —dijo una voz de mujer mientras el coche se alejaba—. No lo entendería.

La visión se volvió negra. Kylie intentó despertarse pero fue retenida de nuevo. Y no a un buen lugar, tampoco.

Había luz ahora, pero no le importaba. Estaba muy adolorida. Algo rasgaba sus entrañas. Esto le recordaba a Kylie el peor dolor menstrual que jamás había tenido. Su cuerpo se retorció de dolor. Su espalda se arqueó y gritó.

—No está viniendo —dijo alguien. El dolor en el abdomen disminuyó y se dio cuenta del dolor emocional en el pecho de nuevo.

—No dejes que muera mi hijo. —Se levantó en sus codos. El hombre que se encontraba de pie entre sus piernas encontró los ojos de Jane Doe.

—Tendría que hacerte la cesárea.

—¡Entonces hazla! —gritó Jane.

—No estoy preparado para eso. No tengo ningún tipo de anestesia.

—No me importa —dijo Jane—. No dejes que muera mi hijo. Puedo soportarlo. No es como si fuese humana.

El hombre miró a la mujer sentada a su lado.

—Tráeme un cuchillo.



Capítulo 33

Traducción SOS por flochi, Akanet y atenea

Corregido por Naty

360

¡No! gritó Kylie dentro de su cabeza, incluso mientras Jane Doe se caía hacia atrás en la cama y se resignaba a ser abierta con nada para amortiguar el dolor.

—¿Kylie? ¡Despierta!

Kylie sintió que alguien la sacudía. Todavía gritando, abrió sus ojos y vio a Della y Miranda paradas encima de ella. Logró dejar de gritar pero no pudo dejar de temblar.

—¿Deberíamos buscar a Holiday? —preguntó Miranda, pareciendo preocupada.

Kylie negó con la cabeza.

—Estoy bien. —Se dio la vuelta y secó sus lágrimas en la sábana—. Vuelvan a dormir —murmuró. Su corazón todavía llevaba encima el pánico de la visión, y pudo sentir el frío. Jane estaba aquí.

Della y Miranda se miraron entre sí al parecer inseguras de qué hacer.

—Vayan —repitió ella.

Tan pronto como se fueron, Kylie se sentó. Jane estaba sentada en el borde de la cama. Su abdomen abierto y la sangre derramada en la parte superior de sus piernas desnudas.

No maté a mi bebé. Lo amaba.

—Lo sé. Lo vi. —Kylie odiaba tener que preguntar, pero para encontrar respuestas era para lo que Jane había venido—. ¿El bebé murió? ¿Eso es lo que pasó? ¿Tu bebé murió durante el parto?



Jane volvió a sacudir la cabeza.

No. Ella sonrió, e instantáneamente la sangre en sus manos desapareció y estuvo vestida en un bonito vestido veraniego con grandes girasoles amarillos. Él vivió. Mi bebé vivió. Me aseguré de que estuviera bien. Y después volví a casa.

—¿Dónde estaba casa? —preguntó Kylie—. ¿La casa de quién?

Parpadeó y alzó su mirada.

No lo sé. No puedo recordarlo.

—Estoy un poco confundida —dijo Kylie—. ¿Moriste durante el parto?

No, ya te mostré cómo morí. Me mataron. Y entonces se desvaneció.

Le tomó a Kylie una eternidad volver a dormirse, y cuando lo logró, otro sueño la atrapó en sus garras. Inmediatamente, reconoció lo que estaba pasando. No se había movido a un sueño, alguien había entrado en los de ella.

Esperó tan solo una fracción de segundo para asegurarse que fuera Derek, entonces lo vio. Red. Se paró junto al lago.

—Esta vez no estoy intentando engañarte —dijo.

—¡Déjame en paz! —espetó ella.

—Tengo que decirte...

Kylie despertó aterrorizada en su cama. Red se había ido.

—¡No vuelvas! —dijo ella, y se abrazó a sí misma, orgullosa de lo rápido que se había despertado.

* * *

Los siguientes cuatro o cinco días en Shadow Falls se trataron de tener el campamento listo para convertirse en una escuela con todas las letras, y eso estuvo bien para Kylie. Holiday estuvo ocupada entrevistando a unos cuantos profesores potenciales mientras un grupo de construcción, todos paranormales,



construía algunas grandes cabañas como aulas. Otro equipo de paranormal puso unidades de calefacción en las cabañas.

Kylie todavía estaba siendo seguida. Porque nada más había pasado, había empezado a sentirse culpable de dar más trabajo a las agendas ocupadas de todos los demás. El viernes por la mañana, salió disparada a la oficina de Burnett para sugerir que le pusiera fin al seguimiento. No estuvo de acuerdo.

—En todo caso, éste es el momento para tener más cuidado —insistió.

—¿Por qué? —preguntó Kylie.

Frunció el ceño.

—Para empezar, ¿qué tal porque este lugar en este momento es una puerta giratoria? No me gusta que gente extraña ande por aquí.

Kylie sintió un escalofrío bajar por su columna.

—¿Crees que alguien que trabaja aquí en realidad podría estar trabajando con Mario?

Si es así, podría explicar la sensación creciente de Miranda de que alguien estaba al acecho cerca de su cabaña. Había empezado a poner hechizos protectores en su cabaña cada día e incluso había acudido a Holiday y Burnett con sus preocupaciones. Preocupaciones que ellos escucharon pero que no sintieron como una gran amenaza. O al menos es lo que Kylie había asumido hasta ahora.

Burnett, noventa kilos de puro músculo, se recostó en la silla de oficina.

—He comprobado las credenciales de todos una docena de veces. —Alcanzó una pelota anti-estrés con forma de corazón con las palabras *Dona sangre* y la apretó—. Tal vez Holiday tenga razón, y esté siendo demasiado prudente, pero no voy a correr riesgos.

Burnett volvió su cabeza hacia un lado como si escuchara algo afuera de la cabaña. Frunció el ceño.

—Otro lobo está peleando de nuevo. Estaré tan malditamente contento cuando la luna llena de mañana pase. Disculpa. —Salió disparado de la



habitación.

Kylie salió corriendo de la cabaña tras él, temiendo que Lucas estuviera involucrado en lo que sea que estuviera pasando. Mientras normalmente ella no consideraría que Lucas se metiera en problemas, estos últimos días, él había estado extremadamente tenso. Anoche cuando había llegado junto a su cabaña para decir buenas noches, apenas la había besado.

Cuando le preguntó si algo estaba mal, le había recordado que se acercaba la luna llena, cuando más se volcaba al instinto en vez de a la lógica. Entonces se había acercado y pasado un solitario dedo sobre sus labios.

—Eres la tentación en su forma más pura, Kylie Galen.

Había una parte de Kylie que quiso ceder a esa tentación, pero otra parte seguía resistiendo. Y por más que deseara que no fuera cierto, sabía que su razón para contenerse tenía que ver con la abuela de Lucas.

Al instante en que Kylie golpeó el borde de las escaleras del porche, Della apareció.

—Ellie y Fredericka están peleando.

—¿Por qué? —preguntó Kylie.

—Supuestamente, Ellie escuchó a la loba hablando mal de ti y decidió enseñarle a Fredericka una lección. Ya sabes, odio admitirlo, pero Ellie me encanta.

—Oh, mierda. ¿Dónde están?

—Junto a la cabaña de Ellie.

Kylie salió corriendo. Cuando llegaron, Burnett tenía a Fredericka, y Lucas estaba sujetando a Ellie. Ellie estaba sangrando, y por el brillo en sus ojos, no había terminado de pelear.

—¡Déjame ir! —le gruñó a Lucas—. Le enseñaré a esa perra...

—Cálmate —espetó Lucas. Sus propios ojos eran de un brillante naranja—. Te desgarrará. No puedes ganar una luchar con un lobo la víspera de la luna llena.



—¡Mírame! —Ellie intentó nuevamente desasirse, mostrando sus colmillos.

—¡Para! O te enseñaré una lección —gruñó Lucas, su cuerpo volviéndose más tenso y sus ojos más brillantes. Obviamente, con su propio cuerpo sintiendo los efectos de la próxima luna llena, no debería estar tratando de interrumpir una pelea.

—¿Por qué? —contrarrestó Ellie—. ¿Por qué estás protegiendo a esa loba? Deberías ayudarme a patearle el trasero. Pensé que Kylie era tu novia. ¿Dónde está tu lealtad? ¿Con esa loba, o con Kylie?

Lucas se detuvo; la pregunta pareció atraparlo fuera de guardia.

—Estoy intentando salvar tu vida, aunque no estoy seguro de que valga mucho la pena.

—¿Porque no soy una loba? —espetó Ellie.

—¡Suficiente! —gruñó Burnett.

Lucas soltó a Ellie. La enojada vampiresa retrocedió, pero sus ojos permanecieron brillantes. Entonces su mirada enojada se encontró con Kylie.

—Definitivamente has elegido al chico equivocado. Derek nunca defendería a alguien que dice esas cosas de ti. ¡Nunca!

La mirada de Kylie se encontró con la de Lucas por un momento, y entonces ella se dio la vuelta y se alejó.

* * *

Esa noche, Kylie se despertó con el olor de las rosas. Antes de que abriera los ojos, comprobó la temperatura para asegurarse de que no era Jane. O peor aún, otra visión. Pero no. Sin frío. Sólo el olor floral y dulce.

—Hola, preciosa —dijo una voz masculina familiar. Ella abrió los ojos.

Lucas estaba arrodillado junto a su cama, sosteniendo un ramo de rosas en



sus manos. Se incorporó y vio más rosas en toda la habitación.

—¿Qué hiciste, robar una florería?

Él le dio su sonrisa de chico malo, y Kylie sintió a su corazón derretirse sólo un poco.

—No, pero déjame decirte simplemente que mi abuela va a estar muy molesta cuando vea su jardín por la mañana.

Ella sonrió y luego recordó que estaba enojada con él. Y sí, podría no haber sido justo estar enojada cuando lo único que él había hecho era hacer lo correcto al disolver la pelea, pero las palabras de Ellie le habían ardido y ardido en lo profundo. Y Kylie había estado cuidando un poco de un corazón roto desde entonces.

No ayudó que Kylie supiera, que una vez que él cambiara a forma de lobo, correría hacia el bosque con Fredericka rápidamente detrás de él. Así que cuando él había llegado temprano ese día a verla, le había dicho que tenía dolor de cabeza y que se iba a la cama.

Pero él estaba de vuelta ahora. Y esta vez, no había pedido su permiso primero para entrar en su habitación.

—Muévete a un lado —dijo.

Kylie arqueó una ceja, recordando su precaución de no acercarse demasiado a ella antes del cambio.

—¿Es esa una buena idea?

—Me comportaré. Me he asegurado de ello. Sólo quiero abrazarte y disculparme.

—¿Por qué?

Él tomó una rosa y la pasó por su nariz y sus labios. Se sentía suave contra su piel, un poco como el terciopelo.

—Siento que Fredericka esté siendo una perra. Lo siento por cómo las cosas pudieron haber parecido. No estaba defendiendo a Fredericka. Estaba tratando de impedir que Ellie saliera herida.



Allí estaba otra vez. El hecho de que había estado haciendo lo correcto. Y ella sabía que era verdad.

—Pero... —Puso la rosa al lado de su almohada—. Me puse a pensar en cómo me sentiría si fueras tú defendiendo a Derek. Realmente no me gustaría eso. — La recogió en sus brazos, la movió y luego se arrastró a su lado.

Su calidez llegó contra su lado, y sus labios rozaron su mejilla.

—Tú eres lo más importante para mí, Kylie. No hay nada en ti que no me fascine. La forma en que tus ojos se iluminan cuando sonríes. El sonido de tu risa. —Tomó la rosa y pasó por su boca de nuevo—. La forma de tus labios. La forma en que se sienten contra los míos.

La rosa subió.

—Tu nariz. La forma en que se levanta al final.

—No se levanta tanto. —Siempre había odiado su nariz.

—Tal vez lo hace sólo un poco. —Sonrió—. Pero es tan condenadamente linda. Y me encanta la forma en que estornudas.

—Ahora lo estás llevando demasiado lejos. —Se rió.

—En serio, me encanta el sonido que haces cuando estornudas. Suena más como un cachorro que un humano. Un perrito muy lindo y sexy.

Su sonrisa se desvaneció y sus ojos azules miraban directo hacia ella.

—Por primera vez en toda mi vida, no tengo ganas de cambiar. Porque... entonces no voy a ser capaz de besarte así. —Sus labios se fundieron contra los de ella, pero terminó el beso demasiado rápido—. Estaré allí afuera. Y tú estarás aquí adentro. Y en vez de disfrutar de la emoción de estar libre de este cuerpo, estaré extrañándote.

La besó suavemente en los labios de nuevo.

—Así que, por favor. Por favor, no estés enojada conmigo. No era mi intención hacerte sentir mal, o hacerte sentir como si alguien más fuera más importante para mí que tú. Debido a que no lo son. Mataría por ti, Kylie Galen. Pero más que eso, moriría por ti.



Ella sintió una lágrima rodar por su mejilla.

—Es mejor que no te me mueras, Lucas Parker.

Él capturó la lágrima y la limpió.

—¿Estoy perdonado?

—Sí. Estás perdonado —Ella se estiró y envolvió su mano alrededor de su cuello y tiró de él para un beso. Su boca devoró la de ella, su lengua pasó por sus labios. Después de varios momentos largos y deliciosos, la besó haciendo un camino hasta su cuello. Le hacía cosquillas, la estremecía, y en poco tiempo, escuchó el suave canturreo emanando de él. A ella le gustaba escucharlo. Le gustaba saber que lo hacía posible. Le gustaba cómo sus inhibiciones se desvanecían mientras lo escuchaba.

Su mano se deslizó por debajo de su camiseta, tocando la piel desnuda. Tocando los bordes de sus pechos, y luego sus manos se movieron más alto. Sus cálidas manos se sentían como el sol contra su piel. Cerró sus ojos, amando cómo se sentía. Quería esto.

Él rompió el beso y apartó su mano.

—Bueno, es hora de que me vaya ahora.

Saltó de la cama y frunció el ceño hacia ella.

—Lo siento.

Ella se mordió el labio para no decirle que estaba bien. Para evitar pedirle que regresara a la cama. En su lugar, le susurró:

—Yo *no* lo siento.

Él la miró.

—Eres tan hermosa. Y si no me voy ahora... —Comenzó a salir.

—¿Lucas?

Se dio la vuelta.

—¿Sí?



—Gracias por las rosas.

—No hay de qué. —Miró hacia la puerta—. Probablemente debería irme antes de que se me acabe el tiempo.

—¿Se te acaba el tiempo? —preguntó.

Se encogió de hombros.

—Le permití a Della patearme el trasero si me quedaba más de veinte minutos. —Miró su reloj—. Y conociéndola...

—¡Se acabó el tiempo! —Della golpeó la puerta con tanta fuerza, que Kylie se sorprendió de que la puerta no se rompiera.

Lucas sonrió.

—Sabía que podía contar con ella.

Kylie se echó a reír.

Una vez que se había ido, se recostó de nuevo en la cama, miró al techo, y sólo respiraba el aroma de las rosas, tratando de recordar cada palabra que había dicho. Quería recordar esta noche para siempre.

* * *

Varios días más tarde, con su estómago royendo en su columna vertebral y Jonathon, su sombra del día, a cuestas, Kylie intentó ir al comedor para conseguir algo de desayuno.

La vida se había calmado. Un poco, de todos modos. Con la luna llena detrás de ellos, Lucas estaba de vuelta a su normalidad, paciente. Y estaba siendo extraordinariamente atento, también. Pero si Kylie era honesta, extrañaba oír su zumbido.

No es que no disfrutara su lado agradable. Él le había traído más rosas anoche. Si la Sra. Parker no tenía bastantes razones para que no le gustara, Kylie



pensó que el rosedal diezmado de la loba sellaría el acuerdo.

Incluso el fantasma de Kylie estaba más tranquila. Jane Doe todavía hacía visitas regulares, pero el fantasma estaba de vuelta en darle a Kylie el tratamiento de silencio. Que estaba bien por el momento.

Kylie esquivó una rama baja colgando en el camino y aceleró.

—*¡No! ¡Y no puedo creer que incluso lo sugirieras!*

La voz de Holiday llenó el oído de Kylie a unos buenos noventa metros de la oficina. Kylie se paró y miró alrededor para asegurarse que la líder del campamento no estaba de pie cerca.

No lo estaba.

Debe ser la audición dotada otra vez. Esto había venido y se había ido varias veces desde que su mamá y Holiday tuvieron la discusión durante el Día de Padres. Curiosa, Kylie miró a Jonathon para ver si él lo había oído, también.

—¿Qué pasa? —preguntó él.

—Creí que oí algo. ¿Lo oíste?

—¿Oír qué? —Él comenzó a mirar alrededor—. ¿Aquel maldito arrendajo azul no está de vuelta, verdad? Te digo, es un ave enferma.

El ave había vuelto tres veces más. Jonathon había estado presente en dos de ellas.

—No. Creí oír a Holiday.

Jonathon inclinó su cabeza de lado como poniendo su propia audiencia sensible a prueba.

—No la oigo.

Entonces, ¿oía más fuerte que un vampiro? ¿Qué significaba esto? Sobre todo cuando todavía tenía el patrón cerebral de un humano.

—*No es que tenga opción* —dijo Burnett.

Genial. Ellos peleaban otra vez. *¿Sobre qué esta vez?* Kylie se preguntó, y



siguió al comedor. Si tuviera que adivinar, Holiday estaba sólo encontrando otra excusa para tratar de poner algo de distancia entre ella y Burnett. Desde que Kylie había entrado y los había encontrado besándose, no los había visto dentro de los quince metros del otro.

—Tienes una opción —dijo Holiday—. Vuelves y les dice que dije al infierno, no.

—Son un par de pruebas. No tomarían mucho tiempo y podrían aclarar todo.

—¡Dije, que no!

—Ahora escucho a Holiday —dijo Jonathon—. No suena demasiado feliz.

—¿No crees que esto debería ser decisión de Kylie?

—¿Qué debería ser mi decisión? —Kylie refunfuñó, y cambió la dirección y comenzó a andar hacia la oficina.

—¡No! —Holiday dijo.

—Ella quiere respuestas. Y esto podría dárselas.

Kylie se movió más rápido. ¿Qué respuestas? Esto no importaba, se dio cuenta. Tomaría cualquier respuesta que pudiera conseguir.

—¡No lo permitiré!

—¿No permitirás qué? —Kylie irrumpió en la oficina, dejando a Jonathon.

Holiday y Burnett se dieron la vuelta. Holiday señaló a la puerta.

—¡Sal! —dijo ella a Burnett.

—¡No! —Kylie se paró delante de él—. Él se queda. Esto es sobre mí, y tengo que saber.

Holiday miró a Burnett con cólera, entonces ella miró a Kylie.

—No entenderías esto.

—¿Por qué no me pruebas? —Miró a Burnett—. Comienza a hablar.

Él pasó su mirada fija hacia Holiday.

—El FRU quiere hacer algunas pruebas sobre ti —dijo Holiday—. Para ver si



pueden entender qué eres.

La esperanza se elevó en el pecho de Kylie.

—¿Creía que no había ninguna prueba que podría decirme eso? —Se acordó de haberle hecho esa pregunta antes a Holiday.

—¡No las hay! —dijo Holiday—. Ellos sólo quieren jugar en tu cerebro para...

—Lo haré —dijo Kylie.

—¡No! —Holiday pareció horrorizada—. Rechazo dejarles usarte como una especie de rata de laboratorio. No hay ninguna garantía que estas pruebas sean seguras, e incluso pueden no funcionar.

Kylie miró a Burnett.

—¿Son seguras?

Burnett miró fijamente a Holiday, sus ojos en un color ámbar enfurecido.

—No les dejaría hacerle algo a ella que no sea seguro —refunfuñó él—. ¿Tienes esa poca fe en mí?

—Tengo esa pequeña fe en el FRU. La historia se repite.

—¿Qué tipo de pruebas serían? —preguntó Kylie.

—Sólo algunos scanner de CT⁹ —dijo Burnett.

—¡No! —Holiday se volvió atrás a Kylie—. Ellos te usarán como un cobayo.

—Ellos no van a hacerle daño a ella —dijo Burnett.

—Lo sé, porque ella no está de acuerdo con esto.

El frío entró en el cuarto tan rápido que el aliento de Kylie envió escamas diminutas de hielo cayéndose de sus labios. Jane se materializó, y al mismo tiempo, las tres bombillas arriba se reventaron. Los cascos del cristal llovieron por el aire.

—¿Qué demonios? —Burnett alzó la vista y dio un paso más cerca de Kylie.

⁹ TC: Tomografía computada.



Los cristales de Holiday que colgaba en todas partes del cuarto comenzaron a balancearse, enviando colores del arco iris en espiral alrededor de ellos.

El ordenador portátil en el escritorio de Holiday comenzó a emitir una señal sonora, haciendo serios ruidos de mal funcionamiento.

¡Te alejas de ella! Jane se disparó a través del cuarto para estar de pie entre ella y Burnett.

¡Corre, Kylie! Jane gritó en el mismo tono que ella había usado para advertir a Kylie sobre el agujero negro.

—¿Qué está mal? —Kylie exigió.

¡Él está equivocado! gritó Jane.

Holiday miró alrededor del cuarto.

—¿Qué pasa, Kylie?

—Creo que ella cree que Burnett trata de hacerme daño.

—Dile que se marche —insistió Holiday.

—Jane, tienes que irte.

Pero Jane no estaba escuchando.

Burnett tomó otro paso más cerca de Kylie. Jane gritó y luego embutió su mano dentro de su pecho. No solo Kylie podía ver la mano de Jane, sino que vio el interior del pecho de Burnett. Y miró con horror como la mano de Jane se cerraba alrededor del corazón de Burnett.

—¡No! —Kylie gritó.

La mirada fija de Burnett fue hacia Holiday. Él alcanzó su pecho.

—¡Detente! —dijo Kylie.

Burnett cayó al suelo en un ruido sordo muerto.



Capítulo 34

Traducido por Otravaga

Corregido por Naty

Treinta minutos después, con Jonathon sentado bajo un árbol a pocos metros de distancia, Kylie estaba sentada en el porche de Holiday, dando manotazos a los bichos y escuchando a Holiday, al doctor y a Burnett desde el interior de la oficina.

—Te pidió que te quitaras la camisa —dijo Holiday.

—No necesito quitarme la camisa —chasqueó Burnett—. *Estoy bien.*

Su voz era alta y clara, y él de hecho, sonaba bien.

No es que eso hiciera que Kylie se sintiera mejor.

—*Tal vez. Tal vez no* —dijo Holiday—. *Lo sabremos tan pronto como te desvistas y dejes al doctor examinarte.*

En pocos minutos, Holiday salió y se dejó caer en el porche al lado de Kylie. Tenía lágrimas en los ojos.

—No sé por qué estoy preocupada por él. Es demasiado testarudo y obstinado para morir.

Kylie entrelazó las manos.

—Lo siento tanto.

Holiday sacudió la cabeza.

—No fue tu culpa.

—Me dijiste que me deshiciera de ella cuando te la mencioné por primera vez. Me negué, y ella pudo haber matado a Burnett.

—No quería matarlo. Sólo quería alejarlo de ti.



—A lo mejor he estado equivocada todo el tiempo. Quizá es malvada.

Holiday puso un brazo alrededor de los hombros de Kylie.

—No era malvada. Sentí su presencia y sus emociones. Estaba preocupada por ti. Hizo esto para protegerte, Kylie.

—Sí, pero, ¿protegerme de qué? ¿En realidad creyó que Burnett iba a lastimarme?

Holiday suspiró.

—Probablemente captó lo que yo estaba sintiendo. Reaccioné de forma exagerada. —Apretó su brazo—. Quiero decir, me niego a permitir que seas examinada por el FRU. Pero no debería haberme alterado de esa forma.

—¿No confías en Burnett? —preguntó Kylie.

Ella sacudió la cabeza.

—No confío en el FRU.

—¿Por qué? Y si no confías en ellos, ¿entonces por qué están involucrados con el campamento? Por otra parte, si ellos realmente pueden hacer unos análisis sencillos y decirme lo que soy, quiero hacerlo.

Holiday cerró los ojos por un segundo.

—No lo malinterpretes, Kylie. No estoy contra el FRU. Dios sabe que los necesitamos para mantener las cosas en orden. Pero no tienen derecho a experimentar con personas.

—Pero si ellos en realidad pueden...

—No te dejaré hacerlo. Si quieren decirme el nombre del análisis que quieren hacer, le preguntaré a nuestro doctor si puede ordenarlo. Pero será única y exclusivamente bajo su supervisión.

Kylie escuchó tanto en la voz de la líder del campamento. Tanto que no estaba diciendo.

—Está bien, ¿qué es lo que no estás diciéndome?



Tomó un minuto antes de que Holiday finalmente suspirara y comenzara a hablar.

—Fue hace casi cuarenta años atrás. Se trataba sólo de una pequeña rama del FRU que había sido clausurada, y se presentaron cargos contra un montón de personas. Estaban haciendo experimentos científicos en seres sobrenaturales. Algo acerca de averiguar la genética. Los sujetos estaban siendo forzados a hacerlo, y algunas personas nunca se recuperaron completamente de los experimentos. No es que piense que lo están haciendo de nuevo, pero me niego a que vayas allí para que puedan experimentar en ti para encontrar respuestas.

Kylie miró a Holiday. Trozos y partes de la visión de Jane comenzaron a reproducirse en su mente como una vieja película. Y repentinamente todo tuvo sentido.

—El FRU asesinó a Jane Doe. La mataron y la enterraron con Berta Littlemon en el Cementerio Fallen.

Los ojos de Holiday se ensancharon.

—No puedes saber eso a ciencia cierta.

—Lo hago —dijo Kylie—. En la visión, Jane fue llamada un sujeto. Su esposo también era uno. Y el doctor era un vampiro. Ellos mencionaron que ella no tenía un patrón.

Kylie subió las rodillas y se las abrazó, tratando de envolver la cabeza alrededor de todo lo que tenía sentido. No podía entender cómo encajaba el bebé de Jane, pero en algunas cosas estaba clara.

—No me extraña que arremetiera contra Burnett —dijo Kylie—. Pensó que él estaba tratando de hacerme lo que el FRU le había hecho a ella.

* * *

Kylie estaba decepcionada de que Jane Doe no se presentara a la mañana siguiente. Kylie había esperado que ahora que sabía acerca del FRU, podría



ayudar a Jane a recordar otras cosas, como su nombre. Que juntas podrían entender qué era lo que Jane necesitaba para cruzar.

Pero los muertos, al igual que los vivos, raramente hacían lo que Kylie quería que hicieran.

Un golpe sonó en su puerta.

—Entra.

La puerta se abrió y Miranda y Della se apretujaron a través de la entrada y cerraron la puerta exageradamente rápido detrás de ellas.

—¿Qué es esto? —preguntó Kylie.

—Hay tres chicos aquí trabajando en colocar la unidad de calefacción —dijo Della.

—Y están de rechupete —dijo Miranda. Los contratistas que trabajaban alrededor de Shadow Falls se habían convertido en un tema popular para todas las mujeres campistas. Especialmente cuando se quitaban las camisas en la tarde.

—¿Tan de rechupete como Perry? —se burló Kylie. Últimamente, Miranda había estado pasando casi todos los ratos libres con el cambia formas.

—No tan deliciosos —dijo Miranda y luego sonrió—. Pero cerca.

—Bueno, gracias por la advertencia. Estaré lista para ser sorprendida.

—Sólo no salgas llevando puesto nada más que una toalla —dijo Della, también sonriendo—. A menos que estés interesada.

Unos pocos minutos después, Kylie salió completamente vestida, con el cabello peinado, y la única cosa que había añadido en honor a su compañía fue un toque de brillo labial.

Miranda estaba sentada en la mesa, bebiendo un vaso de jugo de naranja, Della tenía un vaso de sangre, y dos de los chicos estaban en el piso arrodillados, con las sierras a los lados y algún tipo de rejilla de ventilación para la calefacción detrás de ellos.

Por mucho que Kylie odiara admitirlo, Miranda tenía razón. Estaban de



rechupete. Ambos estaban al principio de los veinte años, tenían cabello oscuro, y usaban camisetas ajustadas que mostraban su oscuro bronceado y un montón de músculos.

Ellos levantaron la vista y encontraron los ojos de Kylie. Kylie se tensó cuando arrugaron las cejas hacia ella, pero hizo lo mismo. Ambos eran hombres lobo. Vio la expresión de asombro en sus ojos cuando vieron su patrón cerebral.

—Soy la humana simbólica —dijo ella.

Della y Miranda se rieron en voz baja. Los dos sujetos sonrieron y volvieron al trabajo. Sin duda tenían órdenes de Burnett de no coquetear con las mujeres campistas.

Kylie fue al refrigerador y consiguió su propio vaso de jugo de naranja. Escuchó a Miranda abrir la puerta, y el tercer contratista se les unió. Kylie volteó y se quedó mirándolo por debajo de las pestañas. Este era igualmente ardiente. Cabello negro. Hombros anchos. Cintura estrecha.

Su mirada encontró la de Kylie y el vaso de jugo se le deslizó de los dedos y se hizo añicos a sus pies.

Su cabello había cambiado. Su nombre, Red, probablemente un apodo, ya no le quedaba, pero sus ojos no habían cambiado. La imagen de él apareciendo en sus sueños, y de él mirándola en el espejo con sangre goteando de su barbilla, llenó su cabeza. Entonces la imagen destelló, y lo vio pegado en su parabrisas y metiendo la mano a la fuerza por la ventana de su auto. Como si eso no fuese suficiente, vio la imagen de él mirándola fijamente mientras era encadenada a la silla cuando él y su abuelo la habían secuestrado.

—¿Della? —dijo Kylie en una voz llana, con la esperanza de que pudiera advertirle antes de que la mierda golpeará el ventilador.

Pero Della no respondió. Kylie se volteó. La vampiresa todavía estaba sentada en la mesa, con su vaso en los labios. Unas pocas gotas de sangre colgaban en el aire entre sus labios y el borde del vaso. Della no respiraba. No se movía. Parecía congelada.

La mierda ya había golpeado el ventilador.

La mirada de Kylie se disparó hacia Miranda, quien también estaba



congelada, con el dedo en la oreja como si apartara un mechón de cabello.

Lo mismo para los dos chicos en el suelo.

—Somos sólo tú y yo, Kylie —dijo el renegado.

Ella se reenfocó en Miranda y Della.

—Lo que sea que le hayas hecho a mis amigas, es mejor que lo deshagas —gruñó ella, y su sangre burbujeó con furia.

—No te alteres. Están bien. Tan pronto como las libere, volverán a la normalidad y no recordarán nada. —Él miró hacia atrás a la mesa y luego a ella.

—¡Entonces hazlo! —dijo Kylie.

Él suspiró.

—Nunca he visto a nadie que se preocupara tanto por los demás.

A pesar de que no estaba segura del por qué, Kylie verificó su patrón cerebral. Era un hombre lobo. ¿Pero cómo era eso posible? Era un vampiro. Trató de no demostrar su sorpresa, pero él la vio.

—¿Qué eres? —Kylie se adelantó y preguntó.

—Soy la misma cosa que eres tú. Sólo nací unos pocos minutos después de la medianoche. —Dio un paso más cerca—. Es por eso que debemos estar juntos. Somos almas gemelas, Kylie. Eso es lo que somos.

Ella apretó las cejas de nuevo, y esta vez él era humano. Su corazón dio un vuelco en su pecho.

—No somos almas gemelas. Moriría primero.

—Por eso estoy aquí. —Dio otro paso hacia ella.

Ella retrocedió.

—¿Estás aquí para matarme?

—No. —Dejó de moverse. Algo acerca de su respuesta y su tono sonaba auténtico—. Estoy aquí para protegerte. Aunque no me lo pones fácil.



El sonido de un trueno retumbó en el exterior. Él echó un vistazo por la ventana, y cuando su mirada regresó a la suya, Kylie supo algo más.

—Tú eras el águila —dijo ella—. Y el ciervo. ¿Eres un cambia formas? —Y si ellos eran iguales, como él dijo, ¿eso la convertía en una cambia formas también?

—No. Quiero decir, sí. Era el ciervo y el águila, pero no soy un cambia formas.

Entonces otro pensamiento la golpeó.

—Me protegiste, pero mataste a esas chicas inocentes en Fallen. ¿Por qué?

Bajó los ojos.

—¿Te molestaría terriblemente si te dijera que fue para impresionarte?

—¿Impresionarme? Estás enfermo.

—Pero fueron mezquinas contigo y con tus amigas.

—No merecían morir.

—Ahora sé que te sientes de esa manera. En realidad no te conocía en ese entonces. Ahora, lo hago. No lo habría hecho si...

—Tú no me conoces ahora.

Él se encogió de hombros.

—A veces no te entiendo. Pero te he observado. Eres un estudio interesante. Siempre me he preguntado lo que habría sido... haber nacido a medianoche. Gracioso cómo sólo unos pocos minutos en un reloj pueden hacer la diferencia. A veces me pregunto si tal vez... —El sonido de un trueno sacudió la cabaña de nuevo.

Kylie podría jurar que vio arrepentimiento en sus ojos. Pero tal vez no. La luz en la cabaña había sido perseguida por sombras oscuras. Kylie presintió que las sombras estaban ahí por ella.

Un rayo relampagueó por la ventana.



—No tengo mucho tiempo —dijo él—, pero quería decirte...

—¡No iré contigo! —Ella puede que no ganara la batalla, pero caería peleando.

—No, no esta vez. Volveré por ti más tarde. Como dije, estoy aquí para protegerte.

—¿De qué?

Él le dio un vistazo a los dos contratistas, congelados, sin respirar, lo mismo que Della y Miranda.

—Ellos te quieren ver muerta.

¿Él se refería a los dos chicos?

—¿Quién quiere verme muerta?

—Los otros. Mi abuelo y sus amigos. Los otros como nosotros.

—¿Como nosotros? ¿Y por qué me querrían ver muerta?

—Están impacientes y temerosos de lo que tú podrías ser capaz de llevar a cabo si no te unes a nosotros. Pero los mantendré a raya hasta que vengas. Pero debes cambiar de idea, pronto.

Apuntó al más alto de los chicos en el piso, todavía congelado, como si estuvieran trabajando en las rejillas de ventilación en el piso.

—Este sujeto, fue enviado aquí para matarte. Yo tenía un mago amigo mío que veía el futuro, y se enteró que tus demás amigos habrían llegado aquí a tiempo para salvarte. Sin embargo... —apuntó hacia la mesa—... la pequeña bruja no lo habría logrado. Y por alguna loca razón, me sentí compelido a evitar que eso sucediera. Supe lo mucho que te lastimaría si ella muriera. —Sus cejas se arrugaron como si estuviera confundido—. Y fue un sentimiento extraño, querer salvarla, importarme si ella moría, porque no es como si me importara. Pero... por ti, lo hice. Me importó.

Las palabras *Alguien vive y alguien muere* susurraron de nuevo en la cabeza de Kylie.



—¡No! —Esto no podía estar pasando. Simplemente no podía.

Entonces el sonido de pasos golpeando el porche del frente vibró en el suelo bajo ella.

—Hasta más tarde. —Él desapareció.

La puerta se balanceó abierta y golpeó contra la pared con un fuerte porrazo. Burnett, Lucas, Perry y Derek se precipitaron dentro.

—¿Qué demonios? —Della saltó de la silla. Miranda dejó caer su jugo y éste se hizo añicos en el suelo. El corazón de Kylie suspiró cuando vio que ellas estaban bien. Y a pesar de todo... en algún lugar en lo profundo, le había creído cuando él le había dicho que lo estarían.

¿Pero eso significaba que también le creía acerca de todo lo demás? ¿Era como él? Miró hacia Miranda y consideró la posibilidad de que ella podría haber muerto de no haber intervenido el canalla.

—¡Ustedes dos! —dijo Burnett, apuntando a los dos hombres en el piso—. Vengan conmigo.

Ellos se levantaron lentamente. Entonces el más alto, el que el renegado había señalado, saltó hacia la ventana cerrada. El cristal se hizo pedazos, la madera se astilló, y entonces estaba afuera. Burnett y Lucas fueron tras él.



Capítulo 35

Traducido por Kachii Andree y Kuami

Corregido por Naty

382

—Esto no tiene sentido —gruñó Burnett una hora más tarde, mientras iba y venía en la oficina de Holiday. Kylie estuvo de acuerdo. Nada tenía sentido ya.

Habían capturado el hombre que había sido contratado para matarla. Sin embargo, la información ofrecida era nula para ayudar a encontrar a la persona que lo había contratado. Ellos no estaban más cerca de encontrar al verdadero culpable ahora que de lo que habían estado antes.

Kylie, sin embargo, se sentía más cerca que nunca para encontrar respuestas. No, no sabía lo que era, pero al menos sabía que había otros como ella. La pregunta era, ¿eran todos malos? ¿Era la única que había nacido a la medianoche?

—Si hubiera querido llevarte, ¿por qué no lo hizo? —Burnett dejó de pasearse delante de Holiday y Kylie en el sofá.

—Él no lo dijo... exactamente —dijo Kylie—. Dijo que eventualmente los convencería de que yo no era un peligro para ellos. Como si pensara que podía cambiar de opinión acerca de ir con él.

—Eso es estúpido —dijo Burnett.

Kylie decidió hacer la pregunta que le molestaba desde hace un tiempo.

—¿Cómo congeló a Miranda y Della y a los otros dos?

Holiday respondió:

—Hay algunos magos y muy fuertes brujas y brujos que puede detener el tiempo.



—¿Crees que es lo que él es? ¿Lo que yo soy?

Holiday se encogió de hombros.

—Nunca he oído hablar de una bruja o un mago que sea capaz de cambiar sus patrones cerebrales.

—Porque es imposible —espetó Burnett.

—En realidad no. —Kylie se señaló a sí misma.

Burnett cerró los ojos y respiró hondo.

—Todo esto es jodidamente increíble.

Holiday se puso de pie.

—Es por eso que no puedes reportar esto al FRU.

Burnett la miró como si hubiera perdido la razón.

—Tienen que ser informados.

—¿Por qué? Saben que alguien está tratando de matarla. Les contamos sobre eso, no sobre los patrones cerebrales que cambian.

—¿Por qué deberíamos guardarlo de ellos?

Holiday se cruzó de brazos.

—Debido a que les dará más de una razón para tomar a Kylie y utilizarla como una especie de rata de laboratorio.

La mirada de Kylie cambió de Holiday a Burnett.

—¿Alguna vez dijeron si ellos permitirían al Dr. Pearson hacer las pruebas?

El gesto de Burnett se profundizó.

—Dijeron que los hospitales regulares no tienen el equipo necesario.

—Qué es exactamente lo que pensaba —atacó Holiday—. No tenemos idea de si esas pruebas son seguras.

—Dijeron que eran. —Pero el tono de Burnett había perdido su fuerza, y



Kylie se preguntó si él lo creía ya.

—Ellos mataron al espíritu que estoy ayudando —dijo Kylie.

—No lo sabes con certeza.

—Sí, lo sé. Y si necesitas pruebas, desenterremos la tumba. Su cuerpo está ahí.

Burnett lanzó un juramento.

—El FRU no es el enemigo, Kylie. Admito que han cometido errores en el pasado, pero eso era antes.

—Correcto —dijo Holiday, su tono todavía afilado—. Pero van a sacrificar a uno si creen que va a beneficiar a la totalidad. —Señaló a Kylie—. Uno de mis adolescentes no será ese sacrificio. Y si no puedes aceptarlo, entonces, sal de aquí ahora mismo. Porque no podemos trabajar juntos.

Su mirada saltó a Kylie, luego de regreso a Holiday.

—¿Te das cuenta lo que me estás pidiéndome que haga? ¿Traicionar mi juramento y guardar la información del FRU?

—Es tu decisión —dijo Holiday.

Burnett cerró los ojos, sacudió la cabeza, y salió de la oficina. Kylie no sabía si ésa era su respuesta, pero desde el puro dolor en el rostro de Holiday, ella sin duda lo creía.

* * *

Cuando Kylie salió de la oficina Holiday después de su reunión, Lucas estaba esperando. Él se había asignado a sí mismo la tarea de ser sombra. La llevó hasta el arroyo y se tendieron sobre la hierba caliente y trataron de encontrar formas en las nubes. Entre la búsqueda de todo, desde George Washington a los dinosaurios en el cielo, Kylie le habló de Burnett y el argumento de Holiday.



—Burnett quiere decirle al FRU, y Holiday piensa que les dará más razones para que me lleven para las pruebas.

Sosteniéndose en su codo, se quedó mirándola.

—¿Cómo te sientes acerca de la prueba?

—No lo sé. Una parte de mí quiere hacerlo si es que ellos realmente creen que me dará respuestas, pero Holiday está firme en que podría ser peligroso. Y siempre he confiado en ella. —Y luego estaba lo que ocurrió con el fantasma.

—¿Más que de lo que confías en Burnett? —preguntó Lucas.

—Tal vez un poco. —Kylie miró a sus ojos azules—. ¿Crees que estoy equivocada?

—No. Yo probablemente confiaría más en Holiday también. —Trazó sus labios con su dedo.

—No puedo soportar la idea de ellos peleando —dijo ella, amando la sensación de su tacto, pero su corazón no dejaba de lado los problemas planteados.

—Eso es entre ellos —dijo Lucas.

—Pero se trata de mí. Y sé que se preocupan por el otro. No quiero ser la razón por la que se rindan.

—No sabes que está renunciando. He oído que Burnett regresó a las oficinas del FRU para interrogar a los capturados de nuevo. Él va a regresar.

—Espero que sí. —Pero su corazón no estaba tan seguro.

Se inclinó y presionó suavemente sus labios en los suyos. Fue un beso suave y cálido. Cuando él se retiró, sus ojos tenían toques de color ámbar y ella sabía que lo que sea que había cruzado por su mente le había provocado ira.

—Sabes, no voy a dejar que ese renegado te tenga. Eres mía.

—Lo sé —le dijo Kylie. Lo que no dijo fue que estaba preocupada que nadie pudiera ser capaz de evitar al renegado llevar a cabo su promesa. Hasta ahora, nada lo había detenido. Claro, si estaba diciendo la verdad acerca de ellos siendo el mismo tipo de sobrenatural, y ella le creía —no lo entendía, pero creía



en él— entonces ella era igualmente poderosa. Pero si Holiday estaba en lo cierto y era un protector, entonces sería capaz de usar esos poderes sólo para proteger a los demás. Eso significaba que era totalmente vulnerable al antojo de él.

No era una buena sensación. Pero se negó a atender la derrota. Y se refería a lo que le había dicho al renegado. Moriría antes que se convirtiera en una parte de alguna banda del mal.

Pero no estaba muerta ahora mismo. Y la prueba estaba en cómo de viva Lucas la hacía sentir.

—Bésame otra vez —dijo ella.

Él sonrió.

—¿Es que una solicitud o una orden?

—Ambas.

—Bueno, en ese caso...

* * *

Al día siguiente, Burnett aún no había regresado. Holiday estaba de mal humor, y Kylie tenía un rabioso dolor de cabeza. Lucas la había encontrado más temprano y le dijo que su abuela estaba enferma y que iba a ir a comprobarla. Hacia las cuatro, Kylie se dio por vencida y pidió permiso para ir a acostarse. Della, en el deber de sombra, siguió a Kylie de vuelta a la cabaña.

No sabía cuánto tiempo había estado durmiendo cuando llegó el frío. Abrió los ojos, sintiendo la niebla helada en su respiración. Jane estaba aquí.

—Gracias a Dios, estás despierta —dijo una voz femenina. Pero no era la voz de Jane.

Kylie se disparó. A través de una cortina de cabello, vio a Ellie al pie de su cama.



—¿Cómo llegaste aquí? —preguntó.

Ellie se encogió de hombros. Kylie echó un vistazo a la ventana que había dejado abierta.

Kylie tiró de la manta más cerca de su pecho y miró a su alrededor por Jane. Ella no había aparecido todavía, pero estaba aquí. La piel de gallina subía y bajaba sus brazos. Jane no había estado aquí los últimos días, y Kylie esperaba que finalmente estuviera lista para hablar.

—Sabes, Ellie. Éste realmente no es un buen momento. Tengo algunos asuntos que atender.

—Pero necesito que vayas con Derek —dijo Ellie—. Está disgustado. No es correcto.

Kylie la estudió más de cerca.

Ellie frunció el ceño.

—Tienes que ir con él. —Sacudió la cabeza—. Me temo que está herido.

Kylie quitó de un tirón las mantas.

—¿Herido? ¿Dónde está?

—En el parque alrededor de dos y medio kilómetros del arroyo, donde están las huellas de dinosaurios.

—¿Por qué está ahí? —preguntó Kylie.

—No lo sé, pero te necesita.

—¿Por qué me necesita? —Kylie se puso sus zapatos de tenis—. ¿Ha pasado algo?

—No sé —dijo Ellie—. Estoy confundida.

—¿Está herido? —El miedo por Derek se apoderó del corazón de Kylie

—No. No lo creo.

Ellie no estaba teniendo sentido. Kylie estaba preocupada de que pudiera ser una táctica para que ella y Derek estuvieran juntos. Pero había algo sobre el



pánico en la voz de Ellie dicho de otra manera.

—Vamos. —Ellie se acercó a la ventana.

—Tengo que conseguir a Della. Ella es mi sombra, ¿recuerdas?

—Date prisa.

Kylie se trasladó a la puerta y buscó de nuevo a Jane. Ella no se había manifestado, pero su frío mortal seguía enfriando la habitación.

Estaré de vuelta en breve, le dijo al espíritu en la cabeza. Por favor no te vayas. Tenemos que hablar.

Jane no contestó. No era ninguna sorpresa. Kylie abrió la puerta de su dormitorio y Della levantó la vista del ordenador.

—Te estás descuidando —dijo Kylie.

—¿Cómo me estoy descuidando? —preguntó Della.

—Ellie está aquí.

—¡Mierda! Me estoy descuidando. —Ella pisoteó en el dormitorio de Kylie como si estuviera lista para darle a Ellie el infierno. No que Kylie se preocupara demasiado. Della y Ellie se habían unido desde que Della la invitó a su círculo de vampiro.

Della volvió a salir.

—¿Se fue?

—¡De ninguna manera!

Kylie irrumpió en el dormitorio. Pero Della estaba equivocada. Ellie estaba de pie en el mismo lugar que había estado cuando ella salió.

—Tiene que darte prisa.

—Quizá lo soñaste —dijo Della, parándose en el cuarto.

El frío en el cuarto presionaba contra la piel de Kylie nuevamente. Kylie miró a Ellie. Su corazón dio un salto y las lágrimas se arrastraron por su garganta.



¡No!

—¿Qué pasó, Ellie? —Las lágrimas se resbalaron hacia las mejillas de Kylie—. ¿Derek está de bien?

—No lo recuerdo. —Ellie parecía atontada.

—¿Kylie? ¿Es esto un sueño? —preguntó Della.

Más que nada, Kylie deseaba que lo fuera. Ella miró a Ellie.

—¿Qué pasó? —preguntó nuevamente.

Tienes que darte prisa. Estoy preocupada por Derek.

Repentinamente el miedo la invadió. Temía por Derek. Tenía miedo de que pudiera llegar demasiado tarde para salvar a Ellie y Derek. No le importaba cuánto de su alma tuviera que dar para salvarlos. La daría.

—¿Qué está pasando? —Miranda entró.

—Está enloqueciendo de nuevo —chasqueó Della.

Kylie, con lágrimas en sus ojos, miró a Miranda.

—Necesito que llames a Holiday. Dile que Della y yo estamos subiendo al parque más allá de las huellas de los dinosaurios. Derek está allí y podría estar herido. Vamos —dijo Kylie, y empezó a correr.

Della cogió a Kylie por el brazo.

—¿Qué está pasando?

Kylie exhaló un suspiro entrecortado.

—Ellie está muerta en algún lugar del parque cerca de aquí. Y Derek estaba con ella. ¡Tenemos que ir antes de que sea demasiado tarde!

Miranda dejó escapar un sollozo.

—¿Cómo? ¿Qué pasó? —Los ojos de Della se ensancharon con emoción.

Kylie no tenía tiempo para explicaciones. Ellie se echó a correr por la puerta, y Kylie fue tras ella. Los pasos de Della hicieron un ruido sordo contra la tierra



mientras iba detrás.

* * *

Kylie nunca redujo la velocidad. Ellie o Della tampoco. Cuando llegaron a las huellas de los dinosaurios, cruzaron el riachuelo y saltaron una valla en el parque. El camino fue cuesta arriba rápidamente, pero Kylie se mantuvo sin problemas. Su sangre burbujeaba con el extraño tipo de energía que obtenía cuando estaba protegiendo a alguien que amaba. Rezaba simplemente para que no fuera demasiado tarde.

Está justo alrededor de la curva dijo Ellie. Había estado tranquila durante la carrera. Entonces se detuvo de repente. El pánico llenó su mirada. *Oh, Dios mío. Lo recuerdo.*

—¿Qué? —Kylie se detuvo al lado de Ellie.

—¿Qué? ¿Qué? —Cuando Della se encontró con la mirada de Kylie, se debió de dar cuenta que no había estado hablando con ella, y ella simplemente asintió.

Seguí a alguien hasta aquí dijo Ellie. *Lo descubrí cuando salía corriendo del campamento. Estaba casi aquí cuando oí a alguien detrás de mí. Era Derek. Es entonces cuando la persona que yo había seguido atacó.*

—¿Quién era? —La mente de Kylie fue a Red—. ¿Era un chico joven, de cabello rojo o castaño?

—No, era un viejo loco. Vampiro.

Mario. ¡Ellos nunca tuvieron una oportunidad!

El pecho de Kylie se llenó de dolor. Y de culpa. Esto era todo por su culpa.

—¿Dónde está Derek? ¿Dónde está tu cuerpo? —Ella tenía que salvarlos.

Ellie señaló hacia un lado de la montaña. Parecía como si recientemente hubiese sido revuelta. Una roca estaba suelta alrededor de la cornisa.



Derek llegó alrededor de la curva y un relámpago cayó. Se estrelló contra las rocas. Su cabeza estaba sangrando, pero aún estaba respirando. Pero entonces cayó otro rayo más. Lo recogí y lo puse en la cueva pequeña, me moví hacia las piedras delante de él. Estaba haciendo eso cuando... todo quedó en blanco.

Kylie corrió hasta el borde del acantilado y comenzó a mover las rocas sueltas.

Della se movió.

—¿Qué estamos haciendo? —La preocupación se apreciaba en su expresión.

—Está detrás de aquí —dijo Kylie. Ellas movieron las rocas a un lado. Rocas que pesaban más de doscientos kilos. Su fuerza ni siquiera la sorprendió; sólo pensaba en Derek y Ellie.

—¡Oh Dios! —Della dio un paso atrás.

Kylie vio el cuerpo destrozado de Ellie, situado entre las rocas. Kylie se quedó sin aliento, y sus lágrimas comenzaron a caer más rápido. Recogió a Ellie y la movió al lado, depositando su cuerpo en el camino rocoso.

—Está muerta —dijo Della.

—Continua moviendo las rocas —Kylie le pidió a Della, y con todo lo que Kylie tenía rezaba para que Derek todavía estuviera vivo. Rezaba para poder traer a Ellie de vuelta.

Puso sus manos sobre el cuerpo maltrecho de Ellie y rezó para que esto funcionara. Cerró sus ojos, se concentró, y movió sus palmas sobre las lesiones, como hizo con Lucas y Sara. Sangre, la sangre de Ellie, recubrió las manos de Kylie. Rogó más fuerte y lo intentó con más fuerza, pero sin importar la intensidad con la que se concentrara, sus manos no se calentaron.

De repente, Ellie estaba sentada al lado de su cuerpo.

Es demasiado tarde. Mira. Ellie señaló hacia el cielo. El sol era una gran bola naranja. *Ve a mi madre allí. Está esperando por mí.*

—No —dijo Kylie—. No te vayas. Estoy intentando traerte de vuelta.

Pero quiero ir con ella. La he extrañado.



—¡No! —aulló de nuevo Kylie.

El espíritu de Ellie estaba de pie.

Derek está bien. Ella señaló atrás hacia Della mientras ella movía las piedras. Pero me tengo que ir. Gracias, Kylie Galen. Gracias por ser mi amiga. Gracias por enseñarme a pensar más allá de mí. Gracias por todo.

—Por favor no lo hagas —imploró Kylie. Pero era demasiado tarde. El espíritu de Ellie empezó a flotar a hacia el sol poniente y Kylie sabía que estaba desesperada.

—Lo tengo —gritó Della—. Encontré a Derek.

Kylie se movió a toda prisa hacia él. Estaba inconsciente pero respirando. Encontró las heridas en su cabeza y presionó su mano contra ellas. Más sangre rezumaba entre sus dedos, pero no le importó. Sus manos empezaron a calentarse y sintió descender el calor de las palmas de sus manos en el cuero cabelludo de Derek.

—¿Salvaste a Ellie? —preguntó Della.

—No, lo siento —dijo Kylie, y miró a Derek.

—Holiday y los otros están llegando —dijo Della, y cuando Kylie miró hacia arriba, Della tenía lágrimas corriendo por su cara.

—Intenté salvarla —dijo Kylie—. Realmente lo intenté.

Derek se levantó de repente.

—¿Qué pasó?

Kylie se detuvo. Derek la miró y a continuación, el dolor llenó sus ojos.

—¿Ellie?

Kylie puso una mano sobre su boca y más lágrimas fluyeron.

Derek salió corriendo y encontró el cuerpo de Ellie. Se arrodilló a su lado y Kylie vio sus ojos llenarse de lágrimas de rabia.

—¿Quién hizo esto?



La culpa creció dentro de Kylie.

—Fue un viejo vampiro, el que va detrás de mí.

Holiday y alrededor de una docena de otros llegaron, mientras se movían alrededor de la curva de la cornisa. Kylie buscó a Lucas, deseando que él estuviera aquí para abrazarla, pero entonces recordó que había ido a ver a su abuela.

Se volvió y enfrentó la cueva, con sus emociones en carne viva. Oyó a algunos de los campistas jadear y algún lamento. Sin duda estaban viendo el cuerpo de Ellie.

Holiday se movió y colocó una mano sobre el hombro de Kylie.

Las lágrimas corrían por su rostro; ella sostuvo sus manos ensangrentadas y miró a Holiday.

—¿Cuán bueno es este don, si no puedo salvar aquéllos que quiero salvar?

Holiday no intentó contestar; simplemente envolvió Kylie en sus brazos y la sostuvo cerca.

—Tenemos que irnos antes de que anochezca —dijo finalmente Holiday.

Derek recogió el cuerpo de Ellie como si fuese una muñeca de trapo, entonces Kylie le vio alcanzar de vuelta su gorra de "PEQUEÑA VAMP". Envolvió la gorra bajo su brazo y llevó Ellie abajo por el empinado camino.

Ellos caminaron aproximadamente durante cinco minutos; nadie habló. Derek dejó caer la gorra de Ellie, y el viento lo voló pasando a Kylie. Kylie oyó que él pidió a alguien que la recogiera. En la parte de atrás de la fila de una sola persona, y sintiéndose entumecida por el dolor, Kylie se volvió para ir a recoger la gorra. La vio a unos seis metros lejos. Se movió, casi preparada para alcanzarla, cuando una gran ráfaga de viento la transportó más cerca del borde.

Kylie se movió otro medio metro. El viento llevó la gorra hasta el mismo borde. Dejándola allí, mitad dentro y mitad fuera de la cornisa.

Sólo entonces Kylie se dio cuenta de lo antinatural de la brisa.

No estaba sola.



El chasquido de una rama seca nunca había sonado más aterrador. Alguien estaba de pie detrás de ella. Y a menos de medio metro delante... la muerte. No tenía ni idea de cómo de profunda era la caverna, pero sospechaba que la caída sería fatal.

Contuvo la respiración, pensando que en cualquier segundo sentiría a alguien darle ese empujón fatal, se volvió. El viejo vampiro Mario y otros dos ancianos sobrenaturales estaban allí de pie mirándola con una mirada fría y calculadora. Los tres estaban vestidos como monjes, con sus túnicas oscuras revoloteando al viento.

—Kylie Galen —dijo Mario. Su voz parecía tan vieja como esperaba, pero el sentido de poder no podría pasarse por alto. ¿Esto era realmente lo que ella era? Estudió a Mario; más de cerca, sus ojos eran negros, negro carbón. Ella sólo vio maldad, y la idea de tener algo en común con esta gente la hastió—. Así que nos encontramos de nuevo.

Ella dio un pequeño paso hacia atrás, más cerca de la cornisa.

—Para mi desgracia —dijo Kylie, y sintió el talón de sus zapatillas de tenis al borde del terraplén.

—Es verdad, querida mía —dijo—. Aunque, si estás tan dispuesta a salvarte, únete a nosotros ahora. Júranos lealtad y vivirás. Mi nieto será un buen marido para ti.

—¿Qué eres? —Ella tensó sus cejas y observó sus patrones. Mario era vampiro, el barbudo era brujo, y el otro llevaba la pauta de un hombre lobo. Pero los tres patrones eran oscuros e inquietantes.

—Únete a nosotros y tendrás tus respuestas.

Kylie tragó saliva y comenzó una pequeña plegaria interiormente. Rezó pidiendo ayuda. Después rezó pidiendo perdón por todo el mal que había hecho en la vida. Entonces rezó por coraje. Dio otro paso hacia atrás hasta que sus pies no tocaron nada.



Capítulo 36

Traducido por kuami

Corregido por Nanis

De repente la gravedad atrapó a Kylie desde abajo. Su respiración se detuvo al mismo tiempo que una mano agarraba su brazo. Con su corazón palpitando en el pecho, miró a la cara de su rescatador. Red.

Él tiró de ella hacía atrás protegiéndola.

Retomó el control de sí misma, junto a él. Pero su mente corría cuando comprendió que él la había salvado.

—Hola, Kylie —dijo el renegado.

Ella solo lo miró, no muy segura de qué decir.

—Ella hizo su elección —dijo al hombre barbudo que estaba de pie al lado de Mario. Su túnica marrón oscura se agitó con el viento cuando levantó su mano y señaló con esos dedos largos y envejecidos hacia ella. Ella vio con horror como algo semejante a las llamas salían de las puntas de sus dedos.

Red saltó delante de ella, y las llamas del hombre viejo se detuvieron.

—Te dije que yo cambiaría a su mente. Dale tiempo. Es demasiado buena para morir.

—Ella ha hecho su elección —dijo Mario—. Su tiempo se acabó. Apártate del camino. Déjala caer para que muera.

—No —dijo Red.

Kylie miró fijamente a Red, confundida por su deseo de protegerla. ¿Y aun así no lo había estado haciendo todo este tiempo?

—¿Te atreves a desobedecerme delante de mis compañeros? —gruñó Mario.

—Me atrevo —dijo Red—. He pasado toda mi vida viviendo con tus reglas.



Asesinaste a mi madre. Obligaste a mi padre a huir lejos. Al contrario, he aceptado toda mi vida eso, y nunca te he pedido nada, por eso. Sávala. Para mí.

—No puede salvarse —dijo otro anciano—. Acabará con nosotros.

—No lo hará. Me encargaré de ella —dijo Red—. Yo cambiaré su mente, y la convenceré. —Allí estaba suplicando con su voz.

—La decisión está tomada —dijo el hombre barbudo.

El segundo anciano levantó su mano, y una ola de viento se elevó de la tierra golpeando su espalda hacia el borde. Se sintió a sí misma cayendo. Sentía el aire mientras su cuerpo descendía. El miedo la hizo tensarse; el dolor por todas las personas que amaba perseguidas por el miedo. Vio las caras que perdería en su retina. Cosas que nunca haría. Vio la cara de Lucas y después la de Derek. Vio a sus amigos... nuevos y viejos. Entonces parpadeó, incapaz de respirar. Miró la posición del sol y encontró una especie extraña de calma que se establecía en su interior. Los colores en el cielo al anochecer llenaron su mente con una oleada de calma. Podría estar con Daniel y Nana.

Algo o alguien, la agarró de nuevo. Su recuerdo se disparó atrás cuando fue atrapada por Perry. Los apretones alrededor de su muñeca no eran humanos. La sacudida devolvió el aire a sus pulmones. ¿Perry había venido a salvarla?

—Te tengo. ¡Agárrate!

Pero la voz no pertenecía a Perry. Era Red.

Un rayo pasó disparado por delante de ellos, tan cerca que Kylie sintió el aguijón del mismo.

En segundos, el enorme pájaro aterrizó en el reborde y la puso suavemente sobre el suelo. No hubo ningún destello cuando cambió de nuevo a su forma humana. Él era algo más que un simple cambia forma.

—¿Estás bien? —preguntó.

Kylie le miró a través de las lágrimas en los ojos y asintió con la cabeza. Lo recordó salvándola de la serpiente. De la caída del rayo en el bosque y después tratando de salvarla del deslizamiento de tierra. Nunca le había dado las gracias, nunca lo consideró necesario, porque todo lo que veía en él, era



malvado. Pero entonces él había salvado a Miranda, también.

—Ni siquiera sé tu nombre —ella se las arregló para decir.

—Roberto. —Él sonrió—. He conseguido recuperar esto. —Le dio la gorra de Ellie.

Justo en ese momento Kylie lo supo. Red... Roberto no era del todo malo.

—Gracias —dijo.

Él la miró fijamente como si no supiera qué responder. Entonces extendió la mano y secó una lágrima de su mejilla.

—Eres hermosa, incluso cuando lloras.

—No, no lo soy. Estoy toda roja y...

Un rayo cayó disparado desde arriba. Roberto la apartó lejos. Su espalda golpeó la pared de roca detrás de ella. Él parecía preparado para correr, pero antes de que lo hiciera, el relámpago golpeó de nuevo. Golpeándolo. La tierra bajo ella se sacudió con el impacto. El olor de carne quemada llenó su nariz.

Kylie se dejó caer de rodillas. El pánico desgarró su garganta. No quiso verlo, pero no podía mirar hacia otro lado. Los ojos de Roberto se volvieron rojos del color de la sangre, y su cuerpo se contorsionó hacia atrás; algo que parecía humo unduló fuera de su boca, y Kylie sabía que era su alma. Y después cayó. El sonido de su cuerpo sin alma, golpeó sobre la tierra dura tristemente.

Ella se movió para intentar salvarlo.

¡No! El sonido de su voz la sobresaltó. Lo miró. Su espíritu se encontraba a varios metros de su cuerpo, mirando hacia el cielo oscuro del atardecer. *No quiero quedarme.* Los morados matices de los brillantes tonos rosas, dorados y sombras grises, se mezclaban en el cielo ahora.

¿Los ves? preguntó él.

Durante un segundo, pensó que quería decir a su abuelo y los dos otros hombres, pero entonces vio, y entendió. Los ángeles estaban bailando en el cielo pintado; como los pájaros, se movían con gracia en el viento.



Kylie asintió.

—Lo hago. —Pero todavía tenía que intentarlo. Puso sus manos sobre su cuerpo. Y se concentró. No pasó nada. Sus manos no calentaron. Rindiéndose, finalmente miró hacia arriba a su espíritu.

¿Por qué querías salvarme? preguntó su espíritu.

—Porque me salvaste —dijo y miró hacia arriba.

Miró hacia ella, y todo indicio del mal había desaparecido de sus ojos. Lo que vio fue a una persona que nunca había tenido una oportunidad. Un muchacho criado en el mal, enseñado en el mal, y que nunca fue amado.

Ahora lo entiendo dijo. *Me equivoqué, Kylie Galen. No eres mi alma gemela. Pero gracias a ti, he salvado mi alma.* Entonces lentamente su espíritu fue tomado, levantado hacía el cielo. Se convirtió en parte de los colores en el cielo oscuro. Parte de la belleza, parte de algo que era eterno. Los ángeles de la muerte se lo llevaron en el último segundo de crepúsculo.

Kylie no estaba segura de cuánto tiempo había pasado, pero los colores del cielo se habían puesto negros cuando sonó otro silbido del viento. Lo que era de repente una llamarada en la noche se convirtió en un cuerpo, agachado a sólo unos metros de ella. Kylie caminó hacia atrás y entonces reconoció a Burnett.

—¿Estás bien? —le preguntó él.

Kylie asintió.

—Necesito sacarte de aquí, ahora. —Él tiró de ella.

Ella miró hacia abajo hacia el cuerpo cerca de sus pies. Y se dio cuenta de que sus ojos vacíos y muertos, estaban abiertos. Se agachó y cerró sus párpados.

Cuando se levantó, le dijo a Burnett:

—Él murió, salvándome.

—Entonces quizás el infierno será fácil para él. —Burnett la levantó.

—Él no fue al infierno —dijo Kylie.



Ella no supo si él la oyó. No importaba. Ella lo sabía.

* * *

Burnett llevó a Kylie de regreso a la oficina principal, dónde Holiday se paseaba impacientemente por el porche delantero. Y dejó a Kylie allí.

—¡Gracias a Dios! —Holiday corrió hacia Kylie y la abrazó—. Gracias —dijo Holiday a Burnett, pero cuando soltó a Kylie, él ya se había ido.

Su ceño se profundizó, pero cambió su expresión y miró a los ojos de Kylie.

—¿Estás bien?

Kylie asintió con la cabeza y trató de no llorar.

—¿Derek está bien?

—Está descansando.

Kylie asintió.

—¿Qué pasó, Kylie? En un minuto estabas allí y al siguiente desapareciste.

Kylie sacó el sombrero de Ellie del bolsillo de su pantalón vaquero.

—Regresé por esto, y... —Las lágrimas que no quería llorar llegaron de todas formas, y le contó toda la historia a Holiday.

Kylie no estaba dormida cuando escuchó el golpe en su puerta varias horas más tarde. Oyó que Della respondía. Entonces oyó la voz de Lucas. Él entró en su dormitorio y la atrajo hacia sí, y Kylie se aferró a él como a un salvavidas. Necesitaba su fuerza. Necesitaba sentir sus brazos a su alrededor. Se quedaron así durante horas, sin besarse, sin hacer nada, simplemente aferrándose mutuamente.

* * *



La mañana siguiente, el humor en el campamento era sombrío en el mejor de los casos. Todos extrañaban a Ellie. Extrañaban a Burnett. Extrañaban a Derek. Él los había dejado el fin de semana para quedarse con su madre. Kylie casi tenía miedo de verlo. El entierro de Ellie se había fijado para la siguiente semana porque el FRU quería hacer la autopsia. Kylie sabía que nadie en el campamento la culpaba, pero no podría impedir sentirse realmente culpable.

Holiday, detectando la sensación de Kylie, la había llevado a las cataratas. Fue allí, detrás de la pared de agua, que Kylie sintió que la mayor parte de la horrible culpa se elevaba. Se preguntaba por qué, por qué tenía que suceder. La respuesta llegó en un sentimiento. El Destino había llamado a Ellie a casa. El Destino seguía burlándose de Kylie. Pero parte de la culpa se desvaneció.

Holiday trabajó frenéticamente para hacer que el campamento funcionara y hacer las entrevistas para los profesores. Era demasiado para una sola persona, sin embargo. Así que Kylie consiguió juntar a una pareja de campistas y asignarles algunos trabajos. Una persona supervisó los contratistas, mientras que la otra respondía las llamadas en la oficina.

Holiday casi protestó pero después tiró la toalla y aceptó su ayuda.

El jueves por la tarde, cuando Lucas tuvo su servicio de sombra, Kylie preguntó si había visto a Burnett.

—No, pero está alrededor —dijo Lucas—. Él forma parte de los guardias que se han establecido alrededor del campamento en caso de que ocurra algo más.

Kylie esperaba que no pasara nada más. Según Miranda, quienquiera que había estado merodeando, ahora había desaparecido.

Al parecer, era el fantasma de Kylie, porque ella no había aparecido en días.

* * *

La tarde siguiente, Kylie estaba sentada en el porche delantero cuando Derek se acercó. Él debía de haber regresado temprano.



La culpabilidad persistente que sentía por la muerte de Ellie burbujeó a la superficie. Y cuando vio que él todavía tenía sombras de pesar en sus ojos, sintió que su culpabilidad se hinchaba dolorosamente.

Él se sentó a su lado.

—Es por eso por lo que vine a verte.

Ella lo miró, insegura de qué quería decir.

—Sabía que te sentirías responsable de esto. Y sólo quería que supieras que Ellie tomó esa opción cuando se fue tras el intruso. Yo tomé la elección de seguirla. No es culpa tuya. Tú habrías hecho lo mismo por cualquier persona en este campamento.

Kylie sintió formarse un nudo en su garganta.

—Pero él estaba aquí por mí.

—Lo sé. Y estoy seguro de que Ellie lo sabía cuando lo persiguió. Pero eso no la detuvo. Y no le gustaría si supiera que te culpas a ti misma de su muerte. Sería un deshonor a su memoria si te dejara que siguieras culpándote a ti misma. A ella le gustabas. Le gustabas mucho.

Kylie sentía que las lágrimas rodaban bajo sus pestañas, y Derek puso su brazo alrededor de ella. No era una especie de abrazo de novio, sólo un abrazo de un amigo que estaba ofreciendo un cálido toque de consuelo. Y se sentía realmente bien.

* * *

Cuando el día siguiente llegó y Jane todavía no se había presentado, Kylie fue a Holiday con una petición.

—No. —Holiday se empujó atrás en su silla del escritorio.

—Pero necesito verla, y sé que ella está allí.



—¿No recuerdas lo que pasó la última vez fuiste?

—Lo recuerdo y sobreviví —dijo Kylie—. También recuerdo que terminé ayudando otra alma perdida, y aprendí algo cuando estuve allí. Necesito ir, Holiday.

Holiday golpeó con su pluma en el escritorio.

—Alguien está intentando matarte.

—Estaban intentándolo —dijo Kylie—. Creo que Miranda tiene razón. Ellos se han ido en este momento.

—¿Por qué lo harían?

—No lo sé. Pero me niego a vivir mi vida en una prisión.

—Esto no es una cárcel —dijo Holiday.

—Lo es si nunca puedo salir.

Holiday frunció el ceño.

—Si digo que no, igualmente vas a ir, ¿no?

Kylie reflexionó la pregunta y contestó honestamente.

—Probablemente.

—Bien. Dejaré una hora libre para después del almuerzo y veremos que vamos a...

—Creo que tú no deberías ir —dijo Kylie.

—¿Por qué?

—He estado allí. Ellos me conocen, y si te presentas, podrías confundir las cosas. Creo que Jane Doe está asustada. Podría no dejarse ver si estás por allí.

El ceño de Holiday se ahondó.

—No hay ninguna manera en el infierno que vaya a dejarte ir sola.

—Sola no —insistió Kylie—. Podrías llamar a Burnett.



Holiday frunció el entrecejo, pero Kylie sabía que no diría que no. No cuando se trataba de la seguridad de alguien. Y sí, esto podría haber sido un poco de estratagema para volver a juntarlos otra vez, pero estaba matando a Kylie el ver a Holiday tan triste.

Además, Kylie quería ayudar a Jane Doe.

* * *

403

Burnett aceptó el plan. Pero después de la muerte de Ellie, dijo que no iban a ir ellos dos solos. Lucas no estaba allí. Él había conducido hasta Houston para conseguir un contratista de suministros. No regresaría hasta las tres. Así que Burnett recomendó a Derek y a Della.

Derek parecía emocionado cuando le preguntó si iba con ella. Había estado de acuerdo antes de que ella le dijera a dónde iban.

—Es al cementerio —dijo ella—. Y habrá fantasmas allí.

—No hay problema.

Della no se había alegrado tanto. Pero claro, después de refunfuñar, estuvo de acuerdo en ir.

Cuando llegaron a las puertas del Cementerio de Fallen, Della refunfuñó un poco más. Derek puso su mano cálida contra la espalda de Kylie y susurró:

—Está todo bien. Estoy aquí.

Obviamente, él leyó sus dudas sobre el viaje. Efectivamente, le había puesto buena cara a Holiday, pero no significaba que no estuviera asustada. Todavía recordaba cómo de aterrorizada se sintió cuando todos los fantasmas se le habían aparecido de repente.

—Gracias. —Entonces tiró mentalmente sus inseguridades y atravesó las puertas, con Della a un lado y Derek y Burnett en el otro.

El sol y las sombras bailaban a través de las tumbas al mismo tiempo que el



frío antinatural cayó sobre ellos como una nube invisible de niebla.

Derek se inclinó de nuevo.

—Necesito hablar contigo... cuando podamos robar un minuto. Es importante. Por favor.

Ella asintió.

Es ella. Ella regresó... Kylie escuchó una sola voz y, a continuación, una combinación de voces, masculinas y femeninas, jóvenes y viejas.

Ella dijo que regresaría.

Y yo pensé que sólo nos estaba tomando el pelo.

Te dije que no era mentirosa.

La tensión tiró de su cráneo, prediciendo un dolor de cabeza. Pero el espíritu de la esposa del anciano se manifestó y las voces se retiraron.

Mi marido consiguió las medicinas correctas, gracias a ti.

—Eso está bien —dijo en voz alta Kylie.

—¿Qué está bien? —preguntó Derek.

—Ella no habla contigo —dijo Della—. Extraño, ¿verdad?

—Eso no es malo —dijo Derek, pero Kylie vio sus ojos verdes ir de lado a lado, como si se preguntara dónde estaban los espíritus. Burnett permanecía silencioso, estoicamente de pie. Apenas había hablado desde que se habían encontrado delante del campamento.

¿Por qué no has pasado? Kylie hizo esta pregunta en su cabeza mientras deambulaba por el camino entre las lápidas.

Decidí simplemente esperar dijo Ima. *Pero Catherine se adelantó. Es la mujer a la que ayudaste. Sus hijos vinieron aquí. Les oí decir que están planeando cambiar su lápida para mostrar su verdadero nombre. Fue bonito de tu parte hacer eso.*

Kylie asintió.



¿Has visto a la otra? ¿Una que se llama Berta Littlemon?

Estaba justo aquí. Ella ha sido un caso perdido y ellos se la llevaron.

—¿Se la llevaron? —preguntó en voz alta otra vez Kylie.

El espíritu sólo se encogió de hombros y dijo:

Allí está ella. Sentada en la tumba.

—Voy a estar por ahí. —Kylie apuntó hacia la tumba dónde Jane se sentaba en la tierra.

—Con tal de que nosotros podamos verte —dijo Burnett.

Kylie se acercó a Jane. El fantasma se levantó y el sol le dio en su cara. Tenía surcos de las lágrimas bajo sus pestañas oscuras. No llevaba puesto ningún maquillaje. Parecía joven. Y embarazada.

—¿Estás bien? —Kylie se sentó al lado de Jane.

El espíritu miró hacia atrás de la tumba.

Quiero recordarlo intensamente. Pero mi cerebro no funciona. A veces me siento como si las respuestas estuvieran ahí, pero no puedo llegar a ellas. Luego recuerdo algo y desaparece. ¿Por qué mi cerebro no funciona bien?

Kylie dudó. Pero Jane merecía saber. Simplemente de la misma manera que Kylie merecía conseguir sus propias respuestas.

—No lo sé todo, pero sé algo.

¿Qué? preguntó ella.

—Hay una organización llamada el FRU. Son como investigadores del gobierno para lo sobrenatural. Según la líder de nuestro campamento, desde hace varios años, el FRU está haciendo pruebas, algo sobre la genética. No sé qué tipo de pruebas hicieron, pero desde la visión que tuve, creo que tú fuiste unos de los que ellos probaron, y te operaron. Tenías tu cabeza afeitada y puntos de sutura. En la visión, parecías paralizada. Pienso que algo salió mal con la prueba que te hicieron, por lo que... ellos te mataron.



Jane puso su mano sobre sus labios temblorosos.

Recuerdo que te mostré eso. Ellos pusieron una almohada encima de mi cara.

—Sí —dijo Kylie.

No quería hacer las pruebas, pero... mi marido. ¿Cómo se llamaba? le preguntó ella a Kylie.

—No lo sé.

Jane sacudió la cabeza.

Él insistió que lo hiciéramos, para que nos dejaran en paz.

—¿Quién los dejaría en paz? —preguntó Kylie, queriendo asegurarse de que todavía estaban hablando sobre el FRU.

La organización que dijiste. Si no hubiéramos estado de acuerdo con hacer las pruebas, nos encarcelarían.

—¿Por qué?

Jane hizo una pausa de nuevo.

—No puedo recordarlo. Pero pienso que era porque nosotros éramos diferentes. Ella miraba la tumba. La tierra alrededor de la lápida había sido removida. Él me llevó. Me sacó de la tierra.

—¿Quién lo hizo? —Kylie se inclinó más cerca.

Ese hombre malo.

—¿Qué hombre malo?

El que quería que te hicieras las pruebas.

—¿Burnett? —preguntó Kylie—. ¿Él te llevó?

Ella asintió.

Él no me gusta.

Kylie miró fijamente la tumba, intentando deducir qué significaba eso.



—Él no es malo —dijo ella. Pero, ¿por qué exhumaría el cuerpo de Jane? ¿Fue para demostrar lo que había hecho el FRU? ¿O fue para proteger al FRU de sus acusaciones?

Él parece malo. Jane señaló hacia el camino.

Kylie se levantó. Burnett se detuvo delante de ella.

—Puedo explicarlo.

Kylie se mantuvo de pie.

—Espero que sí.

Él frunció el entrecejo pero no dijo nada, por lo que ella decidió empezar haciendo preguntas.

—¿Por qué te llevaste el cuerpo de Jane Doe?

Él dudó.

—Pensé que querías saber quién era ella.

Kylie se dio cuenta de que él estaba diciendo la verdad sólo a medias.

—¿Sabes quién era?

Él asintió.

—Iba a decírtelo, en cuanto tuviera un poco más de información. —Él hizo una pausa de nuevo—. Pero supongo que ahora es un buen momento. Su nombre es Heidi Summers.

Kylie echó una mirada alrededor buscando el espíritu. No la vio, pero todavía podría sentir el frío. Si era de Jane o alguien más, no lo sabía.

—Tengo una dirección, también. Ella vivió a un par de kilómetros de aquí. Pensé que querrías ir allí.

—Sí —dijo Kylie—. ¿Su familia todavía está allí?

Burnett empezó a caminar, y Kylie lo siguió. Ella vio a Derek y Della que esperaban junto a la verja.



—En la casa se encuentra Malcolm Summers —dijo Burnett—. Por lo que supongo que es su familia.

Kylie se quedó sin aliento cuando unas cien o más almas se linearon a cada lateral del camino. Todos extendieron la mano hacia ella y empezaron a hablar a la vez. Su cabeza comenzó retumbar. La percepción helada de sus toques picaba como miles de agujas.

Sentía como si tirasen de ella en miles de direcciones diferentes.

Ayúdame.

No, ayúdame.

¡Basta! El espíritu de la esposa del hombre viejo gritó. *Si ustedes no son buenos, ella no regresará.*

El balbuceo se detuvo. Ellos bajaron sus manos a ambos lados, pero no se marcharon. Se quedaron completamente quietos y la miraban con sus ojos sin alma... todos queriendo, necesitando que hiciera algo por ellos, para poder cruzar.

Pero había demasiados para ayudar. La culpa colmó su pecho. Inhaló el aire helado y se obligó a concentrarse en la única que podría ayudar. Jane Doe.

—La familia Summers. ¿Ellos son sobrenaturales, verdad? —preguntó Kylie, no muy segura de qué les diría. Pero si eran sobrenaturales, quizás no sería demasiado difícil.

Burnett frunció el entrecejo.

—Ellos no son sobrenatural registrados.

—¿Crees que ellos son poco fiables?

—No todos los sin registrar son unos sinvergüenzas. Pero podrían serlo.

Derek se puso al lado de Kylie, pareciendo interesado. Él rozó la parte superior de su mano contra la suya. Ella sintió la calma que él ofrecía y apreció la ayuda.

Burnett se volvió a Derek y a Della en cuanto salieron de la verja.



—Llamé a Holiday y le pedí que les recogieran a ustedes dos. Llevaré a Kylie más tarde.

Kylie y Burnett entraron en su Mustang. Mientras ella veía como Della y Derek se hacían más pequeños en el espejo del retrovisor, el pensamiento más loco la golpeó. ¿Qué pasaba si Burnett la llevaba al FRU para hacerle la prueba? ¿Y si Jane tenía razón? ¿Qué pasa si no era un buen tipo?



Capítulo 37

Traducido por Kachii Andree

Corregido por Nanis

Ninguno de los dos habló durante el viaje. El silencio parecía molesto, pero no tan inusual, más o menos Kylie se recordó a sí misma. Burnett nunca había sido el señor hablador.

Pero con cada separación de los neumáticos, la incertidumbre de Kylie se levantaba. Echó un vistazo a Burnett, de nuevo sentado en silencio en el asiento del conductor.

—Pareces nerviosa —dijo.

—¿Debería estarlo?

Parecía confundido.

—Pensé que querías verlos.

Ella asintió con la cabeza, pero el recuerdo de Jane y su cirugía de golpear más fuerte. Oh, por supuesto, el corazón de Kylie le dijo que Burnett era un buen tipo, pero también se acordaba de Holiday diciendo que el FRU no estaba por encima de sacrificar a una persona si se pensaba que era por una buena causa.

Cuando Burnett estacionó su Mustang en frente de una pequeña casa con marco blanco, la misma casa que Kylie había visto en sus visiones, una ola de vergüenza la golpeo por los siglos de dudar de Burnett.

—Traté de llamar, pero nadie respondió —dijo Burnett—. Por supuesto, voy a ir contigo, pero voy a dejar que expliques las cosas como te parezcan.

Dos minutos más tarde, después de no recibir respuesta a su llamado, una mujer de noventa años, mirando a todos, salió de la casa de al lado.

—¿Puedo ayudarles? —Ella se acercó a ellos, moviéndose increíblemente



rápido para alguien de su edad.

Kylie, pensando que se sentía un susurro frío, inmediatamente registró el patrón de la mujer. Burnett hizo lo mismo. La mujer era un ser humano.

—Estamos buscando al Sr. Summers —dijo Burnett.

—Bueno, llegaron demasiado tarde. Él y su cuñada, volaron esta mañana. Se fueron a Irlanda.

¿Irlanda? ¿Era una coincidencia que los Brightens estuvieran allí ahora? Kylie miró a Burnett y vio la misma pregunta en sus ojos.

—¿Por qué ir allí? —preguntó Burnett.

La vecina hizo una mueca.

—Dijo que estaba buscando algo que perdió hace mucho tiempo. Dijo que era más valioso que el oro y pensó que podría estar allí.

—¿Sabe usted cuándo planea regresar? —preguntó Kylie.

—Se supone que debo regar las plantas y alimentar al gato durante una semana.

Burnett comenzó a moverse de nuevo al coche.

—Gracias, señora.

—¿Quiere dejar un mensaje? —preguntó la vecina.

—Volveremos. —Burnett sonrió y saludó.

Kylie se metió en el coche, se hundió en el asiento, y quería patear y gritar de frustración. Más preguntas y respuestas nulas.

Estaba jodidamente cansada de esto.

Burnett colocó en marcha el auto.

—Vamos a ir a la cuadra siguiente y volver a pie.

—¿Volver para qué? —Kylie le preguntó.



—Pensé que te gustaría entrar —dijo—. A ver si podemos aprender algo.

—¿No es contra la ley? —preguntó Kylie.

Sus ojos se abrieron.

—Sólo si nos atrapan.

Se mordió el labio con tanta fuerza, que probó la sangre.

—¿Trajiste las tarjetas para “salir de la cárcel gratis”? No te verías bien con el uniforme de prisionero.

Se palmeó el bolsillo.

—Creo que me traje dos conmigo.

* * *

La casa olía a hierbas. Rosemary. Tal vez un poco de tomillo.

Los muebles eran viejos. Muchas antigüedades, cosas que serían costosas en el futuro, pero nada demasiado llamativo. Cuando Kylie salió al pasillo, vio el armario de donde Jane había sacado su maleta. En ese momento, sintió que el frío descendía sobre ella.

Se detuvo abruptamente. Burnett tropezó con ella por la espalda.

—¿Pasa algo? —preguntó.

—¿Quieres decir distinto del hecho de que sólo irrumpimos en la casa de alguien? —Ella sabía que no quería que supiera que tenían compañía.

—Está bien —dijo.

—Correcto. —Ella se mudó a la habitación. Jane Doe, alias Heidi Summers, se sentó en la cama, mirando las fotos en la mesilla de noche. Kylie observó el rostro de la mujer detrás del marco—. Eres tú.

—¿Qué es...? No importa, voy a esperar aquí. —Burnett se había dado cuenta



que no estaba hablando con él y no quería tener nada que ver con el fantasma.

Teniendo en cuenta lo que le había sucedido la última vez, Kylie no lo culpo.

Malcolm y yo dijo Heidi el nombre con tanto amor. *Lo recuerdo.*

Kylie tomó la imagen. Recordó sintiendo algo extraño cuando había visto la cara del hombre en la visión. Lo mismo volvió a golpear. A continuación, escalofríos se dispararon por la espalda. No por el frío en esta época, sino a partir de la comprensión.

—¿Burnett?

—¿Qué? —Él irrumpió en la habitación como si estuviera listo para pelear.

Ella le tendió la imagen.

—Es él.

Él tomó la foto.

—¿Quién?

—Ese es el mismo hombre que llegó al campamento. El que decía ser mi abuelo.

Burnett escaneó la foto.

—¿Estás segura?

—Completamente.

Heidi se puso de pie.

Era él, ¿no? Recuerdo. Y esa era mi hermana.

¿Su hermana? Kylie recordó a la mujer, recordaba haber sentido una conexión.

—¿Por qué vienen al campamento y pretenden ser mis abuelos adoptivos?

—preguntó Kylie, y se refería a la cuestión de Burnett y Heidi.

—No sé —respondió Burnett.



Heidi se quedó allí como si tratara de pensar.

Espera. Ellos eran de Irlanda. Y la vecina dijo...

—¿Quién era de Irlanda? —preguntó Kylie, y vio a Burnett salir de nuevo.

Las personas que han adoptado a mi hijo. Yo lo di en adopción. Fui a un médico que colocaba a los niños con padres buenos. El médico era un ser humano, pero que sabía acerca de lo sobrenatural. Recuerdo que hubo complicaciones, que tenía que tener una cesárea, y el médico no quería hacerlo porque no tenía los suministros que me pondrían, le obligué a hacerlo de todos modos. No podía dejar que mi bebé muriera. Sabía que cualquier dolor que experimentara sería mejor que saber que le había robado a mi hijo su oportunidad de vivir. Entonces se aseguró que iría a una buena familia. Ella se enderezó. Malcolm está buscando a nuestro hijo.

Las lágrimas llenaron los ojos de Kylie mientras la verdad se arremolinaba alrededor de su corazón, haciendo que se mareara. Heidi Summers era la madre de nacimiento de Daniel. Ella era la abuela de Kylie. Y Malcolm Summers, su verdadero abuelo, y la hermana de su abuela se había hecho pasar por los padres adoptivos de Daniel. ¿Por qué? ¿Por qué no le dijeron? Más preguntas.

Va a encontrar nuestro hijo. Y van a ser una familia, de la forma en que debería haber sido.

El dolor de todo lo que su abuela había sufrido repentinamente se hundió. Sabiendo que tendría que decirle a Heidi que Daniel estaba muerto, cortado con un cuchillo.

Pero tenía que decirle, ¿no?

—Él no lo va a encontrar —dijo Kylie.

¿Cómo sabes?

Kylie se secó las lágrimas de sus ojos.

—No está en Irlanda.

¿Por qué si no Malcolm va a Irlanda?

—Él fue a buscar a los Brightens.

Heidi volvió a hundirse en la cama, como si tratara de absorber lo que dijo



Kylie.

Sí, ese era su nombre. Ellos adoptaron a mi hijo.

Kylie asintió con la cabeza.

—Pero su hijo no está con ellos.

¿Dónde está? Ella saltó de la cama. Llévame a él. Quiero verlo.

La respiración de Kylie se detuvo.

—Murió hace mucho tiempo.

¡No! gritó ella. Él vivía. Fui a verlo justo antes de que Malcolm me obligara a que me fuera a ese lugar para las pruebas. Fue unos meses después de haber dado a luz. Mi hijo estaba bien. Por lo tanto saludable.

—Él no murió cuando era un bebé —dijo Kylie—. Él creció, conoció a una mujer de la que se enamoró, y luego se unió al ejército. Murió cuando tenía veintiuno, mientras estaba en una misión, tratando de salvar a una mujer. Él es un héroe. Deberías estar orgullosa.

Heidi se dejó caer sobre la cama.

¿Estás segura?

—Sí. —Otra ola de lágrimas llenaron los ojos de Kylie—. Apuesto a que está esperando encontrarte en el otro lado, también.

Ella miró hacia arriba como si pudiera ver el cielo.

¿Lo conocías?

Kylie asintió con la cabeza.

—Sólo su espíritu. —Ella sentía que las lágrimas empezaban a rodar por sus mejillas—. Él era mi padre.

Los ojos de Heidi se redondearon.

Eso significa que... Ella se estiró y tocó la mejilla de Kylie. Debería haberlo sabido. Te pareces a Malcolm. El cabello rubio en vez de rojo, pero la mirada de los ojos... Una



lágrima resbaló por su mejilla. *Creo que... una parte de mí sabía.*

Kylie parpadeó.

—Tengo tantas preguntas que hacerte, tantas cosas que quiero saber. En primer lugar, ¿qué somos?

¿Qué quieres decir?

—Somos sobrenaturales, ¿verdad?

Ella vaciló, como si tuviera que pensar.

Sí. Por eso nos llevaron a hacer esas pruebas terribles.

—Entonces, ¿qué somos? —Kylie contuvo el aliento, esperando, esperando por su respuesta.

Heidi frunció el ceño como si quisiera volver a pensar.

Yo... no puedo recordar. Lo siento. Pero... Se refirió a la imagen. Malcolm debe recordar. Ese hombre nunca se olvida de nada.

Heidi se puso de pie.

Tengo que ir con mi hijo ahora. Tengo que decirle que lo amo. Es por eso que me quedé aquí. Para decirle cuánto siento haberlo dado en adopción.

—¿Por qué lo hiciste? —preguntó Kylie, esperando que algo hiciera correr su memoria—. ¿Por qué lo regalaste?

Ella inclinó la cabeza como para pensar de nuevo.

Debido a que querían a los más pequeños más de lo que nos querían a nosotros.

—¿Quién? —preguntó Kylie—. ¿El FRU?

Sí dijo. Era la única manera de mantenerlo a salvo. Si hubiera huido con él, me habrían encontrado. Así que lo regalé. Le dije a Malcolm que perdí el bebé. Tuve que hacerlo. Él confiaba en ellos. Dijo que no le harían daño a nuestro bebé y que sólo lo estudiarían durante un rato. Pero yo no les creía. Así que di al bebé lejos, le mentí a Malcolm, y luego regresé porque lo amaba tanto.



—¿Por qué querían estudiar el bebé? —preguntó Kylie.

No me acuerdo... Espera, era porque éramos diferentes y no les gustó.

—¿De qué manera eran diferentes?

Ella sacudió la cabeza. Su ceño se frunció.

Todo está aún en tan mal estado. Me acuerdo de algunas cosas y no otras. Malcolm debe saber.

Ella se inclinó y llevó una mano a la mejilla de Kylie.

Voy a ver a mi hijo. Pero, Kylie Galen, eres todo lo que hubiera querido en una nieta. Ahora tengo que irme.

Kylie quería gritar que no y pidió a Heidi para quedarse, que no haría más preguntas. Pero ya era demasiado tarde. Heidi había desaparecido.

Quince minutos más tarde, Kylie se sentó en silencio en el Mustang y Burnett se detuvo en el campamento. Había dicho todo a Burnett.

Acerca de como Jane Doe era realmente su abuela, y había dado al padre de Kylie en adopción debido a que el FRU se lleva a los niños con ellos para estudiarlos. Detuvo el coche y la miró.

—¿Así que crees que fue a buscar a los Brightens?

Kylie asintió con la cabeza.

—Voy a ver si puedo encontrar a Malcolm y vernos en Irlanda. Pero hay una buena probabilidad de que podría tener que esperar hasta que él regrese.

Kylie asintió con la cabeza, no le gustaba este presente. Cerca y todavía tan lejos. Tomo la manija de la puerta y luego volvió a mirar a Burnett.

—¿Tú no vas a entrar?

Él frunció el ceño.

—No.

Ella dudó en preguntar, pero luego continuó.



—¿Alguna vez a volver?

Agarró el volante.

—No sé.

—¿Por qué?

Se quedó mirando al frente.

—Es lo que quiere. Ella no confía en mí.

Kylie tragó.

—Yo tampoco.

Él arqueó una ceja ante ella.

—Cuando me llevabas a la casa, tenía miedo de que me llevaras para las pruebas.

Él frunció el ceño. El dolor se quedó en sus ojos.

—Pero eso es porque *he* visto lo que el FRU le hizo a mi abuela. Viví partes y piezas de la misma a través de ella, y cuando alguien vive a través de algo malo, es difícil confiar. No sé exactamente lo que le sucedió a Holiday con otro vampiro, ni siquiera quiere hablar conmigo sobre eso, pero debe haber sido malo. Se asustó y ahora tiene miedo de amar otra vez. Pero si acabas de colgar...

—Me han colgado allí. Ya he terminado.

Se quedaron mirando el uno al otro durante varios segundos.

—Debería irme —dijo finalmente.

Kylie salió. Mientras observaba alejarse a Burnett, las emociones que sentía en su corazón eran las mismas que las que había sentido el día en que vio a Tom Galen en el auto con sus maletas.

Shadow Falls era su familia. Ya había perdido a Ellie. No necesita perder a Burnett, también. Sin embargo, pero por su vida, no sabía cómo podría cambiar esto.



* * *

Lucas se reunió con Kylie en la puerta. Más que nada, necesitaba un abrazo. Quería decirle lo que había aprendido, pero lo que consiguió fue su ira.

—¿Por qué no esperaste por mí? —exigió.

Tal vez fue porque sus emociones ya estaban en el borde, pero ella comenzó a alejarse.

—¡Maldita sea! —dijo Lucas, y se movió al paso con ella—. ¿Por qué diablos te gustaría ir de nuevo al cementerio, de todos modos? ¿Y por qué permiten a Derek ir contigo?

—Porque necesitaba respuestas. Y porque Derek es mi amigo. ¡Al igual que Fredericka es la tuya!

Él la cogió por el brazo.

—¿Sabes lo preocupado que he estado?

—Sí —replicó Kylie—. Te preocupabas por mí como yo por ti cuando te conviertes, y corres como lobo por la noche.

Parecía aturdido.

—No puedo evitar lo que soy, Kylie.

—Yo tampoco puedo, Lucas. —Las lágrimas brotaron de sus ojos—. No sé lo que soy, pero sé que lo que hago es tratar con fantasmas. Y si no puedes aceptar eso, entonces tal vez no me puedes aceptar.

—Yo no dije eso —insistió—. Sólo quiero...

—Quieres que yo sea hombre lobo —dijo—. Quieres que sea hombre lobo para que tu familia y tu manada me acepten. Pero en este momento, no se ve que vayas a conseguir lo que quieres. Así que tal vez necesitas pensar en eso, también.



Se soltó.

Él se encontró con ella.

—Lo siento —dijo—. Es sólo que no puedo soportar la idea de que algo te suceda. Y... nada va a cambiar entre nosotros, no importa lo que eres. —Le levantó la barbilla y la miró a los ojos—. ¿No sabes cómo me siento?

Él la apretó contra su pecho, y Kylie se lo permitió. Se enterró en su calor y trató de creer que él decía la verdad, pero no podía mentirse a sí misma. Sabía que quería créele a Lucas, pero no estaba completamente convencida de que sería el caso si su abuela realmente se involucraba. Kylie ni siquiera estaba segura de que era justo pedirle que tomara esa elección.

420

* * *

Kylie se despertó muy temprano la mañana del martes. Su primer pensamiento fue que hoy era el funeral de Ellie. Recordó la visión que había tenido sobre él y se preguntaba si era justo que tuviera que vivir a través de él dos veces.

Se pasó una mano por la cara. Su alarma no había sonado. Así que ¿por qué estaba despierta?

El frío de repente cayó sobre ella como un manto de hielo.

—¿Heidi? —Se sentó tan rápido, que su cabeza le daba vueltas—. ¿Eres tú? Tengo más preguntas que hacer.

No hubo respuesta. Kylie estaba sentada allí, esperando. A través de la bruma de las tinieblas, vio una figura aparecer al final de su cama.

—Heidi —preguntó de nuevo.

Kylie encendió la lámpara. La luz llenaba la habitación e iluminaba al espíritu, que estaba de espaldas a la cama. No era Heidi. Kylie ni siquiera podría decir si este fantasma era hombre o mujer. De alguna manera él/ella



parecía... más muerto que los demás.

Claro, todos estaban muertos, pero por alguna razón, incluso el cabello enmarañado parecía más muerto que el cabello de otros espíritus.

—Hola —le susurró Kylie.

El espíritu se dio la vuelta, y Kylie dejó de respirar.

Los gusanos, larvas e insectos espeluznantes se arrastraban dentro y fuera de las cuencas de los ojos, devorando lo poco de carne que aún se aferraba a la cara.

Gritando, Kylie se estrelló contra la cabecera.

¿Me puedes ayudar? Una corriente de gusanos cayó en cascada de los labios del espíritu, mientras hablaba, y aterrizaron en la manta de Kylie.

—Yo... —Kylie pateó las sábanas para detener a las criaturas de aspecto pegajoso de arrastrarse hacia ella—. Puede ser, pero, ¿se puede hacer algo acerca de tu cara? ¡Ahora!

Della golpeó en la habitación.

—¿Estás bien?

Kylie volvió a mirar a los pies de su cama. El fantasma se había ido. Alivio se apoderó de ella.

—Estoy bien —chilló. Recordando a los gusanos, y no cien por ciento segura de que el fantasma se los había llevado con él, Kylie se levantó de un salto, tiró de las sábanas de la cama, y las arrojó al suelo. Se apartó de la pila de ropa de cama.

—Sí. Te ves muy bien —dijo Della sarcasmo.

Kylie pasó de un pie a otro y se sacudió gusanos imaginarios que sentía arrastrándose sobre su piel. Della estaba allí en pijama de Mickey Mouse, mirándola como si no supiera si reír o correr. Kylie dejó de bailar y trató de respirar con normalidad.

—Si me muero, prométeme que voy a ser cremada.



Della frunció el ceño.

—¿Morir?

—No es que tenga la intención de morir en cualquier momento. —Ella le dio su brazo un golpe más—. Pero aun así.

Della negó con la cabeza.

—No sé por qué finges que estás bien.

Kylie se abrazó a sí misma.

—Yo tampoco.

* * *

Kylie no volvió a dormir. No estaba segura de si alguna vez volvería a dormir en la cama otra vez. En su lugar, se vistió y esperó a que Della y Miranda estuvieran listas para ir al servicio a la salida del sol.

El servicio pasó justo como lo había hecho en la visión. Sólo el más profundo dolor embargaba, sobre todo cuando Kylie vio a Derek, con lágrimas en los ojos, sosteniendo el sombrero de Ellie.

Holiday no dejaba de mirar por encima del hombro. Kylie sabía que estaba buscando a Burnett. No fue hasta que empezó a hablar que Chris Burnett se deslizó en la silla al lado de Holiday.

Ella vio a los dos verse el uno al otro. Kylie no estaba segura de qué tipo de mirada era, no una triste. La tristeza pareciera ser el estado de ánimo del día. Bueno, para todos menos para el azulejo que se mantuvo revoloteando y cantando, como queriendo impresionarla.

Sólo que ella no se dejó impresionar.

Cuando la ceremonia terminó, Lucas le tomó la mano para llevarla al comedor, donde planeaban tener una celebración por la vida de Ellie. Todo el



mundo iba a contar historias de Ellie.

Pero Burnett se lo impidió.

—Necesito hablar contigo y con Holiday un minuto.

Lucas dijo que se encontrarán en el comedor. Después Holiday, Burnett y Kylie entraron a la oficina.

—¿Te pasa algo? —preguntó Kylie una vez Burnett cerró la puerta.

Sacó un sobre de su chaqueta y se lo entregó a Kylie.

—¿Qué es eso? —preguntó Holiday. Por su tono, parecía que tenía que ver con Kylie y las pruebas.

—Es la ubicación del cuerpo de tu abuela.

—¿La enterraron en su propia tumba? —preguntó Kylie.

—No exactamente. —Hizo una pausa—. Digamos que si el FRU trata de obligarte a someterte a cualquier prueba con la que no te sientas cómoda, puedes usar esto para... insistir en que prefieres no participar.

—¿Así que van a presionar a Kylie para probar? —preguntó Holiday.

Él frunció el ceño.

—Estoy bajo la impresión de que sí.

—¿Se les dijo lo que pasó?

—Yo no les he dicho nada desde que me pediste que no lo hiciera.

—¿Así que el FRU no sabe del levantamiento del cuerpo? —preguntó Holiday.

—No. —Su mirada encontró la de Kylie—. Lo que le hicieron a tu abuela estuvo mal. Y mientras que la agencia ha confesado ciertas malas acciones con algunas de las pruebas que se hacían en los años sesenta, este es un esqueleto que ellos no habrían querido que saliera de su clóset.

—¿Por qué lo hacen? —preguntó Kylie.



Se encogió de hombros.

—La información que pude encontrar fue muy vaga. Supuestamente, había un pequeño número de seres sobrenaturales que eran genéticamente diferentes del resto.

—¿Así que todavía no sé lo que soy?

La expresión de Burnett se contrajo.

—Me temo que no.

—A menos que sea un fenómeno genético —murmuró.

Holiday se sentó junto a Kylie en el sofá y le tomó la mano.

—No digas...

—Yo estoy asumiendo que es todo lo contrario —interrumpió Burnett—. No estarían interesados en algo que no está funcionando correctamente. Sólo el hecho de que pueden parecer humanos se considera una ventaja. Eso podría ser todo lo que hay, o podría ser más.

—¿Qué ventaja hay que parezca humana? —preguntó Kylie.

—Un montón. En este momento, a los sobrenaturales no se les permite postularse para cualquier cargo político.

—Eso no parece justo —dijo Kylie.

—Probablemente no lo es. Pero lo que le hicieron a tu abuela no era justo tampoco. Sin embargo, tengo algunas noticias. —Su expresión pareció cambiar, pero a qué, Kylie no estaba segura.

—Hablé con Malcolm Summers. Tu abuelo real —dijo Burnett—. Y antes de que preguntes, no discutimos los detalles. Tenía miedo de que si empezaba a hacer demasiadas preguntas, lo asustaría. Le dije que querías reunirte con él.

—¿Y? —Kylie se apoderó de la mano de Holiday. *¿Qué pasa si dijo que no quería reunirse conmigo?*



Capítulo 38

Traducido por Josez57

Corregido por Nanis

Burnett continuó:

—Él dijo que estaría en el siguiente vuelo disponible de regreso a Texas. Es posible que su llegada sea antes del jueves.

Kylie tenía lágrimas en los ojos.

—Esto realmente va a pasar, ¿no? Finalmente voy a conseguir mis respuestas.

Ella todavía sentía miedo, pero menos que antes. Necesitaba sus respuestas. Las merecía.

—Parece que así es —dijo Burnett.

Kylie se levantó, deteniéndose justo antes de rodearlo con sus brazos.

—¿Puedo abrazarte?

Él sonrió e hizo una mueca, al mismo tiempo.

—Que sea rápido.

Ella lo hizo. Cuando retrocedió, Holiday miraba con lágrimas en los ojos.

Burnett asintió con la cabeza a Holiday.

—Y esto es para ti. —Sacó otro sobre y se lo entregó a ella.

—¿Qué es? —preguntó Holiday, sonando insegura.

—Es una donación para ayudar a cubrir los costos futuros de Shadow Falls... y mi renuncia.

Holiday se puso tensa.



—¿Eso es lo que quieres? —Ella sonaba tan herida que el corazón de Kylie se prensó.

—Es lo que quieres —dijo él.

—No te pedí que renunciés.

—¡Al diablo no lo hiciste!

—¿Puedo irme? —preguntó Kylie.

Pero nadie la estaba escuchando, y Burnett estaba bloqueando la puerta.

—¿Hola? —dijo Kylie, pero estaban demasiado ocupados clavándose la mirada el uno al otro como para prestarle atención a ella.

—Dije, que si no podías entender el no dejar ir a Kylie a las pruebas del FRU, entonces era mejor que te fueras.

—Porque no me necesitas más, ahora que tienes otros inversionistas en fila, ¿verdad? —Burnett sonaba dolido.

—¿Que inversores? —preguntó Holiday.

—¡No me mientas, Holiday! Vi el archivo. Tienes cuatro posibles inversores que esperan en las alas.

—¿Revisaste mi escritorio?

—¡No estaba espiando! Tuve que pagar las cuentas mientras estabas fuera, ¿recuerdas?

—Bueno, la próxima vez que hurgues en mi escritorio, ¡deberías leer las fechas en el papeleo! —Ella fue a su escritorio, abrió el cajón, y le arrojó el archivo.

—¿Qué se supone que significa eso?

—No he encontrado a estas personas en este momento. Los encontré antes de que tú firmaras.

Él la miró fijamente con la confusión cada vez mayor.

—Tú dijiste que la única razón por la que me elegiste a mí era porque no



tenías a nadie más.

—Yo no he dicho eso. Tú lo has asumido.

Burnett se quedó mirando a Holiday.

—¿Estás diciendo que me elegiste por sobre estas otras personas?

Él se acercó, dejando una ligera apertura en la puerta de la oficina.

—Yo sólo voy a irme ahora. —Kylie dio un paso adelante.

Ellos no le hicieron caso. Y Kylie vaciló por un segundo.

—Así que te preocupas por mí —se quejó Burnett—. ¿Por qué diablos no puedes admitirlo, Holiday?

—Contratarte fue una decisión de negocios, Burnett.

—¡Mentira! —dijo Burnett—. Cada uno de ellos tiene más dinero que yo.

—Una decisión empresarial, no es una económica.

—¿Es por eso que me diste un beso? —exigió.

—Yo no hice tal cosa. *Tú* me diste un beso.

—¡Y lo disfrutaste!

—Me voy de aquí. —Kylie rodeó a Burnett fácilmente y salió, pero llevaba consigo una sonrisa y mucha esperanza. Estaba bastante segura de que Burnett no iba a abandonar ahora. Y en dos días, tendría respuestas de su abuelo, Malcolm. Dios, esperaba que fuera cierto.

—Hola —Derek la encontró en el porche.

—Hey —dijo ella, sin dejar de sonreír.

Se detuvo, obviamente oyendo a Burnett y Holiday discutir en la oficina.

—¿Está todo bien?

Kylie se rió entre dientes.

—Están discutiendo. Por lo tanto, más o menos volvió todo a la normalidad.



—Mejor que cuando no se estaban hablando el uno al otro.

—Pienso igual —dijo Kylie.

Derek la miró.

—¿Podemos hablar? —Hizo una seña a las dos mecedoras.

—Claro.

Se sentó en la primera silla. Él tomó la otra. Por un segundo, pasó la imagen de ellos aquí antes. De él moviéndose y besándola mientras ella estaba reclinada en la silla.

Empujó la imagen lejos. No se estaban besando ahora. Estaban hablando. Dos amigos, conversando.

Él empezó a hablar, pero luego abrió los ojos.

—¿Tienes una buena noticia?

Ella sonrió, sabiendo que él había leído su estado de ánimo.

—Mi abuelo real, viene a verme dentro de unos días.

—¡Maldita sea! —Sus ojos se llenaron de alegría por ella—. Por fin va a obtener tus respuestas. Kylie Galen sabrá lo que es. No hay ningún misterio más.

—Espero que sí.

Un extraño pensamiento la golpeó: ¿Cómo sería su vida cuando su búsqueda cambie? Un lavado de frío se movió detrás de ella. Miró hacia atrás y con la misma rapidez se dio la vuelta.

—Me enteré de tu abuela —dijo Derek—. Y el vampiro renegado. ¿Él realmente se sacrificó por ti?

—Sí. —Sus emociones cayeron en picada—. Todo lo que vi en él era maldad, Derek. Pero no era cierto.

—No eras solamente tú —dijo—. Eso es lo que he vi también. Así que entiendo cómo eso te hace sentir.



Ella suspiró. Eso era la cosa acerca de Derek. Siempre entendía sus sentimientos.

—Gracias.

Alguien pasó caminando, y por un segundo de locura pensó que era Ellie. Pero por supuesto, no lo era.

—Yo también la extraño —dijo Derek, leyéndola otra vez.

Kylie levantó la vista hacia el cielo.

—A veces, solo quiero que el cielo no esté tan lejos.

Se quedaron en silencio. Cuando miró hacia atrás, Derek estaba mirándola. Mirándola de la manera en que el antiguo Derek solía mirarla. Las motas de oro en sus ojos se iluminaron en contra de sus iris verdes. Sintió que el mundo era un cuento de hadas a su alrededor y se dio cuenta de las cosas. Cosas como que la forma de sus hombros parecían un cómodo lugar para descansar la cabeza.

—Tenías razón, ya sabes.

—¿En qué? —preguntó ella.

—Yo empujándote lejos. Fue la cosa más estúpida que he hecho. Después el error con Ellie, yo... lo hice todo mal, Kylie, y te lastime. Lo siento. Así que, maldita sea, lo siento.

—Esa es la historia —dijo ella, y un silencio cayó sobre ellos.

—Hablé con Holiday —él susurró.

Las suaves palabras hicieron a Kylie darse cuenta de que Holiday y Burnett no estaban discutiendo más. ¿Estaban ocupados haciendo otra cosa?

—¿Hablaste con Holiday de qué? —preguntó ella.

—Acerca de que sentía emociones sobrealimentadas a tu alrededor.

Kylie se mordió el labio. No tenía por qué saber esto ahora, ¿verdad?

Derek sintió sus sentimientos.



—No espero que hagas nada. Sólo quiero que lo sepas.

—¿Saber qué?

Vaciló.

—Holiday dijo que a veces, cuando un Fae realmente se preocupa por alguien, sus emociones pueden llegar a ser exageradas. La mayoría de las veces, el problema desaparece después de aceptar los sentimientos. Así que eso es lo que estoy haciendo. Aceptándolos.

Ella abrió la boca para hablar, pero no tenía ni idea de qué decir.

Él juntó las rodillas cubiertas de pantalones vaqueros en sus manos. Eran los pantalones vaqueros que le sentaban muy bien, también.

—Estoy enamorado de ti, Kylie. —Parecía casi avergonzado por la admisión. Se levantó, dio un paso de distancia, y luego se dio la vuelta y se enfrentó a ella de nuevo—. No espero que me digas lo mismo, y no creo que esto vaya a cambiar tu opinión acerca de cualquier cosa. Pero merecías saberlo. Y lo tenía que decir porque... nunca me sentí así antes... con ninguna persona.

Kylie se sentó allí, sus palabras corriendo alrededor de su cabeza, sintiéndose... Bueno, ¿qué sentía exactamente? Primero confusión. Luego vino el miedo. Derek la amaba. Su corazón se comprimió.

Ella lo miró a los ojos y vio que estaba leyendo sus emociones. Cada una de ellas.

—Debo irme —dijo él, pero se inclinó y apretó el más rápido de los besos en su mejilla. Le recordaba cómo había besado Perry a Miranda esa noche en el estacionamiento. Romántico. Dulce.

Ella sólo lo vio salir. Luego volvió a caer en la mecedora y trató de descifrar las emociones hinchándose en su pecho.

—¿Cómo puede todo sentirse tan bien y tan mal al mismo tiempo? —murmuró.

La vida es rara.

El eje de balancín a su lado, el que Derek acababa de dejar, crujió



ligeramente.

Kylie echó una mirada al espíritu reclinado y frunció el ceño.

—Las cosas no van a ser más fácil, ¿no?

El espíritu optó por no responder.

—Mira —dijo Kylie, y apretó sus rodillas en la silla—. No tengo muchas reglas. Pero ya te dije, vas a tener que hacer algo acerca de esa cara.

El rostro del fantasma por arte de magia comenzó la curación, convirtiéndose en normal. Kylie se quedó sin aliento. No fue lo que sucedió lo que la sorprendió, fue la cara. Lo reconoció.

—Dios, no.

El fantasma desapareció. Kylie se lanzó para ir a buscar Holiday, cuando otra voz sonó detrás de ella.

¿Kylie?

Reconociendo la voz de Daniel, se dio la vuelta.

—Papá —dijo ella, y lo abrazó.

Sus brazos fríos llegaron a su alrededor. Cuando ella se retiró, vio que tenía lágrimas en los ojos.

Es la primera vez que me llamas así.

—Supongo que sólo me llevó un tiempo —dijo ella.

Él sonrió y le tocó la cara.

Encontré a mi verdadera madre por primera vez. Ella sí que estaba orgullosa de su nieta.

—Ella parecía dulce. Te amaba tanto.

Lo sé dijo. De repente se desvaneció un poco. No tengo mucho tiempo, Kylie. Pero he encontrado la respuesta que querías.

—¿Qué respuesta? —preguntó, con miedo de creer.



Lo que somos. Mi madre finalmente recordó.

—¿Y? —el aliento de Kylie se congeló.

Somos camaleones.

Kylie negó con la cabeza mientras trataba de entender lo que quería decir.

—¿Somos lagartijas? ¿Qué significa eso?

Él se desvaneció un poco más.

No sé.

—Podemos cambiar nuestros patrones. ¿Es eso lo que significa? —preguntó.

No tengo más respuestas dijo. Pero muy pronto. Pronto lo descubriremos juntos.

—¿Juntos? —preguntó.

Él asintió con la cabeza, y el frío y el vapor de lo que quedaba de su espíritu visual se desvaneció aún más.

—¿Me voy a morir? —preguntó mientras temblores helados erizaban su piel.

No tuvo la oportunidad de responder, pero podría jurar que lo vio sacudir la cabeza. O tal vez fue sólo una ilusión.

Se puso de pie en el porche, tratando de respirar, tratando de llegar a un acuerdo con lo que había aprendido. Era un camaleón. Podría estar a punto de morir. Y... se acordaba de la cara del fantasma, el que se presentó antes que su padre. Podría no ser la única que iba a morir.

—¿Holiday? —Kylie llamó mientras irrumpió en la oficina.

La vida realmente no iba a ser más fácil.

F i n



Sobre la Autora



C. C. Hunter se crió en Alabama, donde atrapaba luciérnagas, corría descalza, y regularmente rescataba de sus hermanos a príncipes potenciales, en forma de ranas mugidoras de Alabama. Hoy en día, todavía está fascinada con las luciérnagas, la mayor parte del tiempo usa zapatos, pero ha volcado su atención en rescatar mamíferos. Ahora vive en Texas con sus cuatro gatos rescatados, un perro, y un príncipe como marido, que para quede escrito, no es una rana.

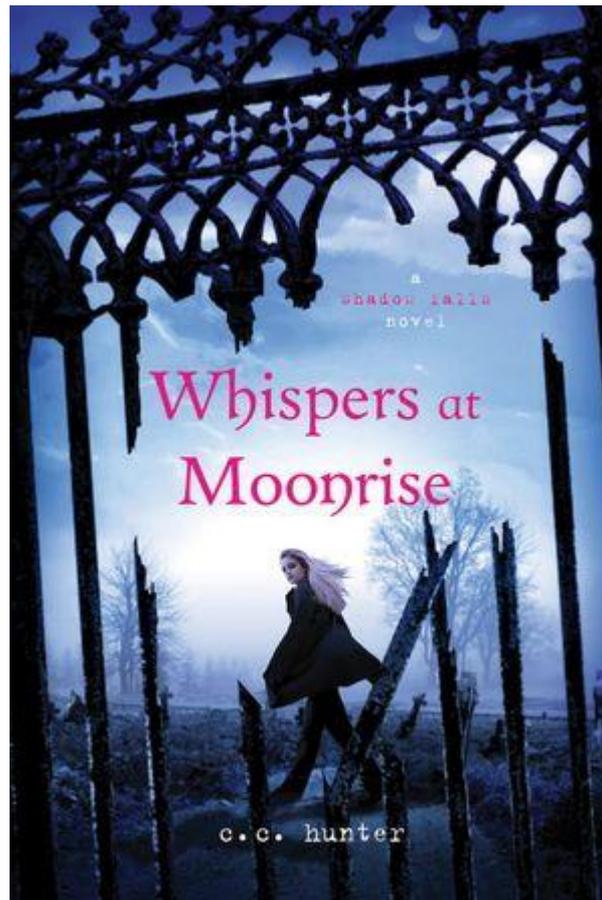
Cuando no está escribiendo, está leyendo, pasando tiempo con su familia, o disparándole a las cosas, con su cámara, no con un arma.

C.C. Hunter es un seudónimo. Su verdadero nombre es Christie Craig y también escribe novelas románticas de suspenso y humor para Grand Central.

www.christie-craig.com

A C. C. le encantaría escucharte. Debido a los plazos, puede tomarle un día o dos responderte, pero lo hará: cc@hunterbooks.com





En un campamento lleno de vampiros, hombres lobo y Fae, Kylie Galen ha luchado siempre por averiguar lo que es. Ahora por fin sabe la verdad, pero ésta la ha dejado con más preguntas que respuestas. No tiene ni idea de lo que significa su herencia, ni la forma de aprovechar sus nuevos poderes. Todo lo que sabe es que necesita resolver sus sentimientos hacia Derek, el sexy medio-Fae, que acaba de confesarle su amor, y Lucas, su novio, hombre lobo, que parece más comprometido con su manada que con su relación.

Al mismo tiempo, Kylie tiene que tratar con un grupo de renegados clandestinos, que quieren su muerte y un abuelo misterioso que deja claro que no confía en el FRU... ni en Shadow Falls. Pronto Kylie tendrá que elegir: ¿Permanecerá con la nueva familia que ha formado en Shadow Falls, o se marchará con su abuelo y abrazar su destino?



Adelanto Whispers at Moonrise

Traducido por Josez57

Corregido por Nanis

Kylie Galen se paró en el porche fuera de la oficina Shadow Falls, el pánico apuñalando su sano juicio. Una ráfaga de viento de tardes de agosto, enfriado por el espíritu de la partida de su padre, recogió sus largos mechones de cabello rubio y los esparció en su cara. Ella no los quitó. Tampoco respiró. Se quedó allí, el aire atrapado en sus pulmones, mientras miraba a través de los mechones de cabello a los árboles meciéndose en la brisa.

¿Por qué la vida tiene que ser tan dura? La pregunta rodó alrededor de su cabeza como una bola de ping-pong enloquecida. Entonces, la respuesta llegó de nuevo rápidamente.

Porque ella no era del todo humana. Por los últimos meses, había luchado para identificar el tipo de sangre no-humana que había estado corriendo por sus venas. Ahora lo sabía.

O por lo menos, de acuerdo a su querido viejo padre, lo sabía. Era... un camaleón. Al igual que un lagarto, al igual que los que había visto tomar el sol en su patio trasero. Bien, tal vez no igual que ellos, pero lo suficientemente cerca. Y aquí había estado preocupada por ser un vampiro o un hombre lobo porque sería un poco difícil adaptarse a beber sangre o cambiar de forma en las lunas llenas. Pero esto... esto... era indescifrable. Su padre tenía que estar equivocado, ¿no?

Su corazón latía con fuerza contra su esternón, como si quisiera escapar. Finalmente respiró. Inhaló, y luego exhaló. Sus pensamientos salieron disparados de la cuestión de la lagartija a otras cosas malas.

Así es. En los últimos cinco minutos había sido abofeteada con no uno, ni dos, ni siquiera tres, sino con cuatro oh-mierda-grandes-revelaciones.

Una pequeña voz de la razón dentro de su cabeza tomó la palabra. Una de



las cosas, la confesión de Derek que la amaba, no podría ser llamada por completo mala. Pero seguro que no era nada bueno. No ahora. No cuando básicamente lo había considerado historia. Cuando había pasado las últimas semanas tratando de convencerse de que no eran más que amigos.

Su mente hacía malabares con las cuatro revelaciones. No sabía en qué centrarse en primer lugar. O tal vez su mente lo sabía. *¡Era un maldito lagarto!*

—¿En serio? —habló en voz alta. El viento de Texas arrebatava sus palabras, esperaba que las llevaría hasta su padre, siempre que la muerte no haya traspasado completamente para esperar—. ¿En serio, papá? ¿Un lagarto?

Por supuesto, papá no respondió. Después de dos meses de lidiar con un espíritu u otro, toda la cosa del don de Ghost Whispering y sus limitaciones se las arreglaron para hacerla enojar.

—¡Maldita sea!

Dio otro paso hacia la puerta de la oficina principal de Holiday, la líder del campamento, y luego se detuvo. Burnett, el líder del otro bando y frío-al-tacto pero caliente-como-un-vampiro, estaba con Holiday. Desde que Kylie no los oía discutir más, pensó que significaba que podrían estar haciendo otra cosa. Y sí, por otra cosa, quería decir chuparse la cara, besándose y haciendo juegos con la lengua. Usaría todas las frases de mala actitud de su compañera vampiresa, Della. Lo que probablemente significaba que Kylie estaba de mal humor. Sin embargo, ¿no se merecía una pequeña actitud después de todo lo que había sucedido?

Cerrando los puños, miró fijamente a la puerta de la oficina. Sin darse cuenta había interrumpido a Burnett y Holiday en su primer beso, y no quería hacer lo mismo con el segundo.

Además, a lo mejor tenía que calmarse un poco. Para relajarse. Para pensar las cosas antes de que corriera con Holiday con la mala actitud de la histeria. Sus pensamientos cambiaron a su última aparición de fantasma. ¿Cómo podría un fantasma de alguien que estaba vivo aparecerse ante Kylie? Un truco, ¿verdad? Tenía que ser un truco.

Miró a su alrededor para asegurarse de que el fantasma se había ido de verdad. Tenía que haberse ido. O por lo menos el frío había desaparecido. Todo



esto al mismo tiempo fue demasiado.

Se volvió y bajó los escalones del porche y se dirigió a la parte trasera de la oficina. Empezó a correr, quería experimentar la sensación de libertad que tenía cuando corría, cuando corría rápido, rápidamente como no-humana.

El viento levantó su vestido negro y envió el bailoteo del ruedo contra sus muslos. Sus pies se movían al ritmo, apenas faltaban las Reebok que por lo general llevaba, pero cuando llegó al borde del bosque, se detuvo tan abruptamente que los talones de sus zapatos negros hicieron profundos surcos en la tierra.

No podía entrar en el bosque. No tenía una sombra, la persona obligatoria con ella para ayudarla a protegerse de la maldad de Mario y sus amigos delincuentes si se decidían a atacar.

Atacar de nuevo.

Hasta el momento los intentos del anciano habían resultado inútiles para poner fin a su vida, pero dos de esos momentos se habían traducido en la muerte de otra persona.

La culpa revoloteaba en su pecho ya oprimido, seguido por el miedo. Mario había demostrado cuán lejos llegaría para obtenerla, cuán malo él era cuando tomó la vida de su propio nieto delante de ella. ¿Cómo puede alguien ser tan malo?

Se quedó en la línea de los árboles y vio que sus hojas bailaban con la brisa. Era un trozo de paisaje completamente normal que debería haberla puesto en paz. Pero no sentía paz. El bosque, o más bien, algo que se escondió dentro de ella, casi se atrevió a entrar. Se mofaba de ella para entrar en la línea gruesa de los árboles. Confundida por la extraña sensación, trató de alejarlo, pero el sentimiento persistió, incluso se intensificó.

Aspiró el aroma verde de la selva, y en ese momento lo sabía.

Sabía con claridad.

Sabía con certeza.

Mario no se rendiría. Y ella no lo haría, o tal vez no podría hacerlo. Tarde o



temprano se enfrentaría a Mario otra vez. Y no sería serena, tranquila, o en paz. Sólo uno de ellos se alejaría.

Tú no estarás sola. Las palabras resonaron en lo profundo de ella como si fueran a ofrecerle paz. La paz no llegó. Las sombras entre los árboles bailaban en el suelo, llamándola, haciéndole señas. Para hacer qué, no lo sabía, y junto con lo desconocido vinieron preguntas. Preguntas aterradoras.

El temor tomó otra vuelta alrededor de su pecho. Clavó los talones de sus zapatos más profundamente en la tierra dura. El tacón de su zapato derecho se rompió, un sonido siniestro que parecía acentuar el silencio.

—¡Mierda!

Ella miró a sus pies. La palabra parecía haber sido arrancada desde el aire y nada más seguía siendo un zumbido de sobrecogimiento.

Y fue entonces cuando lo oyó.

Alguien respiró ásperamente. Mientras que el sonido se produjo sólo en un susurro, sabía que el dueño de ese aliento estaba detrás de ella. Estaba cerca. Y puesto que el frío de la muerte no la rodeaba, sabía que no era del mundo espiritual.

El sonido se repitió. Alguien alimentaba de vida con aire a sus pulmones. Es curioso como ahora temía a la vida más de lo que temía a la muerte.

Su corazón dio un vuelco a un paro repentino. Al igual que las ranuras que quedaban en la tierra por sus tacones de ocho centímetros, su creciente temor hizo surcos en su valor. Grietas profundas y dolorosas que hacían temblar su interior.

No estaba lista. Si se trata de Mario, no estaba lista. Fuera lo que fuera que tenía que hacer, sea cual sea el plan o el destino que estaba destinada a seguir, necesitaba más tiempo.

Serie Shadow Falls

c. c. hunter

Taken
at Dusk



0. Turned at Dark
1. Born at Midnight
2. Awake at Dawn
3. Taken at Dusk
4. Whispers at Moonrise



Staff del Libro

Moderadoras

Atenea y dark&rose

Traductoras

alexiiia🎵
dark&rose
LizC
Lola_20
Zeth
atenea
Elenp
Kathesweet
Little Rose

Aria25
Simoriah
Xhessii
Sheilita Belikov
Azuloni
Otravaga
Sprinkling
caami
cookie3

Josez57
Mona
NayeliR
Nahir
Nats5
Flochi
Akanet
Kachii Andree
Kuami

440

Correctoras

Nanis
Lola_20
Zeth
Dai
Ladypandora
Naty

Recopilación y Revisión

Nanis

Diseño

Simoriah





Visítanos en

<http://bookzinga.foroactivo.mx/>

c. c. hunter
Taken
at Dusk

